

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

HEMEROTECA
RESERVA

LIBRERIA
JOSÉ MARTÍ
CALLE 104

VOL. XXIX, NÚM. 33
LA HABANA, CUBA,
AGOSTO 15, 1937.



En este número:

"EL PICO de la COTORRA"

Por Roy VICKERS

Vea NUESTRAS PORTADAS en la página 34)

Sanatorio de Tuberculosos: ¡Pesadilla de todos!



¿Qué no haríamos para no ser obligados a compartir la suerte de millares de desgraciados en los sanatorios para tuberculosos?

La más simple y la más eficaz de las precauciones: tomar el

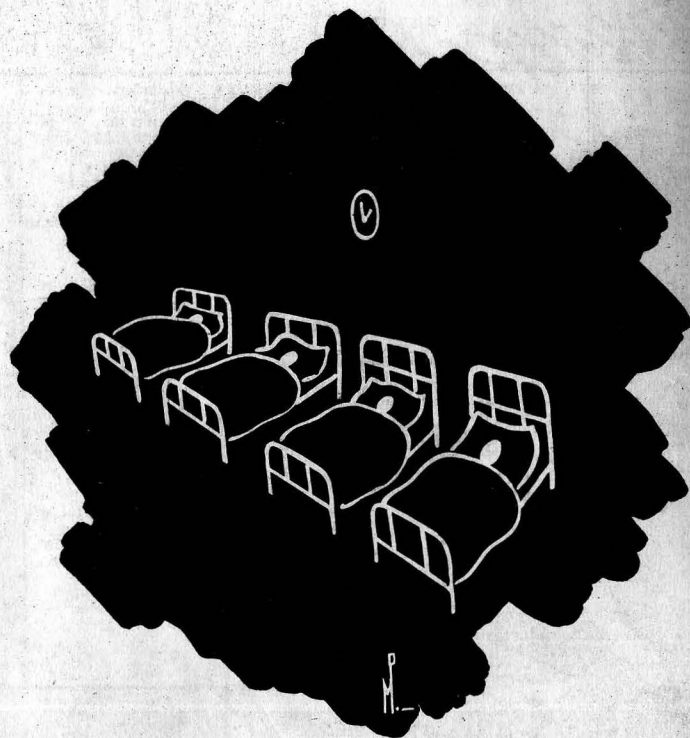
JARABE ROCHE.

que fortifica y descongiona los pulmones, suprime la tos y la angina, fluidifica las secreciones y facilita la expectoración. Combate los catarros que abren la puerta a la Tuberculosis.

El **JARABE ROCHE** es el medicamento ideal contra la **Tos, Bronquitis, Resfriados, Gripe y Anginas.**

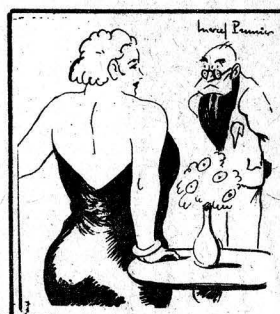
De venta en todas las farmacias y droguerías

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie. París

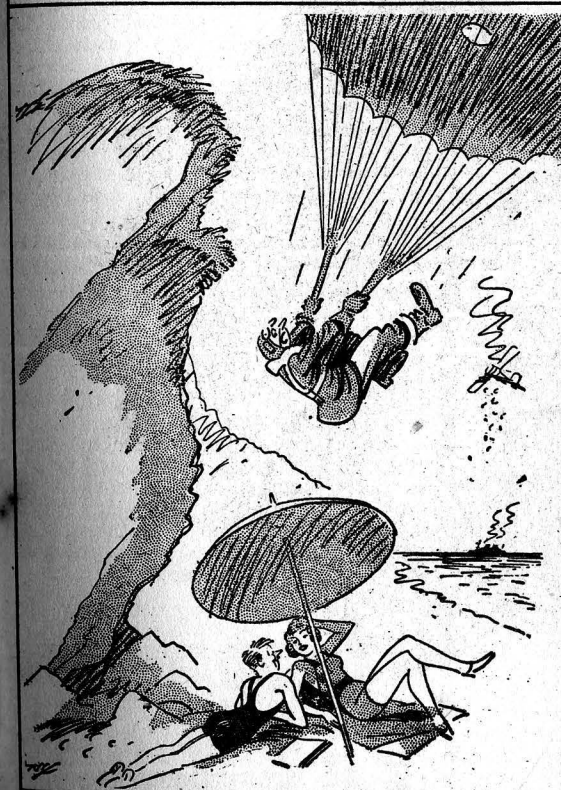




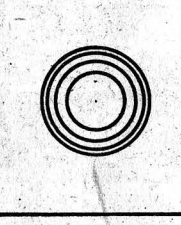
GOMA Y TIJERAS



—Si, querido... un as del volante quiso raptarme un día...
—Tendría un camión...
(De "Le Rire"—Paris).



—Entonces ¿operamos?
—¡H u m!... yo siempre he sido partidario de la no-intervención.
(De "Le Rire"—Paris).



—¡Qué agradable es estar así, mi vida, sin nadie que venga a interrumpirnos!
(De "London Opinion"—Londres).



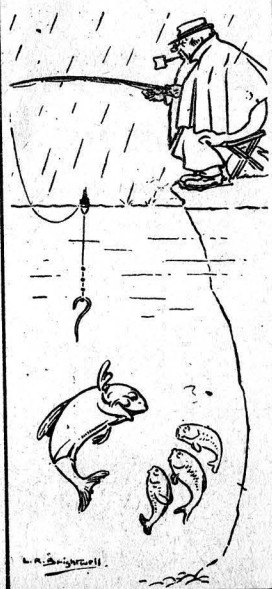
—¡Quiero que vean los vecinos que eres tan tacño que ni siquiera le compras un vestido nuevo a tu mujer!
(De "London Opinion"—Londres).

—Lo siento, milord, pero hace seis meses que estás sitiando una ciudad equivocada por error del ministerio de la Guerra.
(De "Punch"—Londres).



Cuentos

Entra en el hotel un sujeto de dimensiones impresionantes. Bufo y, con cara sombría, toma asiento y pide que le sirvan todo el menú.
Pero el mozo lo conoce. Sabe que no paga nunca, y le exige diez pesos adelantados. El tipo dice que no lleva un solo centavo.
—Entonces—dice el mozo—no puedo servirlo.
El grandote se levanta, se hunde el sombrero hasta las orejas y con los puños amenazando al aire, comienza a dar zancadas por el restaurante, al tiempo que vocifera:
—¡Así que no sirven! ¡Pues tendré que hacer como hacía mi padre en estos casos! Los clientes están atemorizados. El dueño contempla al gigantón con miedo de que, de un momento a otro, le destruya el comercio. Entretanto, el energúmeno continúa sus amenazas:
—¡Nada, nada! ¡Tendré que hacer como hacía mi padre!
La tragedia está en el ambiente. Se ve que tan pronto como el terrible cliente comienza a actuar, las instalaciones quedarán como si hubiera entrado un ciclón. El dueño del hotel quiere evitar la catástrofe, y suplica al grandote que se siente y coma.
Una hora después, ya repleto el estómago del oneroso cliente, el dueño se le acerca, y dice:
—Perdone, señor; pero tengo curiosidad por saber qué hacía su padre cuando en un hotel le negaban la cena.
El grandote mira severamente al dueño, y responde:
—Pues cuando en un hotel le negaban la cena, mi padre se iba a la cama sin cenar.

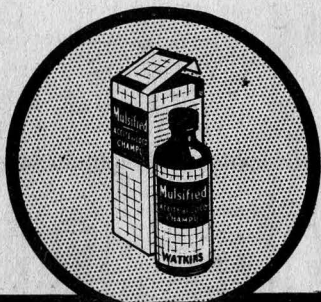


—No es usted la muchacha que yo quería raptar, pero de todas maneras no pienso volverme atrás.
(De "London Opinion"—Londres).

3-EN-UNO
LUSTRADOR
PARA MUEBLES
LIMPIA
LUSTR
PROTEGE

Produce un lustre limpio y libre de grasa — no requiere mucho frotamiento.

● Frasco de 2½ oz. — 15¢
 ● Frasco de 6 oz. — 30¢

● No hay nada más perjudicial para el cabello que lavarlo con jabones corrientes. Para conservarlo hermoso, suave y lleno de vida, use Ud. siempre el incomparable

CHAMPÚ

"MULSIFIED"

¡Arriba en popularidad!

U. S. Keds

MÁS
CÓMODOS
MÁS
DURADEROS
MÁS
ECONÓMICOS

Pidan siempre zapatos U. S. Keds a su peletero

Otro gran producto entre los 60000 artículos de goma que fabrica la U. S. Rubber



UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.

HABANA • Genios, 12 • Lacret Alta No. 2 • Santiago de Cuba

HABLA DURIAS
NUEVAS FUENTES DE INGRESOS PRESUPUESTALES:
LOS ARTICULOS DE LUJO

por **"EL CURIOSO PARLANCHIN"**

● TODO está podrido en nuestra patria. Aun existen centenares de ciudadanos, amantes de su tierra y deseosos de su bienestar y engrandecimiento, que acogen con sano y patriótico entusiasmo las sugerencias, los proyectos y los planes tendientes a acrecentar la riqueza del país o a mejorar el nivel de vida de sus habitantes.

Así lo he podido comprobar plenamente con motivo de las *Habladurias* publicadas hace dos semanas: *Títulos y condecoraciones, inexploradas fuentes de ingresos presupuestales*. Me han llovido felicitaciones de todas clases por esa, que es juzgada benemérita actitud. Y se me incita para que continúe ofreciendo a nuestros excelentes y amados gobernantes las luces de mi inteligencia, de manera que ellos puedan llevar a la práctica sus nobles ansias de hacer la felicidad de la República.

Conmovido profundamente por esas muestras de adhesión e identificación de mis conciudadanos, voy a ampliar hoy las sugerencias que en aquel artículo hice, ofreciendo otras inexploradas fuentes de ingresos presupuestales que pudieran ser utilizadas inmediatamente para multiplicar nuestra hacienda pública.

Y no se me diga que esta política que yo preconizo de crear nuevos impuestos, es una política abusiva y funesta, pues los impuestos de que yo echo mano como nuevas fuentes de ingresos, no vienen a gravar ni el trabajo, ni las rentas, ni el capital, ni las utilidades de comerciantes e industriales, ni los productos agrícolas, ni los artículos de primera necesidad, etc., sino la tontería criolla: la vanidad, el exhibicionismo, la *lija*, y demás artículos de lujo.

En la valiosa obra que publicaron no hace mucho los notables economistas y hacendistas doctor Rogelio Pina y Estrada y señor Luis V. de Abad, con el título de *Los Presupuestos del Estado*, el último de dichos autores inserta en diez páginas "la relación de los ochenta y tantos conceptos con que contribuye el pueblo de Cuba a sufragar las cargas públicas del Estado, sin perjuicio de las gabelas de carácter corporativo municipal que también le agobian".

El señor Abad no se atreve a contar, uno por uno, todos los impuestos, contribuciones, etc., y se conforma con decir que son *ochenta y tantos*. Yo, que no soy ni hacendista ni economista, mucho menos me arriesgaré a contarlos, aparte de que mi cuenta estaría equivocada, pues en cuestión de números ando bastante mal, aun en las cuatro reglas.

Si se pusieran en práctica las sugerencias que di en mi artículo ya citado y las que voy a dar hoy, seguramente, podrían derogarse muchos de esos impuestos abusivos que hoy padece nuestro pueblo, sustituyéndolos con los que yo indico, que habrían de proporcionar crecidísimos ingresos presupuestales.

Y como soy escritor honrado, que no me gusta vestirme de casaca ajena, ni apropiarme de las ideas de los demás sin mencionar a sus autores, debo declarar que estas nuevas fuentes de ingresos presupuestales que hoy voy a ofrecer a nuestros bien amados gobernantes, se me ocurrieron leyendo un delicioso trabajo del formidable humorista español Julio Camba: *Sobre los artículos de lujo*. Camba da una lista de 12 artículos que deben estimarse como de lujo. El no dice una palabra sobre la utilización de esos artículos de lujo como fuentes de ingresos, mediante los adecuados impuestos sobre los mismos: esto sí es idea absolutamente mía, originalísima, tan original y tan mía como fué la de imponer contribuciones a los títulos nobiliarios y a las condecoraciones.

Camba entre los artículos de lujo incluye, desde luego, los *títulos nobiliarios* y las *condecoraciones*, y señala, además, estos otros, que yo considero preciosa y justamente contributivos:

Los *títulos democráticos en "ex"*: los ex Presidentes de la República, ex secretarios de Despacho, ex senadores, ex representantes, ex embajadores, ex ministros, ex gobernadores, ex alcaldes, ex concejales, etc., etc., etc. Estos títulos tienen un carácter eminentemente suntuario, de ostentación, *lija* y merecen, por tanto, que por el uso de ellos se pague un impuesto al Estado, aunándose así el afán de ostentación de quienes los usen y el beneficio del Estado por ese uso. Estos títulos en "ex" darían a nuestros presupuestos una cuantiosa suma, pues en Cuba el que no ocupa algunos de esos prominentes puestos públicos, lo ha ocupado ya, o aspira a ocuparlo. Y esto me sugiere la idea de que también podrían gravarse con impuestos los que apareciesen como candidatos o aspirantes a algún puesto público. Volviendo a los títulos en "ex", debo decir que con sólo los *ex Presidentes de la República* que hemos tenido desde la caída de Machado hasta el momento en que escribo estas líneas entrarían algunos miles de pesos en el Tesoro nacional, pues además de los dos ex Presidentes vivos, Mario G. Menocal y Gerardo Machado, contamos con doce ex Presidentes, vivos también, posteriores a Machado: Alberto Herrera, Carlos Manuel de Céspedes, Ramón Grau San Martín, Sergio Carbó, José M. Irizarri, Guillermo Portela, Porfirio Franca, Ramón Grau San Martín (en su nuevo aspecto de Presidente único), Carlos Hevia, (Manuel Márquez Sterling, a quien no se cuenta, por haber fallecido), Carlos Mendieta, José Agripino Barnet y Miguel Mariano Gómez. Cada uno de estos *ex Presidentes* tiene el derecho a usar su título en "ex", pero es indudable que tales títulos, sin efectividad ni gobierno—aunque algunos de ellos tampoco tuvieron aquella ni éste cuando estaban en el Po-

(Continúa en la Pág. 64)

Municipio de La Habana
 DEPARTAMENTO DE ADMON. DE IMPUESTOS
AVISO DE COBRANZA
 IMPUESTO TERRITORIAL

Fincas urbanas: 1er. trimestre de 1937-38
 Fincas rústicas y solares yermos: 1er. semestre de 1937-38

SE HACE SABER a los contribuyentes por los conceptos expresados, que pueden acudir a satisfacer sus respectivas cuotas, sin recargo alguno, a las oficinas recaudadoras de este Municipio situadas en Mercaderes entre Obispo y Presidente Zayas, todos los días hábiles, DESDE EL 2 DE AGOSTO AL 7 DE SEPTIEMBRE PRÓXIMOS PARA LAS FINCAS URBANAS Y DESDE EL 2 DE AGOSTO AL 14 DE OCTUBRE PARA LAS FINCAS RÚSTICAS Y SOLARES YERMOS, durante las horas comprendidas entre 8 y 12 de la mañana, excepto los sábados en que sólo será de 8 a 11.

Conforme a lo establecido en la Ley de 15 de agosto de 1936, a todo el que abonare sus cuotas del 2 al 13 de agosto se le hará un descuento o bonificación del 5%. Y se recuerda a los contribuyentes por este concepto la obligación de declarar cualquier variación ocurrida en la renta de sus fincas, así como la penalidad de \$500 a \$1.000 en que incurren por ocultarla.

Estos recibos se pagarán en el siguiente orden:

Calles de la letra A.....	Taquilla
" " B, C y CH.....	" "
" " D, E y F.....	" "
" " G, H, I, J, K y L.....	" "
" " LL, M, N y O.....	" "
" " P, Q y R.....	" "
" " S.....	" "
" " T, U, V, W, X y Z.....	" "
FINCAS RÚSTICAS.....	" "
SOLARES YERMOS.....	" "

La Habana, julio 20 de 1937.

Dr. Antonio Beruff Mendive
 ALCALDE MUNICIPAL

NERVO-FORZA



Lo mejor para los estados de debilidad general.

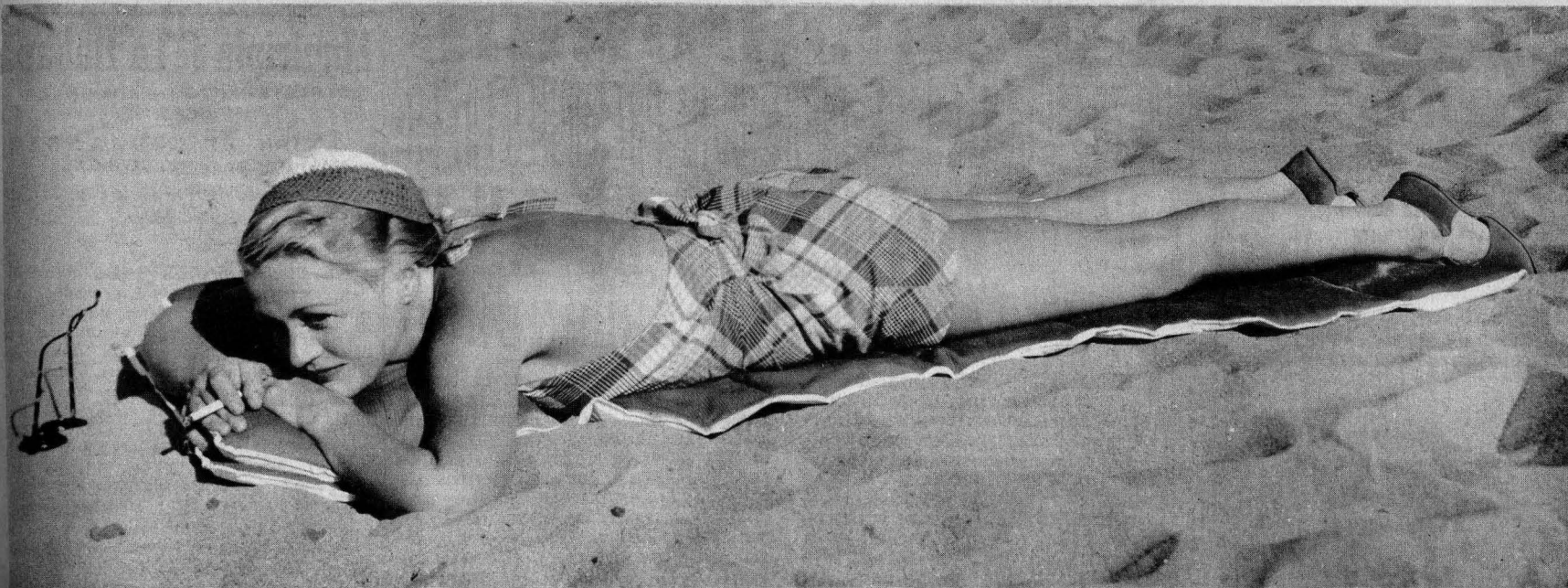
SEA FUERTE

Coopere con nuestro clima.
AGRADE al TURISTA

Las **CHINCHES** son molestas-
FLIT las mata



Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT



EL SOL QUE DA VIDA Y EL SOL QUE MATA

QUIZÁS tengan excepcional interés, en estos momentos, algunos comentarios alrededor de la interesante comunicación que, sobre los efectos del sol en la tuberculosis, presentó hace pocos meses a la Sociedad Médica de los Hospitales de París el profesor André Dufourt.

En efecto, ahora, cuando nos encontramos en plena temporada de verano, durante la cual las multitudes concurren en grandes masas a las playas, pensamos que resultará útil divulgar entre ellas, particularmente entre las que tienen el hábito de exponerse a la acción solar intensiva, que tal práctica no siempre produce los beneficiosos efectos que todos esperan.

La tiránica moda de la helioterapia, practicada en forma inconsulta, ofrece a veces inconvenientes muy graves, entre ellos, y de manera especial, el de estimular la evolución de la tuberculosis en sujetos aparentemente sanos, que, de no haberse sometido a ella, probablemente jamás hubieran sufrido los estragos de esa enfermedad.

Los médicos de dispensarios antituberculosos suelen quedar frecuentemente asombrados ante la presencia de sujetos, principalmente mujeres jóvenes, que, después de haber pasado sus vacaciones en las playas, habiéndose sometido a la práctica intensiva de la acción solar sin control médico alguno, presentan una verdadera invasión tuberculosa en sus pulmones. Algunas de ellas, en ocasiones, no han tomado más que un reducido número de baños solares.

La mayor parte de estos tuberculosos, cuando vienen a consultarse después de la temporada veraniega, presentan admirable apariencia de salud y vigor. Sorprende, verdaderamente, la discrepancia entre las lesiones pulmonares y el aspecto exterior del sujeto, musculoso y bronceado, que parece disfrutar de una salud perfecta. Muchos de estos enfermos se niegan, naturalmente, a creer que son tuberculosos.

Al cabo de algunos meses, sin embargo, esa magnífica apariencia de salud desaparece y los síntomas funcionales y generales de la tuberculosis se manifiestan. Sucede, como acertadamente dice Dufourt, cual si en esos indivi-

El sol, que es fuente de vida, puede también ser emboscada de la muerte. Y no sólo de la muerte rápida y brutal, fulminante, producida por la insolación, sino también de una muerte más escondida y lenta: la muerte por la tuberculosis.

El tema adquiere para nosotros relevante actualidad, ahora, cuando un verano tórrido, insoponible, desborda en las playas—hacia el agua y el sol—millares de personas. Por ello, considerándolos de excepcional interés, acogemos en nuestras páginas unos agudos comentarios del doctor J. Gurri Aguilera sobre la tesis del profesor Dufourt.

Hombre joven, estudioso y con sólida cultura médica, el doctor J. Gurri Aguilera es un meritísimo profesional. Graduado en la Universidad de La Habana, sus primeros años de médico los consagró a las enfermedades infantiles. Apasionado de la pediatría, residió varios años en España y Francia, para especializarse en las enfermedades de la infancia. Más tarde, consciente de los estragos que en nuestro medio causaba la tuberculosis, ávido de luchar generosamente contra ese terrible mal, dedicó sus energías y su talento a la fisiología, especializándose en ese mal. De ahí que sus palabras—que tienen un tono de alerta—merecan ser escuchadas y atendidas. Su trabajo, escrito con sencillez y claridad, tiene la condición de un diagnóstico evidente. Y, al publicarlo, CARTELES cree prestarle un imponderable servicio a sus lectores.

por el doctor J. GURRI AGUILERA

duos vigorosos, que, de no haber cometido una imprudencia, jamás hubieran sido tuberculosos, se hubiera entablado durante los primeros meses una lucha entre el estado general, estimulado por la vida al aire libre, y el estado local, engendrado por el efecto nocivo de las radiaciones solares.

Las tuberculosis solares de las playas suelen presentarse casi siempre bajo la forma de lesiones en ambos pulmones, con evolución rápida, produciéndose cavernas casi siempre entre el primero y el tercer mes.

Los signos hallados por el médico que ausculta suelen ser extendidos a intensos, lo cual demuestra la estrecha relación de los mismos con la marcha rápida

y destructora que el sol imprime a las lesiones latentes, despertadas por su acción. Muchas semanas de reposo suelen ser necesarias, muchas veces, antes de que tales signos disminuyan y mejoren.

Conviene también señalar los peligros de la insolación brutal en los tuberculosos antiguos que se consideraban curados. Se han dado casos de individuos vigorosos que, creyéndose curados desde hacia más de cuatro años y que habían soportado oficios rudos sin experimentar alteraciones en su salud, han presentado recaídas en forma de brotes graves de tuberculosis con sólo exponerse durante apenas ocho días a sesiones de insolación.

La insolación excesiva puede determinar también en los niños el desarrollo de una infección inicial oculta. Muchos niños, al terminar la temporada de playa, regresan con el cuadro conocido por tífobacilosos o tífotuberculosis.

Tampoco existe duda en cuanto a que el efecto excitante del sol sobre los procesos congestivos, que se observan frecuentemente en el primer año de la tuberculosis, es extraordinariamente nocivo. Muchas meningitis y granulias tuberculosas, mortales casi siempre para los niños, han sido las consecuencias de haberlos llevado a las playas, debido a la idea equivocada de sus padres, mal aconsejados, de que por ese medio habrían de curarse y adelantar la convalecencia de los mencionados episodios congestivos.

Cierto es que nadie puede negar la acción extraordinariamente beneficiosa del sol, tal como lo recibimos instintivamente en la vida habitual. Nadie se asombra ya tampoco ante los maravillosos resultados que se obtienen con la helioterapia en numerosas enfermedades, particularmente en las tuberculosis quirúrgicas y en otros estados. Pero no debe olvidarse que este método terapéutico tiene sus indicaciones y nadie que no sea médico debe dirigir y vigilar su aplicación.

Es evidente, pues, que someterse a la acción intensiva de los rayos solares sin haberse hecho previamente un examen médico, particularmente por el procedimiento de los Rayos X y quizás también usando la prueba de la tuberculina, para saber si se padece alguna lesión tuberculosa del pulmón, es correr un riesgo extraordinariamente peligroso.

Un tanto por ciento muy alto de individuos tuberculosos evolucionan sin presentar síntomas que les hagan sospechar su enfermedad pulmonar. A causa de ello pueden transcurrir a veces hasta dos años sin que el examen médico rutinario por medio del estetoscopio permita observar síntomas evidentes. En ese tiempo, sin embargo, el ensayo o prueba de la tuberculina, completado por la placa radiográfica, descubre generalmente la lesión.

Acaso no está lejano el día en

(Continúa en la Pág. 61)



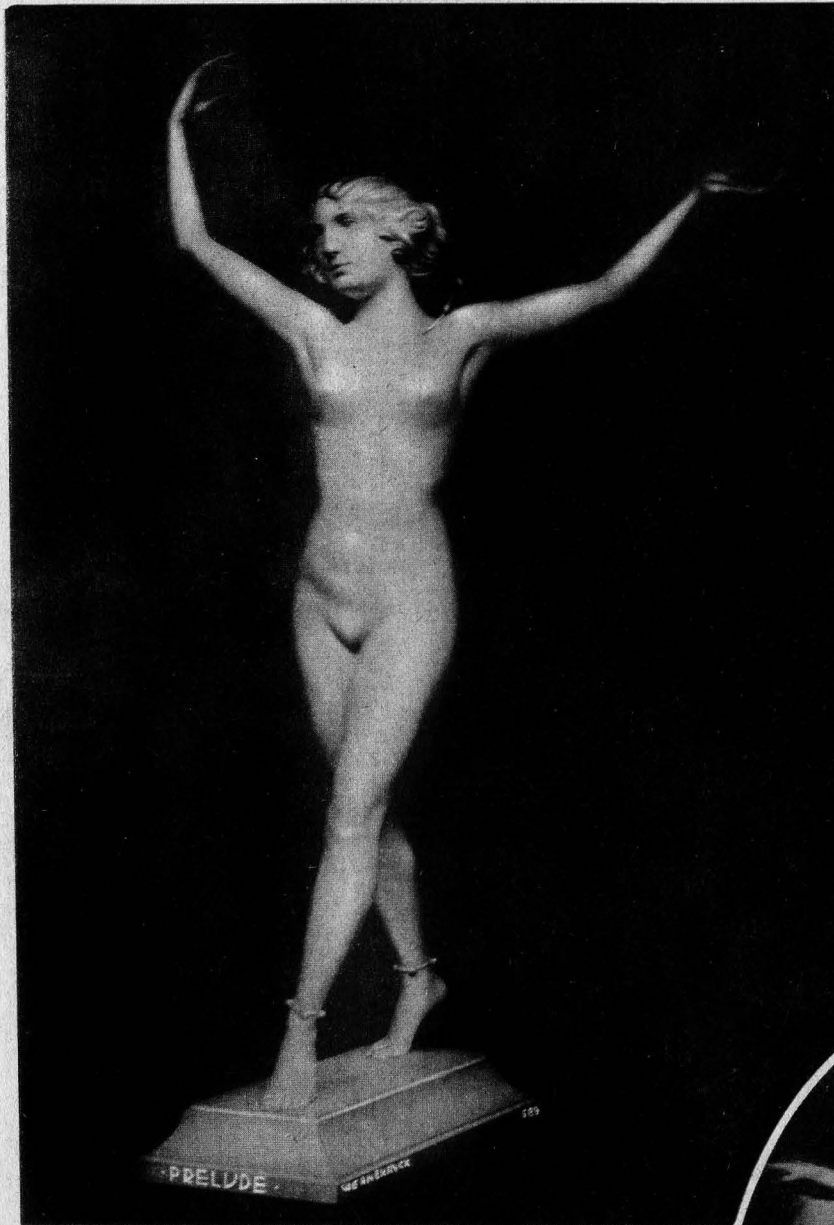
Salud y Belleza

A CARGO DE LA **DRA. MARÍA JULIA DE LARA**

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

EL BAILE COMO EJERCICIO

¿Qué valor tiene el baile como ejercicio físico?—El baile clásico y el desarrollo de los muslos.—La influencia de los bailes cultos.—Efecto de media hora de baile en el organismo.—¿Por qué debe de ser el baile al aire libre?—El origen pírrico de la sardana, el popular baile español.—El baile para consumir la grasa superflua del abdomen.—El baile como instrumento de cultura física.—¿Por qué es el baile insuficiente?—“Preludio”, la bella escultura de Wernekinck.—Los bailes modernos.—Una “pose” interesante de Helen Kraus, célebre bailarina internacional.—Estudio de la silueta de Gilda Gray, famosa bailarina de la Metro.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania).



de contar con los tres elementos que se acaban de señalar. No sería cultura física si no contara con ellos.

Pero la realidad es muy otra. Innúmeras mujeres ven cada día cómo su cuerpo se deforma por la carencia absoluta de ejercitación física. Para estos casos, ¿no se comprende lo beneficioso que resultaría la aplicación del baile como instrumento de cultura física?

El baile es amable e interesante de por sí. Acordar los movimientos del cuerpo con los compases musicales despierta en el organismo un bienestar, una euforia, una alegría que es el secreto de la constante devoción que por él siente la sana juventud.

¿Pero tiene el baile valor como ejercicio físico? ¿Desarrolla los músculos? ¿Educa la voluntad? ¿Confiere al organismo la gracia y el donaire que como consecuencia se adquieren cuando el cuerpo se somete a las prácticas de las actividades de los otros medios de la cultura física? ¿Puede el baile llegar a corregir defectos? ¿Posee, en una palabra, acción correctiva? Y si el baile es beneficioso como ejercicio, ¿qué clase de baile sería el recomendable? ¿Por cuánto tiempo?

La música tiene un poder incontestable. Despierta las energías dormidas. Impulsa. Encanta. Cuando el cuerpo se deja mecer por las ondas del ritmo los grupos musculares se tornan dóciles. Se adaptan a la voluntad que los guía. Obedecen. Entonces el ejercicio físico es un placer. Se expande por todo el organismo de



Conchita MONTENEGRO, la inquieta estrella hispana de la Fox, muestra la esbeltez de sus líneas ataviada con un traje típico. Léase la influencia del baile en el desarrollo físico, que se estudia detalladamente en el presente artículo.



A REALIDAD es que la conservación de las líneas esbeltas — universal ideal de la hora — no puede mantenerse sin una adecuada ración de ejercicios físicos. A pesar de los esfuerzos de Hebert la verdad es que el simple quehacer doméstico no basta. Hay que reconocer, sin embargo, que es algo. Los deportes no siempre hay oportunidad de realizarlos. Y los ejercicios gimnásticos y calisténicos, sobre todo realizados individualmente, carecen de la variación y el interés que impulsa a la realización constante.

Desde luego que en un programa racional de educación física no podría excluirse ninguna de las actividades que se acaban de señalar. Media hora de cultura física practicada tres veces a la semana necesariamente habría

¿Influye el baile en el perfeccionamiento físico? “Preludio”, la bella escultura moderna que se estudia en el presente trabajo, expone las líneas impecables de una hermosa danzarina.

¿Desarrolla los muslos el baile clásico? Helen KRAUS, bailarina internacional, déjase admirar en interesante “pose”. En el presente artículo se estudia el valor del baile como ejercicio físico.

da que no todos los bailes tienen el mismo valor, como instrumento del desarrollo corporal. El baile clásico en todas sus modalidades, más exigente en sus actitudes, tiene un valor superior como ejercicio muscular. Los bailes en la punta de los pies, las danzas líricas y los bailes dramáticos de los pueblos clásicos actúan sobre todo desarrollando los muslos y el paquete muscular que determina la línea esbelta del tobillo. Estúdiense a Helen Kraus, la célebre bailarina en la interesante pose que pueden admirar los lectores de CARTELES. Se comprende claramente que para mantener estas actitudes y para realizar esta clase de movimientos rítmicos, es preciso llevar al máximo de desarrollo los músculos de los miembros inferiores. De aquí el hermoso modelado que se puede observar en las piernas de las bailarinas profesionales. ¿No indica claramente este hecho todo lo que se puede obtener del baile aplicado de manera metódica como medio de desarrollo corporal?

Los bailes citados actúan también de manera beneficiosa ha-

ciendo desarrollar los músculos rectos y oblicuos del abdomen, factores indispensables en la flexibilidad del talle. En "Preludio", la bella escultura de Wernekinck, se ve dibujarse bajo la piel el contorno vigoroso de los músculos que hace grácil y atrayente la silueta. El conjunto de la danzante irradia tal esplendor de salud, produce impresión de tan magnífico ejemplar de mujer, que solicita la palabra intraducible de *Vim*, la maravillosa expresión inglesa que es como el compendio del vigor físico que dice lo más alto cuando pensamos en la viva expresión de la salud.

Los bailes llamados cultos, como el vals, de origen alemán, la polca, oriunda de Bohemia, el chotis, que vino de Escocia, y la mazurca, de Polonia, así como los bailes modernos del fox, la cario-ca, el tap y los regionales, como la sardana, el son y la rumba, pueden considerarse como actividades que sin el propósito del desarrollo corporal favorecen las actividades que de alguna manera mejoran las condiciones físicas. ¿Por qué no aprovecharlas?

CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra. María Julia de Lara,

Médico Cirujano.

4,036.—J. DE K., Correo de Calidonia, Panamá.—Para reducir el vientre aplíquese la siguiente preparación:

R/.		
Yoduro de potasio	2	gramos
Vaselina boricada	20	"
Acete alcanforado	10	"
Manteca de cacao	10	"

H. S. A.—Uso externo.

Haga además los ejercicios que se detallan en los artículos de "Salud y Belleza" titulados "¿Qué hace la prensa

abdominal?", de fecha 10 de junio de 1934, y "Flexible como un junco", de fecha 21 de julio de 1935, ediciones de la revista CARTELES.

4,037.—J. DE L., Veracruz, México.—La inversión de la porción prominente del busto es más frecuente de lo que usted piensa. En el artículo de "Salud y Belleza" titulado "¿Se conserva la belleza del busto?", de la revista CARTELES, se estudia detalladamente esta deficiencia. Usted debe seguir por tres meses consecutivos el tratamiento indicado.

(Continúa en la Pág. 72).



Gilda GRAY, la famosa bailarina de la Metro, muestra cómo sus formas impecables han sido modeladas bajo la influencia del poderoso ejercicio que constituye la actividad coreográfica.



La acción del baile no es beneficiosa para el organismo si no se hace seguir del conveniente reposo. Rosita LAWRENCE, bella y sugestiva, reposa y sonríe. ¿Quiere usted imitarla?

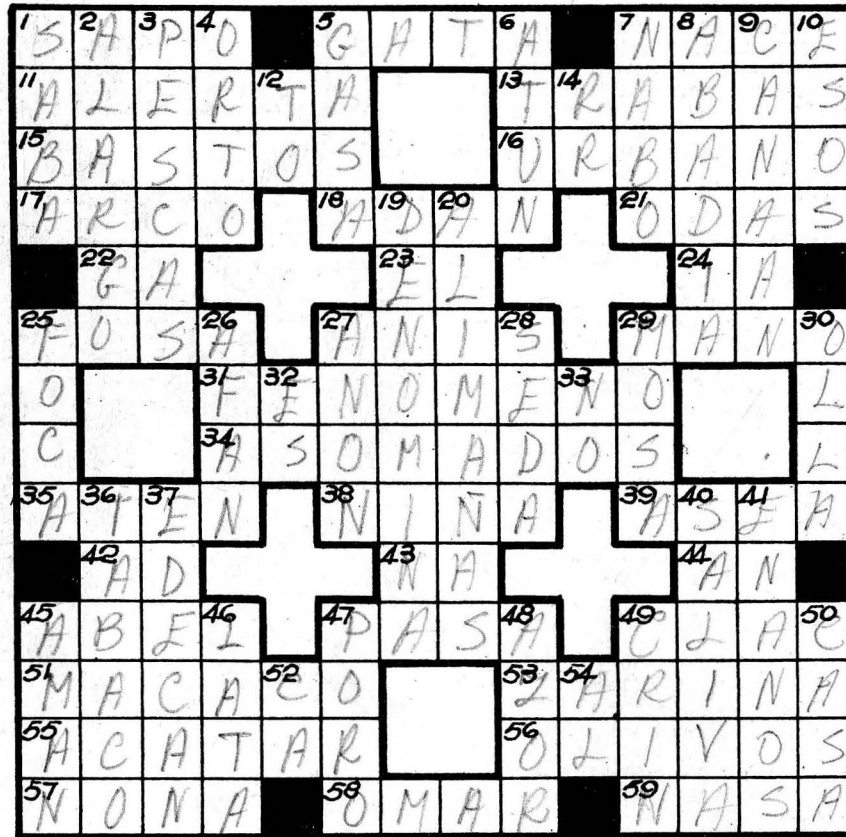
MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

CRUCIGRAMA

Horizontales:

- 1—Batracio parecido a la rana.
- 5—Felino.
- 7—De nacer.
- 11—Prevenido, preparado.
- 13—Cosa que estorba (Pl.)
- 15—Palo de la baraja.
- 16—Perteneiente a la ciudad.
- 17—Arma antigua para disparar flechas.
- 18—Primer hombre.
- 21—Composición poética (Pl.)
- 22—Símbolo del gallo.
- 23—Pronombre.
- 24—Diptongo.
- 25—Cavidad en el suelo para sepultar.
- 27—Cierta planta y su semilla.
- 29—Parte de cada una de las extremidades superiores del hombre.
- 31—Monstruo.
- 34—Manifestados, mostrados.
- 35—De atar.
- 38—Que se halla en la infancia.
- 39—Limpia.
- 42—Prefijo.
- 43—Símbolo del sodio.
- 44—Terminación de adjetivo.
- 45—Hijo de Adán.
- 47—Uva seca.
- 49—Sombrero que puede plegarse.
- 51—Mono catirrino.
- 53—Mujer del zar.
- 55—Venerar, respetar.
- 56—Planta que da la aceituna (Pl.)
- 57—Novena.
- 58—Califa primo de Mahoma.
- 59—Instrumento de pesca.



Verticales:

- 1—Antigua ciudad de Arabia.
- 2—Estiró.
- 3—De pescar.
- 4—Salida de un astro.
- 5—Tela clara y sutil.
- 6—Pescado.
- 7—Cierta planta y su raíz tuberculosa.
- 8—Monasterio.
- 9—Antiguo nombre de Palestina.
- 10—Pronombre demostrativo (Pl.)
- 12—Interjección.
- 14—Consonante doble.
- 19—De denominar.
- 20—Animal dañino. (Pl.)
- 25—Pinnipedo.
- 26—Deseo vehemente.
- 27—Fruta.
- 28—Substancia textil que labora un sano.
- 29—Río caudaloso de Europa.
- 30—Vasija honda.
- 32—De ser.
- 33—Adverbio.
- 36—Cigarro, puro.
- 37—Ayudante de campo.
- 40—Substancia líquida que segregan glándulas de la boca.
- 41—Persona pequeña (Pl.)
- 45—De amar.
- 46—Molestia, tabarra.
- 47—Cada uno de los espacios entre moléculas de los cuerpos.
- 48—Ave de rapaña.
- 49—Conjunto de cerdas que tienen gulos animales en la cerviz.
- 50—Vivienda.
- 52—Símbolo del calcio.
- 54—Artículo contracto.

CRUCIGRAMA EN CLAVE



En el crucigrama de la izquierda el lector tendrá que poner la solución valiéndose del de la derecha, que es la clave, sabiendo que a cada letra del uno corresponde otra del otro y empezando por la palabra dada BISA-BUELO, que es igual a JZVDJCFEI, o sea que la J debe sustituirse por la B, la Z por la I, etc.



CUANDO LOS MALES DE LOS RIÑONES LE OBLIGUEN A LEVANTARSE DE NOCHE

Cuando la vejiga esté irritada
Cuando la eliminación sea dificultosa
Cuando el dolor de cintura lo moleste

**Lave los Riñones de Venenos
y de Ácidos**

GANE EN SALUD

Si no se siente usted bien, está nervioso, le dan mareos o sufre de dolor de cintura, observe los riñones y aprenda a conocerse mejor.

Los delicados filtros de los riñones extraen los ácidos y residuos tóxicos de la sangre, destinados a ser eliminados por la vejiga. A veces estos filtros se obstruyen con esos residuos tóxicos que hacen que los riñones no funcionen debidamente. Necesitan una buena limpieza.

Un remedio de confianza, tan eficaz como económico, son las Cápsulas

MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem. No se equivocará Ud. al insistir en este magnífico remedio que desde hace más de 50 años viene ayudando a los enfermos a corregir dolores y achaques, a contrarrestar los trastornos causados por el exceso de ácido úrico como la ciática, las neuritis, las neuralgias, el lumbago y el reumatismo.

Si usted tiene indicios de trastornos de los riñones, tales como dolor de cintura, nerviosidad, necesidad de levantarse dos o tres veces en la noche, orina escasa y ardorosa, calambres en las piernas, manos sudorosas o abotagamiento de los ojos, consiga en cualquier farmacia moderna un frasco de 40 centavos de este gran diurético, eficaz e inofensivo, que comienza desde el primer día su misión de utilidad.

Pero insista en las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda.

VENTANAS DE COLORES

Los INADAPTADOS por MERCEDES PINTO

URAN LABOR sería la de la Escuela al proponerse enseñar determinadamente la utilidad de cada ser, y su adaptación al medio, en forma de que cada individuo halle en su radio de acción las preocupaciones necesarias para que sus actividades encuentren desarrollos múltiples que le ofrezcan un valor determinado, y la necesidad de alcanzar objetivos de interés y de acuerdo con las posibilidades particulares de cada uno. Aclarando el concepto diremos que estas "ventanas de colores" son los distintos centros de interés de las vidas, abiertas hacia el campo de la felicidad, de modo que al cerrarse una ventana por la desgracia, la mala suerte, etc., nos quedasen siempre unas cuantas abiertas para asomarnos a ellas, iluminarnos con su luz, y encontrar en su ambiente motivos suficientes para continuar laborando en la existencia.

Desarrollar esta idea para llevarla con toda claridad a la juventud es labor ardua, pero procuraremos lograrlo ya que consideramos básico este movimiento, para darle un nuevo y poderoso impulso a la generación del porvenir.

La mayor parte de las desgracias que acobardan a los humanos, repetimos que tienen una base, el no tener abierta más que una sola "ventana de color", de modo que al cerrarse ésta nos quedamos a oscuras, anonadados y sin norte ni aliciente para seguir luchando, y de ahí vienen, en su mayor parte, esos terribles letreros que fatidicamente nos anuncian diariamente en la Prensa, que el joven o la joven tal o cual, se ha suicidado "por hallarse aburrido de la vida"... Desde luego, no creemos que haya nadie que se suicide únicamente por "estar aburrido", como no se trate de un cerebro alterado por enfermedad, pero siendo por una causa grave, que los lleve a ese límite desesperado, puede asegurarse también que se debe en la gran mayoría de los casos, por no decir en todos, a la inadaptación a la existencia; por la falta de intereses vitales que unan a ella al individuo, haciendo que desconozca la existencia de esas otras "ventanas de colores" que, al abrirse, neutralizan en gran parte la obscuridad que en el alma produce la otra ventana que se cerró...

Nosotros hemos experimentado las grandes y consoladoras ventanas que proporciona a la psiquis el tener repartidas las actividades y aun las afecciones, para que sirvan como de contrapeso, cuando la balanza de la suerte se incline del lado del dolor... y estamos convencidos de que las más grandes desventuras se debilitan y atenúan cuando el individuo se siente necesario en otros sectores, cuando el pensamiento se emplea en otras cosas, cuando algo en la vida nos reclama, y sentimos la llamada de ese deber al que es preciso que atendamos.

Nada en la vida debe absorbernos tan por entero que nos sintamos sin apoyo cuando nos falte, y ni el amor ni la familia ni el arte ni una sola clase de trabajo deben ser tan necesarios y determinantes para nosotros,

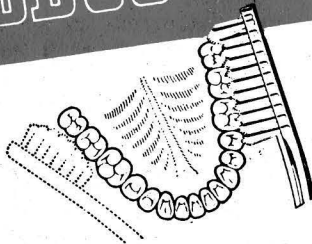
que, al cesar, nos encuentre inválidos y sin báculo para apoyarnos.

Pocos han comprendido todavía la multiplicidad de las posibilidades del ser humano, cuando las ha desarrollado convenientemente, y aquellos que creen que se deben a algo en cuerpo y alma, están en el error craso del que pusiera un alto muro alrededor de un árbol para que sólo diese fruto, sin conocer la utilidad de su sombra al caminante, dé su frescura para atenuar el calor del cobijo que a las aves pueden prestar sus ramas. Cuando leo la espantable insistencia de los suicidios, pienso con absoluto convencimiento de que esos jóvenes "aburridos de la vida" no sentían altos ideales, que no los movía el amor a la Humanidad, ni a la justicia social, ni se sentían útiles en la vida, sino que con una sola "ventanita de color" abierta, se desplomaban en la oscuridad al cerrársela el soplo de la desgracia. Una prueba de esto nos la ofrecen las muchachas novias que se suicidan por un amor imposible. Se matan por el amado infiel, por la oposición de los padres, porque ha muerto el novio... Pero las viudas con hijos no se suicidan... ¿Por qué? Porque los hijos las llaman a la vida; porque tienen un incentivo, porque ellos son "las ventanitas de color" abiertas en la oscuridad...

Conoció en la Africa española una señora muy joven, con sólo cuatro meses de casada, a quien los moros mataron al esposo. La enamorada viuda tomó un veneno y fué asistida por el médico del regimiento que logró salvarla, pero al recobrar el conocimiento anunció que era inútil el haberla devuelto a la vida, porque en cuanto pudiese se la quitaría. "Pues es una lástima—le dijo el médico—, ya que en el reconocimiento que le he hecho, he podido advertir que está usted embarazada..." Entonces la señora exclamó: "¡Ah, doctor, entonces hágame usted vivir para mi hijo...!" Y así fué. Conoció otro caso, en Tenerife, cuyos principales protagonistas viven todavía. Ocurrió que un soldado de artillería mató una noche por equivocación a un teniente que hacía la guardia en lugar de un compañero enfermo, con quien el soldado tenía resentimientos. La novia del muerto, joven y de familia distinguida, intentó suicidarse llevada de la desesperación, y su familia la vigilaba continuamente porque no hacía más que llorar y aprovechar los momentos de descuido para querer quitarse la vida... Hasta que un día, el teniente compañero fué a darle el pésame a la novia y le dijo que si le permitía pasar con ella las horas de la tarde que siempre pasaba con su pobre amigo. Aceptó por cumplimiento la señorita y todo el día estuvo tranquila preguntando la hora... y así todos los días, habiendo de la desgracia, recordando y esperando el momento de las visitas, hasta que, lo mismo que en las películas, se casaron y "tuvieron muchos hijos..." ¿Que esta señorita no quería a su novio? ¡Muchísimo! ¿Que no se hubiera suicidado? ¡Sí que se habría quitado la vida! Porque no tenía

(Continúa en la Pág. 65)

LIMPIE Y PROTEJA TODOS SUS DIENTES



Estudie este diagrama — vea como el copete en la punta del Pro-phy-lac-tic Perma-Grip alcanza todos los lados de todos los dientes de atrás. Solamente un cepillo de dientes con copete en la punta puede hacer esto.

SIEMPRE
SE VENDEN
EN LA
CAJITA
AMARILLA

● Los cepillos corrientes no alcanzan ni limpian como deben los dientes de atrás. El copete grande en la punta y las cerdas dentadas del Pro-phy-lac-tic Perma-Grip le permiten alcanzar y minuciosamente limpiar todos los dientes, los de enfrente y los de atrás—por todos lados.

Las cerdas de los Pro-phy-lac-tic Perma-Grip son de la más alta calidad—van científicamente espaciadas, y son flexibles y eficientes. Limpian mucho mejor y mucho más minuciosamente que las cerdas de ningún otro cepillo de dientes. Van fijadas en el mango del cepillo firme y permanentemente por el nuevo procedimiento exclusivo Perma-Grip. Insista en los Pro-phy-lac-tic Perma-Grip. Busque el nombre Pro-phy-lac-tic separado con guiones.

N-60

Pro-phy-lac-tic

MARCA **Perma-Grip** REGISTRADA

FABRICADOS EN LOS E. U. A.

HAY TRES
TAMAÑOS: ADULTOS,
MEDIANOS, CHICOS

¡UNA OBRA SENSACIONAL! HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA
POR EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
2 VOLUMENES

Acaba de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobiernos revolucionarios, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocidad Comercial, etc. Contiene, además, el más amplio y completo estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las inversiones del capital extranjero en Cuba; 24 apéndices con la documentación básica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y extensas y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías, y en cantidades, en "La Moderna Poesía", Obispo, 135, y Librería "Cervantes", Ave. de Italia, 62, a \$1.00 cada volumen.

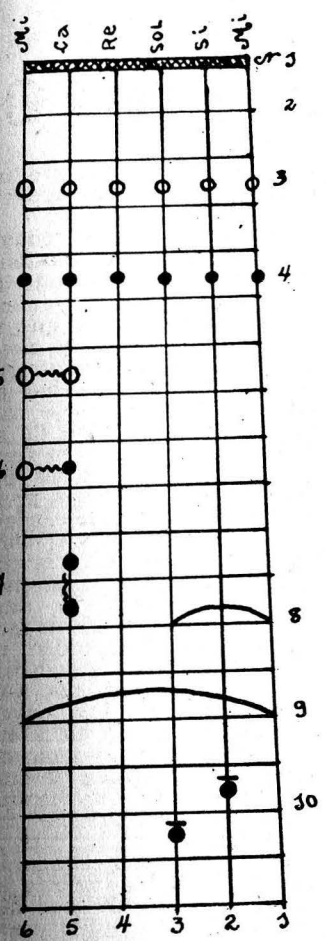
PLAN PRÁCTICO PARA INTERPRETAR COMPOSICIONES EN LA

GUITARRA

POR EL PROFESOR **ROSENDO RUIZ**

OBSERVACIONES

EXPLICACIÓN GRÁFICA DE LOS SIGNOS EN EL BRAZO DE LA GUITARRA



- (1) El huesillo donde descansan las cuerdas.
- (2) Trastes (las líneas horizontales).
- (3) Cuerdas pulsadas al aire.
- (4) Cuerdas pisadas.
- (5) Enlace de bajos para acompañamiento, con las cuerdas pulsadas al aire.
- (6) Enlace de bajos de cuerda al aire y cuerda pisada.
- (7) Ejecución de dos o más notas en la misma cuerda.
- (8) Media cejilla (la línea curva que comprende las tres primeras cuerdas).
- (9) Cejilla completa (la línea curva que abarca todas las cuerdas).
- (10) Signos para acordes especiales.

Los bajos pulsados al aire, se indican en el extremo izquierdo inferior de cada dibujo.

Cuando el enlace sea de una cuerda pisada y una al aire, será fijado en el lugar que corresponde a la cuerda pisada. El enlace fijado en una misma cuerda será ejecutado por su orden numérico dentro del compás.

En los acordes especiales sólo se pulsarán las cuerdas que estén marcadas con dicho signo.

Los acordes que no lleven letra serán indicados con una (X). El número de compases de cada acorde será fijado en el primer cuadro de la figura.

(Este signo al final de una frase indica que se pase a este otro (V), para comenzar la segunda letra con los mismos acordes.

Acomode su voz al tono indicado por medio de la cejilla de metal.

MELODÍA ADAPTADA AL PLAN PRÁCTICO

(ritmo de acompañamiento)

Da-meun be-so ge me lle-gue al al-ma cuan-does-te-mos so-li-tas las dos — no te ol-vi-des ge tu meo-fre-cis — te en un be-so dar-me el co-ra-zón — de pen-sar-lo ni-ña me so-lo — co vir-gen san-ta de mi de-vo-ción — da-meun be-so ge me de-je lo-co da-meun be-so por a-mor de Dios — En mi men-te ca-sien-lo-que-ci-da sien-pre lle-vo gra-ba-do tua-mor — Tu son-ri-sa me a-le-gra la vi-da tu mi-ra-da me a-le-ja el do-lor no te ol-vi-des de be-sar-me ni-ña cuan-does-te-mos so-li-tas las dos — Da-meun be-so ge me de-je lo-co da-meun be-so por a-mor de Dios —

AL LECTOR:

No es un plan de enseñanza musical el que doy a la publicidad, sino un sistema práctico de acompañamiento, producto de larga experiencia, y cuyo fin es proporcionar a los aficionados a la guitarra el medio más fácil de interpretar composiciones musicales, aun cuando el ejecutante tenga el menor conocimiento de este instrumento.

He podido observar que el mayor número de personas que se dedican a tocar la guitarra lo hacen por afición y no por conocimiento musical, y es por esto que he creído una necesidad la creación de este plan práctico que irá ampliando los conocimientos del aficionado progresivamente.

DAME UN BESO (Bolero-Son)

LA-MAYOR

por Rosendo Ruiz

Intro.	Dame un beso que me lleque al alma	Cuando estemos	solitos los dos	No te olvides que tu me ofrecistes.	en un beso	darme el corazón	de pensarlo niña me sofoco
3	2	1	1	2	1	1	2
virgen santa	de mi devoción.	dame un beso	que me deje loco	dame un beso	Por amor de Dios	en mi mente	casi enloquecida siempre llevo
1	1	1	1	1	1	1	2
grabado tu amor	tu sonrisa	me alegró la vida. Tu mirada	me aleja el dolor	No te olvides de besarme niña	cuando estemos	solitos los dos	dame un beso
1	1	2	1	2	1	1	1
que me deje loco	dame un beso	Por amor de Dios	Dame un beso	que me deje loco.	dame un beso	Por amor de Dios	FIN
1	1	1	1	1	1	1	
			Estróbillo				

(Dibujo especial adaptado al plan práctico de acompañamiento).

INSTRUCCIONES:

Para ejecutar la composición que antecede, comience de izquierda a derecha del grabado, con el ritmo indicado. La parte de letra que corresponde a cada acorde está fijada en la parte superior del mismo.

La Opinión Ajena

ESTA SECCIÓN tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicarlas si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

Pina, julio 26 de 1937.
 Señor Director de CARTELES:
 Ruego a usted por este medio de publicidad a la copia de carta que adjunto en la que me dirijo al señor secretario de Gobernación para lograr se me haga justicia en mi caso.
 Espero comprenda usted mis deseos y en nombre de los derechos ciudadanos que usted tanto ha defendido, una vez más lo haga con su tesón característico.
 Dando a usted las gracias por anticipado, quedo de usted para lo que guste mandar.
 Amado RODRIGUEZ MANCEBO.

Señor Secretario de Gobernación.
 Secretaria de Gobernación, Habana.
 Señor:
 Permítame que llame su atención con las siguientes líneas: El que suscribe, Amado Rodríguez Mancebo, sin antecedentes penales, y con domicilio en el barrio de Cumanayagua, término de Cienfuegos, y hoy temporalmente en este lugar, a usted, como suprema autoridad en nuestro Gobierno civil me dirijo para que me brinde su apoyo en la justicia que solicito, ya que desde hace un año sólo he alcanzado la espalda de políticos inconscientes como lo son los que representan la alcaldía de Cienfuegos.

En el pasado año en el mes de junio fui llamado por el alcalde de barrio señor Emilio Utrera como operario albañil a la reconstrucción del cementerio de dicho poblado. Según por nóminas firmadas por nosotros con el jornal de dos pesos, en distintas ocasiones me he dirigido para el cobro de mi trabajo no dándome audiencia el alcalde Aguilar. Cansándome en esas fatídicas esperas siendo mi última entrevista con el señor López Corujedo, empleado de aquella alcaldía, quien me comunicó volviera donde el señor Utrera, haciéndolo yo así. Este me dijo que dicho ayuntamiento estaba intervenido para atender el pago de la Policía.

Digame, señor secretario: ¿La República se viste con sus derechos de fuerza para ultrajar el derecho de los ciudadanos? Creo que no. Yo entiendo que la reputación gubernamental de cada pueblo debe ser la máxima reputación que es la guía que va conduciendo por el buen sendero a nuestra sociedad.

No creo que estos pasajes tan dignos de lamentar sucedan en los países civilizados de que alcaldes o gobernantes de pueblos hagan uso del sacrificio de un obrero llamándole a trabajar, para luego sólo pagarle con una tironía de fuerza en negación, cuando ese obrero ha contribuido

con su obra al sostenimiento del Estado.

En días pasados vi por la Prensa que usted había nombrado una comisión de periciales para inspeccionar las obras del Ayuntamiento de Cienfuegos lo cual me alentó, pues creí que se me avisaría para el pago. Dudando por el motivo que le diré: En las nóminas puede rezar como pago mi adeudo, ya que éstas se formulan firmadas por adelantado a recibir el efectivo después cuando el pago se dispone, y ya todos los pagos por ese concepto han sido abonados a otras personas según me han informado.

En mi poder obra documento expedido por la alcaldía de barrio en el que constan los trabajos por mí realizados.

Esperando que usted me haga justicia, en vista de que el alcalde de Cienfuegos ha sido sordo a mis reclamaciones de trabajos honradamente efectuados por mí.
 Soy de usted, respetuosamente, Amado RODRIGUEZ MANCEBO.

COMENTARIO.—Esta carta denuncia un hecho que, de ser cierto, presenta doble gravedad: una, por el daño y la injusticia que se le hace no pagándole a quien realizó un trabajo; otra por el pretexto que se utiliza para no realizar un pago ineludible. CARTELES considera que casos como éste merecen ser sometidos a cuidadosa investigación por quien corresponda.

*
 Vázquez-Or, julio 23 de 1937.
 Señor Director de CARTELES:
 Como quiera que en "La Opinión Ajena", sección de esa revista que usted dirige acertadamente, le dan cabida a todo escrito justo, me atrevo a recurrir a usted para la publicación del escrito que sigue y conteste quien corresponda.

Desde el año 1930 se están celebrando juicios orales en la Audiencia de Oriente en causa 411 por estafa de una herencia de más de \$100.000 y no obstante los 7 años que hace que está dando juego la dichosa causa, no hay manera que se termine este asunto, que ocasiona molestias y gastos a los testigos y demás que toman parte en los juicios.

¿Cuál será la causa de suspenderse los juicios (van ya como 30)?

¿Qué opina usted de esto? ¿No cree usted que pueda ser porque los tribunales no entienden el asunto, o que medien los argumentos del corregidor?

Los acusados tienen el riñón bien cubierto.

De usted atte. s. s.

UN TESTIGO.

COMENTARIO.—Lo importante en este caso no parece ser tanto

MEDIAS
Supersilk
 HOSIERY
 full fashioned (lista coral)
 DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CASAS DE CADA POBLACIÓN
 HOSIERY DISTRIBUTORS CORP. Bernaza, 72, Habana

la causa de las suspensiones de ese interminable juicio de siete años como las suspensiones en sí. Realmente no hay derecho a tener siete años pendientes de las citaciones a todos los testigos, abogados, etc., que intervienen en un proceso. Si nuestra justicia necesita tanto tiempo para poner en claro un hecho delictuoso o para sobreseer una causa si no hay pruebas suficientes de culpabilidad, es obvio que nuestra justicia necesita ser reformada y puesta a tono con las necesidades de los tiempos. ¿No opina lo mismo la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo?

*
 VETERANOS DE LA INDEPENDENCIA
 Delegación de San Luis, Oriente

Señor Director de CARTELES:
 Me permito el honor de dirigirle la presente con miras a la página "La Opinión Ajena" de CAR-

TELES, para referirme a que los veteranos de Oriente comentan y lamentan con profundo disgusto que el Senado y el Ejecutivo nacionales no hayan querido, al adoptar el manejo de setenta y nueve millones, tomar en consideración que los veteranos se mueren de hambre porque quince pesos que perciben mensual de la pensión, los de clases y soldados no les alcanza para comer dos veces al día y porque dicha omisión equivale a ratificar tácitamente la sentencia que dictara el Machadato: "Muéranse de hambre los veteranos".

Las peticiones y súplicas de los veteranos no han influido en el ánimo de los que, dominados por el vértigo de las alturas, gozan con orgullo y fruición del Poder, sin acatar que al someter a la miseria extrema a los autores de la República la deprimen.

Que para la conciencia humana,
 (Continúa en la Pág. 54)

Ayudan la digestión!
MENTA SALVAVIDAS
 LOS EXQUISITOS AROS DE MENTA
 Pída también
 Cryst-O-Mint, Limón,
 Naranja o Cinco Sabores

EL CASO DE LA FRATRICIDA DE SAINT LOUIS

POR AMADOR MENDOZA

(Nueva York, julio).

WILLIAM Kappen se sentía aquella mañana, víspera del 4 de julio, completamente dichoso. Por la tarde iba a contraer matrimonio con Miss Irene Traub, una agraciada muchacha con la que, durante algún tiempo, había llevado relaciones.

Todo lo tenía William dispuesto para la boda, que estaba ya sólo a unas cuantas horas de distancia. Había alquilado un pisito coquetón y discreto, que había amueblado con sencillez y buen gusto. Kappen, que tenía ya 36 años de edad, era un hombre honrado y trabajador, que había sabido ir acumulando algún dinero en un banco. Tenía también una póliza de seguro de vida por valor de tres mil trescientos pesos, de la cual era beneficiaria su hermana María Porter, madre de cuatro hijas.

Un hombre feliz en su día de bodas.—

Mientras leía el periódico de la mañana, se detenía una y otra vez a contemplar con arrobamiento los detalles de aquel living-room pintoresco, que dentro de unas horas iba a compartir con él la elegida de su corazón. Y se sentía tan dichoso al pensar en la vida paradisiaca que lo esperaba, que estaba seguro de que en todo Saint Louis no había en aquellos momentos otro hombre tan feliz como él.

Sobre la amplia cama matrimonial, esperando la hora de vestirse, se hallaba ya el traje flamante que William había de usar en la nupcial ceremonia. El iría a reunirse con su novia en la iglesia, y de allí mismo partirían hacia un rincón poético donde debían pasar los días festivos, que iban a ser también los primeros días de su luna de miel.

William se casaba a disgusto de su hermana, que hasta entonces había mantenido sobre aquel hombre célibe una influencia casi decisiva. En el fondo Kappen comprendía la actitud de Mrs. Porter, que en adelante iba a perder hacia él ciertas prerrogativas que, dado su carácter dominante, hubiera deseado seguir manteniendo siempre.

Un secuestro realizado con toda impunidad.—

De pronto el timbre de la puerta del piso de William Kappen comenzó a sonar, y el muchacho acudió presuroso a la llamada. Y ante él se presentaron dos mozalbetes mal encarados y cetrinos, que sin miramientos de ninguna clase le apuntaron con sus pistolas.

—¡Tiene que venir con nosotros!—le impuso uno de los intrusos, manteniendo su arma a la altura de su estómago. El otro bandido metió la suya dentro del bolsillo de la americana, y manteniendo siempre el dedo en el gatillo, le gritó imperioso:

—¡Adelante!

—Iré con ustedes, pero no me maten—gimió en terror el desgraciado, que de repente sentía cómo se hundía bajo sus pies todo el panorama magnífico en que vivía hasta ahora.

Los otros nada contestaron, li-

mitándose a disimular todo lo posible, mientras abandonaban la casa, que estaban perpetrando un secuestro.

El crimen increíble de dos desalmados.—

Los bandidos se colocaron a los lados de William y lo obligaron a avanzar hasta un automóvil que los esperaba en la calle. Ya junto a la máquina, uno de ellos hizo sentar al muchacho en el asiento trasero, y se colocó junto a él. El otro asaltante tomó el volante y partió veloz hacia el puente que separa los estados de Missouri e Illinois, camino del condado de Belleville. Al pasar por East St. Louis, donde los policías se sitúan a ambos lados del puente, los bandidos hicieron que Kappen se tirara en el suelo del carro, para que a nadie pudiera llamar la atención.

Ya en pleno despoblado, amarraron y amordazaron al infeliz muchacho, y en esas condiciones de indefensión siguieron con él hasta un lugar solitario y abrupto, que habían escogido por anticipado para lugar del crimen. Al amarrarlo lo habían trasladado al asiento delantero, ya que era el bandido que guiaba, el de más edad de los dos, quien debía realizar la ejecución.

Paró el auto, sacó el bandido la pistola y levantándola a la altura de la sien de su infeliz víctima, le descerrajó un tiro. Luego, tranquilamente, puso de nuevo el auto en marcha, y abriendo la portezuela dejó que el cadáver se deslizará al suelo, donde quedó desangrándose...

La identificación de los despojos.—

Poco después los despojos eran encontrados y conducidos al depósito de cadáveres de Belleville, donde permanecieron largo tiempo sin que nadie los identificara. El crimen había sido cometido en el estado de Illinois, y las autoridades de Saint Louis nada tenían que ver con el esclarecimiento del mismo.

Pero la novia, que había quedado esperando en la iglesia, y que no podía comprender la extraña desaparición de su novio más que como resultado de un horrible crimen, no descansó en sus pesquisas, y tuvo noticias del cadáver desconocido de la morgue de Belleville.

La muchacha fué allá, y comprobó que el muerto, efectivamente, era su novio. Y acto seguido llevó al convencimiento de la Policía de Saint Louis que el crimen, aunque perpetrado en Illinois, había sido planeado allí.

La habilidad de la Policía.—

Negar que los medios científicos de que dispone la Policía de los Estados Unidos para el esclarecimiento de un crimen, son actualmente sorprendentemente efectivos, es cerrar los ojos a la realidad. Cada día la labor de los criminales se hace más dificultosa, y sus huellas dactilares se encuentran hasta en los libros registros de los hoteles, donde se les obliga a firmar.

En el caso de los asesinos de

(Continúa en la Pág. 72)

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

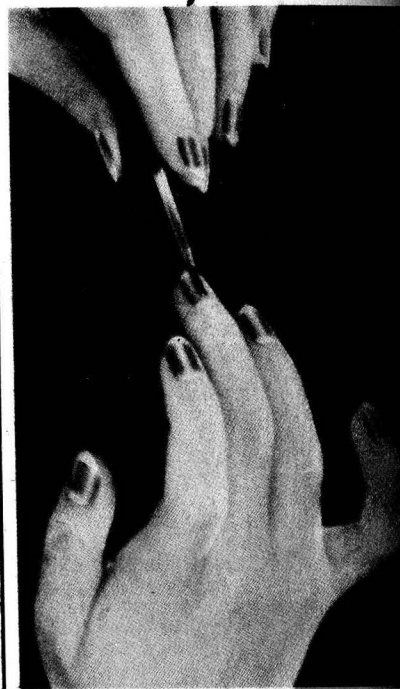
El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacén correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: 30¢.

Catarros Viejos—Catarros Pasmados—Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmedia o usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectoración fortificando los Pulmones. Pídale en droguerías y farmacias.



¡No dañe sus uñas con esmaltes ordinarios!

Los esmaltes ordinarios, de fabricación poco esmerada, resecan las uñas; endurecen la cutícula y la agrietan. Por esto, en Cuba toda dama elegante insiste en usar Cutex, el esmalte para uñas de calidad superior, reconocido en todo el mundo. Los tonos Cutex son vistosísimos y están en boga. Ensaye hoy mismo este esmalte perfeccionado que no se espesa en el frasquito ¡Dura hasta la última gota! No se desprende ni descolora.



CUTEX

ESMALTE PARA UÑAS



ESA BLANCURA EN

LOS DIENTES SOLO LA DA

LA PASTA Dentol



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración. No destruye ni mancha la uña. Contiene Vitamina "F". El preferido de toda dama elegante. Usado por expertas Manicures. En siete modernos colores.

- 1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA.
- 4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN.
- 6 SUN-TAN. 7 CRÈME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc., Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

ÁGUILA, 115

De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

POR TIERRAS ISTMEÑAS

LA CIUDAD DE LAS PERPETUAS ROSAS

POR JOSÉ R. CASTRO

GUATEMALA es tierra de leyenda y paisaje. El alma de los mayas y los quichés forma la tradición. Los volcanes, ríos, selvas y estribaciones de cobalto, decoran los paisajes.

Hablar del lago de Atitlán, que sólo hemos visto iguales en las tarjetas para turistas, zonas ardientes de Tzanjuyú y Pamaxán, en la ruta del sol, paisajes del Río Dulce, en Izabal, cinta de cristal del Usumacinta. Escarpada sierra de los Cuchumatanes. Río Azul que nace al nordeste de las ruinas mayas de Uaxactun, y se dirige a Campeche, para unirse al Jolmul y formar el Río Hondo, cascadas de Pelisimpec, que quiere decir *La piedra de las golondrinas*; brujos de Momostenango y de Santa Catarina Mita, y mil nombres de poblados, paisajes indios, llenos de evocación y de embrujado encanto.

Pero nada de tanto valor histórico como la cabecera del departamento de Sacatepéquez, la Antigua Guatemala, que el poeta Wyld Ospina llamara *La ciudad de las perpetuas rosas*.

En esa ciudad se materializa la leyenda. La colonia se convierte en carne viva del recuerdo. En las noches penumbrosas, por las amplias avenidas empedradas, se ve vagar la sombra de los priores añorando nostalgias abadengas, bajo la copa de las araucarias. Se escucha el rumor de los pasos del prelado y poeta Landívar. El viento trae el rumor del llanto de *La sin ventura*, doña Beatriz de la Cueva, última esposa del audaz y lombrosiano don Pedro de Alvarado. Se advierte la sombra del roto y sucio sayal del Hermano Pedro, y se oyen los cantos de las ninfas del silencioso río Pensativo, que cantara Fermín y Aycinena. Los personajes de las leyendas de Batres Montúfar vagan deshumanizados en el ambiente. Los cadáveres azules bailan en macabro sabat en las plazas desiertas, y se oye aún el eco de las palabras del soldado e historiador don Bernal Díaz del Castillo...

Nuestra máquina bordeó el extinto contrafuerte de La Fama, y fue envolviendo la empolvada alfombra del camino: San Rafael, sembrado de fragantes hortensias,

Mixto, con canciones de arpas indígenas, San Juan Sacatepéquez, y después de una hora y diez minutos de abandonar la capital, estábamos frente al Hotel Manchén, donde sentimos vagar el espíritu de aquel Oliveretto de Fermo que fue ahorcado por Alejandro VI.

Visitamos la tumba del Hermano Pedro, inmortalizado por David Vela, joven cultor de belleza y catedrático de ensueño. Las iglesias de San Francisco y Capuchinas. La casa de Bernal Díaz. El Palacio de los Capitanes Generales se yergue desafiando los siglos. La Cruz del Milagro en el barrio de Chipilapa. La Santa Cruz de la cuenca del cerro del mismo nombre, obra de albañilería del arte barroco en todas sus manifestaciones; las ruinas que se encuentran al oriente de la alameda del Calvario, en la antigua iglesia de Nuestra Señora de los Remedios; las ermitas derruidas de Dolores el Alto y Dolores el Bajo. Luego visitamos San Bartolo, pueblo donde se venera una imagen de Cristo, obra antiquisi-

ma en la cual se han inspirado poetas y cronistas. La antigua iglesia parroquial de Ciudad Vieja o Almolonga, al pie del volcán de Agua, templo que guarda bajo su ábside la segunda imagen de María, que trajeron los castellanos a Guatemala, y que llamaron *La Chapetona*. En esa misma basílica se encuentra un Cristo yacente, que es una sorprendente escultura de autor ignorado, la mejor en su clase que puedan tener los templos centroamericanos.

Por los alcores que hacen vado hacia San Juan del Obispo pasamos fijando después nuestras miradas inquisidoras en las primitivas imágenes que guardan los templos coloniales. Allí se encuentra la estatua de San Juan, bendecida en solemne ceremonia por el recordado patriarca, el Obispo Francisco Marroquín, cuyo recuerdo ha recogido cariñosamente la historia colonial guatemalteca, por haber sido uno de los peninsulares que con fray Bartolomé de las Casas y Pedro de Bethen-

court, amaron y defendieron la raza nativa.

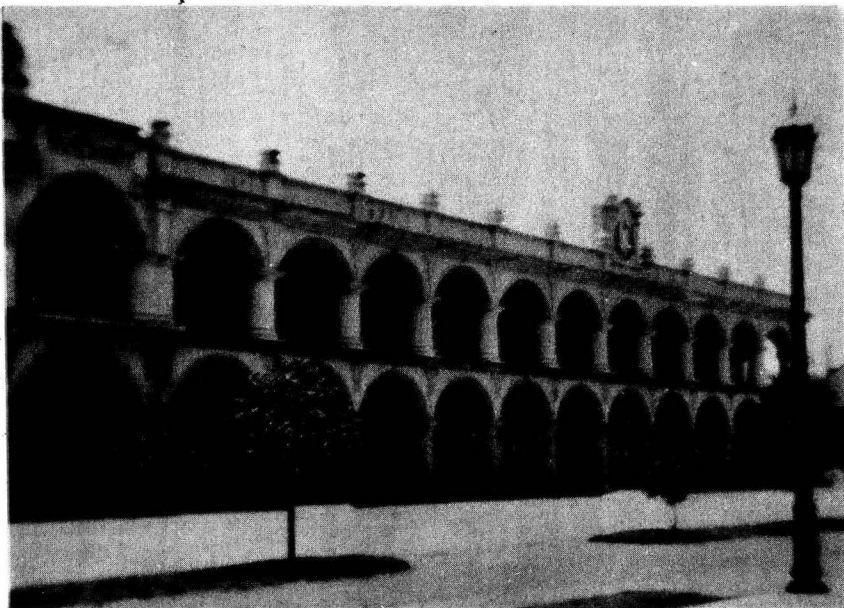
Existe en la ciudad de las ruinas todo el antiguo tesoro de la civilización precolombina y colonial, estelas preciosas de la escultura maya, y recuerdos de los templos construidos por los oidores, capitanes generales y obispos que enviaban a América los reyes de España. El templo de los Recoletos, en donde se encuentra—casi destruido por la acción inexorable de los siglos—el arco que atrevidos alarifes construyeron, estimulados por el padre Margil, amigo de los indígenas y los desvalidos, que recorrió a pie el Continente Americano predicando el Evangelio.

Pero nada más atrayente que las alamedas del Calvario y de Santa Lucia; la ermita de San Jerónimo, el célebre barrio de las Andaluzas, tan animado en los dorados tiempos de la crinolina y los lanceros. Hermoso es también cruzarse, bajo el palor mortecino del crepúsculo, por la calle Ancha de los Herreros, que conduce al pueblo de Jocotenango, fundado por los indios que acompañaron al Adelantado Tonatiuh, y visitar el pueblo de San Felipe de Jesús, las ruinas de Candelaria, con su severa fachada derruida por la intemperie, y sus húmedos sótanos cubiertos de ripios y malezas.

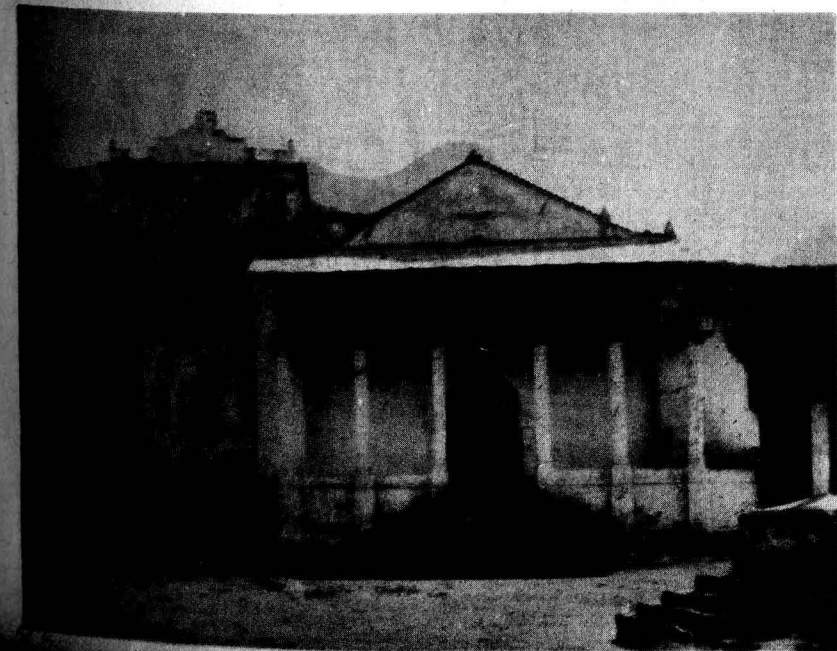
Es grato a los ojos del turista contemplar la sobria arquitectura del Palacio de los Capitanes Generales, que ostenta en su parte alta el escudo de armas de España, tallado en piedra y valorado en quince mil quetzales, equivalentes a la misma suma de pesos cubanos. Pasearse por aquellos parques donde el viento llora su treno doliente entre las ramas de los cipreses, por aquellos templos y plazas españolas hechas para desfiles de soldados, es como dar un salto de trescientos años en la sombra. Por eso exclamó el poeta que aquella ciudad estaba en Rodenbach dormida y se había puesto a soñar introspectivamente.

Un hálito monástico, un ambiente fragante a áloe, mirra y ámbar, y un silencio conventual llenan los ámbitos de aquella ciudad amada, bajo cuyo cielo ador-

(Continúa en la Pág. 72)



Palacio de los capitanes generales.



Ruinas de la iglesia colonial del Carmen.



Famoso arco colonial de la Antigua Guatemala.



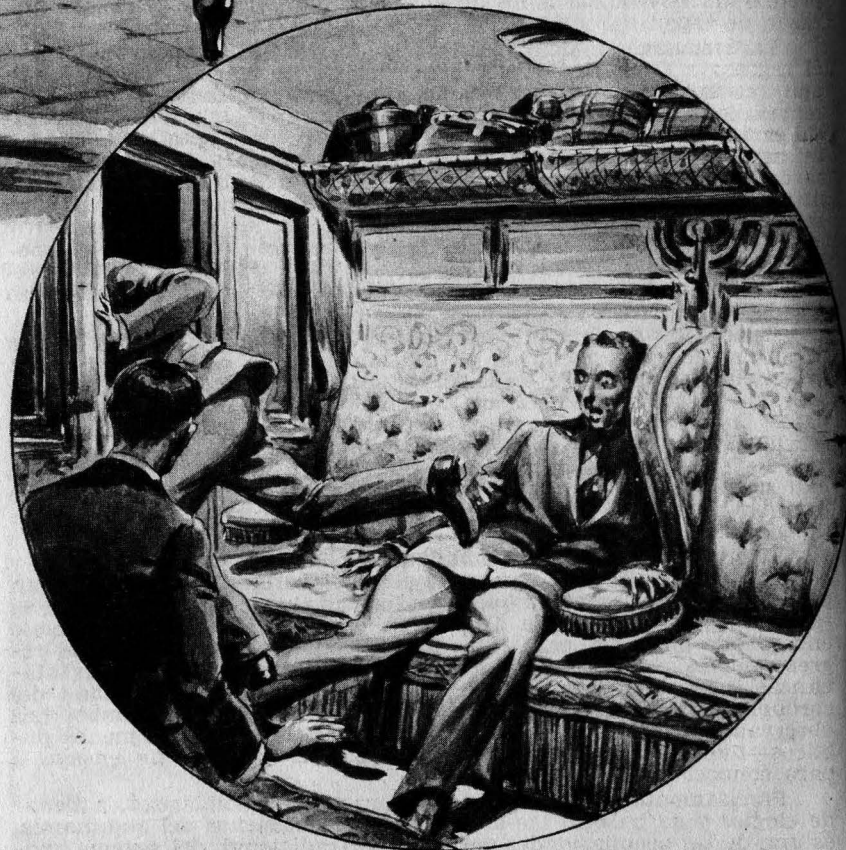
dor había llegado hasta él, con las manos tendidas, invitándole a cenar en su compañía y a fumar sucesivamente algunos cigarrillos con su abogado; pero Miller, al parecer, no se hallaba de humor para aceptarlo.

—Agradezco infinitamente su invitación, señor Freene—contestó él—pero ¿qué quiere usted?... Mientras no me vea alejado completamente del tribunal y de cuanto le concierne, no tendré la completa sensación de hallarme libre. ¡Necesito estar solo; sentirme tranquilo! Al escucharle pensaría cualquiera que acabo de obtener un diploma en algún concurso agrícola, y que se trata, por lo tanto, de celebrar tan feliz acontecimiento. ¡Dios mío! ¿No puede tener la menor idea de lo que ha sido para mí este día? ¡Ah! Se puede decir que ustedes los juriconsultos no tienen entrañas... No, no...; perdone, señor Freene, no es esto lo que quería decirle precisamente. Comprendo todo lo que le debo... pero ¿qué quiere? He salido de allí dentro, loco las tres cuartas partes, y sólo recobraré la calma y la razón cuando me sepa lejos de aquí.

*
Viendo el señor Freene el estado de neurosis en que se hallaba su cliente, no insistió más, y fué así como Miller, embozado en gran gabán y con el sombrero calado hasta las cejas, se dirigía solo a la estación, a donde llegó justamente a la hora precisa de tomar el tren que debía conducirlo al ramal, desde el cual podía seguir viaje directo a Deddington. Ya en el andén, nadie reparó en él. Casi había temido encontrarse con alguno de los testigos que, como él, retornarán a Deddington; pero resultaba que los testigos que venían de aquel lugar, no tenían oportunidades frecuentes de visitar una ciudad de tanta importancia, y, como es lógico, deseaban disfrutar lo más posible de la *ganga* que se les presentaba.

Penetró, pues, furtivamente dentro del vagón.

Había sido para él, en verdad,



¡ABSUELTO!

Por **C. W. SHEPHERD**

(VERSIÓN de MARÍA C DEARCE)

LA FISONOMÍA del magistrado era impenetrable. Nadie, al mirarle, hubiese podido llegar a la conclusión de si aprobaba o reprobaba el veredicto emitido por el jurado. Su único gesto fué inclinarse un poco hacia adelante, con alguna impaciencia quizás, para ordenar al escribano que redactara la orden de libertad del acusado.

A partir de aquel instante, el proceso Rhodes se halló definitivamente clasificado.

El hacendado Charles Miller, según expresión empleada por los reporteros, "lanzò rápidamente la última ojeada al público, y se eclipsó", absuelto del crimen por el cual acababa de comparecer ante los tribunales de justicia: asesinato perpetrado en la per-

sona de otro hacendado, nombrado Aynam Rhodes.

Aparte de lo cual, cuando se trata de una causa de gran resonancia, nadie se inquieta en lo más mínimo por saber hacia dónde se dirige un acusado, puesto en libertad en esa forma, cuando se retira del tribunal. Y, sin embargo, ¡cuán interesante no resultaría saber en qué usos y actividades emplea las primeras horas de su reconquistada libertad! Cuesta trabajo, en verdad, poder imaginar a quien fué durante tantos días, semanas quizás, el principal protagonista de un drama tan conmovedor, dirigiéndose prosaicamente a la estación de ferrocarril en un taxi, completamente solo. Nos complacemos en imaginarle rodeado de amigos, quienes han llegado precipitada-

mente a felicitarlo, o bien, marchándose a cenar del brazo de su abogado defensor. Pero, nada, nada de esto sucedió a Charles Miller. Indudablemente, su procura-

una impresión extraña y grata de sentirse acomodado sobre los muelles asientos de un vagón de primera clase. En el transcur-

(Continúa en la Pág. 54)

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—
Apartado 183.—Cable y telegrafo: "Cartereles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732;
Redacción, U-5631; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue
de Berri, Paris VIIIe.; 14, Cockspur St., Londres; Postdamstr. 28, Berlín, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis me-

ALFREDO T. QUIÉZ
Director

ses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25;
países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la
franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos
de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos
de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se mantiene
correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N.º 7 de fecha 23 de
mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.



HEMEROTECA
RESERVA

La supervivencia del "machadato"

UNA Convención celebrada por los liberales recientemente, hubo tribunos, según se afirma, que pronunciaron palabras o emitieron juicios solidarizándose con los elementos, muchos de ellos todavía exilados, que pertenecieron al régimen derrocado el 12 de agosto, que interesaron para ellos cierta forma de homenaje y que reclamaron su regreso, en nombre de la cordialidad y para el total restablecimiento de la normalidad política en Cuba. La versión exacta de esos discursos no ha sido divulgada por la Prensa, de ahí que no sepamos, en realidad, qué alcance y qué significación tienen los juicios emitidos. Pero el jefe del Ejército Constitucional, coronel Fulgencio Batista, hizo, al siguiente día, una manifestación de protesta, condenó los discursos y vaticinó riesgos seguros para el país si el liberalismo emprendía la marcha que la dialéctica de sus tribunos recomendaba.

Eso bastó, aun cuando el coronel concretó su opinión adversa en pocos párrafos, para que las restantes autoridades, incluyendo el jefe del Estado, la Prensa y los propios políticos que intervinieron en la Convención, y que en esa oportunidad no les salieron al encuentro a los oradores, hayan repudiado, también, el empeño restauracionista, protestando de que se pretenda "regresar al pasado" y de que se haya olvidado lo ocurrido en nuestro país antes y después del 12 de agosto.

Ciertamente es deplorable que a cuatro años de la sacudida dramática que estuvo a punto de acabar con la nacionalidad y de romper las bases mismas de nuestro sistema democrático, se pretenda liquidar el pasado, no para extender un manto piadoso sobre personajes y sucesos imborrables en la conciencia popular, sino para reincorporar a los primeros a una acción pública dentro de la cual evidenciaron suficientemente su ineptitud y su culpa.

Hay hombres que no pueden supervivir a sus errores y a sus excesos, ni siquiera ante la realidad de que otros hombres estén reeditando sus prácticas y sus usos. Es inadmisibles que los personajes responsables del régimen anterior puedan actuar en la vida política en un primer plano, como dirigentes ni como actores, porque eso equivaldría a reconocer que su actuación anterior fué justa y que son necesarios para reinstalar y practicar los propios sistemas que la opinión pública había rechazado. Pero, sentada esta premisa, justo es reconocer que no hay mucha culpa en los oradores que han pretendido reivindicar a los ausentes, porque han procedido por una razón de espejismo y de contagio.

La restauración del "machadato" no se opera simplemente por el regreso a Cuba de los pocos personajes de aquella situación que aun residen en el extranjero. Podrían ser expulsados los que han regresado ya y proscibirseles para siempre de la vida cubana, y, sin embargo, subsistir la esencia de aquel régimen y la peculiaridad de aquel sistema. El "machadato" no es, siquiera, el general Gerardo Machado, que lo encarnó como símbolo, sino el engranaje político, la tradición espúrea, la práctica viciosa exacerbada y agudizada con los años, que fué expandiendo, en un proceso regresivo, los vicios de origen. "Machadato" es el nombre transitorio, el apodo circunstancial variable y aplicable a cada situación política padecida por Cuba—el "menocalato", el "zayato"—y que designa un mismo mal, en cada período más crítico.

Siendo el "machadato", por consiguiente, un modo de ser y de actuar en la vida oficial, el entronizamiento de la ineptitud, de la injusticia, del privilegio, de la politiquería, del enjuague, de la transacción, de la complicidad, de la concupiscencia, siendo el "machadato" la no existencia de partidos políticos propiamente dichos, el servilismo, la falta de probidad, el debilitamiento del decoro cívico, parece lógico que mientras no se extirpen, de modo radical, esos males, los hombres que han actuado dentro de ese clima deletéreo se juzguen en aptitud para reincorporarse a una acción pública cuyos lineamientos les son familiares.

El coronel Batista, afortunadamente, ha advertido el intento y le opuso su justo reparo, pero sería curioso averiguar cómo se habrían producido todas las voces que han formado un coro a la suya si el jefe del Ejército, por una aberración o por una travesura, hubiese encontrado plausible, para fines patrióticamente conciliadores, el regreso de los exilados nefandos. ¿Cómo se habrían alzado las alabanzas a la benevolencia, a la comprensión y a la generosidad del coronel Batista si éste—lo que sería muy posible en un hombre tan observador y tan dado a experimentar y analizar los fenómenos públicos—hubiese adoptado la actitud opuesta, por vía de ensayo o para conocer mejor a su pueblo.

Precisamente esa disposición a encarecer, a solidarizar, a llenar de elogios y de halagos las actitudes o las decisiones del que manda, es una de las peculiaridades del régimen tradicional, del sistema condenable que ha ido tomando el nombre definidor de cada situación en cada etapa. Ese tácito asentimiento a todas las iniciativas, aun a las que no se conocen en su esencia, ese coro de alabanzas que está presto siempre a otorgarse al poderoso, esa "guataquería" practicada por la fauna política, en suma, revelan que el "machadato" no de-

jará de existir en Cuba simplemente porque sus hombres estén fuera, sino que es preciso, como lo ha venido preconizando CARTELES, arrancar el mal de raíz, extirparlo en sus orígenes, acabando con las prácticas que le son propias y con los sistemas que lo condicionan.

Machado puede estar fuera y el machadismo subsistir como régimen oligárquico de gobierno, como anulación de la realidad institucional, como apagamiento de la savia cívica. Y podrían en cambio él y sus colegas y amigos residir en el territorio nacional y, sin embargo, el sistema político dentro del cual fueron posibles sus desafueros estar abolido para siempre.

No basta, meramente, oponerse a los culpables de ayer. Hay que oponerse también a la repetición de sus métodos. El "machadato" fué prórroga de poderes y no reorganización de los partidos. Ambas cosas han sido acordadas por los mismos hombres que ahora aplauden al coronel porque se opone al regreso de los culpables. El "machadato" fué despilfarro administrativo, presupuesto hipertrófico, burocracia desmesurada y eso mismo se observa ahora en la vida pública del país.

Sigue la política de la sargentería, del comité, de las "compensaciones" y de los "acoplamientos", lamentables, desvergonzados eufemismos que expresan la subordinación de la eficiencia administrativa y de la creación de una burocracia técnica e inamovible, al interés sectorio, a la transigencia y a la liviandad transaccional.

"Machadato" fué la ausencia de partidos políticos con un *idearium*, un programa, una plataforma y una doctrina, equilibrando y compensando desde el Poder y desde la oposición el libre juego de la ciudadanía. Los partidos actuales están integrados poco más o menos dentro de ese mismo sistema de anulación de la fisonomía política. Se observa un cooperativismo tácito que poco se diferencia del que consagró a Machado como egregio, porque ambos consisten en acatar con disciplina un orden de cosas para lograr o para no perder un provecho.

La vida civil, en Cuba, no ha variado un ápice. Las transformaciones, las reformas y las diferencias esenciales hay que irlas a buscar a otra zona.

Las iniciativas, las actividades, los proyectos y los estímulos, todo lo que constituye una esperanza de mejoramiento, no proceden de la zona oficial, de los organismos políticos, de las diferentes dependencias del Estado, del Ejecutivo ni del Congreso, sino del jefe del Ejército. El coronel Batista parece ser el único hombre a quien incumbe esa tarea de gobernar y de orientar, que no quieren ejercer los que están cobrando por realizarla millones de pesos.

Cada iniciativa que nace bajo el signo del 4 de Septiembre es adoptada luego por los hombres que ocupan el mando en la zona civil, pero que no saben o no quieren ejercitarlo. Y la opinión pública, que es la única que tiene derecho para alabar o repudiar las iniciativas del coronel Batista, contempla con asombro cómo los miembros del Ejecutivo y del Congreso se limitan a eso, después de una inercia insólita que indica falta de capacidad o falta del sentido del deber en los gobernantes.

¿Qué atenuación existe para que los legisladores y el jefe del Estado aplaudan hoy las iniciativas que debieron asumir por su cuenta y cómo justifican el no haberlas presentado ni ejecutado antes? Hay cierto impudor en el reconocimiento de la bondad de esas reformas por parte de los que no las concibieron, porque, de hecho, es la confesión implícita de que el país puede ser gobernado sin la intervención de un Ejecutivo nominal y de un Congreso ocioso. El papel de ambos es deslumbrarse frente a las ideas ajenas, y hacerlas suyas, para cuyo poco airoso papel el Tesoro público tiene que hacer erogaciones cuantiosas.

La realidad revela que el país podría ser gobernado económicamente sin el concurso de un aparato gubernativo superfluo, incapaz de concebir, de planear, de articular y de poner en práctica una sola reforma. Si mañana el Congreso o el jefe del Estado anuncia que iban a realizar tal o cual obra, el país se encogería de hombros, con la certeza de que este propósito iba a naufragar en la utopía. En cambio, la opinión, por instinto, sabe cuáles son las reformas, las leyes y las iniciativas que tienen viabilidad, porque proceden del campo septembrino.

En cierto orden, el único que puede, en la esfera oficial, hacer reparos al machadismo, es el jefe del Ejército, porque, en una forma u otra, la organización militar que preside es distinta a la anterior y su organización y funcionamiento difieren de las que existían antes. El coronel Batista, con provecho o con desventaja, según sean adictos o contrarios los que juzguen su obra, tiene una organización militar renovada, reformada, diferenciada. Pero la mayoría de los que han solidarizado su protesta no tienen la autoridad para hacerlo, porque no hacen sino practicar el machadismo en lo que éste tenía de esencial y característico.

El país sabe bien que los hombres de aquella situación representaban lo transitorio. Lo que hay que abolir y extirpar es el sistema dentro del cual les fué posible cometer toda clase de desafueros, y que es lo permanente.



Otro relato verídico de un misterioso crimen, procedente de los archivos de Scotland Yard.

(Versión de Elvira Benavent)

POR ROY VICKERS

ES IMPOSIBLE medir la habilidad de un criminal hasta que ha sido atrapado. El azar ha salvado a más de un chambón del patíbulo. De igual modo, el azar puro y simple ha sido causa de que ahorcasen a muchos criminales que lograron sobrepasar en ingenio a la inteligencia organizada y burlar los recursos de la sociedad. Y el Departamento de Pistas Falsas no era en realidad de verdad otra cosa que un instrumento para permitir que obrase la casualidad, el azar puro y simple. En este caso, la fruta cayó en sus manos sin que ellos hiciesen nada por alcanzarla.

Florencia Hornbeck fué, empleando términos cinegéticos, una pieza que se les escapó a los pe-

do de mentalidad retrasada.

Un año después de la muerte de su madre, su padre desprendióse repentinamente de los hábitos de toda su vida y adquirió una gran casa en Richmond-sobre-el-Támesis, con un jardín de tres acres que llegaba hasta el río. Era aquélla una residencia muy poco apropiada a sus necesidades. Una desaseada mujer de edad madura, su criada para to-

bia orden de ninguna clase.

Comía cuando a la vieja maritornes, convertida a estas alturas en una borracha consuetudinaria, se le ocurría hacer la comida. Dormía cuando tenía sueño, rara vez yéndose a la cama con ese propósito. Guardaba cierta cantidad de soberanos en un mueble del comedor, y cuando hacía falta dinero, no había más que meter allí la mano. Si ya no que-

daba, ello significaba, sencillamente, que tenía que mandar a la anciana fámula que le limpiase las botas y le cepillase un poco la ropa para ir a pedirle más al viejo notario.

A cualquier hora del día o de la noche, un visitante accidental lo hubiera encontrado en el comedor, en donde se hacinaban los macizos muebles que habían sido adquiridos del anterior propietario junto con la casa. Agrupados a su alrededor solía haber una docena o más de los mozalbetes ociosos e inútiles del pueblo. Sobre la mesa de caoba, larga y ancha, veíase casi siempre un desordenado montón de platos sucios y rotos. Encima de la chimenea, el aparador y las sillas, había innumerables vasos, y en el suelo botellas vacías sin cuento.

En efecto, un accidental visitante—una mujer, mejor dicho—sorprendió una escena como la que acabamos de describir, una tarde a las tres. Era ella una agente de una compañía de seguros mutuos; habíale hablado de Percy Hornby, y venía a verlo con la esperanza de hacerle subscribir una póliza.

Por lo demás, tenía treinta y cinco años de edad y era algo más que regularmente bien parecida. Sus grandes ojos castaños suavizaban sus facciones un tanto duras. Hasta podría habérsela considerado una belleza si no fuese por el hecho de que al fijaros mejor en ella, notabais que tenía el blanco del ojo izquierdo todo moteado de pigmento.

Detúvose la, recién llegada en el umbral de la amplia puerta-ventana, un poco confusa al verse objeto de la descarada atención de los adolescentes, que acabaron por prorrumpir en escandalosas risotadas. Mas su turbación no duró mucho. Debíó de abarcar la situación casi de una ojeada, y con ello vino la determinación férrea



ros. Por mucha habilidad que desplegasen los detectives, por muy perfecta que fuese la organización policiaca, no hubiera habido modo de probar nunca su culpabilidad en el asesinato de su marido.

En su caso hay otra particularidad insólita, y es que ella, al igual que la marquesa de Roucester y Jarow, fué una de las poquísimas asesinas de este país, Inglaterra, que han empleado un arma de fuego.

Y lo que es más, procediendo como tantos otros criminales del sexo masculino, Florencia Hornbeck hizo que su víctima le ayudase a disponer la escena... en otras palabras, hizole colocarse precisamente en el sitio en que ella deseaba que lo encontrase la Policía.

I

Percy Hornby era hijo de un comerciante en maderas de Bark- ing. Su madre falleció cuando él tenía catorce años. La familia había vivido siempre con extrema modestia, aun cuando el padre estaba amasando una pequeña fortuna. Percy había asistido a un buen colegio, en el cual se le consideró siempre como un discipu-

do, emigró con ellos desde Bark- ing. No se llevó a cabo ninguna ulterior tentativa para educar a Percy, el cual, según parece, pasó los cuatro años siguientes holgazaneando en el jardín, teniendo sólo por compañeros de juegos a los chicos que venían con recados a la puerta de servicio.

Cuando acababa de cumplir los dieciocho, su padre murió, dejándole bienes valorados en ochenta mil libras esterlinas, sin protección alguna de la naturaleza de un *trust*, ni nada por el estilo. Nombrósele un tutor, el cual se ocupó de él lo menos posible, dejándole al cuidado de la vieja sirvienta.

A los veintiuno, Percy entró en posesión de su herencia... lo cual para él significaba que cada vez que acudía a su notario, que lo era su antiguo tutor, a pedirle dinero, éste le era entregado sin discusión.

No es que Percy, como pudiera suponerse, se dedicase a correr la tuna. Estaba probablemente demasiado poco desarrollado para eso, ya que tenía la mentalidad y los gustos de un niño de doce años. Lo único que hacía era llevar una vida desordenada—en el sentido literal de la palabra—es decir, una vida en la que no ha-



de no dejar escapar la oportunidad que se le presentaba.

La férrea determinación resultó tan efectiva, que a las seis semanas ella y Percy Hornby habían contraído matrimonio.

II

No creyó necesario engañar a Percy al principio. Fue veraz al decirle que se llamaba Florencia Hornbeck (un extraño eco del que iba a asumir por su matrimonio), agregó que era viuda, y que había residido en América algunos años.

Tampoco la engañó Percy a ella. Hizole una relación verídica, aunque confusa y enredada, de sí mismo y de sus medios de fortuna, según su modo de entender las cosas, que era harto deficiente. Por supuesto que los datos que se referían a su persona carecían de importancia. Por lo que toca a los que se relacionaban con la fortuna, Florencia parece haber dado muestras de una negligencia inexplicable. Limitóse tan sólo a comprobar su historia de la herencia yendo a inspeccionar el testamento en Somerset House.

No fué a ver al notario hasta el día después de la ceremonia. (Según parece, prescindieron de la formalidad del viaje de bodas). Entonces pudo enterarse de que la fortuna de ochenta mil libras había mermado, debido a un proceso que entendió imperfectamente, hasta un valor aproximado de siete mil, lo que producía una renta para ambos casi igual a lo que Florencia ganaba con su trabajo de agente de seguros antes de casarse.

Apresuróse entonces a solicitar de su antiguo jefe que le recomendará un procurador a quien poder confiarle la investigación de los asuntos de su marido. El resultado de tales pesquisas fué un informe al efecto de que no había existido fraude alguno. Dos compañías habían ido a la quiebra, dos o tres grupos de acciones habían resultado sin valor... y así por el estilo. En resumidas cuentas, la cosa no tenía remedio.

Si pasamos por alto los sucesos posteriores, Florencia se nos presenta, en esta fase de su historia, como una mujer valerosa que trata de poner a mal tiempo buena cara. Despidió a la vieja maritornes, y se dispuso a volver presentables a su marido y a su casa.

Entre las muchas pequeñas mejoras que implantó en ésta, hubo la instalación de un teléfono en el vestíbulo, con una extensión a la alcoba matrimonial... lo cual, según veremos luego, no debió de considerar Florencia de ningún modo como un derroche.

Bajo el gobierno de la anciana sirvienta, la salud de Percy había desmejorado bastante. Florencia lo llevó a un médico de Harley Street para que lo reconociese detenidamente, y dedicó los tres meses siguientes a la tarea de reconstituirle.

Le obligó a tomar lecciones de remo, y cuidó de que hiciese una práctica regular. Animábale a seguir algunos deportes varoniles. Compró una escopeta y cartuchos, y le excitó a que se ejercitase en el jardín. También una pistola de tiro al blanco, pero en este terreno Percy no demostró ningún entusiasmo.

Al cabo de tres meses, Florencia decidió que ya era tiempo de ocuparse de las cuestiones financieras.

Desde el principio, ella había tomado a su cargo el gobierno de la casa y el control de los gastos—según tenemos entendido, a petición de su marido. Cierto que él guardaba los cheques, pero ella

guardaba el talonario. El tenía las llaves de todo, pero no se sabe que se atreviese a utilizarlas.

Fué deseo expreso de él, se nos ha informado, que hiciesen testamento en favor uno de otro. Después de todo, él todavía poseía los restos de una fortuna (ya entonces muy poco más de seis mil libras) y la propiedad de la casa. Florencia, por su parte, tenía, a juzgar por sus vagas referencias, algunos bienes.

El paso siguiente, en el terreno de la prudencia financiera, fué asegurar la vida de Percy en quince mil libras. Esto no presentó ninguna dificultad. Gracias a los cuidados de su esposa, tenía ahora un excelente aspecto, estaba tostado por el sol y en inmejorables condiciones de salud, y pasó fácilmente todos los exámenes.

A Florencia se le desarrolló un verdadero entusiasmo por los seguros. Aseguró, por decirlo así, todo aquello a que pudo echar mano... en particular una colección de antiguos retratos en miniatura que había sido adquirida con el mobiliario. Hemos encontrado una correspondencia con dos importantes compañías de seguros, cada una de las cuales declaraba que las miniaturas carecían artísticamente de valor. Por último, logró asegurárselas en cuatrocientas libras con una compañía pequeña, contra incendio y robo.

Y aquí es menester reconocer que Florencia no era ningún genio financiero. Con una renta de trescientas libras, gastaba doscientas veinticinco en pólizas de seguros solamente.

III

Es difícil sacar una impresión clara de su breve vida matrimonial—la mujer de treinta y cinco años y el muchacho medio idiota de veintinueve, solos en aquel elegante blanco que era el inmenso caserón, salvo la intermitente presencia de una criada para todo.

Un incidente tan sólo se destaca durante los cuatro meses siguientes. Percy contrajo una pulmonía benigna, y Florencia fué quien se dedicó a cuidarlo. De repente, el médico, sin que se haya especificado el motivo, se negó a continuar asistiéndolo, y dijo muy claro que, a menos que el paciente fuese llevado a una clínica inmediatamente, podría muy bien ser que ocurriese algo.

Lo que el doctor vió, nosotros no lo sabemos. Podemos estar razonablemente seguros de que no hubiera podido probar nada, y el hecho de que no lo hizo lo demuestra. No obstante, conjeturamos que sospechó que Florencia trataba de ayudar a la enfermedad.

A los quince días Percy se encontraba de nuevo en su casa, y después de una semana o cosa así, ya había recuperado su salud normal. Fué entonces cuando Florencia le hizo saber que estaban arruinados. No podían ni aun seguirle pagando el sueldo a la doméstica, a la que era preciso despedir inmediatamente.

A Percy esto no le importó gran cosa... hasta que vió que tendría que hacer la limpieza de la casa. Florencia se encargó de la cocina, y Percy hacía todo lo demás. Florencia, según él descubrió, era exigente en grado sumo. Quería que toda la casa estuviese siempre muy limpia.

Por espacio de seis semanas soportó el joven un estado de verdadera esclavitud. No se le ocurrió a su débil inteligencia que su trabajo no había sido ejecutado anteriormente por la criada... ni por nadie. Cuando ya casi no podía más, Florencia le expuso su proyecto.



—Mira, Percy. Estas miniaturas están aseguradas en cuatrocientas libras. Si ahora entras ladrones y las robasen, cobraríamos las cuatrocientas... y entonces podríamos tener una criada, y tú no tendrías que seguir haciendo los quehaceres.

—Ojalá viniese un ladrón y se las llevase.

—Ya te entiendo. Tú quieres decir que podríamos hacer ver que nos habían robado. Podríamos robarlas nosotros mismos... y tirarlas al río... y cobrar el dinero.

—¡Hombre, Florencia, eso está muy bien pensado! Vamos a hacerlo esta noche en cuanto se haga oscuro.

—Esta noche no... pero pronto. Tendremos que hacerlo con muchísimo cuidado. Si quieres que te ayude a poner en práctica esa idea tan buena que se te ha ocurrido, Percy, es necesario que me prometas hacer cuanto yo te diga.

La noche escogida, Florencia, calzada con un par de botas de Percy, sustrajo un bote del lugar en que se encontraba amarrado cerca del puente de Richmond, remó hasta llegar frente a la casa, y entonces lo amarró de nuevo.

Percy la aguardaba escondido cerca de la orilla, con un saco que le entregó y que contenía las miniaturas y otros varios objetos robados de la pequeña caja fuerte del comedor.

Ella puso el saco en el bote, después de lo cual él regresó a la casa, entrando ella por la ventana del comedor. Percy, sencillo y crédulo, pensaba mientras lo hacía que ya el saco debía de estar en el fondo del río, pues eso formaba parte de lo que él creía era el programa.

En realidad, el saco fué llevado por Florencia hasta el medio del prado y dejado allí... para hacer creer, a la siguiente mañana, que era el botín arrojado por los ladrones en su prisa por escapar. Florencia, como ustedes ven, no abrigaba la menor intención de tomarse todas esas molestias por las miserables cuatrocientas libras

del seguro de las miniaturas.

Habiase puesto las botas de Percy con el objeto de dejar huellas de pisadas masculinas. Cuando fué a reunirse con su marido, se las quitó, y acto seguido, sin aturdirse, con toda calma, procedió a limpiarlas y a darles betún.

Después, dejando abierta la puerta de la caja fuerte, retiráronse ambos al piso alto, se desnudaron y se metieron en la cama. Casi a continuación de esto, Florencia cogió el teléfono y pidió comunicación urgente con la estación de Policía de Richmond, a cosa de una milla y cuarto de allí.

—¿Hablo con la Policía?—exclamó—. ¡Ay! ¡Creo que han entrado ladrones en casa, en el piso bajo! ¡Espere un momento! ¡MI marido quiere hablarle!

—Tengo la seguridad de que oigo andar ladrones—dijo Percy, repitiendo con cuidado las frases que ella le había ensayado—. Voy abajo a ver. Tengo una pistola para defenderme, pero les ruego que hagan el favor de acudir cuanto antes.

Percy entonces se puso la bata (uno de los muchos pequeños refinamientos introducidos en su vida personal por Florencia), tomó la pistola de tiro al blanco, previamente cargada y puesta al alcance de su mano, y se dirigió al piso bajo.

—Espera hasta que yo venga y te avise—le advirtió Florencia.

Tan pronto como él hubo salido del cuarto, ella se calzó un par de guantes y sacó arrastrando de debajo de la cama un viejo baúl de camarote que le pertenecía desde mucho antes de conocer a Percy.

De dicho baúl extrajo una vieja escopeta de dos cañones—que no era, fíjense ustedes bien, la escopeta que había comprado para Percy, y la cual estaba en su sitio detrás del armario del gabinete.

En seguida bajó corriendo a la planta baja.

Percy le aguardaba en el co-

(Continúa en la Pág. 55)

MUERTE EN EL NILO

SINOPSIS

La última persona a quien la opulenta Linnet Doyle hubiese querido y esperado hallar en Egipto era a Jacqueline de Bellefort. Mas allí se encontraba ésta cuando Linnet llegó con su esposo al hotel Catarata. También se hospedó allí Andrés Pennington, tutor norteamericano de Linnet, morido por el deseo de normalizar su situación amenazada por el matrimonio de la joven. No sospechaba que otro huésped, Jim Fanthorp, había sido enviado por los representantes legales británicos de la millonaria a los que alarmaba su presencia (de Pennington) en Egipto. También se encontraba en el hotel, de vacaciones, Hércules Poirot, el gran detective, y a él le fué otorgado el privilegio de ser el primero en advertir la tensión nerviosa existente en el hotel Catarata. No ignoraba que Jacqueline había sido prometida a Simón Doyle, hasta que éste conoció a Linnet Ridgeway, con la que se casó inmediatamente: ni las amenazas de muerte proferidas por la novia desdenada. En una visita al templo de Abu Simbel una piedra enorme cae, amenazando aplastar a Linnet. ¿Accidente? Poirot no cree en él y así lo manifiesta al coronel Race, del Servicio de Inteligencia británico, a bordo del "Karnac", donde todos se han embarcado de excursión a la Segunda Catarata. Esa misma noche Simón es herido de un tiro en una pierna por Jacqueline y a la siguiente mañana aparece Linnet Doyle en su camarote, asesinada.

V

15

 HÉRCULES Poirot estaba en lo cierto: las perlas no se hallaban en el camarote. Acompañada por el coronel Race y el detective, Luisa Bourget registró las pte-

por Agatha CHRISTIE

su amigo:

—¿Sabe usted una cosa? Cuando Fanthorp declaró que había oído caer un objeto al agua, anoche, después de retirarse, me pareció recordar que yo también había oído algo parecido, y, en efecto, ahora preciso el recuerdo: hallándome en ese estado de dormivela que precede inmediatamente al sueño escuché el ruido característico que produce un objeto pequeño y pesado al pegar contra la superficie del agua. Ahora bien, ¿de qué otra cosa podía tratarse que de la pistola, que arrojaría el asesino al Nilo una vez que cumplió su siniestro propósito?

—¿Cree usted?—preguntó Poirot pensativo.

responde, conocidos los antecedentes exteriores del caso, es decir, aquellos que el asesino quiso ofrecer bien visibles...

—¿Dónde?

—¡En la cabina de la señorita de Bellefort!

Race asintió ponderadamente.

—Es cierto; me doy cuenta. ¿No le parece oportuno el momento para echar un vistazo en ella, ahora que su dueña la ha abandonado?

no habrían desaparecido. Dígame: ¿qué piensa usted de la criada?

—Que sabe más de lo que dice—respondió Race.

—¡Ah! ¡A usted también le dejó esa impresión!

—No me parece una mujer en la que se pueda confiar...

Poirot se adhirió a tal criterio: —Ni mucho menos—dijo.

—¿Cree usted que tuvo algo que ver con el crimen?

—No. No llegó a tanto.

—¿Y con el robo de las perlas?

—Eso es más probable... Hacía poco tiempo que se hallaba con la señora Doyle. Incluso puede ser miembro de una pandilla especializada en los robos de joyas,



aunque tal hipótesis no me satisfaga... ¡Esas perlas, sacré nom! Mi idea es buena, debe ser buena. Pero nadie sería a tal extremo imbécil.

Calló repentinamente.

—¿Y Fleetwood? ¿Qué va usted a hacer con él?

—Interrogarlo, naturalmente. Puede que nos dé la solución del enigma. Si Luisa Bourget nos contó la verdad, Fleetwood tuvo un motivo para vengarse. Pudo haber sido él quien presenciara la escena del salón entre Jacqueline y Simón, quien se apoderara de la pistola, matara con ella a la señora Doyle y trazara la J en la pared del camarote...

—Todo encaja como anillo en el dedo. Apoderémonos de Fleetwood sin más circunloquios. Es nuestro hombre.

Poirot se frotó la nariz. Replicó sonriente:

—Siempre se ha dicho de mí que me gusta volver difíciles los casos más sencillos, pero no hay tal. Lo que pasa es que no me dejo arrastrar por el afán de una solución inmediata. ¿Ve usted? No caigo en el garlito con Fleetwood... Dice usted que es nuestro hombre. Demasiado. Tal vez, no obstante, se trate de un simple prejuicio de mi parte y sea, en verdad, el criminal, pero...

—Bien. Por sí o por no hagámoslo comparecer.

Apoyó un dedo en el timbre y dió un orden.

—¿Tiene algún otro sospechoso en mente?—inquirió.

—Algunos otros, coronel amigo; algunos otros. En primer término el tutor americano, Andrés Pennington. El otro día—aun no se

nencias todas de la señora Doyle sin encontrarlas. Todo lo demás estaba en orden, según aseguró: sólo las perlas desaparecieron.

Cuando salieron de la habitación de la muerta un steward que los esperaba dióles cuenta que les había servido el almuerzo en el fumadero y al mismo se dirigieron caminando pausadamente. En tanto lo hacían dijo el coronel a

Race se encogió de hombros.

—Es una sugestión... ¡Puesto que no la encontramos en la cámara del crimen!

—Me parece inadmisibles que el asesino la arrojara al agua...

—¿Dónde está, entonces, la maldita pistola?

—Si no se halla en el camarote de la señora Doyle es porque está... donde lógicamente le co-

encontraba usted aquí—tuvo lugar una escena elocuentísima.

Y Poirot narró prolijamente la de la firma en el salón casi solitario.

—¿Percibe usted la total significación del hecho? La señora Doyle quería leer todos los papeles antes de firmarlos y agradó ello tan poco a nuestro hombre que pospuso la firma de los documentos, utilizando pretextos especiosos. En tal ocasión declaró Simón Doyle que, dándose perfecta cuenta de su incapacidad para los negocios, jamás leía aquello que era sometido a su consideración, limitándose a firmarlo, porque confiaba más en el criterio de las personas que lo rodeaban que en el suyo propio. Famosa confesión, ¿eh? Apenas la había expuesto Pennington lo miró largamente y yo leí en aquella mirada como en una página escrita...

—Imagine, amigo mío—prosiguió—, que ha sido nombrado usted tutor de la hija de un hombre inmensamente rico y que, fiando con exceso en su capacidad, especula con los fondos de la pequeña, hasta comprometer buena parte de su fortuna. Y no me objete que estoy haciendo mal uso de la imaginación para esperarle una tesis manida, mil veces explotada por novelistas y cineastas baratos, porque le objetaré que si se toma el trabajo de hojear la Prensa diaria hallará que la realidad continúa haciendo uso de ella con frecuencia.

—No me abruma usted, que nada intento objetarle—protestó Race sonriendo.

—Bien. Tal vez se aduerma usted en la confianza de que aun le restan unos años de tutoría y que, por poco que le acompañe la suerte, habrá de salir bien del lance. Pero entonces sucede lo inesperado... ¡la chica se casa! Es el desastre, simplemente, para usted; nada de esperas: tendrá que hacerle entrega de sus bienes a tocateja. Mas todavía ofrécese una oportunidad en su favor. La joven realiza en esos momentos su viaje de luna de miel. ¿Por qué no hacerse el enconradizo con ella, aprovechar una coyuntura favorable y deslizarla entonces el documento que, una vez firmado, lo librará a usted de preocupaciones, normalizando su situación? Esto es tanto más factible cuanto que no resulta corriente que las mujeres se muestren particularmente desconfiadas en tal venturoso lapso de sus vidas... Como es usted hombre atrevido, parte y se suma a la pareja en pleno viaje. Todo marcha a las mil maravillas hasta el momento de deslizar el papel en cuestión, en que la pupila se revela, ante todo, mujer de negocios. Quiere leer cuanto firma. ¿Cómo atreverse, en tales condiciones? El más audaz cejaría y no habría de ser usted una excepción de la regla.

Detúvose Poirot, movió reflexivamente la cabeza y terminó: —Pennington cejó, desconcertado, y el diablo sopló a Simón Doyle las palabras que tontamente pronunciara. Entonces el americano lo miró y le juró a usted que sus ojos decían lo siguiente: "Cuanto mejor me resultaría tratar con este ingenuo que con su mujer! Si Linnet muriera él sería su heredero y mi deseo cumplirse sencilla, naturalmente". Instante en jurar a usted, *mon cher* coronel, que tales eran los pensamientos de este hombre malvado...

—Probablemente—consintió Race sin dificultad—, pero no dispone usted de evidencia alguna contra él.

—No, desde luego.

—Supongo que contará también

con Ferguson. Se ha expresado con rencor y amargura de la señora Doyle. Quizás sea el hombre a cuyo padre arruinó Ridgeway... Hizo una pausa.

—Tenemos también otro asesino potencial: mi hombre, aquel que vine a desenmascarar. Desde luego que resulta muy difícil conectarlo con la señora Doyle, pues sus órbitas no se cruzaban. Pero es un profesional del crimen y figura, por derecho propio, entre los sospechosos.

—Tal vez ella descubrió su identidad—hízole notar Poirot.—Es posible, más altamente improbable.

Alguien tocó a la puerta.

—Aquí tenemos a nuestro bigamo—anunció Race—. ¡Adelante!

Era Fleetwood un hombre que justificaba con su aire truculento las peores imaginaciones. Dió dos largos pasos que lo situaron ante la mesa, sin dejar de mirar escrutadoramente a los dos investigadores, y preguntó:

—¿Deseaban ustedes verme?

—Sí—le contestó el coronel—. ¿Sabe usted que anoche fué cometido un asesinato en este buque?

Poirot observaba minuciosamente al recién llegado. Era, ya no le quedaban dudas de ello, el mismo hombre que sorprendiera una vez conversando con Luisa Bourget en el puente...

Fleetwood asintió con un movimiento de cabeza.

—Tenemos entendido que odia usted a la víctima del hecho...

Una luz de alarma se encendió en las pupilas del hombrón.

—¿Quién le dijo a usted eso?

Race prosiguió, sin hacerle caso:

—Porque la consideraba usted culpable de la ruptura de sus relaciones amorosas con determinada joven nombrada María.

—¡Ya sé quién le ha dado a usted esos datos!—saltó Fleetwood con cólera—. ¡Esa francesita chismosa! ¡Valiente embustera!

Objetó Race con burla:

—¿Cómo sabe usted que ha mentido, si desconoce lo que nos dijo sobre el particular?

Consciente de su ligereza el hombre enrojeció y calló.

—¿Es verdad, o no, que iba usted a casarse con una chica nombrada María y que no pudo verificarse el matrimonio porque la señora Doyle efectuó averiguaciones y supo que estaba casado ya?

—¿Qué le importaba a ella eso?

—¡Hombre: la bigamia es un delito!

—¡Es que no existía tal esposa! Yo me casé con una muchacha indígena, egipcia, y cuando comprendí que jamás ligaríamos rompí con ella, que volvió a casa de sus padres. Hace seis años de esto: no la he vuelto a ver desde entonces...

—Pues seguía usted legalmente unido a ella, Fleetwood. ¿De todos estos particulares conocía la señora Doyle?

—Supongo que sí. Metió la nariz en mis asuntos, haciéndome desdichado. Yo hubiera tratado a María decentemente, porque la amaba; jamás hubiese conocido la existencia de la otra y habría sido feliz a mi lado. Pero tuvo que entrometerse la ricacha esa, que se creía autorizada a todo por su dinero. Claro está: la tomé antipática, sobre todo cuando la vi a bordo de este barco recién casada, brindando dicha y belleza, cubierta de joyas. Seguramente no pensó nunca que había causado la desgracia de un hombre y que este hombre se encontraba a su vera, contemplando su felicidad. Pero si por ello cree usted que fui yo quien la maté está equivocado. No la he puesto un dedo encima, ni lo hubiese hecho aunque las circunstancias me lo hubieran permitido, porque no



acariciaba ideas de venganza en su contra. ¡Lo juro por Dios!

Se detuvo. Corriale el sudor por la cara, abundantemente.

—¿Dónde estuvo usted anoche, entre doce y dos?

—En mi cama, durmiendo. Mi compañero podrá confirmármelo.

—Bien. Eso es todo.—Y Race lo despidió con un gesto.

—¿Et bien?—inquirió Poirot una vez que la puerta hubo vuelto a cerrarse, después de salir Fleetwood.

El coronel se encogió de hombros.

—Cuanto dice es muy lógico. Aparece nervioso, pero esto no debe admirarnos porque razones le sobran para estarlo. Tendremos que corroborar su coartada, que, a la postre, resultará de un valor muy relativo, porque su compañero estaría durmiendo entre doce y dos y Fleetwood habría podido dejar la cabina y volver a ella sin que lo percibiera. Otra cosa sería si diéramos con alguien que lo hubiese visto deambulando por cubierta...

—Debemos efectuar averiguaciones sobre este punto, si.

—Lo que debemos indagar inmediatamente es si existe, entre pasajeros y tripulantes, alguno que oyerá un ruido extraño, una palabra o un quejido: no importa qué, capaz de ofrecernos una pista. Bessner dice que el crimen hubo de ocurrir entre las dos horas indicadas. Sensato es suponer que uno por lo menos escuchó el disparo que costó la vida a Linnet Doyle, porque no todos habrán dormido como yo, que lo hice como un leño y nada oí... ¿Y usted?

—Tampoco; por desgracia dormí, ¡ay!, demasiado bien.

—¡Lastima! Bien: probemos fortuna con aquellos cuyos camarotes halláanse del lado de estribor. A Fanthorp ya le interrogamos. Toca turno a los Allerton. Enviaré por ellos...

Un minuto después apareció la dama de este apellido. Vestía un

traje de seda gris pálido. Su rostro exteriorizaba a la vez curiosidad y disgusto.

—¡Es demasiado terrible!—exclamó, aceptando la silla que el detective se apresuró a brindarle—. Mi cerebro se niega a aceptarlo... Esa criatura, con todo cuanto la vida puede dar de apetecible, muerta. ¿Por qué? Mientras más lo pienso tanto más absurdo e imposible se me figura.

—Me doy cuenta de sus ideas y sentimientos, señora—dijo Hercules Poirot con simpatía.

—Por fortuna se encuentra usted a bordo—expresó ella con fe— y poco tardará en desenmascarar al culpable. No sabe usted cuánto me alegra saber que esa pobre chica no haya cometido tan inmundos crímenes...

—¿Alude usted a la señorita de Bellefort? ¿Quién la informó que no había sido ella la autora?

—Cornelia Robson—expuso con íbil sonrisa, pues parecía que había cometido una indiscreción—. ¡No es usted capaz de imaginar la alegría que la posee por haber sido capaz, con su intervención, de establecer de modo indubitable la inocencia de la pobre niña! ¡Quizás sea esto lo único trascendente que ocurra en toda su existencia!

El silencio de ambos hombres convencióla de que estaba hablando demasiado.

—Excúseme. Me pierdo en digresiones. ¿Qué deseaba usted conocer, señor Poirot?

—La hora a que se acostó usted anoche, señora.

—A las diez y media.

—¿Y se durmió en seguida?

—Sí: tenía mucho sueño.

—¿Oyó algo en el transcurso de la noche?

Contrajo las cejas la señora Allerton, como en esfuerzo rememorativo.

—Sí: el golpe de una cosa pegando en la superficie del agua y una carrera, seguidamente. ¿O

(Continúa en la Pág. 57)

CONFESIONES DE UN CAZADOR DE FANTASMAS

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

II

SI ME pidieran que concretara en algunas palabras una advertencia destinada a alguien que se propusiera realizar una investigación en el dominio de los fenómenos psíquicos, le diría gustosamente: "No crea nada de lo que vea u oiga durante una sesión". Admito que la frase es un tanto brutal, pero se dirige principalmente a los desgraciados a quienes el dolor conduce al gabinete de los médiums y a las personas inexpertas, crédulas y emotivas, que son irresistiblemente atraídas por el espiritismo. Como lo prueban estas *Confesiones*, en esas sesiones, como en todas partes, ocurren cosas inexplicables; pero sólo una larga experiencia y un estudio intensivo de la técnica del control de un médium, además del conocimiento profundo del arte del engaño, pueden diferenciar lo verdadero de lo falso, la ilusión de la realidad.

Supongamos, por ejemplo, que desean ustedes controlar a cierta clarividente o a un médium cataleptico a quienes no conocen personalmente. Lo primero que deben hacer es asegurarse de que ninguno de ellos les conoce ni siquiera de oídas. De todos modos, den un nombre falso. Rúguenle en seguida a alguno de sus amigos (que tampoco sea conocido del médium) que le pida una entrevista por teléfono, teniendo cuidado de hacerlo desde una caseta pública. No telefonen nunca desde su casa o desde la de algún amigo. Si el médium no tiene teléfono, hagan que un amigo le escriba pidiéndole la entrevista. No escriban ustedes jamás: es algo extraordinario la información que una persona astuta puede extraer de una sencilla carta. La letra, la redacción, la calidad del papel, etc., son charlatanes que cuentan cada uno su historia. Hasta las cartas escritas en máquina pueden revelar a alguien inteligente algunos puntos característicos que es preferible no divulgar.

Si van ustedes a casa del médium en tiempo frío y (suponiendo que se trate de un hombre) llevan ustedes abrigo, vacien los bolsillos y quitenle el pedazo de tela que fijan los sastres en el bolsillo interior y en que se halla escrito el nombre de ustedes. No hablen con el criado que les abre la puerta. Digan solamente que van a ver al señor o a la señora X.

Las opiniones están divididas acerca de si se debe ir acompañado de algún amigo o no. Por mi parte, opino que es preferible ir solo. Los amigos divulgan con demasiada frecuencia (inconscientemente) informes de gran importancia, sobre todo si se trata de personas de carácter comunicativo.

Diálogo con el espíritu.—

Habiéndose presentado ustedes mismos como X, siéntense en la silla que les ofrezcan y permanezcan en silencio. Dejen que el médium sea el que sostenga la conversación y tomen nota cuidadosa de todo lo que diga. No hagan preguntas ni se anticipen a las del médium. Aun cuando se halle en trance, real o fingido, él les hará, probablemente, algunas preguntas, o hará pausas en su monólogo, esperando alguna respuesta. Aunque puedan darlas, no

MEDIUMS PUESTOS A PRUEBA POR HARRY PRICE

digan nada, y si él insiste, repliquen que prefieren no responder. Si el médium está "controlado" por un "espíritu conductor" (que a menudo es un niño o un indio) que insiste en entrar en conversación con ustedes, muéstrense amables y rían sus inevitables bromas, pero no respondan a sus preguntas directas.

Esta regla de silencio que acabo de recomendar, tiene una excepción, sin embargo. Ocurre a veces que un espíritu se manifiesta a través del médium en trance y que sus preguntas son de tal

El diálogo que he transcrito es un buen ejemplo de la manera como puede ser conducida una conversación entre un espíritu y su interlocutor. Se observará que el espíritu hace algunas declaraciones que pueden ser comprobadas, pero que evita responder a las preguntas directas. Lo más probable es que nunca hayan tenido ustedes "tío Alberto" o pariente alguno muerto en la guerra; pero pueden haber tenido una tía Anita, y es posible que alguno de los miembros de su familia haya vivido cerca de Liver-



naturaleza que resulta imposible continuar la "sesión" sin que ustedes respondan. Por ejemplo, el espíritu puede presentarse como el de su "tío Alberto", y esperar la reacción de ustedes. Entonces pueden tratar de saber si realmente están en comunicación con algún familiar de ustedes y ponerlo a prueba. Sus preguntas y las respuestas del espíritu, pueden ser, poco más o menos, las siguientes:

- Soy tu tío Alberto.
- ¿Cuándo murió usted?
- En el otoño de 1917, en Francia.
- ¿Dónde?
- En Ypres.
- ¿Qué edad tenía entonces?
- Cuarenta y tres años.
- ¿Dónde fué enterrado?
- En Francia.
- ¿En qué lugar?
- (Respuesta ininteligible).
- ¿Tenía hermanos o hermanas?
- Tres.
- ¿Cuáles eran sus nombres?
- Ana, Pedro y Tomás.
- ¿Dónde nació?
- En el Norte.
- ¿En qué ciudad?
- Cerca de Liverpool.
- ¿Dónde?
- (Respuesta ininteligible).
- ¿Eramos parientes por parte de padre o por parte de madre?
- Por parte de padre.
- ¿Cuál era el nombre completo de mi padre?
- (No hay respuesta).
- El médium:
—Su tío parece haberse alejado y otro espíritu desea hablarle.

El control de los fenómenos psíquicos.—

Ocupémonos ahora de los fenómenos llamados "psíquicos". Hablo por experiencia, y de ahí que asegure que si el lector de estas líneas ha sido testigo de fenómenos "psíquicos" en alguna "sesión", se puede apostar mil contra uno a que se trataba de "trucos". Las manifestaciones reales de esa naturaleza son extraordinariamente raras, y es más que probable que el investigador ocasional jamás podrá comprobarlas. Supongamos, no obstante, que al lector se le presenta la ocasión de controlar un médium que produce fenómenos físicos, tales como las materializaciones, las levitaciones, la escritura sobre pizarras, las fotografías de espíritus, etc. A este respecto, voy a suministrarle algunas indicaciones útiles.

En primer lugar, casi todos los médiums insisten en trabajar en la oscuridad así como en la necesidad de que haya música, canto y otros ruidos que les ayuden a producir en torno suyo una atmósfera propicia para caer en trance. Por desgracia, tales condiciones, reclamadas habitualmente por ellos, son las peores para el investigador, puesto que los dos sentidos más necesarios en una investigación seria, la vista y el oído, quedan inutilizados. Por consiguiente, lo primero que debe hacerse es preguntarle al médium si quiere celebrar la "sesión" a plena luz. Se negará a ello, pero puede ser que acepte una "luz roja", la cual podrán ver ustedes que queda reducida a casi nada algunos minutos después del comienzo de la "sesión". Ahora bien: debo señalar aquí que dos de los médiums más impresionantes que ha habido, D. D. Home y Anna Rasmussen, trabajaban a plena luz.

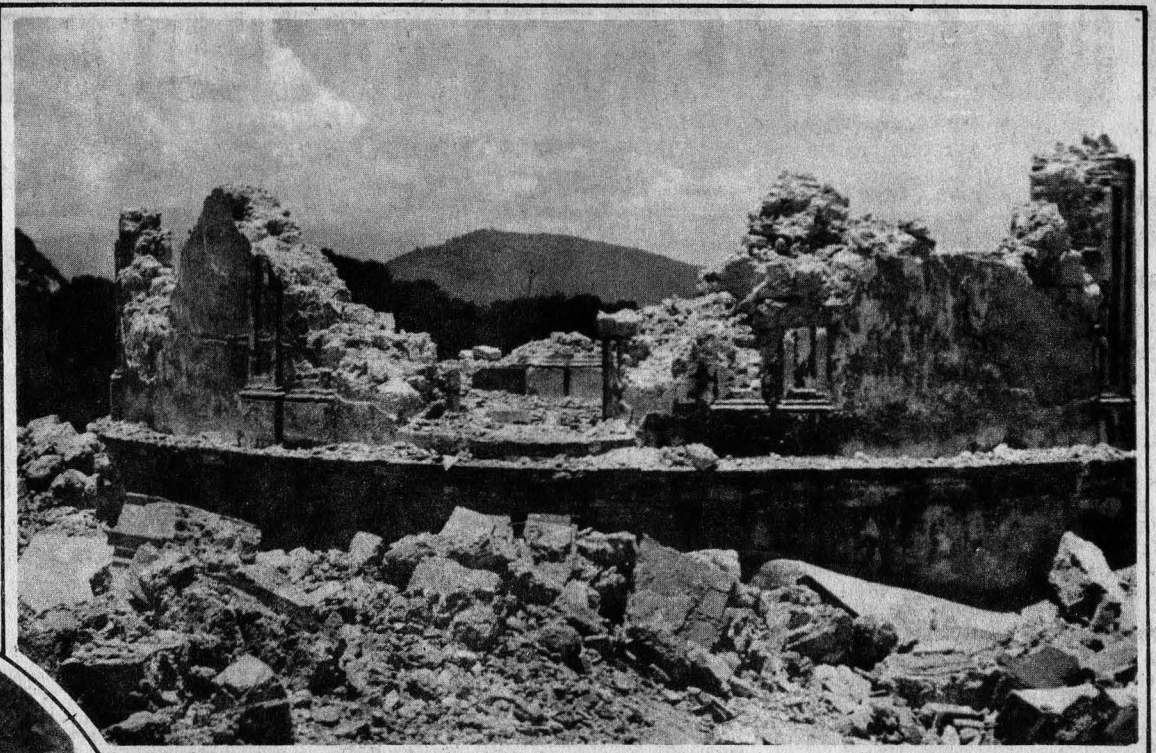
Resuelta la cuestión de la luz (la cual, en suma, se resuelve invariablemente a satisfacción del médium más que a la del investigador), viene la del control de la persona del médium. Existen cuatro modos principales de inmovilizar al médium: (a) control por el tacto; (b) control mecánico o eléctrico; (c) colocar al médium en una caja o en un saco transparente, y (d) control fotográfico. Naturalmente, tan rígida vigilancia está destinada a impedirle al médium hacer por medios naturales lo que pretende poder realizar—él o los espíritus—por medios sobrenaturales, o lo que es lo mismo: a descartar toda ocasión de que se produzcan fenómenos fraudulentos, conscientes, inconscientes o subconscientes. En ningún caso se deben persuadir para que consentan que el médium sea atado con una cuerda. Es imposible atar con seguridad a una persona con un pedazo de cuerda: es como si ustedes mismos pidieran que los engañaran.

El método del tacto es bueno si se aplica completa y conscientemente. Dos personas de confianza, inteligentes, jóvenes y alertas, se sentarán a ambos lados del médium, y cada una de ellas será responsable de un brazo y una pierna de aquél. La que se halle a la derecha del médium, pasará su brazo izquierdo por debajo del brazo derecho de éste y le sujetará sólidamente con su mano derecha la muñeca y la mano derecha. A continuación sujetará con

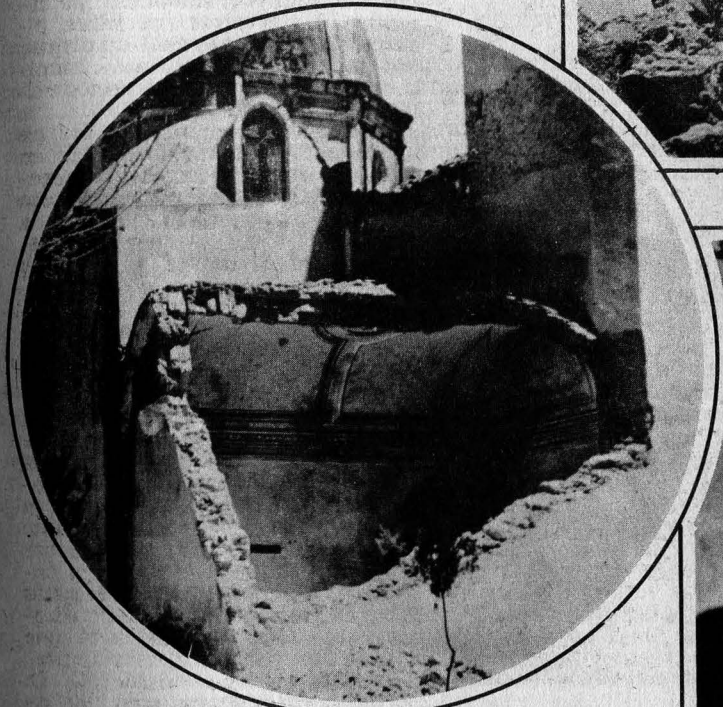
(Continúa en la Pág. 56)

EL ERREMOTO DE VERACRUZ

Cientos de muertos y heridos produjo en el estado de Veracruz (México), el terrible terremoto que sacudió esa vasta zona el 25 de julio a las 9 y 48 p. m. Pueblos enteros, en un área de más de 60,000 kilómetros cuadrados, fueron destruidos. Viejas iglesias, que habían resistido cientos de temblores de tierra, cayeron en pedazos. Las pérdidas materiales son incalculables.



Ruinas de la iglesia de la Concordia, en Orizaba (Veracruz).

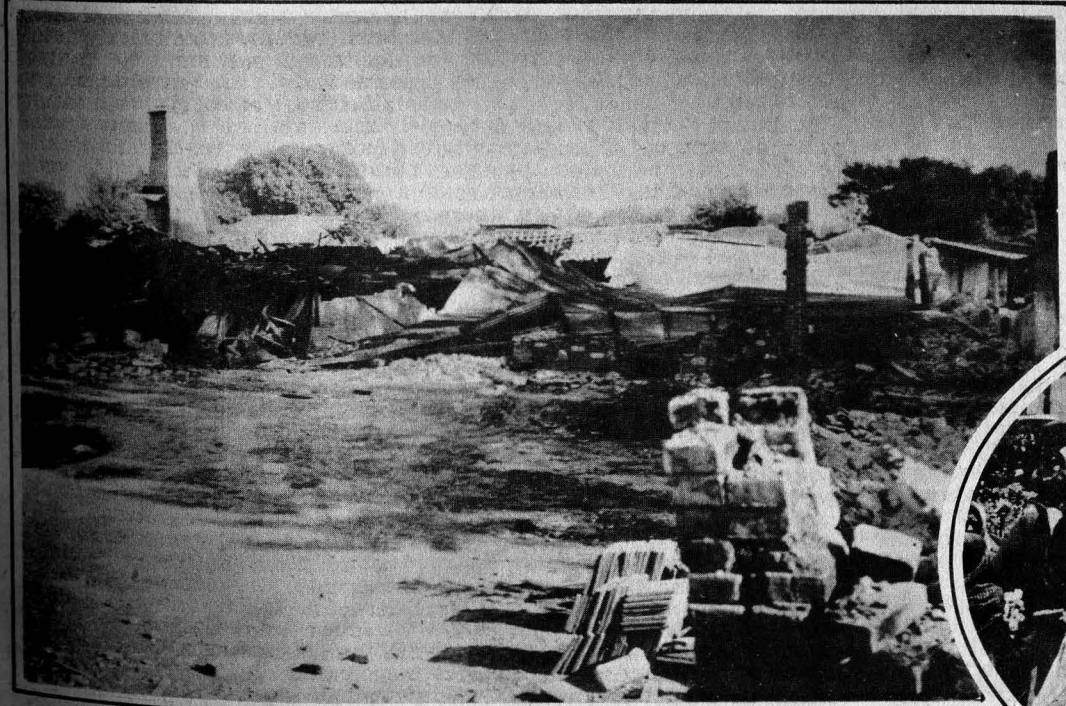


Hasta las viejas iglesias, de paredes gruesas y bien construidas, cedieron a la furia del terremoto. He aquí las ruinas de la iglesia de Santa Rosa.



Cadáveres de las víctimas—mujeres y niños principalmente—que produjo el terremoto en La Esperanza.

(Fotos CARTELES e International).



Edificios destruidos por el terremoto en el estado de Veracruz.



El sepelio de las víctimas en uno de los pueblecitos del estado de Veracruz afectados por el terremoto.



ESPAÑA "A LA FRANCO"



TENGA LA bondad de venir conmigo.

Un joven oficial español, alto, buen mozo, agresivamente aristocrático, echó a andar delante de mí. Llevaba una camisa carmelita oscuro, correa por sobre el hombro, pantalones negros y botas altas, también de color negro. En su camisa una cruz negra sobre campo blanco le proclama uno de esos "requetés", monárquicos intransigentes, que desde el principio de la guerra civil española han estado luchando fanáticamente del lado de los insurgentes.

Nos sumergimos en una confusión indescriptible, en un repicar eterno de armas al costado, espuelas y rifles en el piso bajo del cuartel general del general Francisco Franco, en Salamanca. El es, como ustedes sabrán probablemente, el general en jefe de los ejércitos y jefe de la administración civil de ese "Estado Español" que desde el verano pasado está tratando de sustituir por la fuerza al Gobierno legítimo de la República española.

Franco tiene su cuartel general en el palacio del obispo de Salamanca. Hoy ese palacio se parece tanto a un obispado como un bombardeo a una bendición. Por todas partes se ven oficiales armados de pistolas y soldados arrasando sus rifles. Casi tropezamos con un enorme guerrero moro, de dudoso turbante, que andaba con muletas, un brazo en cabestrillo y una pierna envuelta en sucias vendas.

Subimos por una gran escalera de mármol, cubierta por un techo suntuosamente decorado. A la mitad, esta escalera se divide en dos más estrechas, que van a la derecha una y a la izquierda la otra.

En el punto de la bifurcación montan guardia dos gigantescos centinelas moros. Están uniformados con una chaqueta de kaki verde claro y pantalones con franja roja. En torno a la cintura llevan una cinta roja, amarilla y roja: los colores tradicionales de la España prerrepública.

Al acercarnos, los moros alzan la mano a la altura del pecho, colocando los dedos en ángulo recto con el rifle armado de la bayoneta. El noble español que me acompaña les devuelve gravemente el saludo. Yo inclino la cabeza sin darme cuenta.

Entramos en un gran salón. En las paredes hay un par de letreros. Uno dice: "Por orden de Su Excelencia sólo se permite estar aquí a los ayudantes de campo y otras personas debidamente autorizadas". Y el otro, impreso en gruesas letras: "¡Silencio! ¡Hay oídos enemigos que oyen!" La borrosa pintura de un santo es todo lo que queda para recordarle a uno el obispo de Salamanca.

Se abre una puerta. Un ayudante, vestido con el uniforme kaki del ejército regular español, nos conduce a otro gran salón.

Levantándose de su silla tras una ancha mesa cubierta de cartas y papeles, una persona de estatura mediana se adelanta hacia nosotros: Francisco Franco, el hombre que quiere ser el "Fuehrer", el "Duce" de la "España unida, grande y libre" de sus proclamas públicas y sus imaginaciones privadas.

Franco nos tiende la diestra en un saludo cordial, y nos conduce hacia una silla.

—Tenga la bondad de sentarse.

En estos momentos en que el general Francisco Franco se ha declarado dictador absoluto de España, responsable sólo "ante Dios y ante la Historia", tiene un vivo interés esta "interview" celebrada con él en Salamanca por el famoso periodista norteamericano T. R. Ybarra, y publicada recientemente por la gran revista "Collier's", de New York. CARTELES publica esta "interview" a título de documento, dejando a su autor la responsabilidad de las declaraciones extraordinarias y sorprendentes que en ella hace el general Franco.

POR T. R. YBARRA

Luego, volviéndose a mi escolta que permanece rigidamente en atención, le saluda con no menos cortesía.

—Hágame el favor de sentarse. Y luego se sienta entre los dos.

El problema de la administración civil.

El general Franco usa el uniforme kaki de reglamento en el Ejército español. Las botas pulidas le llegan hasta la rodilla. Prendidos del lado izquierdo de su guerrera están los pasadores de varias condecoraciones, recuerdo de sus largos años de servicio en Marruecos, donde se ganó el fajín en una lucha ruda contra los feroces rifeños.

Mientras la guerra civil ardía en torno a él y la suerte de las batallas oscilaba tan violentamente que toda predicción de victoria o derrota hubiera sido ociosa, este hombre que desea ser el Mussolini de España tenía otras cosas en que pensar. Señalando el montón de papeles acumulados sobre su mesa, dijo:

—No son sólo los problemas de la guerra los que nos preocupan ahora. Tenemos también serios problemas civiles. ¿Se da usted cuenta de que nos estamos viendo obligados a improvisar toda una administración civil para las partes de España que están bajo el dominio de nuestras fuerzas?

Habló ansiosamente, rápidamente, inclinándose hacia adelante en su silla. Sus ojos negros parpadaban incesantemente. La cosa que más llama la atención en este hombre es el danzar constante de esos ojos.

—Antes la administración de España estaba centralizada en Madrid, la capital. Ese trabajo lo ejecutaban no menos de 22,000 funcionarios civiles. Nosotros estamos tratando de arreglárnoslas con unos 200.

Para hablar con Franco tiene uno ahora que capturarlo entre sus viajes al frente o entre las conferencias con sus consejeros militares.

Mientras yo aguardaba en su antecámara, desfiló por ella una procesión solemne de generales. Entre ellos el general Faupel, embajador de Hitler a la España de Franco, que salió con el brazo levantado ejecutando el saludo nazi. Sin duda mientras estaba dentro había hecho preguntas embarazosas acerca de por qué no avanzaban con mayor rapidez las tropas de Franco. Luego, el general Monasterio, recién llegado de un duro combate librado pocas horas antes en torno a Madrid, y respecto al cual tenía poco agradable que informar a su jefe. Y el viejo y elegante general Cabanellas, que posee, probablemente, la más bella barba de España.

Sin embargo, el general Franco estaba ansioso de contestar mis

preguntas. Aquí están junto con sus respuestas, que, como se verá, tienen un tono de confianza como si la causa de los rebeldes españoles tuviera la victoria asegurada:

—En las relaciones exteriores ¿qué rumbo general adoptaría una nueva España?

—En las relaciones exteriores, el Estado español adoptará una actitud amistosa para con los demás Estados que le han ofrecido su apoyo moral desde el principio del movimiento nacional. Sin duda mantendrá cooperación íntima con los Estados cuyos Gobiernos están similarmente constituidos o con aquellas naciones que se unan en una alianza común contra el comunismo. Hay una nación que la nueva España jamás reconocerá ni mantendrá relaciones amistosas con ella, y ésa, innecesario es decirlo, es la Rusia soviética.

La cruzada contra el comunismo.

—¿Volverá a tener España un Gobierno parlamentario, en cualquiera de sus formas?

Gobierno parlamentario, tal como lo concibieron los líderes de la Revolución francesa y los políticos españoles de principios del siglo XIX, ha fracasado, porque no se ganó nunca la confianza del pueblo. En primer lugar, el sufragio general fué desfigurado y desprovisto de base por los jefes políticos locales; y en los últimos años, los sindicatos usaron ese instrumento en beneficio propio. La voluntad del pueblo español se manifestará, en el momento debido, a través de esas organizaciones técnicas y corporativas profundamente arraigadas de antiguo en la nación, que representan lealmente sus ideales y necesidades. La cámara corporativa será creada en su oportunidad, cuando las necesidades o los tiempos futuros la requieran.

—En los Estados Unidos el pueblo está profundamente interesado en el bienestar de los obreros, campesinos y pequeños hombres de negocios de España. ¿Qué reformas pudieran introducirse en una nueva España con objeto de mejorar la condición de esas clases, en relación con las clases que fueron privilegiadas en la España de los días anteriores a la presente guerra civil?

—Como he repetido reiteradamente en mis declaraciones públicas, no quedará sin mover una piedra en la nueva España con objeto de que nadie sufra injusticias ni hambre. Nosotros cuidaremos especialmente del bienestar de las clases trabajadoras y de mejorar la suerte de quienes han sufrido sin culpa.

Hablo en futuro, pero ya se ha hecho mucho en ese sentido desde que comenzó la presente cruzada contra el comunismo. Toda mejora justa que las clases hayan

podido obtener en el pasado, compatible con las posibilidades económicas del país, será respetada, y toda reclamación futura que pueda ser acordada concienzudamente, será estudiada y aceptada en un verdadero espíritu de equidad y de justicia.

La legislación social de España, como se sabe, es acaso la más progresiva del mundo entero, y en el nuevo país que vamos a construir el obrero encontrará siempre en el Estado un padre y un verdadero amigo.

—¿Habrá dificultad en reconciliar a los diversos grupos de ideas políticas divergentes comprendidos en el movimiento nacionalista de España? ¿Cómo podría llevarse a cabo esa reconciliación pacíficamente, sin serias fricciones?

—Los varios grupos de divergentes creencias políticas han sido unificados por el Decreto de Unificación publicado el 19 del pasado abril. De acuerdo con él, la Falange Española y los Tradicionalistas se han fundido en un solo partido de Estado y los grupos menores han quedado disueltos.

Igualdad de clases.

—Todo el país ha aceptado esta medida no sólo con ansia, sino con el mayor de los regocijos. Miles de telegramas de todas partes de España y de la América del Sur han estado llegando en los últimos días.

Esta espontánea demostración de lealtad y de aprobación, demuestra que la medida adoptada es popular y dictada de acuerdo con los deseos de la población entera.

La unificación se ha realizado, como puede usted decirlo, pacíficamente; y simple y solamente porque todos los españoles de la España nacionalista están dispuestos y ansiosos de apoyar la justa causa que defendemos.

Unos han dado sus vidas, otros todo su dinero y su oro, y ahora los grupos políticos han borrado las ligeras diferencias de credo que les separaban para hacer posible el partido único de Estado, que formará la columna vertebral de la nueva España.

—En la nueva España, tal como la conciben los nacionalistas españoles, ¿habrá completa igualdad de clases a pesar de la ausencia de una forma de Gobierno democrática y parlamentaria?

—La completa igualdad de clases será uno de los factores necesarios inherentes al nuevo Estado español, que será de un carácter democrático fundamental. En España, a través de los años, la capacidad ha sido siempre respetada y se ha impuesto de tal manera que, junto a la vieja aristocracia de la sangre, surgió una nueva aristocracia, hasta que la República cerró sus puertas a todos excepto a quienes la sirvieron de corazón.

Es obvio que en la nueva España se mantendrá la tradición democrática y, si es posible, se la extenderá.

—Hay la impresión en los Estados Unidos de que se propone usted establecer una dictadura militar transitoria, después que acabe la guerra, antes de que pueda ser colocada España bajo un sistema normal de Gobierno. ¿Significará esa transición un peligro de militarismo permanente? ¿Cómo concibe usted el cambio de esa dictadura a las condiciones normales del Gobierno?

—La dictadura militar será necesaria solamente hasta que el país, libertado de la lucha política que le ha zarandeado, perjudicando todas las actividades durante los años últimos, pueda volver a la normalidad bajo un sistema de gobierno que asegure el orden, la paz y el progreso en la tierra.

Para guiar la nave del Estado.—

—¿Cuáles fueron los errores más graves cometidos por los pasados Gobiernos de España, y cómo podrán ser evitados en el futuro?

—Los Gobiernos que rigieron a España desde el principio de la República fueron, en su mayor parte, incompetentes, débiles y perniciosos. Desde el 11 de mayo de 1931, cuando se quemaron las primeras iglesias, las turbas se dieron cuenta de que llevaban la de ganar y actuaron en consecuencia en lo sucesivo. Chantajeados por las huelgas revolucionarias, perseguidos y acogotados por las organizaciones obreras, forzados a transigir y a rendirse en aquellas ocasiones en que no lo hicieron de grado, los ministros de esos años no sólo desgobernaron, sino que fueron gobernados ellos mismos por la plebe. Quienes los formaban creyeron estúpidamente que serían capaces de imponerse a las masas que habían desatado y sobre cuyos hombros se habían erguido, pero de pronto descubrieron que la turba les forzaba a gobernar al dictado y a imponer la voluntad desenfrenada del pueblo a otros sectores de la comunidad.

Un Gobierno firme y estable, capaz de imponer su voluntad sobre la voluntad del pueblo y capaz de regir la nación, es todo lo que los españoles necesitan y piden. Un Gobierno honrado, consciente de sus deberes para con la nación, e impelido por sentimientos nacionales, encontrará todo el apoyo que necesita del pueblo español para guiar la nave del Estado de manera efectiva y segura, lejos de los escollos, a veces ocultos, con más frecuencia obvios, que han traído el caos y la ruina al país.

Defensas invencibles.—

—¿Qué sistema de educación sería el mejor para las escuelas españolas del futuro?

—Es aún demasiado pronto para definir de manera precisa el sistema de educación que se dará a los niños de la nueva España. Puede decirse, sin embargo, que la educación recibirá especial atención. Si hemos de exigir a los hombres del mañana que estén a la altura de los patrones que está fijando la generación presente y por los cuales derrama generosamente su sangre, parece obvio que, desde una edad temprana, deben ser educados en los principios patrióticos y las ideas eternas. Por moderno que sea el sistema de educación que se adopte, habrá de ser siempre compatible con las enseñanzas de la religión y estará sustentado en tres principios fundamentales: patriotismo, instilado desde los años más tiernos; independencia de toda influencia exterior y moral cristiana.

—¿Creen los nacionalistas españoles que los Estados Unidos y otros países extranjeros interpretan mal el movimiento nacionalista? Si es así ¿en qué se manifiesta esa mala interpretación?

—No se dan cuenta en todas partes de que estamos llevando a cabo una cruzada que conducirá finalmente a la destrucción del comunismo en el mundo. Rusia lo ha comprendido; y es por eso por

lo que, con la ayuda del Gobierno socialista francés, ha hecho esfuerzos extraordinarios por proporcionar a Valencia hombres y armas. De no haber sido así, la guerra hubiera acabado hace ya mucho tiempo.

Así como España salvó al mundo civilizado de los turcos en la batalla de Lepanto, ahora está empeñada en otra hazaña histórica semejante contra el azote moderno, no menos peligroso.

Nosotros hemos demostrado una y otra vez que no hay Gobierno en Valencia; con su propia conducta han demostrado ser comunistas, ladrones y antipatriotas. Han quemado sistemáticamente las iglesias, asesinado a los sacerdotes, muerto a ciudadanos pacíficos, masacrado hombres, mujeres y niños. Han robado y exportado tesoros nacionales que el mundo solía admirar; han despojado a la nación de sus reservas de oro; han destruido y saqueado palacios y haciendas. De hecho han causado la ruina de todo el país.



El general Francisco FRANCO
(Caricatura en barro por Alan Foster).

A pesar de todo eso hay personas suficientemente ciegas o egoístas para ponerse de parte de los rojos y que prefieren verles ganar en lugar de los nacionalistas. Muchas personas sufren prejuicios hasta el extremo de que no quieren ver la verdad. Pero con su apoyo o con su antipatía, los nacionalistas ganarán lo mismo. Que reflexionen, que estudien de nuevo la cuestión, y estoy seguro de que, si examinan el problema lealmente, acabarán por aceptar la verdad y darnos su apoyo de todo corazón.

Así terminó el general Franco sus respuestas a mis preguntas. Esas respuestas parecen las de un hombre que estuviera ultraseguro de la victoria. Pero no lo está.

Sus ataques en distintos frentes se han estrellado contra la defensa invencible de los leales—defensa que ha encontrado a veces la ma-

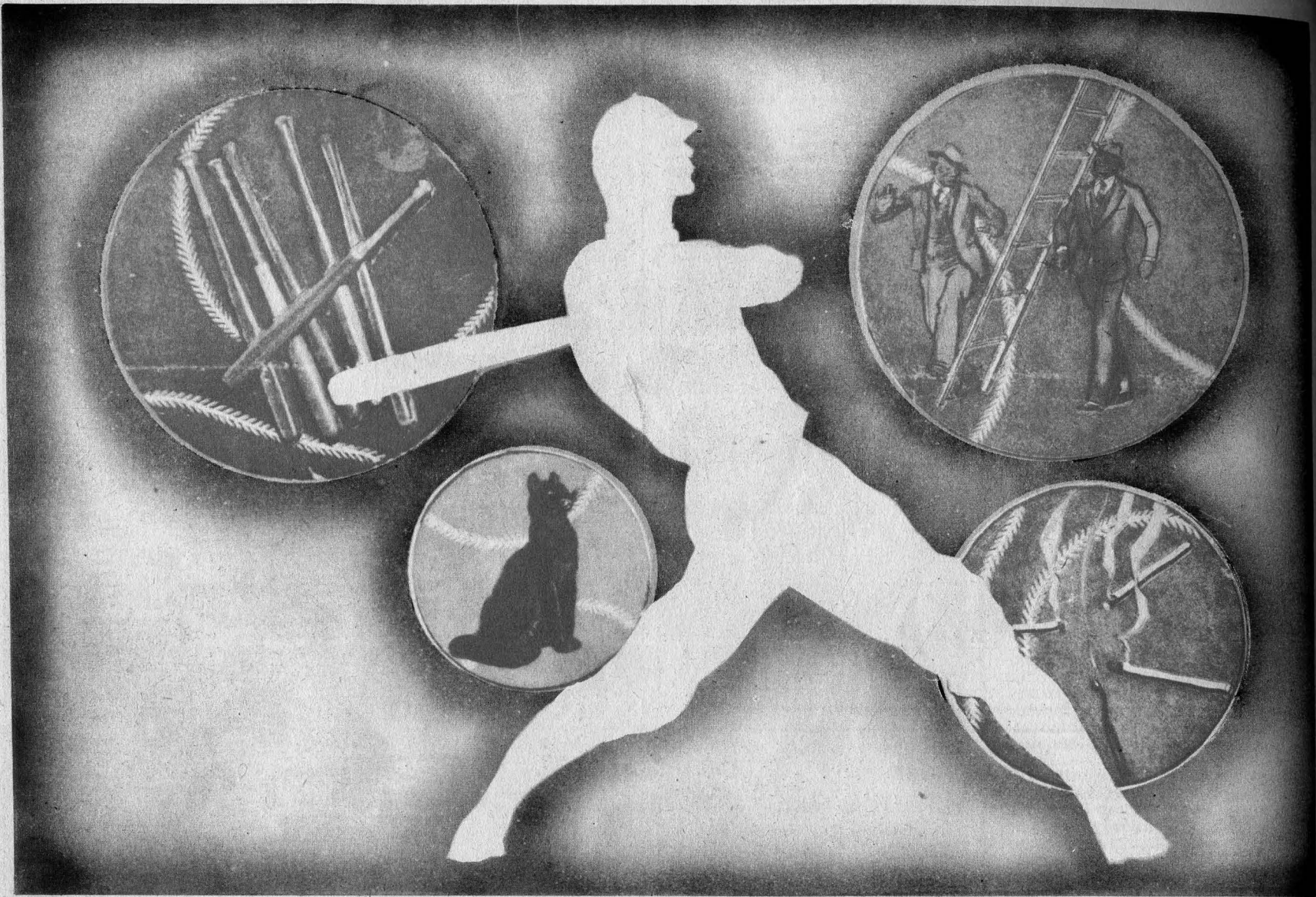
nera de transformarse en sangrientos contraataques. Una y otra vez el Gobierno le va arrancando a los hombres de Franco sus costosas victorias.

Complots hasta la coronilla.—

¿Cuánto tiempo le permitirán Hitler y Mussolini, por no decir nada de sus españoles, seguir siendo general en jefe de los rebeldes si continúa eludiéndole la victoria? Es posible que esa pregunta le estuviera trabajando por dentro mientras me hablaba. Pero no dió ningún signo claro de perturbación. Los dictadores y los que quieren serlo tienen que hacer acopio de valor.

Francisco Franco ha respirado toda su vida el ambiente del militarismo. Cuando nació, hace cuarenta y cinco años, su padre era comandante de la base naval del Ferrol. Habiéndose destinado a su hermano mayor a la carrera de marina, nada más natural en el bélico hogar de Franco que des-

(Continúa en la Pág. 52)



A PRUEBA DE BOMBAS

SWATSY O'HARA se instaló en el vestíbulo del hotel Pocahontas, en Squihila, North Carolina, y lanzó una maldición silenciosa y ardiente que alcanzaba: (a) al estado de la Carolina del Norte, (b) a los colegios del sur en la primavera, y (c) a los tontos.

Contra la Carolina del Norte no tenía Swatsy ningún motivo particular de queja. Lo mismo podía haber maldecido a Mississippi o Alabama. Su maldición no quería decir otra cosa sino que, en vez de irse al norte con los Dodgers después de abandonar el campamento de Clearwaters, lo habían enviado de scout a los colegios del sur, antes de que en junio se encontrara a los jugadores graduados o de vuelta al surco.

Frente a Swatsy estaba, en el vestíbulo del hotel Pocahontas, Arturo Wilson, coach de la Escuela Normal de Squihila.

—Y ahora óigame—le decía Swatsy—. He venido aquí a ver a ese Rolando Updyke, del que tanto presumen ustedes. Con un nombre como ése ¿quién diablos puede jugar bien a la pelota? Y, además, de seguro que tiene colorido. Dondequiera que voy me presentan tipos llenos de personalidad. Desde que apareció Dizzy Dean todos estos muchachos de la manigua se pasan el tiempo practicando delante del espejo para lucir distintos. Quisiera hacerle unas preguntas acerca de ese Updyke... ¿Le gusta dar bromas pesadas? ¿Insiste en bañarse

Updyke era un muchacho culto y distinguido. Sabía mucho de matemáticas y de biología pero ignoraba que O'Hara es un apellido irlandés, y que los irlandeses son muy supersticiosos. Esa ignorancia le costó al "baseball" organizado uno de sus más grandes jugadores.

POR KYLE CRICHTON

en las fuentes de los hoteles? ¿Mete lagartos en su cama? ¿Se cuelga de las ventanas de un noveno piso por las uñas de los pies?

—¡No!—exclamó el señor Wilson indignado—. Es uno de nuestros alumnos eminentes: premio en todas las asignaturas. El muchacho de mejores sentimientos que ha visto usted en su vida. Vive aquí con su madre, en una casita de los alrededores y se está especializando en biología y en matemáticas.

—Bien—admitió Swatsy, dejándose caer con cansancio sobre el respaldo del sillón—. Creo que no me va a quedar más remedio que ir a verle.

Squihila estaba jugando contra el Colegio Harrison y ya había empezado el primer *inning* cuando Swatsy salió al campo. Salió justamente en el momento oportuno para ver al *center field* del Squihila volverse de espaldas al *plate*, correr como un conejo asustado hacia la cerca, dar un salto y volverse al mismo tiempo para agarrar un lineazo sobre el hombro derecho.

—No me diga nada—dijo Swatsy—. Ya lo sé: ése es Updyke.

Y fué Updyke por todo el resto de la tarde. Corrió a derecha e izquierda, se acercó y atrapó líneas bajas tirándose a ellas; hizo asistencias al *right* y al *left*, además de su propio trabajo. Sacó a un hombre en *home* cuando trataba de anotar sobre un *fly* largo. La primera vez que fué al bate dió un *home run* por sobre la cerca del *right field*.

Cuando trotaba hacia el banco, después de dar la vuelta a las bases, Updyke recogió su bate y lo tiró descuidadamente sobre otros que estaban en el suelo, a la puerta del *dugout*. Swatsy lo vió, miró luego a Wilson y un estremecimiento recorrió su cuerpo.

—Bates cruzados—dijo—. Este es su último *hit* del día.

Sin embargo, las tres veces siguientes que fué al bate, Updyke bateó un triple y dos *singles*.

—Claro que es bueno—admitió Swatsy de mala gana—pero no sé... Dígale que venga a comer con nosotros esta noche.

Wilson le presentó Updyke a Swatsy y después del juego se fueron los tres juntos al hotel.

—¡Eh!—gritó Swatsy de pronto. Updyke acababa de pasar por debajo de una escalera con la cual estaban colocando un letrero luminoso en una ferretería.

Durante la comida observó cuidadosamente a Updyke. El joven tenía buenas maneras; comía con cuidado y no se atracaba. No daba gritos extraños ni se metía con las camareras. Al pasar las patatas, sin embargo, derribó el salero. Swatsy torció el gesto al ver la sal derramada y comenzó a tirar puñaditos por sobre el hombro izquierdo. Updyke le miró con cierto asombro.

—Hay una cosa curiosa—dijo Swatsy, cuando se hubo calmado—. Cuando hizo usted aquella primera cogida de la tarde llevaba la gorra inclinada sobre el ojo izquierdo; al lance siguiente la había cambiado de sitio... No debiera usted correr riesgos como ése.

Updyke no pareció convencido pero asintió graciosamente.

—Bueno, y ahora—dijo por fin Swatsy, con tono preocupado—, ¿qué hay de dinero?

Y se incorporó a medias en el asiento, observando al joven.

—¡Oh, eso no tiene importancia!—dijo Updyke—. Lo que usted diga estará bien.

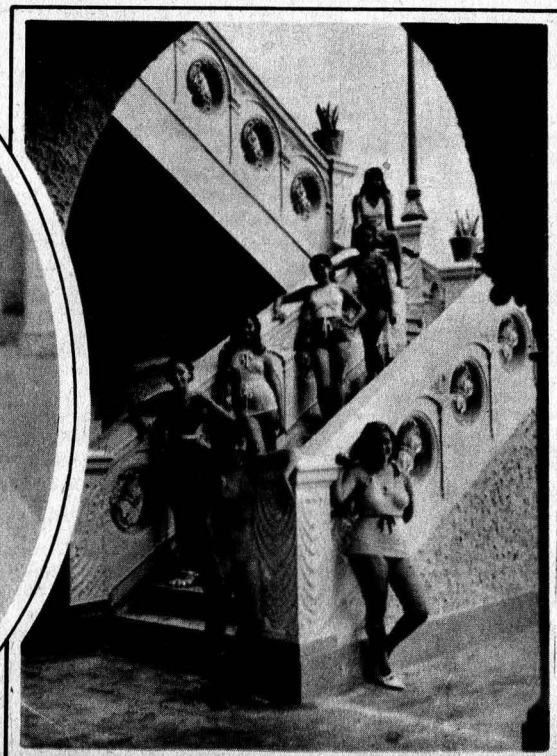
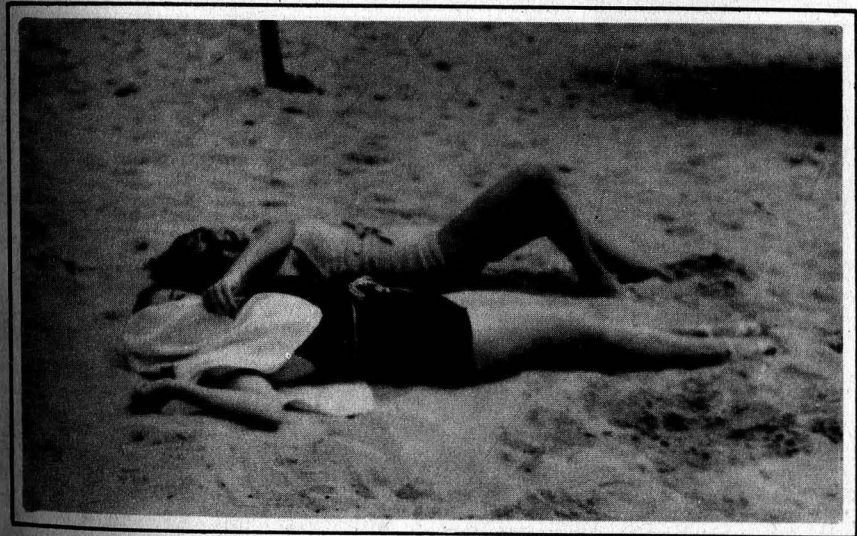
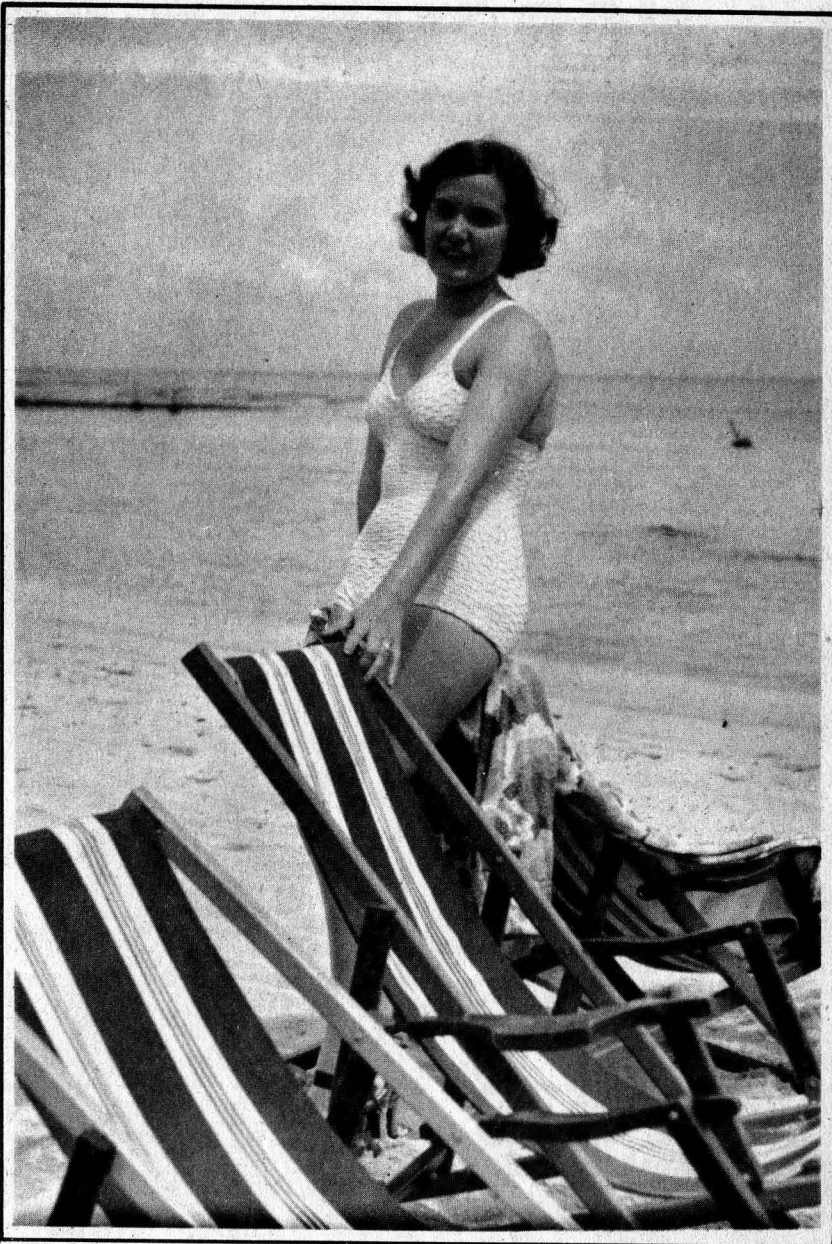
Swatsy se dejó caer en el sillón y pareció como si sudara un poco para dentro. Luego volvió a

(Continúa en la Pág. 52)

HABANICO
 AB
 en
EL VERANO LA HABANA

Quando la temperatura sube, como en estas últimas semanas, a niveles más propios del arte culinario que de las ciencias biológicas, los habaneros no tenemos otro recurso que el de correr al mar en busca de unas horas de refrigeración indispensable.

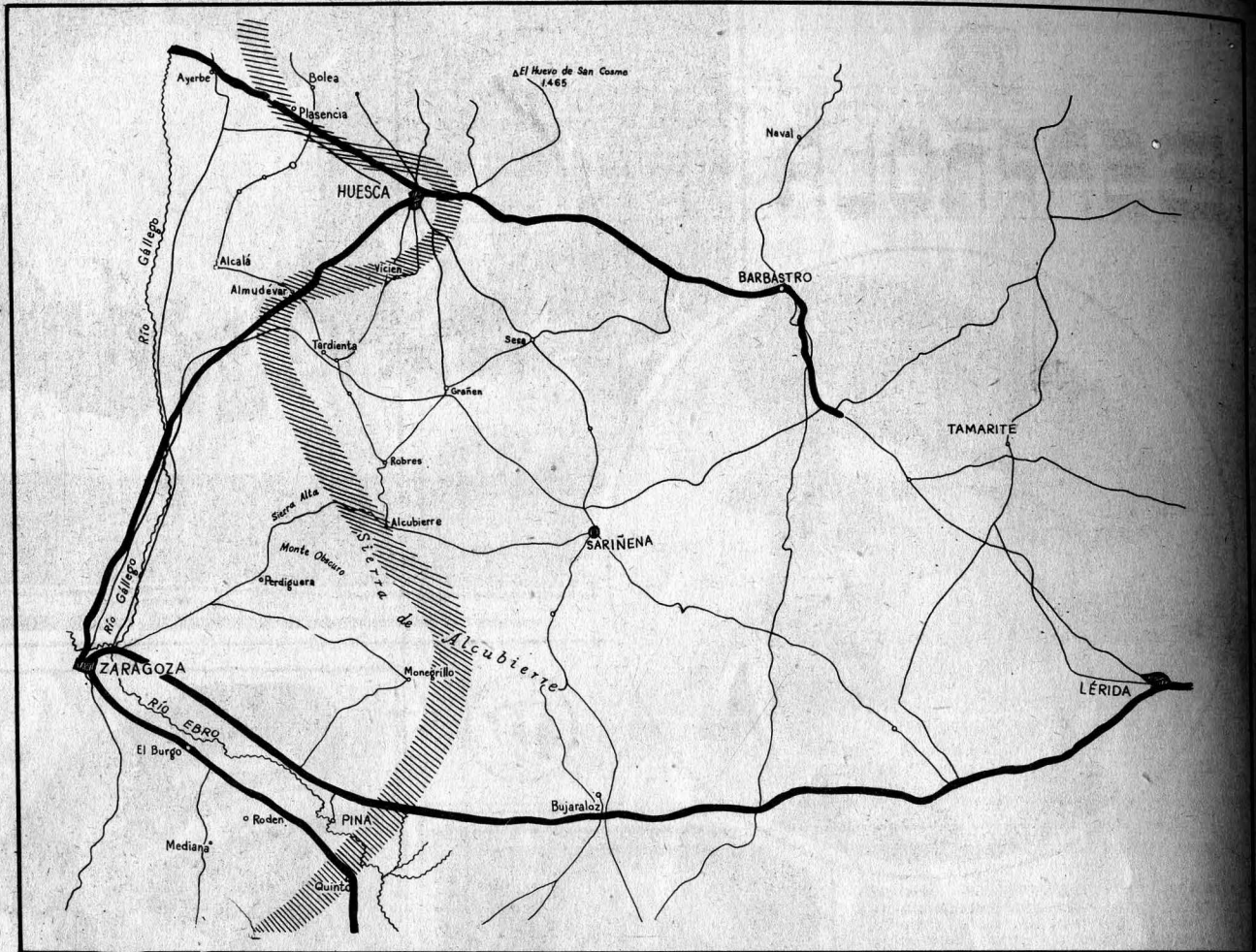
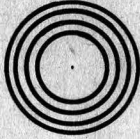
Las fotos de esta página, tomadas en la Playa de Marianao, en los domingos de La Concha, nos muestran a un grupo de habaneras disfrutando de las delicias marinas.



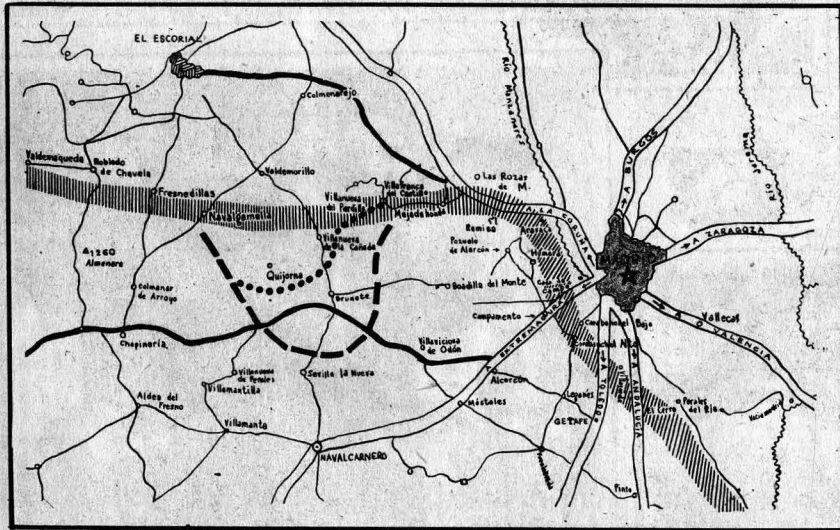
LA MARCHA DE LA GUERRA ESPAÑA



DICTADOR ABSOLUTO.—El general Francisco FRANCO, general en jefe de los ejércitos insurgentes, que se ha declarado dictador absoluto de España, "responsable sólo ante Dios y la historia", por un decreto emitido el viernes 7 en Salamanca. En ese decreto ordena la formación de un Consejo Nacional (especie de Congreso), integrado por personas designadas por él, y de una Junta de doce miembros, nombrados seis por Franco y seis por el Consejo Nacional.

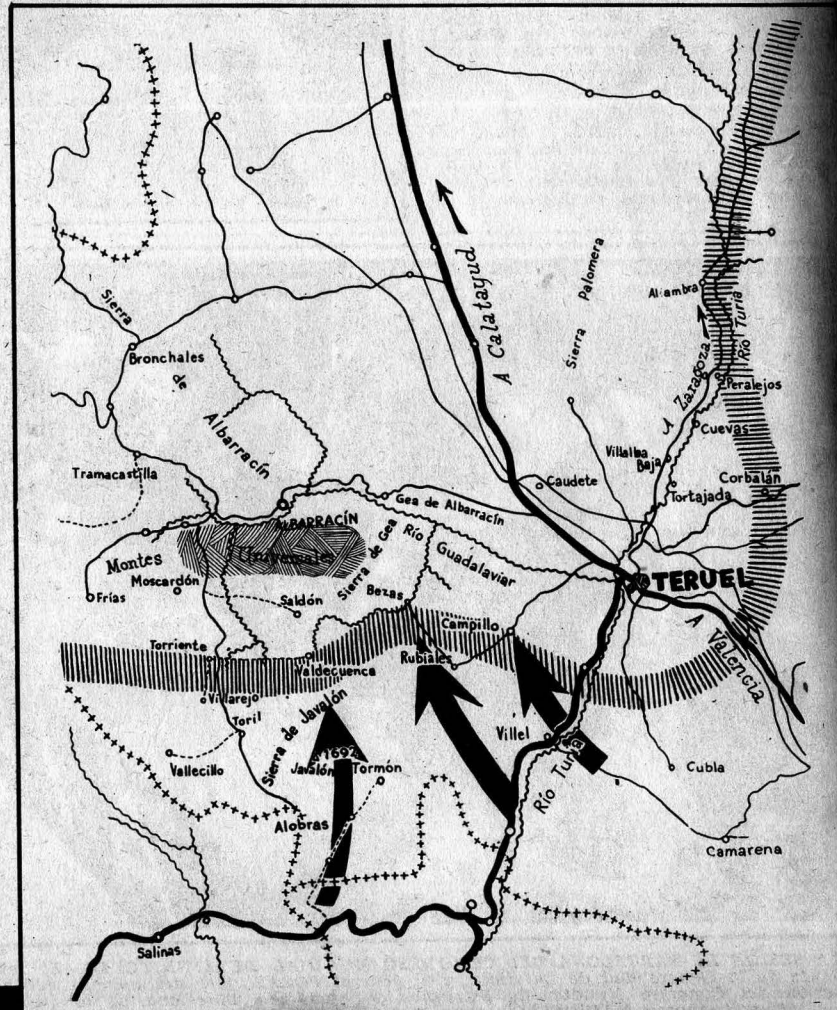


EL FRENTE DE ARAGON.—Las operaciones en el frente del nordeste han cobrado nueva actividad con el ataque enérgico de los leales a Huesca. En este ataque parecen haber tomado parte principal las fuerzas del nuevo ejército catalán, que se ha estado entrenando y organizando desde hace tiempo. Y si hemos de dar crédito a las noticias cablegráficas, los soldados de Cataluña han demostrado poseer condiciones ofensivas. El asalto de Bolea y Plasencia, llave de las comunicaciones entre Jaca y Huesca, indica que esas tropas pueden desempeñar un papel importante en la campaña de verano. Huesca, asediada por el Gobierno, podrá defenderse largo tiempo si son exactas las informaciones de fuente insurgente que le atribuyen elaboradas fortificaciones. Pero aun así el avance leal sobre el valle del Gállego constituye un serio peligro para Zaragoza. Deben esperarse, pues, serios combates en esa zona ya que el mando rebelde no dejará de despachar refuerzos sobre Huesca.



EL FRENTE DEL CENTRO.—Confusas noticias cablegráficas parecen indicar que el general Miaja decidió rectificar sus líneas al noroeste de Madrid, retirándose de Villanueva de la Cañada—donde su línea de comunicaciones corría peligro—y situándose sobre una línea que corre de este a oeste entre Villanueva del Pardillo y Fresnedillas. La línea sombreada marca ese frente, mientras la línea de puntos indica la posición anterior y la línea de rayas la superficie cubierta por el avance leal en la ofensiva hacia Navalcarnero. Si es cierto el abandono de Villanueva de la Cañada, hay que interpretarlo como un movimiento destinado a hacer desaparecer un punto débil en el frente leal, porque una vez contenida la ofensiva hacia Navalcarnero por la afluencia de tropas enemigas traídas a toda prisa de otros frentes, el saliente Brunete-Quijorna no representaba otra cosa para los leales. Las observaciones de la aviación leal en el frente del centro parecen indicar que las tropas de Franco están montando un nuevo ataque en el frente del Jarama.

EL FRENTE DE TERUEL.—El avance de las tropas insurgentes al sur de los Montes Universales parece haber sido contenido por una contraofensiva leal, ejecutada por tres columnas: una sobre Valdecuena, otra sobre Bezas y la tercera sobre Campillo. La contraofensiva tiene por objeto el establecer la comunicación con las guerrillas leales que se batían en los Montes Universales (zona sombreada), y amenazar el flanco de las columnas franquistas que se movían hacia el sur por la carretera de Albarracín a Alobras. La situación en el frente de Teruel no parece autorizar muchas esperanzas para los insurgentes, a pesar de los avances aparatosos de la primera semana.



ACTUALIDAD

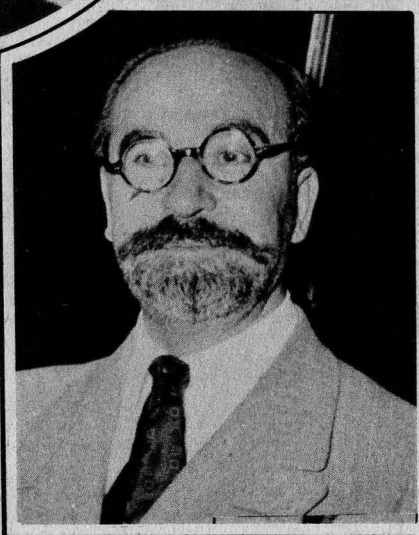


ESPAÑOLA



MUERTO EN BRUNETE.—El general LUKACH, de las Brigadas Internacionales, muerto por un casco de granada en Brunete, durante una inspección del frente. Checoeslovaco, alumno de la Academia Militar, oficial de los husares húngaros de la Gran Guerra, prisionero en Rusia, combatió contra Wrangel, Denikin y Koltchak. Se batió en Perekop a las órdenes de Voroshilov y al terminar la guerra civil rusa se retiró a su patria, donde se consagró al estudio de la estrategia, la acción revolucionaria y las cuestiones sociales. Al empezar la guerra civil en España se ofreció al Gobierno y contribuyó a la defensa de Madrid con Kleber, organizando los cuadros del nuevo ejército republicano.

El profesor Fernando DE LOS RIOS, figura preclara de la intelectualidad española, que acaba de regresar a Washington para encargarse nuevamente de la Embajada de España.



(Foto Archivius).

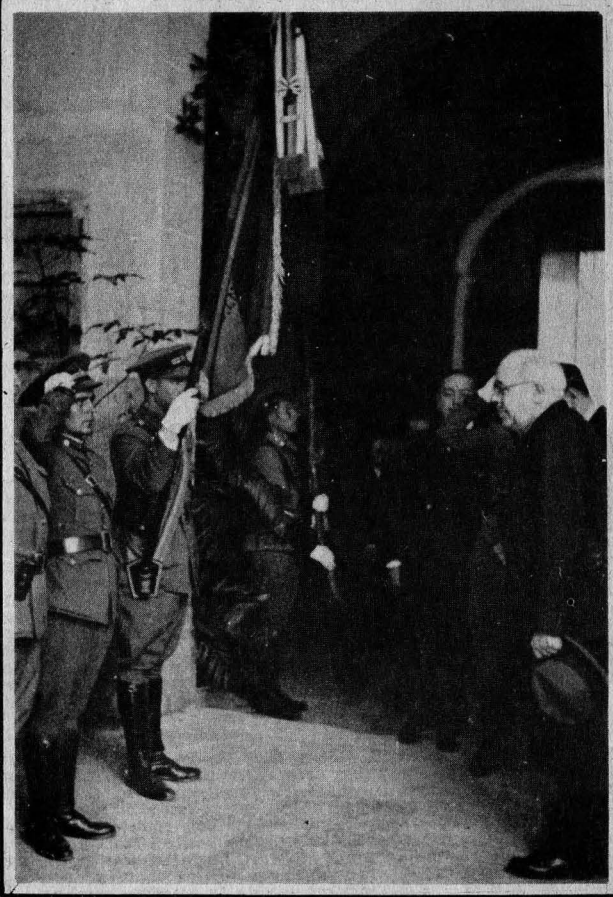


UN CUBANO PRESIDE EL CONGRESO MUNDIAL DE ESCRITORES EN MADRID.—El profesor Juan MARINELLO, jefe de la delegación cubana al Congreso Mundial de Escritores, efectuado en España, presidió la histórica sesión de Madrid, reunida bajo las bombas y las granadas insurgentes. De izquierda a derecha: Julián BENDA, de Francia; José BERGAMIN, de España; Alejo TOLSTOI, de Rusia; Egon KIRSH, de Alemania; MARINELLO, de Cuba; el ministro de Educación de España, don Jesús HERNANDEZ; Rafael ALBERTI, de España, y Anderson NEXO, de los Países Escandinavos.

LOS JEFES POPULARES REPUBLICANOS.—El comandante VERARDINI, Antonio, madrileño, alumno de los jesuitas, que le expulsaron de su instituto, ingeniero graduado de la Escuela Politécnica de París, escritor, se batió con los rebeldes desde el primer momento, fué herido en la Sierra, luchó en Brihuega y hoy es jefe del Estado Mayor de la 14ª División, a las órdenes del comandante Cipriano Mera.



LA SESION DE BARCELONA DEL CONGRESO MUNDIAL DE ESCRITORES.—El señor COMPANYS, presidente de la Generalidad de Cataluña, y el general POZAS, jefe del ejército del nordeste, presidiendo la sesión del Congreso Mundial de Escritores celebrada en Barcelona. A la izquierda, los delegados de Cuba, señores MARINELLO, Alejo CARPENTIER, Nicolás GUILLEN y Félix PITA RODRIGUEZ.



EL DISCURSO DEL PRESIDENTE AZANA.—La Guardia Presidencial rinde honores al Presidente de la República Española, señor AZANA, al llegar éste a Valencia para pronunciar su famoso discurso del 16 de julio. (Foto S. E. de I.)

MISÉRIMAS CONSIGNACIONES PRESUPUESTALES DE BIBLIOTECAS, MUSEOS Y ARCHIVOS

POR ROIG DE LEUCHSENRING



REDUCIDÍSIMA es la consignación que en los nuevos Presupuestos Nacionales de 1937-38 existe para labores culturales, ridículamente misérrima se encuentran dotadas en los mismos las únicas instituciones públicas de cultura que el Estado sostiene: la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional, el Archivo Nacional, la Biblioteca de Matanzas y el Museo José Martí.

Por lo pronto, se descubre a primera vista el abandono marcadísimo, en cuestiones de cultura, del Estado cubano, a través de los actuales gobernantes, por el hecho de no ser más que esas cinco instituciones culturales las que éstos han creído necesario mantener abiertas al servicio público; pero ese abandono adquiere las proporciones agudísimas de absoluta indiferencia y total desamparo, si tenemos en cuenta que ninguna de esas cinco instituciones ha sido creada ni organizada por los actuales gobernantes; y algo más grave, éstos ni siquiera se preocuparon, al preparar el anteproyecto de Presupuestos para 1937-38, de aumentar un solo peso en las consignaciones que figuraban en los dos últimos Presupuestos anteriores para empleomanía y material de esas instituciones, pues el único ligerísimo aumento que figura en el presupuesto de la Biblioteca Nacional, constituye una garrafal torpeza o una grotesca burla, como veremos oportunamente.

En este caso de las referidas instituciones públicas de cultura, la culpa recae, íntegramente, sobre la Secretaría de Educación, pues el Congreso no ha modificado, en lo más mínimo, los presupuestos para dichas instituciones enviados por el Ejecutivo. En dichos presupuestos se descubre, más claramente aún de lo que vimos la semana última en otras consignaciones de dicha Secretaría, que nuestros actuales gobernantes son enemigos de la cultura, que para nada les preocupan los asuntos culturales, que no les interesa en lo absoluto poner al alcance del pueblo los más esenciales elementos de divulgación cultural como son bibliotecas, museos, etc.

Dos bibliotecas solamente y un único museo sostiene la Secretaría de Educación en toda la República, pues el llamado Museo Martí, o sea la casa natal del Apóstol, es la mínima expresión de museo, ya que en él son escasísimas las reliquias de Martí que se conservan. Y un solo archivo.

Las demás bibliotecas que en La Habana existen se encuentran sostenidas, bien por el Municipio—tres—, bien por asociaciones privadas; y las que prestan servicios en diversos pueblos de la República, se mantienen, igualmente, gracias a la protección municipal o a la particular.

Los valiosos museos de Santiago de Cuba y de Cárdenas no reciben del Estado un centavo.

Pero no es sólo el número reducidísimo de instituciones culturales lo que llama la atención en estos Presupuestos, sino, especialmente, la pobrísima dotación de cada una de ellas.

¿De quién es la culpa y a qué obedece esa falta?

No creemos que el doctor Chacón y Calvo, director de Cultura, haya sido consultado al preparar la Secretaría el anteproyecto de Presupuestos, pues es inconcebible que intelectual de tan profundos conocimientos en materias culturales, que no solamente conoce, sino que siente la urgencia de cultura que nuestro pueblo tiene, autorizara esas consignaciones ridículas que en los Presupuestos figuran para bibliotecas, museos y archivos. Sería lamentable que la función administrativa más importante de la Secretaría de Educación, en lo que a la cultura se refiere—la preparación de los presupuestos—haya estado atribuida a mentes y manos profanas, es decir, incultas, y fuera del alcance de la capacidad y diligencia del director de Cultura. Si ello ha ocurrido así,

¿para qué existe, entonces, la Dirección de Cultura?

El proceso natural y lógico en la preparación de los presupuestos en los ramos correspondientes a la cultura, es que en estos intervenga exclusivamente el organismo superior de cultura de la República—la Dirección de Cultura—, la que debe tener buen cuidado de descubrir directamente en cada uno de dichos establecimientos públicos de cultura, sus necesidades, para satisfacerlas, debidamente, al confeccionar los presupuestos, que después elevará al señor secretario de Educación, para que éste los apruebe e incorpore a los presupuestos generales de su Departamento, remitiéndolos, más tarde, el Ejecutivo, al Congreso. Además, si la Dirección de Cultura interviene, como debe, directa y exclusivamente, en la preparación de los presupuestos en materia cultural, a ella toca, también, introducir aquellas mejoras que tanto necesita la República, tales como adecentamiento de los locales y de las consignaciones para empleados y material de los establecimientos de cultura ya existentes, y creación de otros nuevos.

Prueba irrecusable de que a los actuales gobernantes no interesa en absoluto la cultura, sería el hecho de no haber conferido a la Dirección de Cultura la preparación de los presupuestos en asuntos culturales, pues revelaría que los actuales gobernantes tienen tan pobre concepto de lo que debe ser en nuestros tiempos la labor oficial divulgadora de cultura, que la relegan al plano insignificante de mecánica administrativa con que se trata en las oficinas públicas la adquisición anual de escupidoras, escobas, jabón, plumeros, etc., confiándole la fijación de las cantidades que deben aparecer en Presupuestos, a cualquier empleado administrativo subalterno y no técnico.

Y así creemos ha ocurrido con los actuales Presupuestos de 1937-38. Y nos lo hace creer, además de los hechos y razones hasta ahora expuestos, un detalle, que parece insignificante y en el que el profano en estas cuestiones posiblemente no se fije, pero que a nosotros—conocedores de ellas, más que por sabios, por viejos—nos ha llamado inmediatamente la atención. Lo veremos en seguida.

En el presupuesto de la Biblioteca Nacional, correspondiente al año económico de 1936-37, aparecía consignado, en el material, "para publicación y distribución del Boletín", órgano de la Biblioteca, "\$15.00", cantidad, como se ve, ridícula, y que obedecía a un error padecido al preparar hace tres años los presupuestos de la Biblioteca, pues en lugar de \$1,500.00, que fué lo que se quiso consignar, se eliminaron ceros, quedando reducida la partida a \$15.00. Ese error, a pesar de haber llamado nosotros, como presidente de los Amigos de la Biblioteca Nacional, la atención al entonces secretario de Educación no fué salvado en los Presupuestos de 1936-37. Pero ahora en estos Presupuestos de 1937-38, aparece enmendado el error, y en lugar de \$15.00, se consignan \$150.00. Estos \$150.00 constituyen para nosotros la cifra cabalística reveladora de que en la confección de esos presupuestos no puso su mano la Dirección de Cultura, sino un empleado administrativo subalterno y no técnico, pues cualquier persona medianamente entendida en asuntos culturales sabe que con \$150.00 no se sostiene al año, y se distribuye, revista alguna, y mucho menos un Boletín órgano de la Biblioteca Nacional de la República. De haber intervenido la Dirección de Cultura en la preparación del presupuesto de la Biblioteca Nacional, tenemos la absoluta y plena seguridad de que, al encontrarse con esa partida de \$150.00 para publicar y distribuir el Boletín, la hubiera elevado a la cifra adecuada, aunque modestísima, de \$1,500.00, o la hubiera suprimido totalmente. ¿Qué ha ocurrido? Pues, probablemente, que algún empleado administrativo subalterno y no técnico de la Secretaría, a quien le confiaron,

con una lamentable inconsciencia, la labor trascendente de preparar los presupuestos en materias culturales, al encontrarse aquella ridícula partida de \$15.00, animado de un buen deseo en favor de la Biblioteca, y comprendiendo que con esos \$15.00 nada podía hacerse, los aumentó a \$150.00. No hay que censurar a este empleado, que sin conocimientos técnicos sobre el asunto, demostró un interés que no han sabido tener aquellos que estaban obligados a tenerlo.

Las demás consignaciones para material y empleados de la Biblioteca Nacional, permanecen en las mismas pobrísimas sumas que la Biblioteca viene padeciendo hace años: 14 empleados de oficina y 5 de servidumbre, de los cuales un ordenanza no presta servicios, por estar en comisión en la Secretaría; \$3,561.00 para material, sobre \$3,390.00 que aparecían en el presupuesto anterior. El aumento obedece a la ya referida partida de \$150.00 para el Boletín y a otro muy pintoresco aumento que existe, en lo que menos pudieran ustedes, lectores, figurarse: en el servicio telefónico, que de \$72.00 del pasado año figuran ahora \$108.00. Este aumento en el servicio telefónico lo encontramos también en el Museo Nacional, (de \$30.00 a \$108.00), y en el Archivo Nacional (de \$72.00 a \$108.00), con la particularidad de que ni la Biblioteca ni el Museo ni el Archivo, pagan en su nómina mensual ni en sus consignaciones de materiales y servicios, el teléfono, porque los tres tienen, respectivamente, un solo teléfono, cada uno, incluidos dentro de los teléfonos que para oficinas públicas está obligada la Compañía telefónica a conceder al Estado gratuitamente. No sabemos a qué razones se debe la inclusión y el aumento de estas consignaciones para servicios telefónicos en la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional y el Archivo Nacional.

Las sumas misérrimas con que cuenta la Biblioteca para satisfacer sus necesidades, en cuanto a material son las siguientes, idénticas a las que aparecen desde hace tres años: adquisiciones de obras, \$2,000.00; encuadernaciones, \$520.00; suscripciones de revistas, \$360.00; material de escritorio, \$240.00; más el material de limpieza, sanitario y uniformes de la servidumbre.

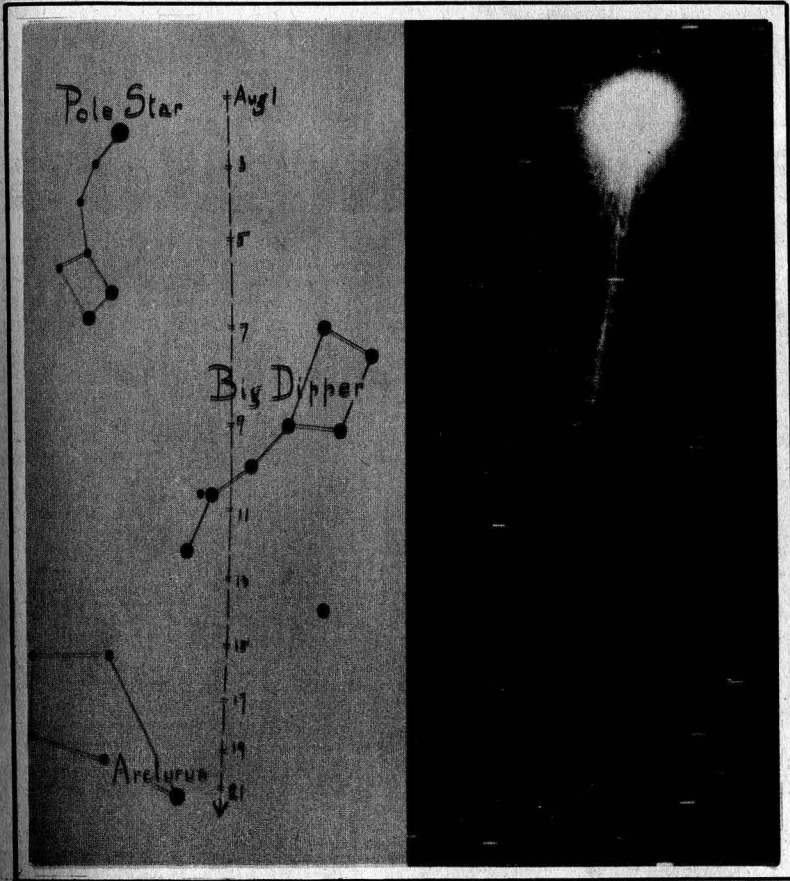
El Museo Nacional tiene los mismos \$8,780.00 como dotación de sus ocho empleados y tres sirvientes; y \$2,438.00 para material, distribuida esta última suma en la siguiente forma: para adquisición y reparación de objetos, \$1,200.00, más las partidas consagradas al material de escritorio, limpieza y sanitario, adquisición y lavado de uniformes de la servidumbre, y \$250.00 para gastos diversos.

El Archivo Nacional cuenta con \$13,080.00 para sus 14 empleados y 8 sirvientes. Por cierto que en la consignación de 5 ordenanzas a \$450.00, aparece equivocada la suma total de esta consignación, pues en lugar de \$2,250.00 figuran \$2,500.00. Para material, el Archivo Nacional sólo cuenta con \$984.00, de los que \$300.00 son para la impresión y distribución del Boletín, que por esta miserable suma únicamente puede editar un número al año; distribuyéndose el resto de aquella cantidad en material de escritorio, de limpieza y sanitario, uniformes de la servidumbre y la ya mencionada suma para el servicio telefónico.

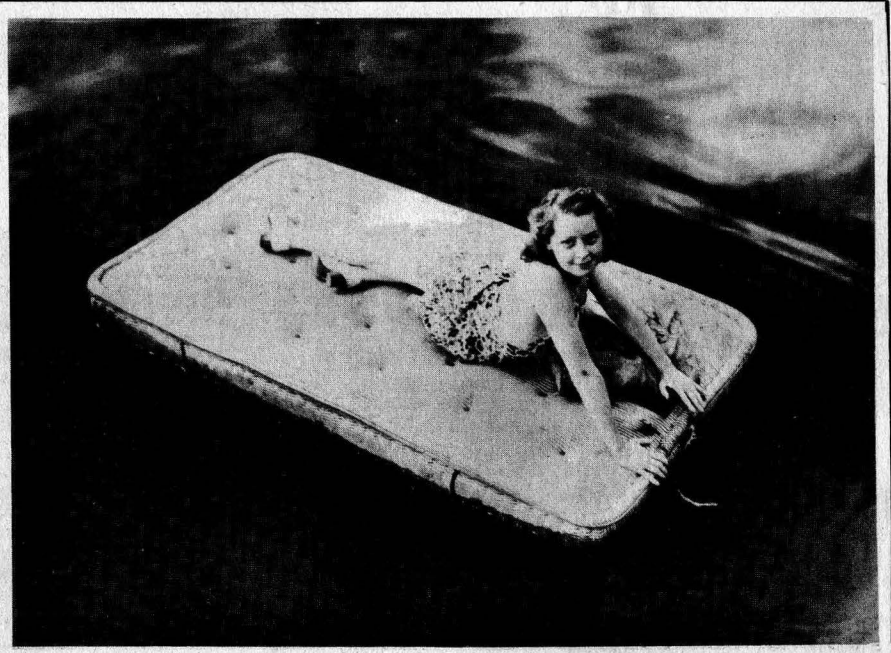
La Biblioteca de Matanzas cuenta con 3 empleados, cuyos sueldos ascienden, o mejor dicho, *descienden*, a \$2,550.00: un director, un estacionario y un ordenanza, lo que da por resultado que cuando el estacionario único va a buscar un libro que pide algún lector, la sala de lectura se queda completamente abandonada. Sería preferible que no le llamaran biblioteca a este depósito de libros abandonados que es, lo que en realidad resulta, por obra y desgracia de los presupuestos, la Biblioteca de Matanzas. Esta tie-

(Continúa en la página 54).

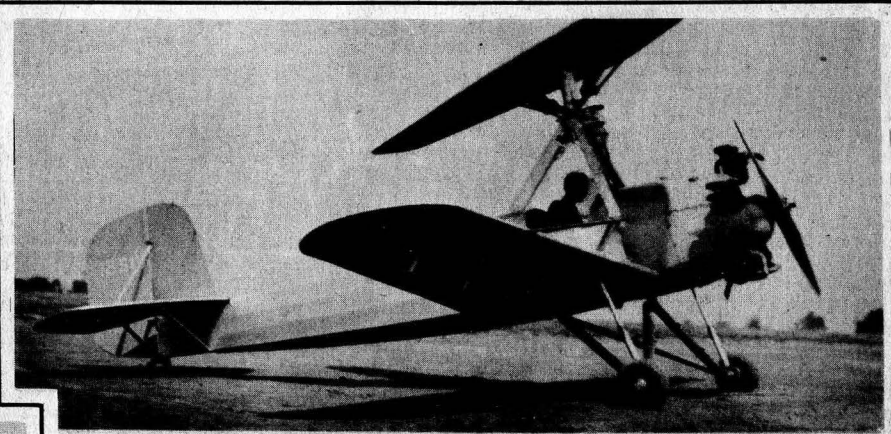
CURIOSIDADES



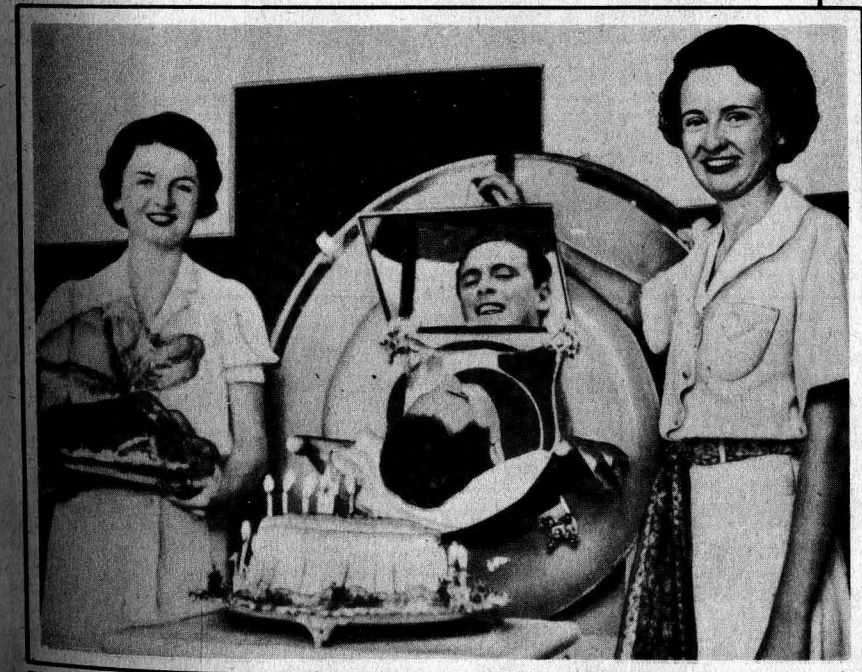
NUEVO COMETA.—P. Finsler, de Zurich (Suiza), descubrió un nuevo cometa el 4 de julio. Ese cometa es visible a simple vista desde el día 1º de agosto y alcanzó su máxima brillantez el día 9. Hasta el día 21 será fácil verle en Cuba entre la Osa Mayor y Arcturus. El dibujo que acompaña a la fotografía indica las posiciones del cometa Finsler en esas fechas.



LA CAMA ACUATICA.—Esta idea, que se le ocurrió a una muchachita de Augusta (Maine), parece ideal para adaptarla a Cuba. El colchón, como es lógico, es de goma.



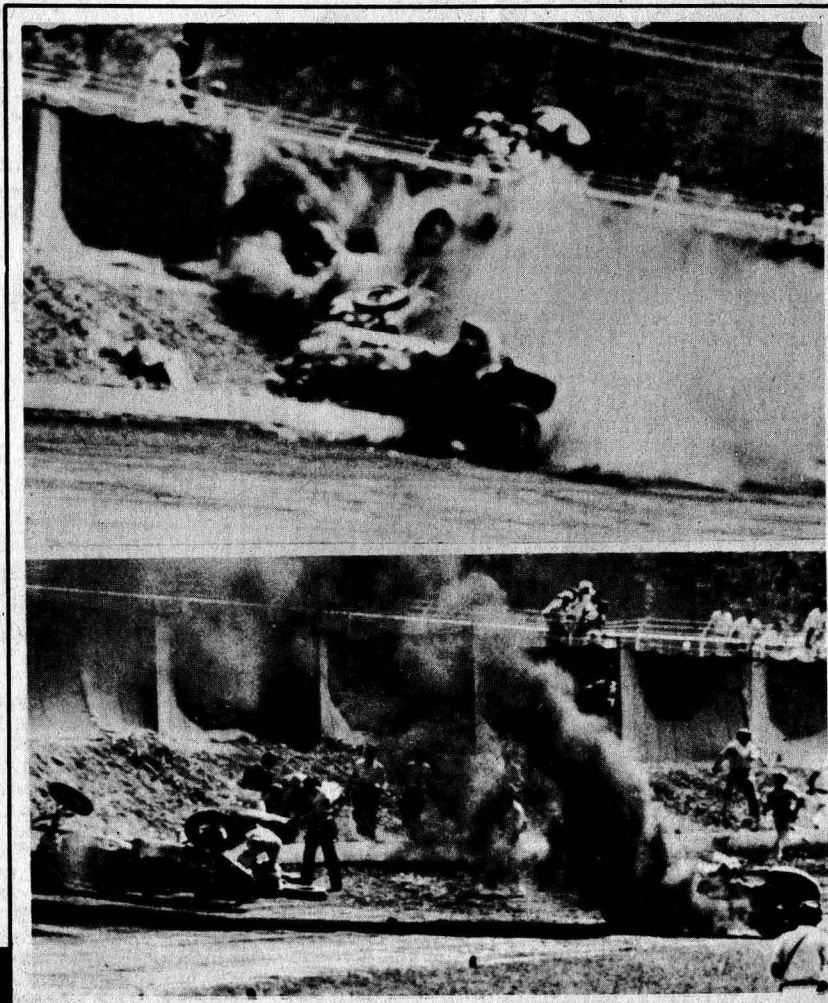
¿OTRO AUTOGIRO?—Gerardus P. HERRICK, de Filadelfia, ha inventado este aparato capaz de aterrizar verticalmente. El nuevo "invento" se llama "vertaplano", y se parece tanto al "autogiro" de La Cierva, que casi dan ganas de aplicarle el mismo nombre.



EL CUMPLEAÑOS DEL HOMBRE DEL PULMON DE ACERO.—Frederick B. SNITE, de Chicago, aparece aquí celebrando su vigésimo séptimo cumpleaños dentro del aparato de acero que le permite respirar. Snite lleva ya más de un año en ese aparato, víctima de un ataque de parálisis infantil, y espera pasarse en él algunos más antes de recobrar el control de los músculos respiratorios.

(Fotos Internacional).

MUCHO RUIDO...—Dos automóviles chocan en plena carrera, saltan por los aires, giran sobre sí mismos y uno de ellos se incendia. Afortunadamente puede decirse que este caso, ocurrido en la pista de Lakewood (Atlanta), fué un caso de mucho ruido y pocas nueces, porque los "drivers" escaparon con vida... aunque ambos magullados.



el MUNDO al DÍA



LA CORONACION DEL REY DE EGIPTO.—El rey FARUK I, de Egipto, que acaba de ser coronado al llegar a la mayoría de edad. Hijo del rey Fuad y educado en Inglaterra, Faruk es hoy, como el rey Zogú, de Albania, uno de los dos únicos reyes solteros de Europa.



HACIA CHINA.—El general Siao CHEN-YING, ministro de Relaciones Exteriores de China, que salió de los Estados Unidos en avión para regresar a Nanking.

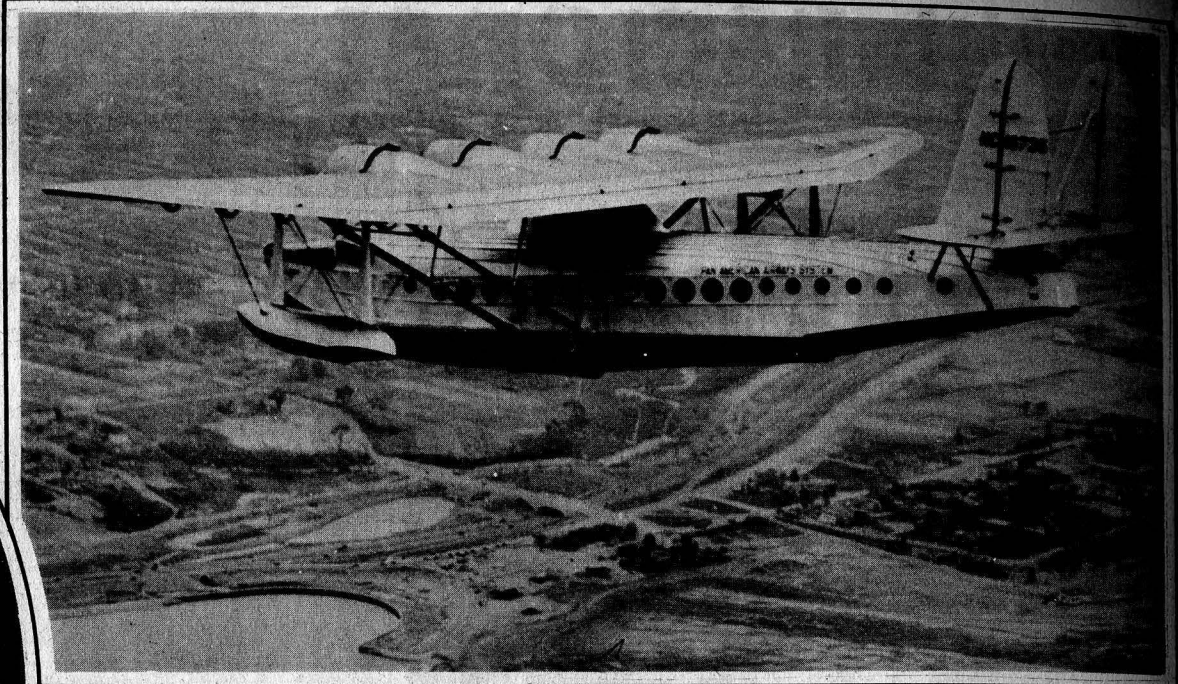


UN NUEVO RECORD PARA FRANCIA.—El capitán Pierre THOREUX, del "Normandie", que ha batido su propio récord al cruzar el Atlántico desde el jaro Ambrose a la roca Bishop, en 3 días, 22 horas y 7 minutos. El récord anterior, establecido por el "Normandie" en viaje de Europa a América, era de 3 días, 23 horas y 2 minutos.

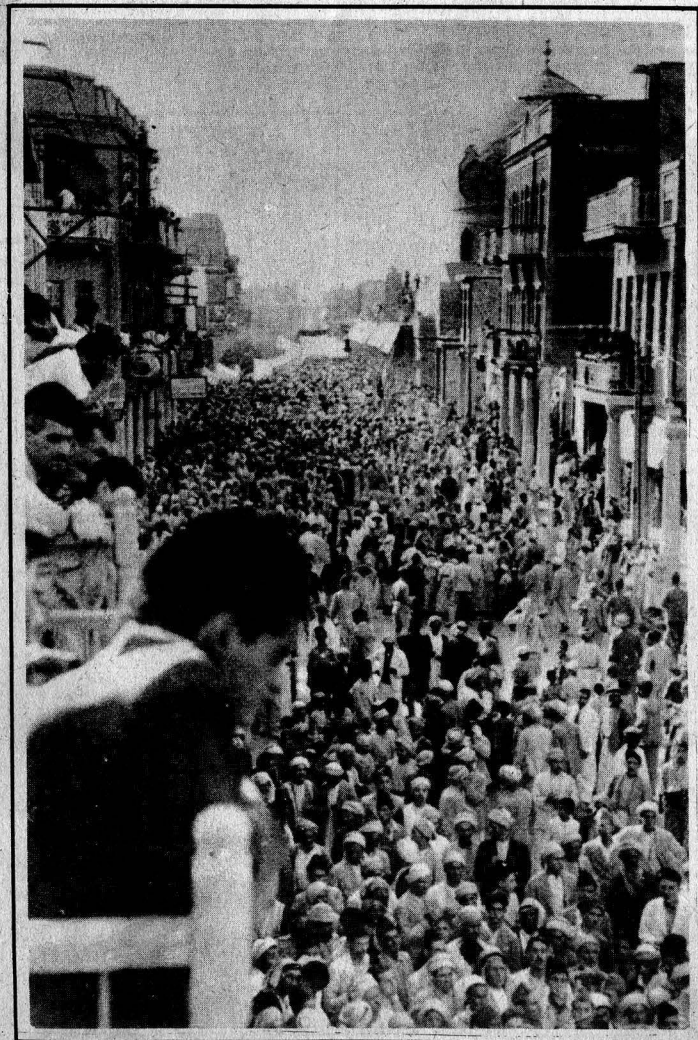


LLEGA A NEW YORK UN PERSEGUIDO DE LOS "NAZIS".—El doctor Joachim PRINZ, el más distinguido de los rabinos de Alemania, y uno de los defensores de los derechos de los hebreos alemanes, que acaba de llegar a los Estados Unidos para pronunciar una serie de conferencias.

(Fotos International).



LA CATASTROFE DE LA PANAMERICAN-GRACE.—Catorce personas perdieron la vida cuando este gigantesco "clipper" Sikorsky de la Panamerican Airways se hundió en el mar frente a Cristóbal (Panamá). Los cadáveres de las víctimas no han podido ser recuperados. Días después otro avión de la Panamerican sufrió un nuevo accidente en el aeródromo de Caracas (Venezuela), resultando heridos los pilotos e ileso el pasaje. La rápida sucesión de los accidentes a los aviones de pasaje ha dado lugar a que el Gobierno de los Estados Unidos inicie una amplia investigación.

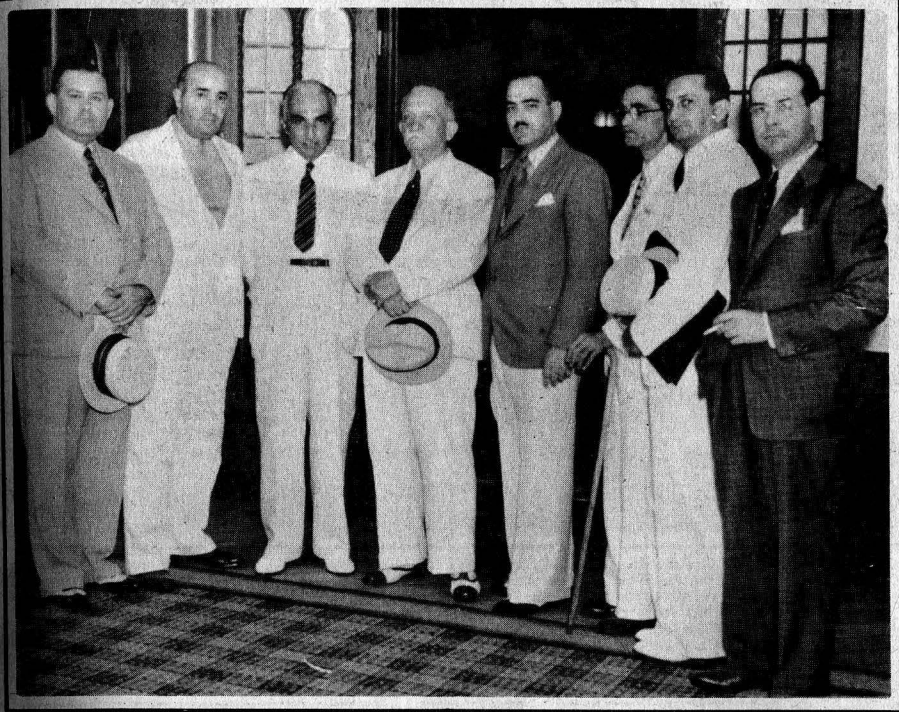


CONTRA LA DIVISION DE PALESTINA.—Mitin árabe celebrado en Bagdad para oponerse a la proyectada división de Palestina entre los árabes y los judíos.



HOMENAJE REGIO A UN NIÑO HEROE.—El rey LEOPOLDO de Bélgica imponiendo la medalla al valor al niño Pablo HOOGERS, que salvó la vida a un pequeñuelo que se ahogaba en Matinas.

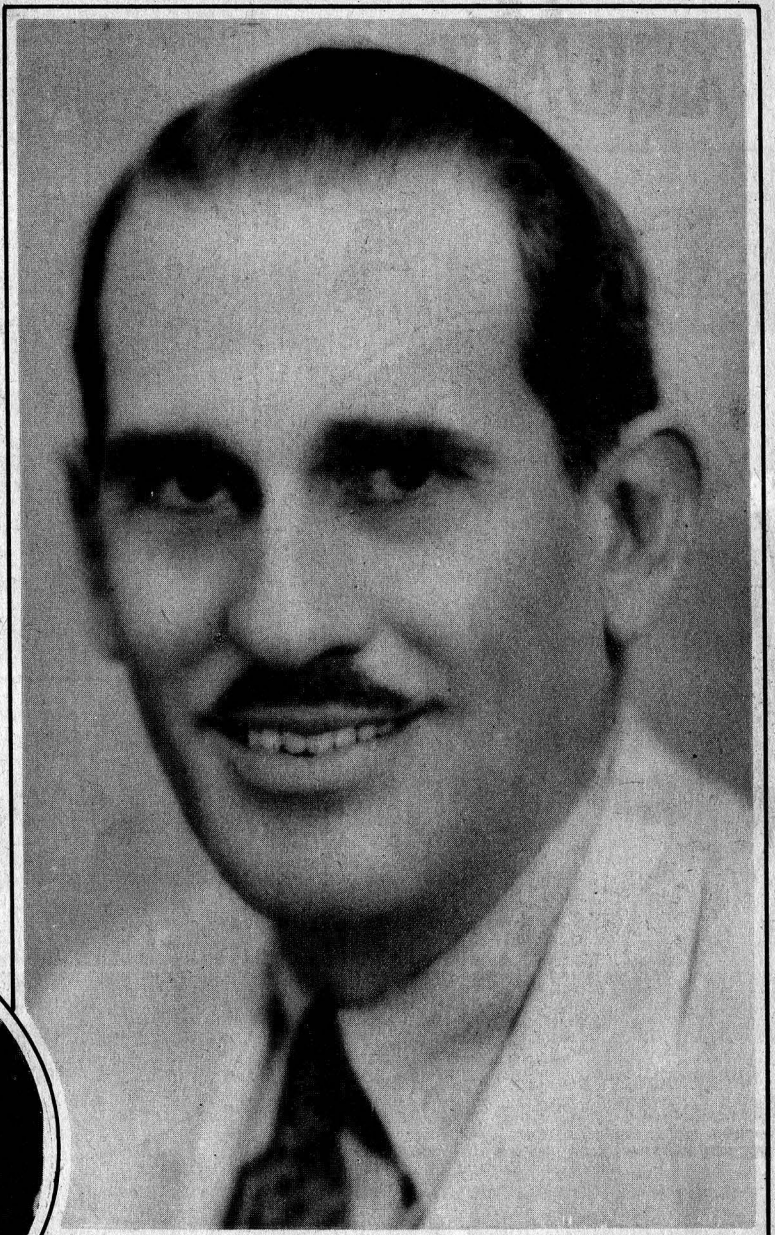
Actualidad NACIONAL



LA CONFERENCIA DEL CAFE. — Los señores Alberto VALLEJO y Eduardo KAHN, delegados de Colombia y de Venezuela, respectivamente, a la Conferencia del Café que se está celebrando en La Habana, rodeados de las personas que acudieron a recibirlos a su llegada a Cuba.



LA CONFERENCIA DEL CAFE. — Los señores S. PIERINI y Carlos CANAL, secretarios de la Oficina Panamericana de New York y delegados a la Conferencia del Café, fueron recibidos por un grupo de distinguidas personalidades.



El doctor Ramón GRAU SAN MARTIN, jefe del Partido Revolucionario Cubano, cuyo próximo regreso a Cuba se anuncia. El doctor Grau fué aclamado por la asamblea nacional de su partido, reunida el domingo 8 en la Sociedad de Torcedores.



José DE LA LUZ LEON, escritor ilustre, cónsul de Cuba en Sevilla, que acaba de obtener el grado de doctor en Derecho, en la Universidad de La Habana, y que próximamente reanudará sus interesantes colaboraciones en CARTELES.

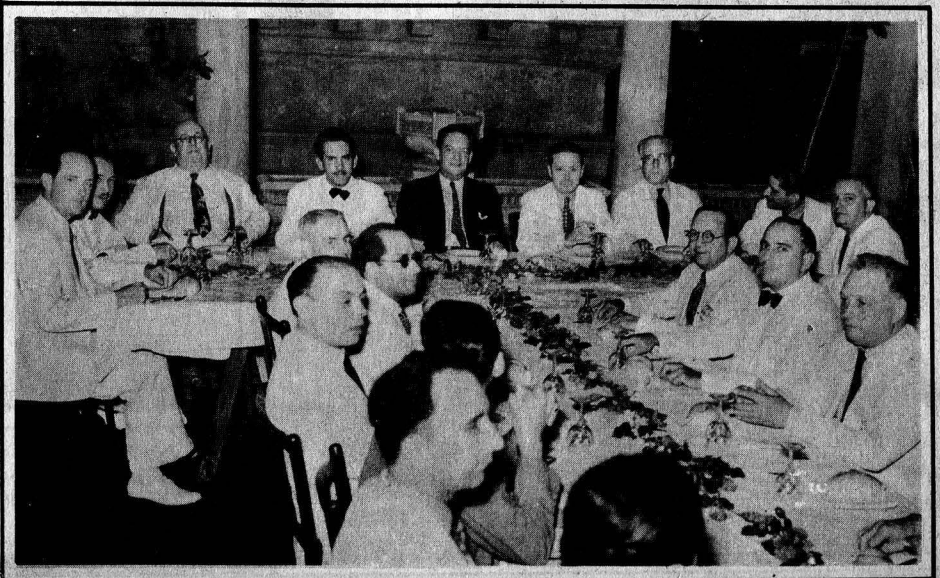


Clementina SUAREZ, la admirable poetisa de Honduras, que acaba de editar en La Habana un nuevo libro de poemas titulado "Veleros". (Foto Naranja).



El profesor Aurelio FERNANDEZ CONCHOSO, ministro de Cuba en Berlín, que ha sido honrado con el título de miembro correspondiente de la Sociedad Filosófica Alemana, con motivo de su libro "Reforma del Derecho Penal". (Foto Schneider).

LA DESPEDIDA A PACO SIERRA. — Comida de despedida que ofrecieron los periodistas de La Habana a nuestro ilustre compañero Francisco Javier DE LA SIERRA Y GUEN, con motivo de su viaje a Chile. El acto se efectuó en la Asociación de Reporters.





Dalia ÍÑIGUEZ, nuestra gran recitadora, que viene recorriendo en jira triunfal las naciones de Hispanoamérica y cosechando en ellas lauros inmarcesibles, aparece hoy en la portada de CARTELES, a través del lápiz certero del artista Alfredo de Torre.

A partir de este número, nuestra revista seguirá publicando, semanalmente, en su carátula, impreso de modo impecable a cuatro colores, un dibujo, óleo, gouache, pastel o acuarela, original de nuestros más destacados artistas, que represente la concepción del tipo ideal de belleza femenina de cada uno de ellos.

Por eso hemos querido enlazar la idea de ese homenaje a la belleza de la mujer con la de rendir un justo tributo a Dalia Íñiguez, la delicada artista del



verso, trayendo su retrato a la portada y ofreciendo así al lector y a los artistas una pauta de cómo han de ser las próximas cubiertas de CARTELES, y de cómo se reproducirán, a todo color, las concepciones ideales de cada uno de nuestros colaboradores artísticos.

Nuestro propósito es que el lector pueda reunir, a través de nuestra revista, la colección completa de esos retratos o dibujos que constituirán un justo homenaje a la belleza de la mujer, inspiradora siempre del hombre, y cuya inefable influencia ha operado transformaciones decisivas en el curso de los acontecimientos humanos.

Enrique García Cabrera, Jaime Valls, Rafael Lillo, Adolfo Galindo y otros maestros del color y la forma han enviado ya sus concepciones ideales de un tipo de belleza femenina, las que se irán reproduciendo en próximas portadas de CARTELES. Pero además de los pintores y dibujantes ya consagrados, invitamos, también, por este medio, a los artistas nacionales o extranjeros, conocidos

o no, a que colaboren con sus creaciones, remitiéndonos lindos rostros de mujer, que se ajusten a la concepción que ellos se hayan formado del tipo ideal de belleza femenina.

Un comité de selección quedará encargado de juzgar esos trabajos, admitiendo o rechazando los envíos, según se ajusten o no al criterio estético y a las exigencias técnicas de nuestra revista.

Las portadas que se admitan serán pagadas previo acuerdo con el artista.

Cuando la publicación de estas portadas cese, CARTELES, en relación con los aportes recibidos, iniciará un concurso para seleccionar las seis mujeres más bellas de Cuba, de acuerdo con la opinión que el público exteriorice al ser interrogado sobre las distintas concepciones de belleza ideal de los artistas. Por ahora, referimos al lector a la portada de este número y le recomendamos que siga la inserción de las que se publicarán en fechas sucesivas, a fin de que, cuando se publiquen las bases del concurso, tenga todos los antecedentes y elementos de juicio necesarios para intervenir en el mismo.

JIRA TRIUMFAL DE DALIA IÑIGUEZ



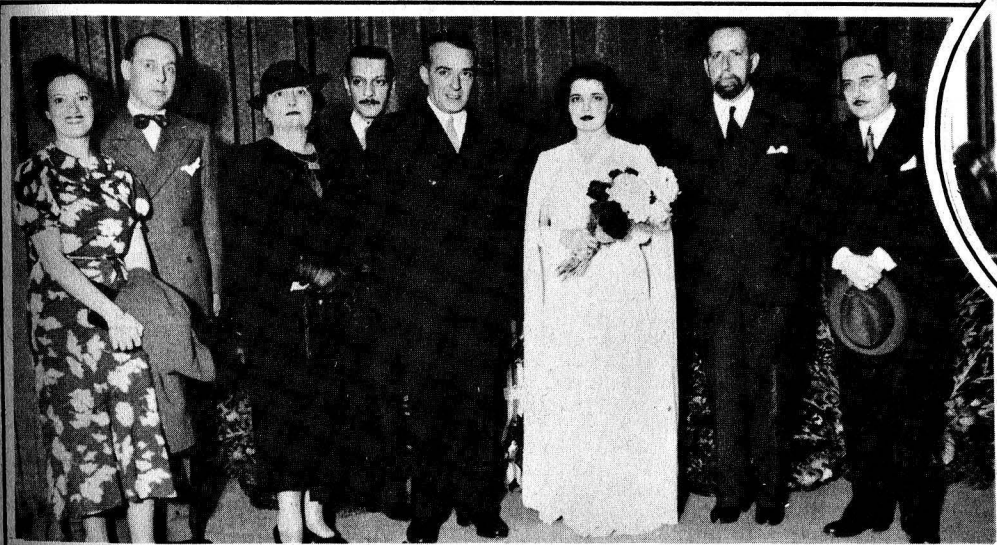
DALIA en una de sus "poses" características.

Hace año y medio que Dalia Iñiguez, la incomparable recitadora cubana, inició su *tournee* por tierras de Hispanoamérica, llevando en su voz, cálida y acariciadora, el eterno mensaje de los poetas, de esos elegidos del mundo, que, según el decir del viejo Hugo, pueden acercarse "a la orilla de Dios". Función noble y trascendente la de Dalia Iñiguez, que insiste en ganar para la sensibilidad y para el espíritu un instante dramático en que la humanidad luce excesivamente urgida por lo primario y lo violento.

La emoción lírica que nuestra compatriota va difundiendo en su peregrinaje fraterno por las tierras continentales, rinde ya su cosecha de triunfos. En cada república Dalia Iñiguez ha ganado la devoción de los mejores y la idolatría de los más. Es la recitadora por excelencia. La más alta intérprete del verso castellano que admirarán los públicos. Panamá, Costa Rica, Perú, Chile, Argentina y Uruguay, han sido hasta ahora los países visitados por ella. En esta página reproducimos algunas fotografías que recogen gráficamente distintos aspectos de su *tournee*. En nuestra portada, además, insertamos, como inicio de la publicación de lindos rostros de mujer, que respondan a la concepción del tipo ideal de belleza femenina de cada artista, un retrato de Dalia, admirable realización del dibujante Alfredo de Torre. De este modo unimos nuestro homenaje a los muchos que ha recibido la gran intérprete cubana del verso.

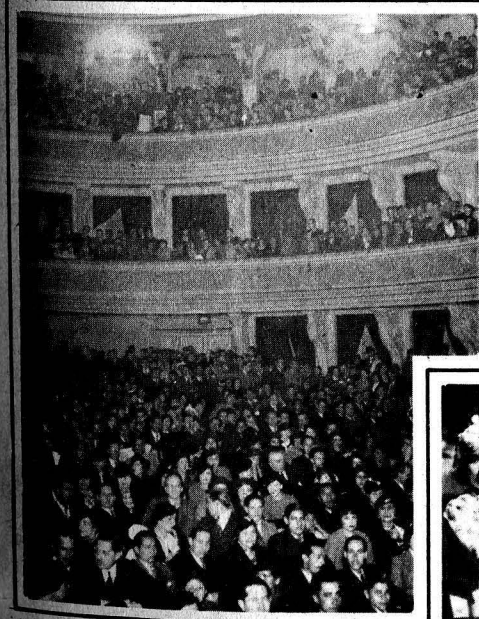


El Gobierno de Costa Rica puso un vagón especial en el tren que transportó a DALIA en aquel país



En Argentina, Dalia IÑIGUEZ, la noche de su debut en Buenos Aires, rodeada por los poetas argentinos Luis CANE, Nale ROXLO, Valiente MOCTEZUMA y el gran filólogo español Américo CASTRO.

El palco escénico del teatro Municipal de Lima, lucía así la noche de la despedida de DALIA, que ostenta en su pecho la medalla de oro que el Gobierno del Perú otorgó al gran poeta Santos Chocano, y que la viuda de éste obsequió a nuestra compatriota como homenaje a la admirable interpretación que ella hizo de los versos del autor de "Alma América".



Cómo lucía el teatro Municipal de Lima en el recital que DALIA ofreció a los alumnos de la Universidad de San Marcos.



Cuatro dignas representantes del arte y de la intelectualidad femenina en España y en América. De izquierda a derecha: Dalia IÑIGUEZ, Marta BRUNET, prestigiosa escritora y poetisa chilena; Margarita XIRGU, la gran trágica española, y Amanda LABARCA, ilustre educadora chilena. Esta foto fué tomada en Santiago de Chile.

En Buenos Aires fué conmemorado el aniversario de la independencia de Cuba, y Dalia IÑIGUEZ tomó parte principalísima en el programa que se radió por la estación "El Mundo", de onda larga y corta. Aquí aparece ante el micrófono.



PRIMERO CHINA, LUEGO RUSIA: HE AHÍ EL PROGRAMA DEL JAPÓN!

Este artículo contiene las opiniones personales del general Bullard, uno de los primeros estrategas de los Estados Unidos, acerca de los conflictos del Lejano Oriente. CARTELES deja totalmente a su autor la responsabilidad de las mismas.

por el Teniente General ROBERT LEE BULLARD,

Comandante del II Ejército Norteamericano en FRANCIA y Presidente de la Liga de Seguridad Nacional.

EL JAPÓN está expandiendo de nuevo su imperio. Y lo hace cortándole otra tajada a China.

Desde el punto de vista japonés la situación mundial es inmejorable para esta última aventura. ¿Quién quiere, o puede interferir?

Siempre que el Japón se ha movido para apoderarse de otra tajada del continente asiático, ha sido en situación adecuada para hacer conquistas a bajo costo y con el mínimo de complicaciones.

Siempre han sido estudiados meticulosamente los planes y preparativos del avance. Esos planes se han caracterizado por su limpieza. Han sido completos, eficaces y satisfactorios.

Leyendo los signos, observando el despliegue táctico, no veo razón para creer que esta aventura cerca de Peiping esté destinada a alcanzar peor éxito que las otras.

Más bien podemos considerar como dado el "mordisco", y admitir que más tarde o más temprano se incorporará a las posesiones continentales del Japón todo el territorio que éste sea capaz de "digerir", o consolidar y controlar, en la etapa presente de su programa de expansión.

Lo que estamos observando ahora no pasa de ser simplemente un desarrollo más de un plan mayor, gracias al cual lo que era hasta hace poco un imperio insular superpoblado y sin recursos intenta audazmente "seguir su destino" hasta convertirse, por su extensión territorial, en "una de las naciones de la tierra".

La amenaza a Rusia.—

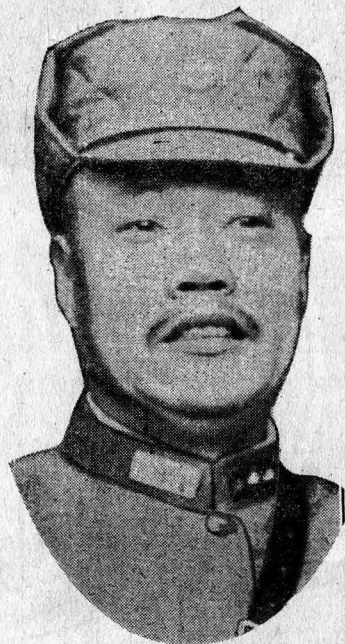
Los japoneses consideraban necesaria alguna prueba acerca de la justeza y "seguridad" del momento escogido para realizar su último avance, es evidente entonces que se la proporcionó el choque entre rusos y japoneses en las orillas del río Amur.

Ese choque dió lugar a mutuas demandas de retirada de tropas. En Moscú, Litvinoff vociferó, amenazador. ¡El resultado neto fué que las tropas soviéticas se retiraron y las japonesas no!

Rusia es la mayor de las potencias afectadas directamente por las ambiciones asiáticas del Japón. Todo avance de los soldados japoneses hacia el oeste, toda nueva consolidación de un "saliente" japonés más profundo en el Asia, es algo que flanquea estratégicamente la Siberia soviética. Es decir: una amenaza táctica para la salida de Rusia al Pacífico.

Además, ello no es un secreto: cuando llegue el momento y los planes siempre "limpios" lo exijan, el Japón caerá sobre el territorio soviético como lo hace hoy sobre el chino.

Sin embargo, los Soviets no hicieron otra cosa que blofear en



El general Sung CHEH-YUAN, jefe de las tropas que se han batido con los japoneses en el norte de China.

el incidente del Amur y no muestran signos ni de verbosidad ni de acción ante los nuevos movimientos agresivos del Japón en el continente asiático. ¿Por qué?

No están preparados.—

Fundamentalmente, por la ejecución de tantos generales distinguidos del Soviet.

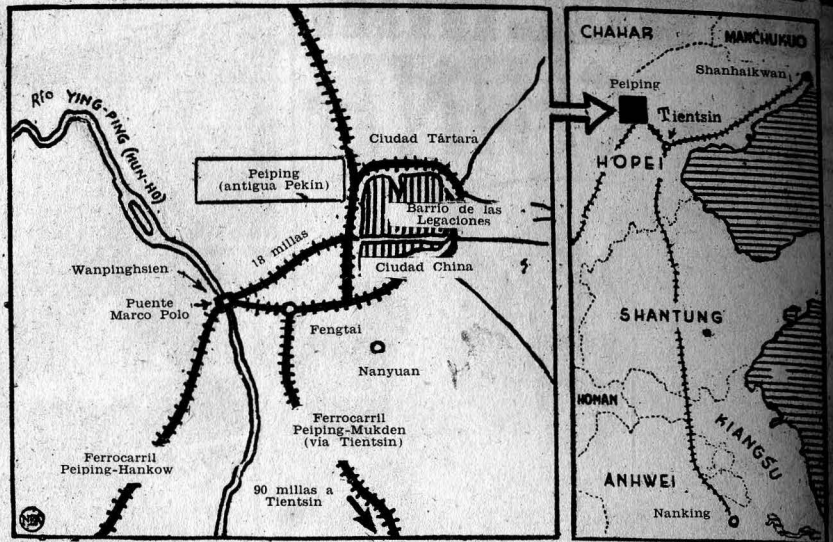
Esos jefes militares—y los cientos de oficiales secundarios tratados de la misma manera pero no mencionados en los telegramas de la Prensa—eran idolatrados por sus inferiores. Eran jefes que habían ascendido desde las filas. Representaban el éxito del Ejército. Muchos eran literalmente símbolos de la grandeza del Ejército rojo. Y no es posible herirle despiadadamente en la cabeza y seguir teniendo un ejército de elevada moral.

El Ejército soviético, el mayor del mundo, no está preparado para la guerra. El Oso no puede arriesgarse ahora a salirle al paso al mikado.

Ni quieren las asustadas naciones de Europa tratar de repetir ahora el "fiasco" de la presión que resultó ridículamente inútil cuando los japoneses convirtieron la Manchuria en un "estado títere" del Japón.

Convenientemente convencidos, por tanto, de que estaban en otro momento psicológico, los japoneses se dispusieron a crear los necesarios incidentes.

Las noticias de la situación de Peiping—rodeadas de propaganda desde el primer momento por am-



El escenario del conflicto: los japoneses se han apoderado de Fengtai y de Wanpinghsien, con objeto de dominar las líneas ferroviarias que conducen del sur a Peiping. A la izquierda, el mapa de China mostrando la línea Nanking-Tientsin, a lo largo de la cual se mueven las tropas de Chang Kai-shek.

bas partes—pueden parecer confusas al lector. Pero ningún militar de experiencia duda de que los actos del Japón oculten otra cosa que propósitos hostiles preconcebidos.

Cuando se quiere conservar la paz y mostrar amistad hacia un vecino, no se realizan maniobras nocturnas prácticamente al pie de las murallas de una gran ciudad. Realizarlas era provocar un incidente inevitable. Y se produjo—a costa de cientos de vidas chinas y de unas cuantas pérdidas japonesas—iniciando así la deseada cadena de "medidas subsiguientes e inevitables". Había que restaurar el orden. Tenían que garantizar la seguridad. Había que tomar precauciones para evitar que se afectara el honor nacional.

Todo eso, desde luego, por negociaciones pacíficas si era posible. La guerra es lo último que se desea. Pero las tropas se mueven. Hay encuentros menores, bombardeos. Esas son cosas simplemente de precaución, o como advertencia, o en represalias.

De todos modos, sea como fuere, encontramos a las tropas japonesas desplegadas estratégicamente en la forma exacta en que deben estarlo para la guerra.

Con serena precisión han tomado esas posiciones mientras el Gobierno de Nanking discute y apela. El Japón exige la retirada del Ejército XXIX de China—que está en su propio territorio—porque es antijaponés. Y parece haber dudas acerca de la posibilidad del generalísimo chino Chiang Kai-shek de moverse hacia el norte con todas sus fuerzas.

A través de todo el principio de este episodio parece haber habido escasos signos de una ardiente unidad del sentimiento nacional chino contra la invasión. Y es por eso que todo nos parece confuso y desconcertante a los occidentales.

Pero no hay confusión acerca de los planes o actos de los japoneses.

Movimientos precisos.—

Las tropas japonesas han tomado posiciones al sudoeste y al sur de Peiping, cortando de la costa a la antigua capital. Las tropas japonesas han emprendido acciones al oeste de Peiping.

Por ese motivo ha llegado de algunos círculos la sugestión de que si se inicia la guerra abierta, podría el mundo presenciar allí

los horrores de "otro Madrid": el ataque de una gran ciudad por los aviones, la artillería y la infantería, con la tragedia indescriptible de los no combatientes.

No veo razón alguna para ese ataque directo del Japón contra Peiping.

Su plan debe ser, y sin duda es, aislar la ciudad para impedir que le lleguen refuerzos chinos. El ataque sobre Tungchow y otros puntos ha afectado a tropas próximas a Peiping y su efecto será el impedir que refuerzen la ciudad como trataban de hacerlo. En estos momentos el Japón se propone, claramente, apoderarse del territorio por partes y sin llegar a una guerra general.

Estos invasores parecen haber estado haciendo lo adecuado. Han escogido posiciones favorables en campo abierto, lejos de la ciudad, y en ellas se proponen hacer frente al ejército de Chiang Kai-shek, si es que viene. Así la ventaja estará de parte de las fuerzas japonesas, mejor entrenadas, equipadas y comandadas.

Y si la China debilitada no se considera equipada o suficientemente fuerte para la guerra contra el poderoso enemigo, entonces se ha dado la "mordida" y estará ya en poder del Japón otra tajada de China.

Si se llega a la guerra abierta, Peiping, rodeada, no podrá defenderse. Y si se llega a una solución más o menos adecuada para "salvar la cara", tras una serie de esos choques menores que no llegan a constituir guerra en la terminología nipona, entonces puede suponerse que la capital de los manchúes quedará dentro del área en la que el Japón—por tratado—se comprometerá a restablecer el orden como su conciencia y sus ambiciones se lo dicten.

La política de manos fuera.—

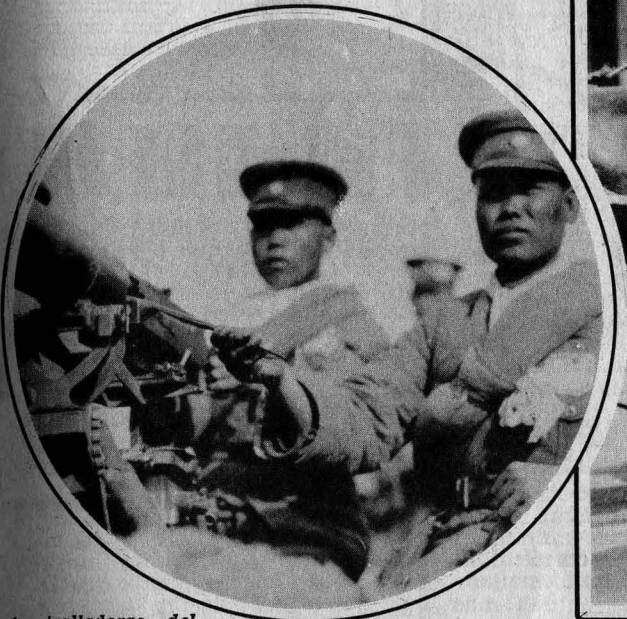
En cualquiera de los casos lo más probable es que Peiping pase a ser la capital de la China del norte, bajo la hegemonía del Japón.

En efecto, el Japón le ha dicho al mundo que mantenga las manos fuera.

Las ambiciones japonesas parecen ser las de labrarse un imperio en el Asia oriental que comprenda todo el valle del Amur. Eso les daría una superficie tan grande como Europa, exceptuada Ru-

(Continúa en la Pág. 52)

LA GUERRA EN CHINA



Ametralladoras del ejército chino de la Ruta XXIX haciendo prácticas de tiro en las inmediaciones de Peiping.



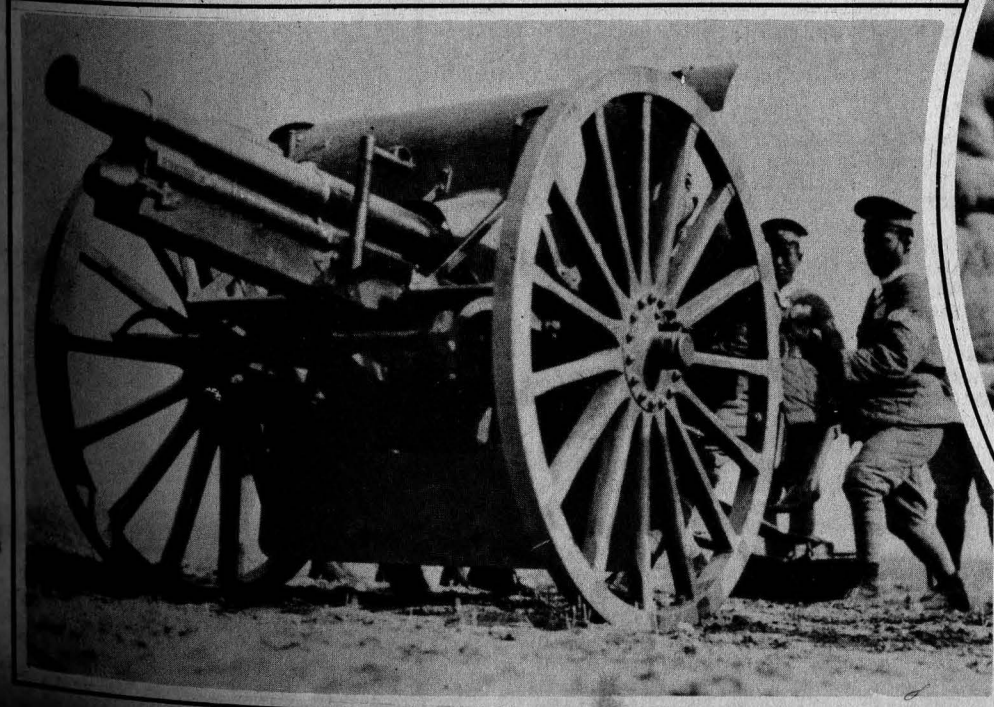
Aterrorizadas por el despiadado bombardeo japonés, las familias chinas huyen de Tientsin hacia el sur, buscando refugio entre los suyos.



Las conveniencias privan sobre los sentimientos en el Ejército del Japón: un grupo de soldados japoneses forma una pira con los cuerpos de sus camaradas muertos en Peiping, para evitar la posibilidad de una epidemia.

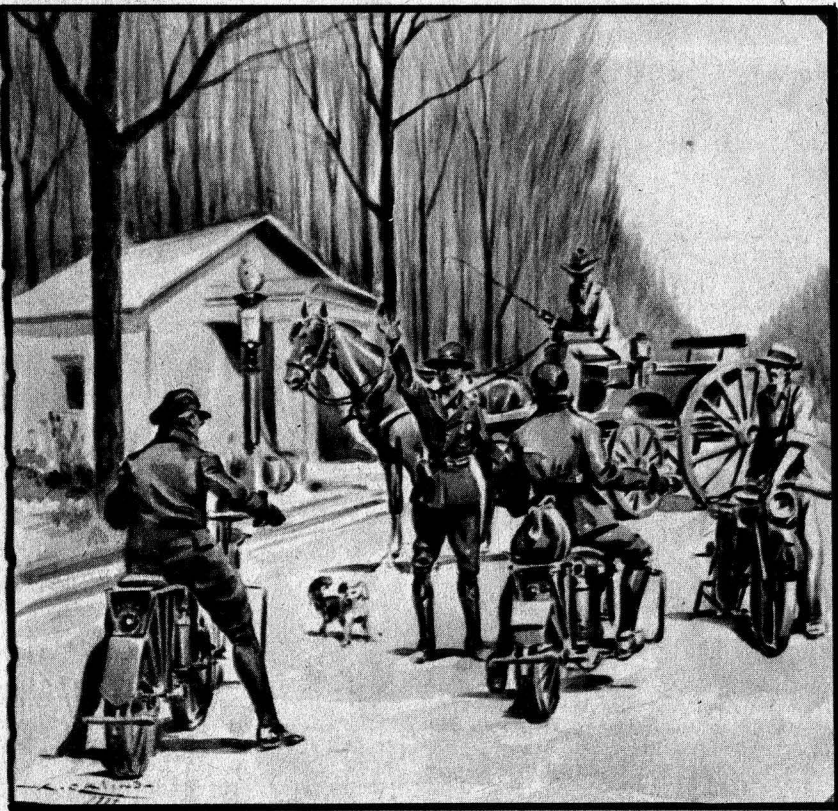
(Fotos International).

Una de las piezas de campaña del ejército chino de la Ruta XXIX, que se está batiendo heroicamente con los invasores japoneses.



También las guerras no declaradas producen víctimas: un hospital de Peiping lleno de civiles que resultaron heridos al bombardear los japoneses la ciudad, sin consideración a los no combatientes.

LA CABEZA



LA GRAN carretera del Norte alargábase hasta lo infinito como una cinta de color gris acero. Dos minúsculos puntos negros la recorrían, huyendo desesperadamente, con la espalda al viento y al sol poniente. Pasaron junto a una carreta de heno, y el campesino que la conducía se dijo: "¡Otros dos malditos locos motociclistas!" Un poco más lejos, un tranquilo padre de familia hizo una mueca cuando su honrado *side-car* fué dejado atrás por una Norton ruidosa, a la cual seguía una Scott aerodinámica de ronca bocina. El también, en otro tiempo, había sido aficionado a aquella clase de competencias... Y lanzó un suspiro de añoranza viendo desaparecer los dos bólidos en la lejanía.

Cuando llegó a la abominable y brusca curva que lleva al puente de Hatfield, el conductor de la Norton, lleno de orgullo, se volvió para hacerle una irónica señal con la mano al que le perseguía. En el mismo instante, la pesada masa de un carro se precipitó sobre él desde lo alto del puente. La evitó con un rápido movimiento; pero la Scott, tomando la curva por dentro y mientras el pie de su conductor hacia las veces de freno sobre el macadam, aprovechó aquello para acortar la distancia en algunos metros. La Norton saltó hacia adelante, y un grupo de niños asustados se dispersó ante ella, buscando refugio por todas partes. La Scott zigzagueó por entre ellos como si estuviese ebria, y en seguida, como la carretera se mostrara nuevamente libre, la persecución fué reanudada con mayor entusiasmo.

No se sabe por qué tantos conductores de automóviles y de motocicletas que cantan sin cesar las alegrías de la carretera, gastan tanta gasolina cada fin de semana en abrirse paso trabajosamente hasta Southend, Brighton o Margate, respirando con delicia el humo de los demás; con una mano en el *klaxon* o la bocina, un pie en el freno y los ojos mirando desorbitadamente a todas partes, con el fin de poder ver a tiempo al policía, la curva o la encrucijada que puede serles fatal... Conducen con furor y se odian los unos a los otros. Cuando llegan a su destino, con los nervios deshechos, se disputan el

lugar donde dejar la máquina. Al regreso, son cegados por los faroles de los que llegan entonces, a los cuales detestan aun más de lo que se detestaban entre sí a la ida. Y, sin embargo, ahí está la gran carretera del Norte, tendida como una larga cinta gris acero: una carretera semejante a una pista de autodromó, sin dificultades, sin cercas, sin pasos a nivel y sin gran tráfico. Verdad es que no conduce a ningún lugar particularmente reputado; pero, después de todo, ¿no vale un albergue lo que otro?

La curva a la derecha de Baldock; la complicada circulación de las calles de Biggleswade, llenas de señales, hicieron disminuir un tanto la velocidad de los dos motociclistas, pero sin acercarlos el uno al otro. Atravesaron Templefort a toda marcha, con gran estruendo de bocina, *klaxon* y escape libre, y pasaron, con el mismo estruendo, ante el puesto del R. A. C. (Royal Automobile Club), en el cruce de las carreteras, cerca de Bedford. El conductor de la Norton se volvió de nuevo para mirar hacia atrás, y el de la Scott hizo sonar el *klaxon* furiosamente. Campos y zanjas extendíanse hasta el horizonte como en un tablero de damas absolutamente liso.

El saco perdido.—

El policía de Eaton-Socon no era en modo alguno un enemigo jurado de los motociclistas. Por el contrario, acababa de bajarse, precisamente, de una bicicleta de motor, con el fin de acompañar un rato al empleado destacado por la A. A. (Automobile Association) para la vigilancia de la encrucijada. Pero era un hombre justo, temeroso de Dios. La vista de aquellos dos locos que devoraban la carretera a 150 kilómetros por hora, era algo realmente intolerable, y mucho más cuando el magistrado de la región se hallaba allí en aquel instante, conduciendo un cochecillo al cual hallábase enganchado un *poney*. El policía avanzó hacia el centro de la carretera y extendió ambos brazos con un ademán lleno de majestad. El conductor de la Norton vió la carretera obstruida por el cochecillo y, más allá, por un tractor, y se resignó a aceptar lo inevitable. Cerró la gasolina,

frenó, patinó y se detuvo. Advertida por esta maniobra, la Scott se detuvo a su vez tan suavemente, que el chirrido del freno semejó el maullido de un gato.

—Vamos, vamos... ¿Están ustedes tan locos que quieren entrar en una ciudad a 200 kilómetros por hora? Deben ustedes saber que esto no es Brookland. Me veo obligado a tomar sus nombres y sus direcciones, si me hacen el favor. Usted será testigo de que iban a más de 150 kilómetros por hora ¿verdad, señor Nadgett?

—130 poco más o menos, creo, si me pidieran que lo atestiguará ante la justicia—rectificó el empleado de la A. A., con una precisión superiormente imparcial y después de comprobar con una ojeada que ninguno de los dos corredores pertenecía a la Automobile Association.

—Oye, tú, animal—dijo el conductor de la Scott con indignación, dirigiéndose al de la Norton—; ¿por qué diablo no paraste cuando me oíste escandalizar como un loco? Hace más de cincuenta kilómetros que vengo corriéndote detrás con tu condenado paquete. ¿Por qué no te cuidas más de tu maldito equipaje?

Y señalaba un saco pequeño y abultado, atado con una cuerda a su portaequipaje.

—¿Eso?—respondió con desdén el hombre de la Norton—. ¿Qué quiere usted decir? Eso no es mío. ¡En mi vida lo he visto!

Aquella negativa categórica estuvo a punto de hacer estallar al hombre de la Scott, que enmudeció de un golpe.

—¡Oh! ¡De todos los...!

Se asfixiaba.

—¡Vamos, triple idiota, que lo vi caer un poco antes de Hatfield! Grité a hice sonar el *klaxon* como un loco. ¡Probablemente, el estrépito de la hojalatería de tu máquina no te dejó oír! Me tomo el trabajo de recoger el paquete y correr detrás de ti, y huyes como un insensato, hasta que me haces pescar por un policía... ¡Y tómeselo uno el trabajo de hacerles un favor a los idiotas en las grandes carreteras!...

—Bueno: todo eso me tiene sin cuidado—interrumpió el policía, interviniendo—. ¡Su título de chófer, si me hace el favor, señor!

—Aquí está—dijo el hombre de la Scott con furor, blandiendo el documento solicitado—. Me llamo Walters ¡y ésta es la última vez que trato de hacerle un favor a nadie: puede usted estar seguro de ello!

—Walters...—repitió el policía, anotando laboriosamente el nombre en su libreta—y Simpkins. Recibirán ustedes las citaciones a su debido tiempo. El lunes o el martes, probablemente.

—¡Otras dos libras esterlinas de multa!—gruñó el señor Simpkins, haciendo girar el manubrio de su motocicleta—. Bueno. ¡Qué le vamos a hacer!...

—¿Dos libras esterlinas?—dijo el policía.— ¿Cree usted? ¡Esto es un delito de peligro público! Tendrán ustedes suerte si salen con cinco libras cada uno.

—¡Bah!—contestó el hombre, apoyando el pie sobre el pedal de arranque.

El motor zumbó; pero el señor Walters colocó rápidamente su motocicleta a través de la carretera, frente a la Norton.

—¡Ah, no! ¡Eso sí que no!—dijo agriamente.— ¡Te vas a llevar tu cochino saco lleno de sangre! ¡Te digo que lo vi caer!

—Vamos, vamos... Nada de in-

Un error, un macabro error, llevo L. Sayers, a lord Peter Wimsey, crimen espantoso, cuando el autor inexorable de la justicia. A mi seguridad, la original figura del velista inglesa ha...

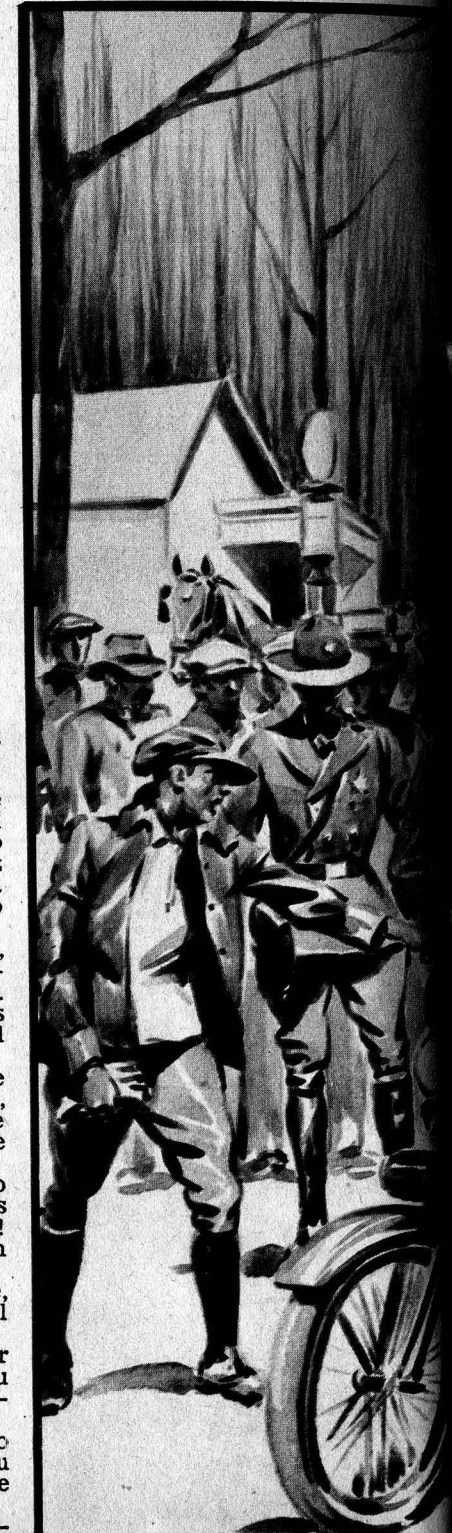
(VERSION DE

POR DOROT

jurias—dijo el policía que, de pronto, advirtió que el empleado de la A. A. miraba el saco con interés y le hacía una señal.

—Bueno—agregó—: ¿qué es eso de...? ¿Dice usted que lleno de sangre? Espere: quisiera echarle una ojeada a ese saco si le es lo mismo, señor.

—Me tiene sin cuidado—dijo el señor Walters, tendiéndoselo—. Lo vi caer y...



EN EL SACO

Este interesante cuento de Dorothy MacCrata detective, a descubrir un misterio casi escapaba de las garras de los lectores habrá de agradarles, con una policía, en quien la conocida novela feliz operación.

(NÚÑEZ-OLANO)

L. SAYERS

La voz se le estranguló en la garganta y sus ojos se fijaron en una de las esquinas del saco, de la cual escurría algo oscuro.

—¿Vió usted esa esquina cuando recogió el saco?—preguntó el policía, mirándose los dedos después de tocar la esquina.

—No sé... No... —balbuceó Walters—. No vi nada. Supongo que se desgarró al caer en la carretera.

El policía examinó la costura descosida y luego se volvió bruscamente, para alejar a dos muchachas que se habían detenido a mirar con curiosidad.

El empleado de la A. A. también miró con interés y en seguida se irguió sobresaltado.

—¡Dios mío!—exclamó—. ¡Es una mujer!

—¡Eso no es mío!—gritó Simpkins—. ¡Juro ante Dios que eso no es mío! ¡Este hombre está tratando de hacerme responsable!

—¿Yo...? —estalló Walters—. ¿Yo...? ¡Te digo que lo vi caer de tu portaequipaje, animal, asesino! ¡Ahora no me extraña que hayas tratado de escapar cuando viste que te seguía! ¡Deténgalo, agente! ¡Llévelo a la cárcel!

—Salud, brigadier—dijo una voz detrás del hombre—. ¿De qué proviene toda esta agitación? ¿Habrá usted visto, por casualidad, pasar una motocicleta con un paquete en su portaequipaje?

Un gran automóvil descubierto se había detenido sin ruido cerca del grupo. Todos los integrantes del mismo se volvieron hacia el recién llegado.

—¿Será ésta, señor?

El automovilista se quitó sus anteojos y mostró unos ojos grises de mirada irónica y una larga nariz aquilina.

—Me parece que es ella, en efecto...—dijo.

Y en seguida, advirtiendo el saco:

—¿Qué es eso?

—Es lo que queríamos saber, sir—respondió con disgusto el policía.

—¡Hum!...—dijo el automovilista—. Me parece que llego a tiempo para preguntar si han visto mi saco. Decir ahora que ése no es el mío, es muy sencillo, pero poco convincente. Y sin embargo, no es el mío, y hasta puedo decir que si me hubiera pertenecido, no me habría ocupado de correr en su busca.

El policía se rascó la cabeza y dijo:

—Esos dos señores...

Los dos motociclistas estallaron en protestas al mismo tiempo. En torno del grupo habíanse congregado varios espectadores que el empleado de la A. A. se esforzaba en dispersar.

—Tienen ustedes que venir conmigo al puesto—dijo el policía contrariado—. No se puede seguir interrumpiendo la circulación. ¡Y nada de bromas, eh! Ustedes van a empujar sus motocicletas con la mano y yo voy a seguirles en el coche del señor.

—¿Y si yo aprovechara la ocasión para raptarle?—dijo el automovilista con una sonrisa—. ¿Qué haría usted?

Y en seguida, volviéndose hacia el empleado de la A. A., le preguntó:

—¿Sabe usted conducir ese trasto?

—¡Desde luego!—respondió el empleado, fijando una mirada admirativa en el coche.

—Bueno: entonces, suba. Ahora, brigadier, puede usted marchar junto a los otros dos sospechosos y vigilarlos. ¡Cómo ve usted, no olvido ningún detalle!

Milord, detective.—

En el puesto de Policía, el saco fué abierto en medio de una agitación hasta entonces desconocida en los anales de Eaton-Socon, y los siniestros despojos que contenía fueron colocados sobre una mesa con gran cuidado. No se en-



contró nada que pudiera ofrecer un indicio.

—Y ahora, señores, ¿qué saben ustedes de esto?—preguntó el comisario.

—Absolutamente nada—respondió Simpkins, que había palidecido—, salvo que este individuo ha tratado de achacármelo a mí.

—Lo vi caer del portaequipaje de este hombre un poco antes de llegar a Hatfield—repitió con firmeza el señor Walters—y corri detrás de él durante treinta millas para devolvérselo. ¡Eso es todo lo que sé, y ojalá que nunca hubiera tocado semejante porquería!

—Tampoco yo sé nada—dijo el automovilista—pero creo comprender.

—¿Qué cosa?—preguntó bruscamente el comisario.

—Imagino que ésa debe ser la cabeza de la víctima del crimen de Finsbury Park; pero, naturalmente, no es más que una suposición.

—Eso es lo que me decía yo, precisamente—asintió el comisario, dándole una ojeada a un periódico abierto sobre su mesa—y si es verdad, puede usted felicitarse de haber llevado a cabo una captura de gran importancia, agente.

—Gracias, señor—dijo el policía, muy satisfecho, y saludó.

—Bueno: ahora voy a tomarles declaración—dijo el comisario.

—No, no—interrumpió el automovilista—. Oigamos primero al policía.

Cuando el policía, el empleado de la A. A. y los dos motociclistas hubieron dado sus versiones de lo ocurrido, el comisario se volvió hacia el automovilista.

—¿Y usted? ¿Qué tiene que decir acerca de esto?—preguntó—. Y antes que nada: ¿su nombre y su dirección?

El interpelado le tendió una tarjeta que el comisario examinó, copió y le devolvió con gran respeto.

—Ayer me robaron del auto, en Piccadilly, un saco de viaje de mi propiedad que contenía algunas joyas—dijo el automovilista—. Este saco se parece mucho a aquél, pero le falta el cierre secreto. Hice practicar investigaciones por Scotland Yard y hoy fui informado de que un saco de aspecto idéntico al mío había sido retirado del departamento de equipajes de la estación de Paddington, donde había sido dejado antes por la tarde. Me dirigí allá a toda prisa, y el empleado me dijo que poco antes de que llegara el aviso de la Policía, un hombre con traje de motociclista había venido a recoger el saco.

Un maletero me informó haber visto al hombre salir de la estación, y otro sujeto que pasaba por allí lo vió partir en motocicleta. Esto había ocurrido una hora antes de mi llegada a Paddington y, en consecuencia, parecía haber poca esperanza de encontrar al hombre, porque nadie se había fijado en la marca ni en el número de la motocicleta. Sin embargo, también lo había visto todo una chiquilla inteligente que oyó al motociclista preguntarle a un chófer de taxi cuál era el camino más corto para Finchley. Dejé que la Policía buscara al chófer y corri a Finchley, donde tuve la suerte de encontrar un boy-scout también inteligente que se había fijado en un motociclista que llevaba un saco en su portaequipaje, porque le había gritado que la correa se había zafado. El motociclista se detuvo y volvió a atar la correa, después de lo cual partió de nuevo, con rumbo a Chipping Barnet. El muchacho no había podido acercarse lo bastante a la motocicleta para ver de qué marca era: sólo podía decir que, con seguridad, no era una Douglas, porque su hermano tenía una y él las conocía bien. En Barnett me contaron una historia rara acerca de un tipo que había entrado dando traspies en un bar; se había tomado dos coñacs dobles y había vuelto a partir inmediatamente, a toda marcha. Tampoco el barman se había fijado en el número de la motocicleta. Lo que siguió después, no fué más que una carrera loca por la gran carretera. En Hatfield me dijeron que dos motociclistas se perseguían a toda velocidad... y aquí estamos.

—Me parece, milord—dijo el comisario—, que el delito de exceso de velocidad no es solamente imputable a los motociclistas...

—Lo admito; pero algo como circunstancia atenuante que he tenido cuidado de las mujeres y de los niños. Por el momento, la cuestión es...

—Bien, milord—interrumpió el comisario—. Tengo su declaración, la cual puede ser comprobada rápidamente en Paddington, Finchley y los otros lugares. En cuanto a esos dos señores...

—Es evidente que el saco se cayó del portaequipaje de ese hombre—interrumpió el señor Walters—. Cuando me vió correr detrás de él, pensé que sería una excelente idea descargar sobre mí un paquete tan comprometedor. ¡Nada más claro!

—¡Eso es mentira!—exclamó el

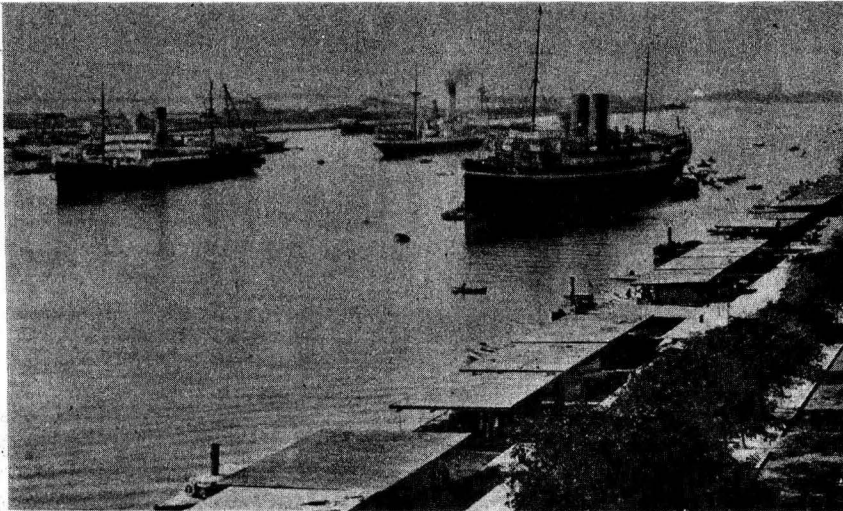
(Continúa en la Pág. 51)

UN HOMBRE BLANCO EN EL INFIERNO NEGRO

SINOPSIS

Alejandro del Valle embarcó en Jartum —a donde llegó después de atravesar la selva etiópica en su fuga de Addis-Abeba— con rumbo a Port Sudan. Una tormenta de arena azota el tren en el camino. Ya llegando a su término el convoy descarrila muriendo 3 pasajeros y resultando otros 26 heridos. En Port Sudan Del Valle se presenta al comisionado inglés Mr. Allen Wilson y éste le facilita el seguir viaje hasta Marsella.

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
según lo narró a ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES



Port-Said, donde los italianos dispensaron una acogida hostil al coronel Del Valle.

A LAS TRES de la madrugada el barco zarpó, después de completar su aprovisionamiento y su estiba. Mr. Wilson, desde el muelle, agitaba su pañuelo con una solemnidad triste. Una hora después desaparecían las últimas luces de Port Sudan en la distancia. El capitán del buque era un alemán corpulento, que hablaba el inglés a su modo. La cabeza cuadrada, un mostacho espeso y unas manazas enormes y macizas, le daban una apariencia externa de brutalidad, pero lo cierto es que el capitán Zulinann era un marino campechano y bondadoso, que sabía ser cordial y que lo fué conmigo durante todo el tiempo en que se prolongó la travesía.

Me echó su mano poderosa sobre el hombro y me condujo, serpenteando a través de los pasillos sucios de grasa y tizne, y por entre los fardos enormes que aparecían cubiertos por lonas protectoras, hasta la cabina del tercer oficial, un alemancito estirado, de faz chupada, con unos lentes muy brillantes sobre la nariz recta y un bigotillo rubio y fino decorándole el labio.

—Este es su camarote—dijo—, y aquí rendirá el viaje hasta Marsella.

Cambié algunas palabras con el tercer oficial, éste se inclinó en una reverencia mecánica, me sonrió con grata cortesía y comenzó a recoger sus pertenencias.

Di las gracias a Zulinann, estreché la mano del tercer oficial y éste y el capitán desaparecieron por el pasillo. Me eché en el lecho para descansar hasta que amaneciese. El mar estaba inmóvil, pero el calor era asfixiante. Y dentro de la cabina estrecha, con ese olor peculiar de las embarcaciones de carga, el sueño se ahuyentó de mis párpados y decidí subir a cubierta.

La noche era de una incomparable belleza. Miriadas de estrellas rutilaban deslumbradoramente en un cielo azul y profundo. Ni un solo soplo de brisa rizaba la superficie quieta del Mar Rojo, más azul que el Atlántico, a pesar de ese patronímico sangriento.

Casi al amanecer volví a mi camarote y me dormí sobre un lecho caliente, a pesar de que todas las troneras las dejé abiertas para que circulara la brisa.

Cuatro días transcurrieron así, navegando monótonamente sobre unas aguas estáticas de las que se elevaba un vaho tibio. Al quinto día llegamos a Port Said y el barco atracó a un muelle invadido por una multitud espesa y policroma, que gesticulaba y vociferaba. Los paredones del Malecón y los brazos de los rompeolas aparecían, también, asaltados por una plebe rugiente que enarbolaba banderas italianas y que lanzaba gritos de júbilo.

Pronto conocí que aquella recepción era de hostilidad a mi

persona y que los italianos residentes en Port Said estaban haciendo pública su protesta contra el oficial blanco que había combatido al lado de las huestes etiópicas, oponiéndose al avance invasor de las legiones fascistas.

Durante tres horas estuvieron allí, gesticulando, haciendo temblar sus banderas y dando vivas a Mussolini y a la conquista del nuevo imperio.

Asistí desde el puente a tan divertido espectáculo hasta que el capitán me llamó para que le acompañase en el almuerzo, pues había invitado a subir a bordo a las autoridades aduanales y a la policía del puerto, según costumbre. También acudieron al buque algunos oficiales ingleses. El almuerzo transcurrió en animada charla sobre mis aventuras en Etiopía y nos separamos pocos instantes antes de partir.

Desde el puente me puse a contemplar las maniobras de la salida y vi llegar a unos maleteros retrasados que treparon por la escala con un equipaje numeroso. No vi subir a ningún viajero y decidí interrogar al capitán, quien me repuso con un guiño malicioso:

—Hay una pasajera a bordo. Viajará con nosotros hasta Marsella.

—¿Cuándo subió?
—Mientras almorzábamos...
—¿Dónde diablos piensa instalarla si no hay camarotes disponibles?

—En el suyo...
—¿En el mio?...

Me eché a reír considerando que el capitán estaba de broma. Pero el corpulento alemán aclaró el equívoco:

—Usted pasará a mi cabina y tendré el honor de convivir con usted durante el viaje. Su camarote se lo di a la viajera...

Me desagradó el cambio, pues aun cuando la cabina del capitán era más espaciosa y más cómoda que la mía, siempre resulta más confortable el viajar solo. Decidí dormir en mi litera hasta la hora de la comida, en que bajé al salón para recibir una sorpresa inefable. En la mesa del

capitán, resplandeciente de hermosura, estaba la encantadora Liajja, la belleza de Madagascar, la joven criolla que en mi travesía hasta Yibuti, al comienzo de mi gran aventura, nos había acompañado en el viaje y que el azar colocaba de nuevo en mi camino.

Me reconoció al instante y hubo un abrazo efusivo en el que los dos pusimos ese júbilo peculiar de los viajeros que se encuentran otra vez en no importa cuál encrucijada del mundo.

Toda la travesía la invertimos en charlar sobre la guerra italo-etiópica. Las peripecias en que intervine, los episodios de mi actuación en el frente norte, mi fuga de Addis-Abeba y mi llegada a Jartum después de atravesar la selva virgen deslumbraron a Liajja. Los días que pasamos juntos a bordo compensan los riesgos, las privaciones y los infortunios de toda índole que sufrí en la tierra bárbara de la reina de Saba.

Después de una travesía simple, llegamos a Marsella al amanecer de un día lluvioso y triste. El barco atracó al muelle y un oficial de la inmigración francesa subió a bordo. Era un sujeto pequeño, esmirriado, con unos ojos de miope, un uniforme raído y un bigote ralo y amarillado por el tabaco cortado en forma desigual sobre el labio pertinazmente entreabierto.

Al presentarle mis documentos que eran muy pocos y se limitaban a un *laissez-passer* que el gobernador de Jartum me había extendido de acuerdo con la declaración que hube de hacerle, y en la que acreditaba mi condición de cubano, el digno funcionario, rasándose pensativamente la testa, comenzó a hacerme preguntas abundantes y ociosas.

—Cuba... Cuba... ¿Dónde queda esa región?...

—No es región, es país...
—¿Pero a quién pertenece?

—A los cubanos...
El viejo pareció impacientarse:
—¿Posesión española, inglesa, holandesa?...

Con mucha calma le puse una mano sobre el hombro, le alcé la

cabeza empujándole hacia arriba, con el índice, el mentón reducido y dije:

—Cuba, país libre, república democrática, isla situada frente al golfo de México...

El viejo, como quien al cabo ha comprendido, movió la cabeza, examinó de nuevo el papel y murmuró con sabiduría:

—Sí... Una isla del Pacífico... Pertenece a México...

Hubiera deseado tener a mano un sable abisinio para hendir aquella cabeza y examinar su contenido. Durante media hora hube aún de discutir con el funcionario francés para disuadirlo de que Cuba no era posesión española, porque consultó con un viejo libraco que llevaba en el bolsillo de su guerrera y que databa de hacía más de medio siglo y allí leyó que esta isla del trópico mantenía fiel a la corona de España. Fué necesario mandar a llamar al cónsul de Cuba para que éste resolviese el conflicto.

Cuando el representante consular cubano llegó a bordo y habló con el viejo, ambos nos secábamos el sudor de la frente. Al fin el viejo sucumbió a la evidencia y declaró que yo podía desembarcar en Marsella.

En unión del cónsul me dirigí al hotel Esplendide, donde me alojé por esa noche, ya que mi propósito era seguir viaje a París sin mayor demora. Todo mi capital se reducía a unos cuatrocientos francos y en una ciudad francesa, sin dinero, se sufren más riesgos y se pasan más infortunios que en la misma selva negra, de donde procedía.

El mismo día de mi llegada a Marsella había estallado la rebelión militar en España y comenzaban a invadir el territorio francés los fugitivos y refugiados españoles de la incipiente guerra civil. Muchos cubanos, igualmente, que residían en la Península, estaban trasladándose a Francia, a fin de evadir las contingencias de una lucha que se insinuaba ya, desde sus inicios, como implacable y destructiva. Allí me encontré con dos cubanos, Flores y Ramírez de apellido, becados del Gobierno de Cuba, que venían de Barcelona, donde estudiaban, y en la cual ciudad se habían quedado sin la ayuda oficial de Cuba. Estaban en Marsella sin un centavo, pues todos los recursos que les fué posible reunir los invirtieron en el viaje.

En mi propio hotel, al que acudieron esa noche, decidimos los tres solicitar un préstamo de una familia cubana que residía en Marsella, para completar el pasaje hasta París. Tuvimos éxito y reunimos los cien francos que nos faltaban. Después fui a despedirme de la encantadora Liajja que permanecería en Marsella para reunirse con familiares suyos que acudirían desde Lyon, donde vivían, para conducirla a esta última ciudad francesa.

Flores, Ramírez y yo tomamos pasaje en un vagón de tercera e hicimos el viaje hasta París, a donde llegamos al filo de la madrugada. Dejamos el equipaje en la estación y nos fuimos a desayunar a un café, porque nuestros recursos eran tan escasos que antes de tomar alojamiento en un hotel decidimos hacer gestiones con el embajador de Cuba, a

(Continúa en la Pág. 52)

EL FESTIVAL DE TABACO

En South Boston (Virginia)—no en Cuba—se efectuará próximamente un gran Festival del Tabaco, del que viene hablando la gran Prensa de los Estados Unidos y que tendrá repercusiones benéficas para los tabacaleros virginianos.

Para presidir el festival, en calidad de Reina del Tabaco, fué escogida una cubana, la señorita Rosario de Blanck, bella hija de nuestro ministro en Londres.



Otra "pose" de la señorita Rosario DE BLANCK, que representará a Cuba en el Festival del Tabaco. (Foto Van Dick).



LA REINA DEL TABACO.—Señorita Rosario DE BLANCK, hija del ministro de Cuba en Londres, que presidirá el Festival del Tabaco en South Boston (Virginia). (Foto Van Dyck).



La pipa más grande del mundo, que mide 18 pies de largo, será exhibida en el Festival del Tabaco.

(Fotos N. T. F.)

Un venadito de tres semanas, que se encontró abandonado en una vega virginiana, será la mascota del Festival del Tabaco. La señorita Martha HAYMES, representante de Virginia, lo presenta a nuestros lectores.



MARTHA RAYE, PRIMERA BOCA de HOLLYWOOD

¿CÓMO!... ¿No conoces a Martha Raye?... ¿No la has visto?...
—¿Quién, la muchacha de la boca?...
—¡Exactamente!...

POR MARY M. SPAULDING

Y durante dos semanas, ya tomásemos el modesto ómnibus, el espasmódico *subway*, el lento y enervante *trolley* o el atolondrado y desconcertante elevado, escuchábamos el mismo diálogo, con pequeñas variaciones.

Martha Raye (se pronuncia *Rey*) había tomado al país por sorpresa.

Hollywood resultó demasiado pequeño para albergar la súbita fama adquirida con la rapidez de un relámpago por la muchachita de Montana, y se extendió con la generosidad de una epidemia por toda la nación.

¡Y pensar que casi todo se debe a la inmensidad cavernal de su boca roja, enorme, profunda como un abismo!

Times Square—de quien dijo el inolvidable Sepúlveda: "Es allí donde la violencia de la propaganda ha hecho un derroche de prepotencia para electrocutar a la noche"—ofreció, en aquellos momentos en que surgía la nueva estrella, el espectáculo más curioso e interesante del año.

Desde la esquina de la calle 43 y desde la esquina de la calle 44, las dos masas de humanidad se daban violentos codazos para llegar primero a la entrada del coliseo Paramount y adquirir un boleto de entrada.

En los rostros se leía la furia de la impotencia: la impotencia para tener acceso al teatro antes de que su vientre hinchado de histeria, vaciara a la otra masa de humanidad que se divertía en la penumbra...

Luego, cuando comenzó a vaciar el salón monstruoso, la histeria se regó por las calles de Times Square... Los que esperaban se mostraban ofendidos por las carcajadas de los que salían... La envidia ponía livideces en los rostros. Y los pobres acomodadores se batían valientemente para evitar la invasión del coliseo, hasta que hubiesen lunetas listas para acomodar a los impacientes.

Era la primera película de Martha Raye. Su título: "Amor en Fuga".

Penetramos también al teatro Paramount. Lentamente recitamos otro verso del desaparecido poeta colombiano: "Urgencia... empujones, codazos... aglomeración de noche y de día... el orden se ha hecho pedazos... y ha fracasado la cortesía".

¿Pero quién piensa en la cortesía cuando se prepara a contemplar el prodigio de Martha Raye?

Hasta los más dispépticos reían a carcajadas. Y nosotros con ellos. Allí, en la pantalla luminosa, Martha abría y cerraba la caverna infinita de su boca. Gritos estentóreos salían de la profunda cavidad... Y, cosa curiosa, ¡los gritos eran una mezcla de cadencia y salvajismo africano!... Bing Crosby se encargaba de suavizar las asperezas de aquella histórica película con sus cantos armoniosos y sentimentales.

Fué, sin duda alguna, lo que en vernacular americano se llama un *hit*. El triunfo máximo de la locura y el absurdo.

¡Y luego digan que la belleza clásica, la perfección en todos y cada uno de sus detalles, es el "Abrete Sésamo" del cinematógrafo!

Sin embargo, no se puede acu-



Martha RAYE, escapándose a la curiosidad reporteril, se encamina hacia su camarín con nuestra compañera Mary M. SPAULDING, con quien discute las maravillas de la "ropa vieja"...



Gracias al prodigio de una boca de raras dimensiones, Martha RAYE ha conquistado un puesto de honor en la pantalla hollywoodense. (Foto Paramount).

de trenes, de ómnibus y toda clase de medios de transporte, Martha se dió cuenta de que en las sienes de sus padres comenzaban a brotar nieves de cansancio y desolación. Y tomó la resolución de trabajar por su cuenta y hacer suficiente dinero para toda la familia.

Ingresó, pues, en la orquesta de Paul Ash, en Chicago, donde cantó y bailó tomando el puesto de dama joven en los actos de vodevil del director orquestal. Will Morrissey, el más astuto de los comediantes de vodevil en Norteamérica, secuestró a Martha para sus actos. Will Morrissey fue



Martha RAYE, la nueva sensación de Norteamérica, cuyo salario semanal asciende a siete mil dólares. (Foto Paramount).

aquel comediante que dejó pasmado a Hollywood con la anécdota siguiente:

"Dos grandes empresarios de Hollywood discuten un nuevo truco para atraer la atención... Uno de ellos dice: "Busquemos una hermosa mujer de veinte años y coloquémosla desnuda, como una Venus moderna, sobre los blancos lomos de un corcel todo blanco". El otro empresario se da una palmada sobre la frente: "¡Genial idea, compañero, genial!... Será una atracción formidable, porque hace años que Hollywood no ve un caballo todo blanco".

Volvamos a Martha Raye. En uno de aquellos viajes de pueblo a pueblo, llegó a Hollywood. E inmediatamente obtuvo un contrato para aparecer en el Trocadero.

El Trocadero, lectores, es el lugar de moda en Hollywood. El *rendez-vous* de las estrellas. El paraíso de los forasteros que van a Cinelandia en busca de un antidoto para sus nostalgias, especialmente para curarse de la prosaica vida doméstica y del espectáculo monótono de sus esposas tejiendo *sweaters* y calcetas.

Martha Raye abrió la caverna de su boca que parece comenzar en la oreja derecha y terminar en la izquierda...

Una vez en posesión del micrófono, ningún otro comediante tuvo oportunidad de decir "esta boca es mía", porque la boca de Martha Raye había hecho el milagro de regar la histeria como si fuese pólvora.

Lo que ha sucedido tantas veces sucedió entonces: un director la vió. Tuvo la genial idea de imaginarse el éxito de aquella muchachita de cabellos castaños y ojos azules como la porcelana china, en una película... Recordó de pronto que Bing Crosby necesitaba una dama joven que hiciera contrapeso a sus canciones sentimentales y dos días después Martha Raye entraba, gracias al sensacional descubrimiento de Norman Taurog, al elenco de la Paramount.

Hace apenas un año que se operó aquel milagro. En ese lapso cortísimo, Martha Raye ha aparecido en nueve películas de locura. Nueve películas que han invadido de locura aun mayor al público que se queda atónito ante la inmensidad de la caverna sin fondo que es la boca de nuestra Martha...

Un año después de su primer triunfo la conocemos.

Y he aquí que tenemos otra sorpresa: Martha Raye no tiene solamente una boca abismal. Tiene talento. Y lo que es más extraño aún, tiene belleza...

Si cubrimos mentalmente la boca de la actriz, y nos detenemos sólo en sus ojos de enormes pestañas, azules como el cielo sin nubarrones; en sus rizos de reflejos dorados, en su perfil clásico, en su frente de nieve, apreciamos su belleza. Pero Martha habla... y sentimos calofríos de espanto... Sentimos la atracción de los abismos.

Hasta que acostumbrados al fenómeno de su boca—hermana gemela de la célebre boca de Joe Brown—prestamos atención al ritmo de sus palabras.

—¿Hollywood?... Oh, se exagera mucho respecto a Hollywood. Su único defecto es que vive demasiado de prisa... Las estrellas se mueven como atraídas por un vórtice. En Hollywood jamás se descansa, y ése es el motivo por el cual la muerte llega prematuramente a la puerta de las estrellas. Cuando no trabajan, se divierten... La cantidad de energía que se usa en Cinelandia podría abastecer a toda la complicada madeja humana del país...

Hemos lanzado una mirada de asombro a la estrella. No pensábamos que sería capaz de filosofar. Martha continúa:

—¿Matrimonios?... Es absurdo creer que los artistas están condenados a una continua disolución conyugal. Tantos divorcios o más ocurren entre la gente de la sociedad... Lo que sucede es que

(Continúa en la Pág. 64)



Tala BIRELL, la admirable actriz cinematográfica de la Universal.
(Foto Ray Jones).

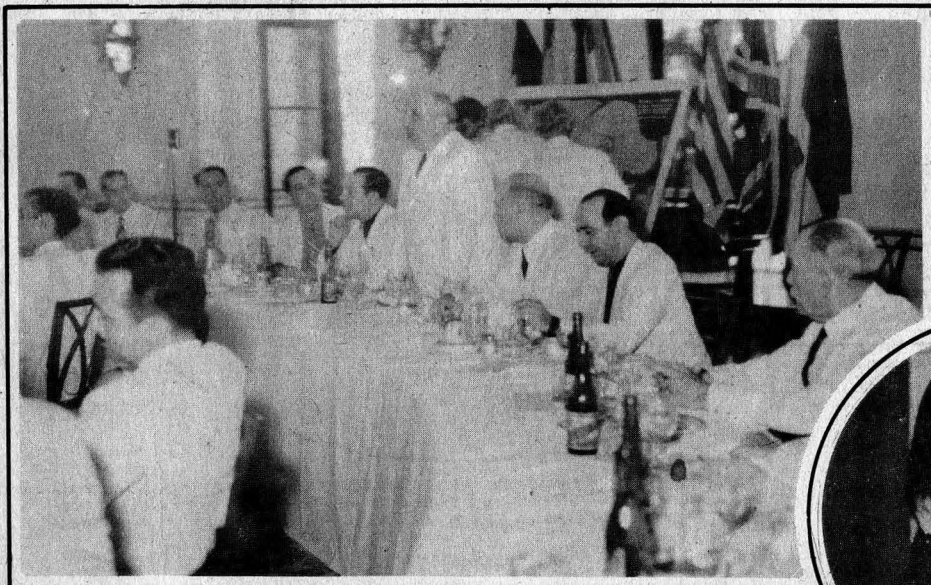


LOS "EMPLEADOS HONORARIOS" DE EMERGENCIAS PROTESTAN.—Grupo de "empleados honorarios" del Hospital de Emergencias que visitó la redacción de CARTELES para protestar de que se les hubiera desalojado violentamente de dicho centro médico municipal. Estos "empleados honorarios", que trabajaban sin cobrar sueldo, se quejan de que el alcalde de La Habana resolviera la situación de otros veinte, incluyéndolos en la nómina, mientras que a ellos se les arrojaba a la calle "sin consideración a los servicios prestados y a los méritos contraídos".



El señor Emilio RAMOS, prominente hombre de negocios y agente de CARTELES en Venezuela, visitó La Habana de paso para los Estados Unidos. En la foto aparece el señor RAMOS (a la izquierda) junto a nuestro director, Alfredo T. QUILEZ, durante una de sus visitas a nuestra redacción. La presencia del señor Ramos en La Habana ha sido aprovechada para establecer un nuevo servicio de información gráfica de Venezuela, que será de gran interés para nuestros lectores.

(Fotos Funcasta).



EL BOSQUE DE LA HABANA Y LOS ROTARIOS.—Presidencia de la sesión dedicada por el Rotary Club al estudio y discusión de los problemas relacionados con el Bosque de La Habana, magna obra que ha de llenar una de las necesidades más urgentes de la capital de la República.



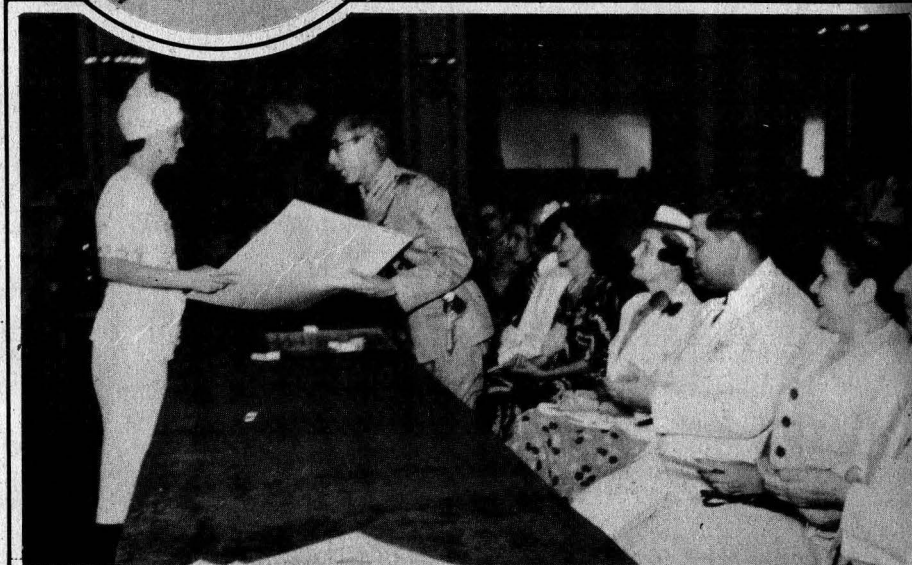
El señor Ubaldo UBEDA, de la importante firma Folch, Ubeda y C^a, que embarcó para los Estados Unidos en compañía de su distinguida familia. Les rodea un grupo de familiares y amigos que acudió a despedirles.



La señora Victoria NANSON, joven pintora que acaba de abrir una exposición de sus obras en la ciudad de Matanzas.



Miembros de la Sociedad de Naturales de Monterroso y Antás de Ulla, que celebraron una brillante fiesta en los jardines de "La Cotorra" el 1^o de agosto.



LA FIESTA DE CARIDAD Y SUS PREMIOS.—El coronel VELASCO entregando su diploma de la Corporación de Educación, Sanidad y Beneficencia a una de las damas que más se distinguieron en la organización de la Fiesta de Caridad recientemente celebrada, y que produjo \$200,000 para la erección de la Escuela Vocacional de Santa Clara.



Ramón INFIESTA, profesor de Derecho constitucional en la Escuela Privada de Derecho, que acaba de dar a la publicidad un libro titulado "La Crisis del Poder en Cuba".



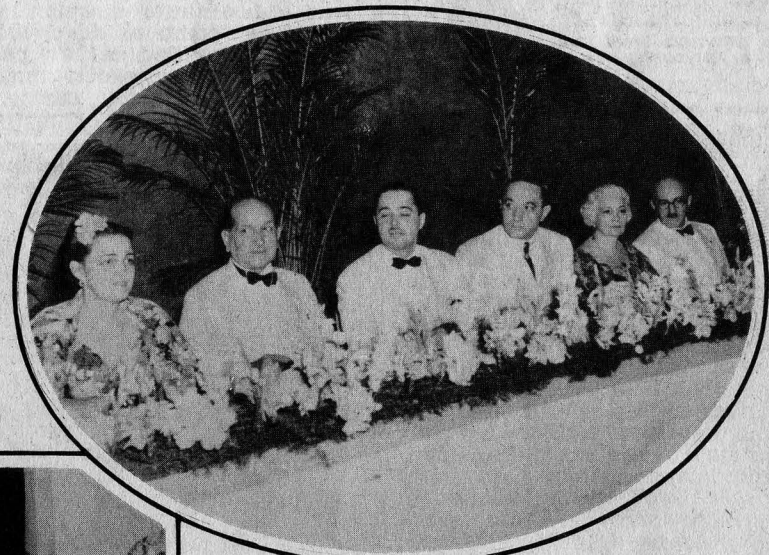
Rodolfo BUEZO, talentoso periodista salvadoreño, que ofrecerá en el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa un curso de conferencias acerca de la Revolución Francesa.



LA MUERTE DE ALFREDO CODONA.—Alfredo CODONA, el famoso trapeartista, tan admirado por los asiduos al Circo de Pubillones, con su esposa, a la que dió muerte, suicidándose después. Alfredo Codona se había retirado del teatro a consecuencia de lesiones recibidas en una caída, al ejecutar su triple salto mortal de un trapecio a otro con los ojos vendados y la cabeza metida en un saco.
(Foto International).

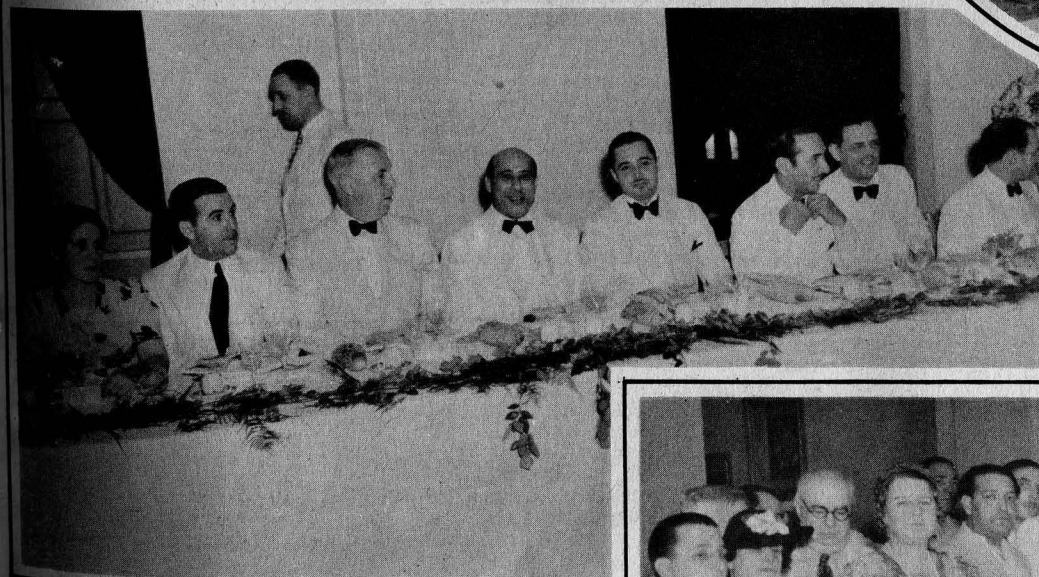


LA SOCIEDAD COLOMBISTA.—Miembros del jurado del concurso de la Ruta de Colón, que recibieron el título de socios de honor de la Sociedad Colombista Panamericana. Figuran entre ellos la señora Lilian MEDEROS DE BARALT y los señores CHACON Y CALVO, SANTOVENIA, GUTIERREZ LEE y otros.



EL BANQUETE AL PRESIDENTE DEL CASINO ESPAÑOL.—Presidencia del banquete ofrecido al presidente del Casino Español, señor PARDIAS, al que asistieron distinguidas personalidades.

(Fotos Funcasta).



BANQUETE ROTARIO.—Presidencia del banquete ofrecido al señor Gustavo G. KATES, sargento de armas del Rotary Club de La Habana. Figuran en ella el presidente del Rotary Club, señor PÉREZ CUBILLAS, los señores GARATE, MEDEROS y otros.

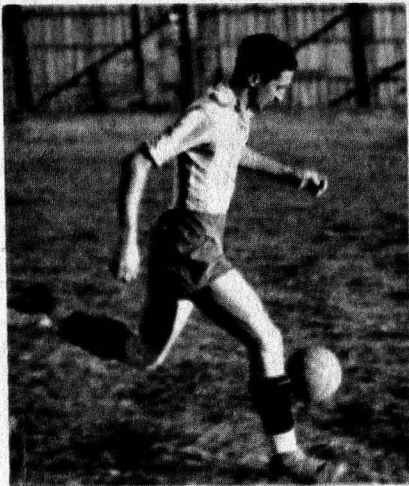
Ponche de honor ofrecido al presidente de la Asociación de Reporters, señor Salvador QUESADA TORRES, en los salones de la Asociación.





CUALIDADES PRECISAS EN EL FUTBOLISTA

POR D. GONZÁLEZ BARROS



He aquí a Paquito SANTOS, el gran "sprinter" de Juventud Asturiana, durante una fase de su entrenamiento.



A RAPIDEZ es el oro puro del fútbol; unas piernas ágiles valen más que toda la gama de caprichosos arabescos trazados sobre el césped, sin tasa ni medida del tiempo. Un segundo que se pierda puede malograr la oportunidad de una victoria y esteriliza el esfuerzo colectivo, con los perjudiciales resultados que ello produce en la moral del conjunto.

En el básico principio de la rapidez asienta su estructura la técnica futbolística. El jugador ha de ser fundamentalmente ágil, tanto para concebir la jugada como para ejecutarla rápidamente; es decir, que a la agilidad mental ha de responder la ligereza de movimientos para obtener el mayor provecho posible en cualquier circunstancia de un *match*.

Un retardado mental frente a la meta adversaria hace el efecto de un espantajo inofensivo. Lo mismo podemos decir de un jugador que mueve las piernas con chanliponiana cachaza: no sirve más que para jugar al dominó o para entretenerse en otro honesto pasatiempo de índole similar.

Lo que le gusta al público.—

Las características de un *match* determinan en el ánimo de los espectadores reacciones de entusiasmo o de aburrimiento. El público ama la rapidez como viva manifestación de las energías juveniles—¡oh, la escapada, como un rayo, de un extremo!—y aplaude con frenesí cuando las jugadas se suceden vertiginosas, pródigas en emoción...

El fútbol, que habla todos los idiomas y vive en todos los climas, debe su inmensa popularidad y la preferencia que tiene entre la mayoría de los deportes a ser el menos afectado de monotonía y, por lo tanto, uno de los más emocionantes.

Hemos visto eliminar de un equipo a muchachos de positivos méritos futbolísticos por el hecho de ser excesivamente lentos o no poseer el necesario espíritu de combatividad. Y eso sucede porque no son jóvenes atléticos en el sentido griego que se le da a la palabra. El atleta es básicamente ágil; poco importa su corpulencia si no posee un organismo perfecto.

Acercar de cuestión tan importante ha dicho el doctor Tissie: "Se anda con los músculos, se galopa con el corazón, se resiste con el estómago, se llega con el cerebro".

Es indispensable, pues, que un

futbolista tenga fuertes músculos, pulmones, corazón, estómago y cerebro. Quien no reúna estas cualidades, por muy virtuoso que sea en el dominio del balón, estará irremisiblemente condenado a fracasar en cualquier equipo.

Complemento necesario.—

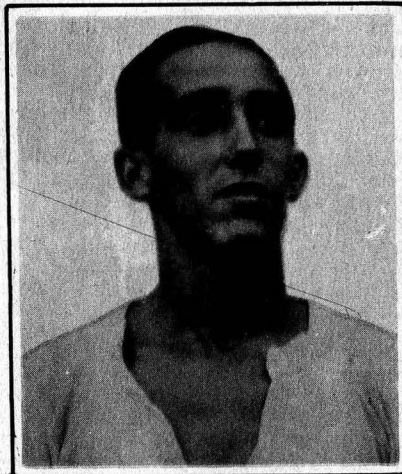
Del mismo modo que el futbolista lento o de organismo deficiente fracasa, también fracasará inevitablemente todo aquel que no cuente con una buena dosis de valentía. La valentía es un complemento necesario para triunfar en el cuadrilátero. El fútbol, como deporte atlético que es, exige esa condición por parte de quienes lo practiquen. Muchas veces un jugador valiente, sin un gran bagaje de recursos técnicos para brillar, consigue hacerse imprescindible en un conjunto.

No hay que confundir, desde luego, la valentía con la temeridad suicida, que suele ocasionar graves daños tanto a quien así se conduzca como al adversario.

Es una calamidad ver un partido entre jugadores excesivamente timoratos. En estos casos, el público hace patente su justificado disgusto con ruidosas protestas, en las que intercala burlonas exclamaciones llenas de ingenio y de gracia.



BERGES, el popular "Veneno", es uno de los jugadores más valientes y codiciosos de Cuba.



También TRIGUERO, jugador de magra figura, ha ganado gran reputación por el enorme amor propio y valentía que derrocha en cada partido.

Quien no tenga temple para intervenir en una lucha viril, en un JUEGO ATLETICO, debe quedarse tranquilamente en su casa. Allí, cómodamente instalado en un sillón ante la radio puede experimentar el enternecimiento de los tangos milongueros, que nunca le será tan perjudicial como sentir el horror de ver acercarse a un contrario dispuesto a discutirle el balón con gallardía.

Los más rápidos.—

Apelemos al ejemplo. La ejemplaridad es siempre beneficiosa cuando glorificamos una virtud o una cualidad.

Juventud Asturiana tiene la línea de ataque más rápida y veloz de Cuba. Como esa línea de ataque deben de ser todas para responder cumplidamente a su finalidad. Dándole más amplias proporciones al ejemplo, digámoslo claro: Juventud Asturiana cuenta con el equipo más ligero y "dinámico" de nuestro país. Sus mejores victorias las ha obtenido tanto por la meteórica velocidad de sus cinco delanteros como por la resistencia de todos sus jugadores para mantener a gran tren un partido.

En el "once" asturiano milita el *equipier* más veloz que actualmente pisa los campos cubanos de fútbol: Paquito Santos. Sin omitir los nombres de otros notables *sprinters* del mismo club: Pelayo, Pedrito y Bolero.

Podríamos clasificar a los más veloces delanteros cubanos así: Ante todos, Paquito Santos; después, Pelayo, Olivera, Magriñat, Pedrito Ferrer, Héctor, Tomás, Pedrito (el astur) y Requejo...

Paquito Santos es incuestionablemente uno de los extremos que más se han destacado en Cuba por su ligereza de piernas. Corre como un gamo y en un santiamén gana la distancia que lo separa de la meta adversaria para colocarse en inmejorables condiciones de anotar. Ya se sabe lo que representa en un hombre que juegue la posición de extremo derecha o izquierda tener unas buenas piernas. De él depende muchas veces que la labor de la tripleta central sea fructífera. Los mejores extremos del mundo han sido siempre hombres de una velocidad extraordinaria, capaces de resistir un parangón con los consagrados corredores de distan-

cias cortas. Recordemos, para reforzar esta tesis, a "Moncho" Gil, Píera, Gorostiza, el célebre "Bala Roja", entre los más conocidos de los pueblos de nuestra raza.

Coraje y codicia.—

Significada ya la importancia del factor valentía, es justo señalar que los jugadores criollos la tienen en buena dosis. Es uno de los motivos por los cuales han podido medirse dignamente con poderosos rivales en competencias internacionales. Los futbolistas cubanos son notablemente codiciosos y valientes. Hay en ellos el coraje característico de la raza, que hizo tan famosa la "furia española" en los distintos campeonatos mundiales efectuados hasta ahora.

Para ofrecer un exponente de jugadores en quienes abundan tales cualidades, basta mencionar los nombres de Berges, Magriñat, Triguero, Chorens, Panchito, Juan Alonso y Bolero.

Ellos y todos los demás que dejamos de mencionar por no hacer una lista prolija, justifican en el terreno de juego, mejor que pudiéramos hacerlo nosotros con palabras, el concepto inmejorable que han sabido merecer de propios y extraños.



Pedrito FERRER, cuyo ocaso futbolístico parece haberse iniciado, sigue manteniéndose en primera línea al lado de los más veloces delanteros cubanos.

UN JUGADOR DE PELOTA JUEGA ¹/₁₀₀ CABALLOS

por Jess Losada

taria dispuesta, a alimentar las mutuas y los *bookies*—¡y los Browns llegaron a saberlo hace dos semanas!

¡Rogers, voluble! Error fundamental de los biógrafos e historiadores prematuros del admirado beisbolista! Rogers permaneció DOCE años con el San Luis, de la Liga Nacional, y cuatro con los Cubs, de Chicago. Ciertamente que Hornsby no duró más de un año con los Gigantes de McGraw; pero bueno, para ligar con el impetuoso *manager* de los Gigantes había que saturarse de espesa masedumbre y echarle opio al carácter. La salida de Rogers del New York Giants fué precisamente por una discusión caballística y específicamente por la respuesta que le dió Hornsby a McGraw, respuesta que es un clásico, con su moraleja socializante y todo, para las generaciones venideras...

McGraw y Charley Stoneham—el presidente de los Gigantes—llamaron a Hornsby un día para ofrecerle un sermón sobre los riesgos que entrañaba la afición a los cascos de los pura sangre y cómo semejante afición constituía un ultraje y una señal de ignominia para el honesto ciudadano que arriesgaba su dinero en empeños tan indignos. El sermón terminó con una amonestación que se reflejaba sobre la habilidad de Rogers que, en el fondo, conocía tanta pelota como el propio McGraw.

—Tiene usted que dar más atención a las prácticas mañaneras que a los caballos—le dijo McGraw con el rostro congestionado. Y Rogers, que había recibido un curso de ecuanimidad y filosofía jugando a los caballos, le ripostó con fervor de socialista:

—McGraw, amigo mío, usted se gasta miles de pesos apostando a los pencos en todos los hipódromos de América... y hasta se da su viajecito a La Habana para perder una buena colección de miles. Yo sólo puedo apostar en modestas cantidades de cincuenta y cien dólares... ¡Pero no es culpa mía, McGraw: es la diferencia entre nuestros sueldos!

Y dirigiéndose al presidente del club, Rogers le habló de esta regocijante manera:

—Usted, Mr. Stoneham, es un hombre opulento, que gasta cientos de miles en apuestas, y hasta se le conoce por un *big shot* en el hipódromo de La Habana. Usted se enriqueció jugando desesperadamente a la bolsa en Wall Street... ¿Qué diferencia existe entre el riesgo de jugarse toda la hacienda a unos traicioneros papeluchos que se denominan acciones y bonos y una inversión sana y segura sobre las infalibles patas de *Man O'War*?... Cuando ustedes dejen de jugar al azar, yo los imitaré. Y ahora, si me lo permiten, caballeros, tengo una importante cita con un amigo que me va a recomendar un eléctrico para esta tarde en Aqueduct.

McGraw y Stoneham quedaron atónitos... y silenciados, mientras que Hornsby liaba sus pertenencias y se dirigía a la culta Boston para dirigir a los Braves.

Hornsby ha sido uno de los peloteros más destacados del mundo. Su historial desde que se inició en el *baseball* en el club de liga menor Hugo Dennison, allá por el año 1914, ha sido una bri-

rótulos altisonantes que siempre se ofrecen generosamente a los triunfadores. El rajá era la manida maravilla del siglo. Más tarde, con los Gigantes, su popularidad con los neoyorquinos y su camaradería con los cronistas deportivos, llegó, seguramente, a despertar en el cerebro de McGraw ese rencor, a veces imperceptible, pero siempre humano, que sienten los hombres que han triunfado por los que parecen destinados a triunfar. Nueva York sintió la marcha de Hornsby, una recia personalidad que tenía magnetismo para las masas; un tipo popular que gastaba el dinero sin precauciones hacendistas ni mirajes al futuro.

Después, en Chicago, tomó las riendas de los Cubs, que acababa de soltar Joe McCarthy en 1930, hasta que Charlie Grimm lo sustituyó en el año 1933. Los Cubs habían pagado por Hornsby 200 mil dólares y tres valiosos jugadores.

Hornsby se esfumó de los Cardenales por un disgusto con Sam Breadon. El rajá quería más sueldo. Sus aficiones al *turf* aumentaban por día, como se elevaba el número de hipódromos, y su modesto sueldo sanluiseño no le cubría todos los centros hípicas que se levantaban como hongos de la noche a la mañana... También se disgustó con los Cubs por una razón casi idéntica, y ahora ha sido cesanteado por los Browns.

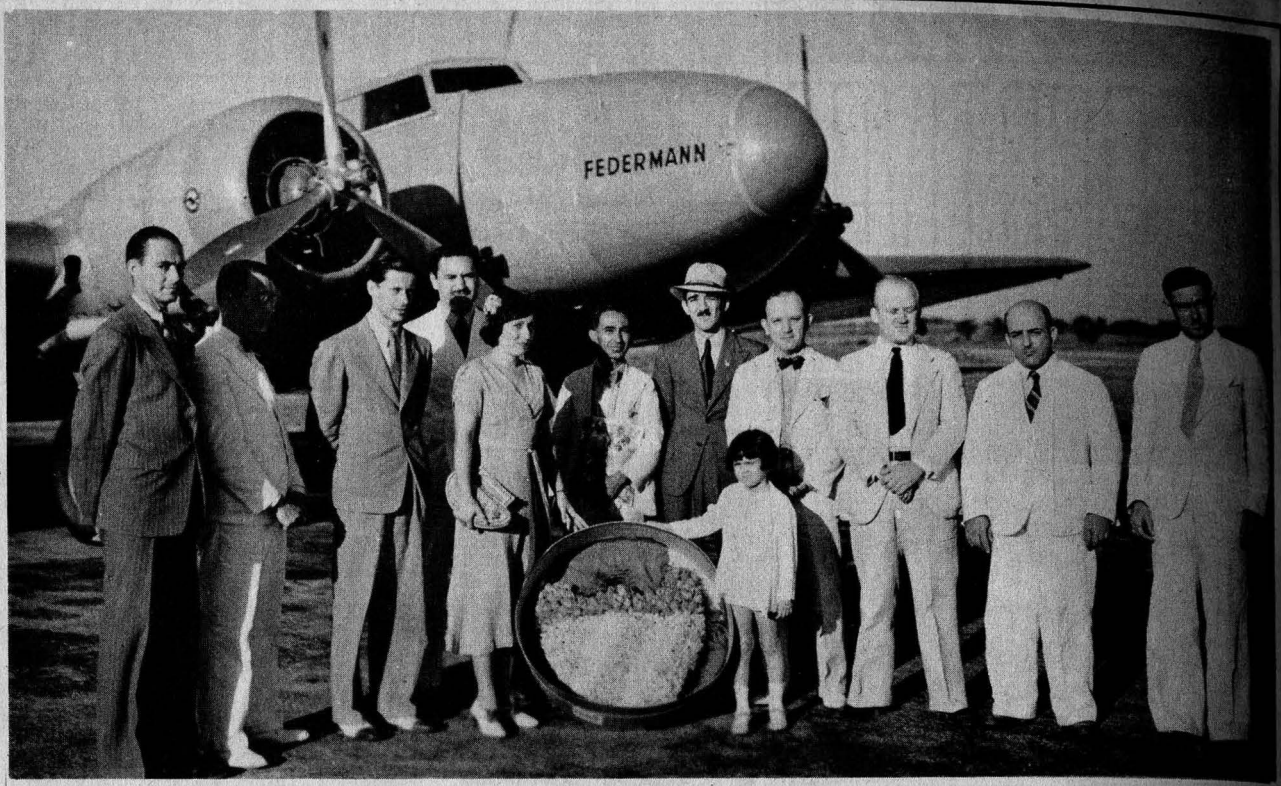
Hornsby ha declarado muy jovialmente que está encantado de la vida. El año próximo dirigirá el Cincinnati, y mientras tanto se dedicará a los nobles brutos que tantas emociones le han proporcionado durante su vida. Rogers se ha gastado en veinte y dos años cerca de medio millón de dólares jugando a las carreras de caballos y de galgos. ¡Suficiente dinero para comprar dos equipos completos de Browns, con su presidente y todo!

CUANDO Rogers Hornsby fué despedido sumarisimamente por el Club St. Louis como *manager* de los Browns, los eternos eruditos del *baseball* pensaron que aquello había sido sencillamente otra erupción de genio del siempre explosivo astro del diamante. La cosa no pasó del comentario chispeante con su obligado párrafo reminisciente sobre la volubilidad de carácter de la gran figura beisbolera. Y así hubiera terminado el incidente, de no haber publicado los diarios un rumor que interpretaba la salida de Rogers del club sanluiseño con la alarmante reclamación de \$90,000 que le hacían a Hornsby los *book-makers* envidiosos que animan con sugerencias de infinitas y raudas riquezas a los buenos y confiados ciudadanos. La dirección de los Browns había indagado y obtenido los informes pertinentes al "caso Hornsby", e indignada ante el indócil pecado de su *manager*, le señalaron la puerta de la calle con un gesto melodramático que exigía al asombrado Rogers "no oscurecer jamás el umbral de la portada".

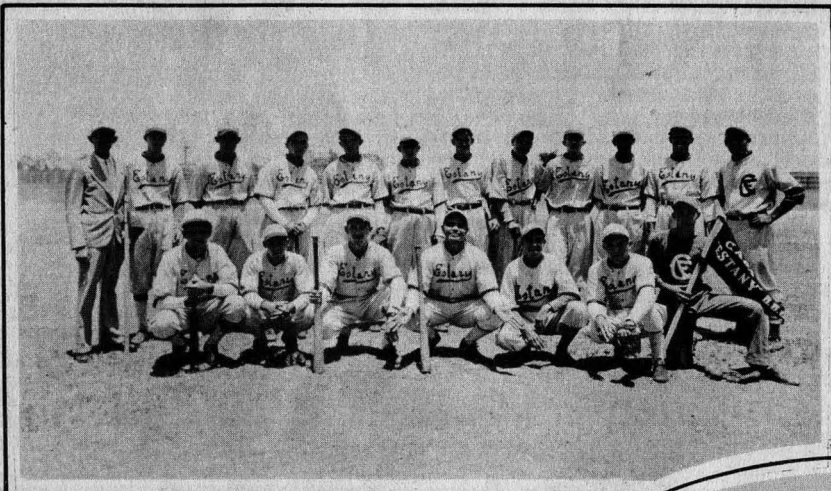
Lo peregrino del caso es que Hornsby lleva más de veinte años jugando a las patas de los cuadrúpedos de *pedigree*—lo mismo caballos que galgos, y si gatos correrían la hacienda de Rogers es-



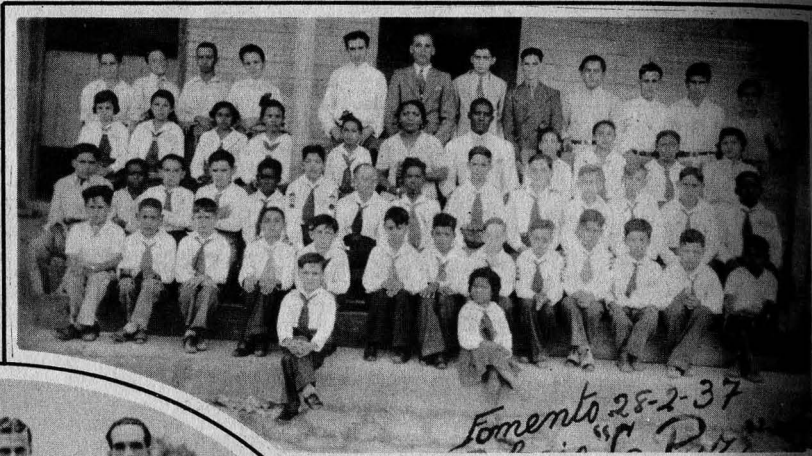
DEPORTES



LOS CUBANOS RESIDENTES EN BARRANQUILLA, COLOMBIA, RINDEN HOMENAJE AL COMPATRIOTA SERGIO ALONSO.—Grupo de cubanos residentes en Barranquilla, frente al avión de la Scadta que condujo la corona de flores que en forma de escudo y con los colores de la bandera cubana fué enviada a Cali, como homenaje postumo a la memoria del infortunado jugador de balompié que perdió la vida en el partido celebrado en Cali entre los equipos de México y Cuba.



LOS YANKEES DEL SUR.—Así llaman los cienfuegueros a esta agresiva novena del Estany Sport Club, que se ha anotado resonantes victorias frente a los mejores clubs "amateurs" de la Liga Nacional, de La Habana. El "team" tiene pretensiones olímpicas, y ha sido inspirado por el compañero Peña de Armas.



¿Recuerdan ustedes a aquel campeón nacional del peso mediano que se llamaba José DE LA PAZ? Conquistó el campeonato de Cuba cuando Kid Charol se marchó para Buenos Aires, dejando vacante la faja. Pues ahora José de la Paz, alzado de las cruentas batallas del "ring", se dedica a enseñar a la juventud en un colegio que ha abierto en su pueblo natal, Fomento, Santa Clara, cuyo simbólico nombre, "La Paz", tiene mucho de recuerdo y mucho de porvenir. En la foto aparece José DE LA PAZ con su señora, rodeados de un grupo de alumnos.

"Team" de "basketball" de la sociedad El Progreso, de Cabaiguán, que bajo la experta dirección de su "coach", el conocido "sportsman" doctor Mario A. GARCIA GAMBOA, viene cosechando muchos éxitos en los distintos encuentros en que ha tomado parte. Este "team" está compuesto por los siguientes jugadores: De pie, de izquierda a derecha, FAJARDO, ESTUPIÑAN, CLEMENTE, Dr. GAMBOA, CARMONA, CRESPO y CIBRIAN. De la parte inferior: CALDERÓN, KAUTZMAN, Domingo RAMOS, Jr., CALDERIN y REYES. (Foto Barreto-Chirino).

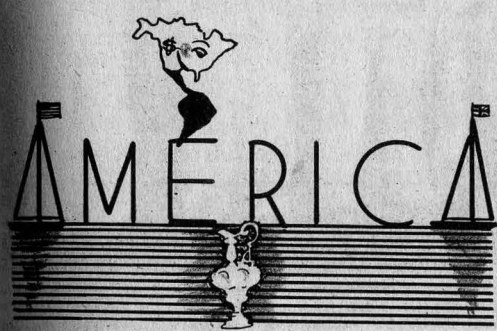


Equipo de "basketball" del Club Atlético de Guantánamo, campeón de Oriente, que recientemente conquistó un gran triunfo derrotando, en una serie de tres juegos, al Villaclara Tennis Club, campeón "senior" de la Liga Social. Aparecen, de izquierda a derecha, de pie: A. RODRIGUEZ, R. CASTILLO, P. GOMEZ, J. PINTADO y J. GONZALEZ PARRA, el "coach". Inferior: L. PEINADO, A. PARUAS, SALVENT y J. M. VALLEJO.

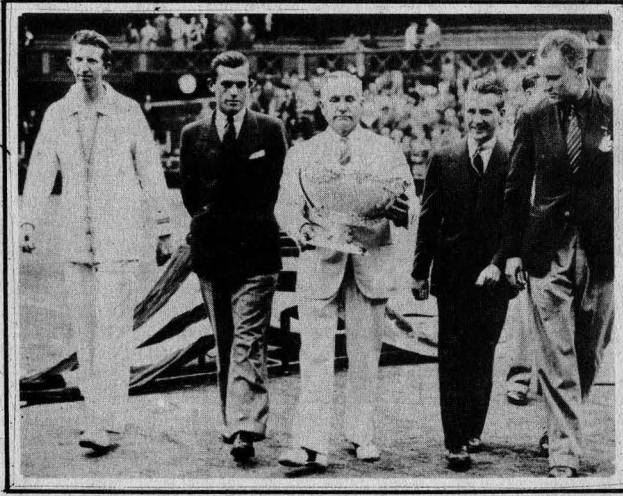
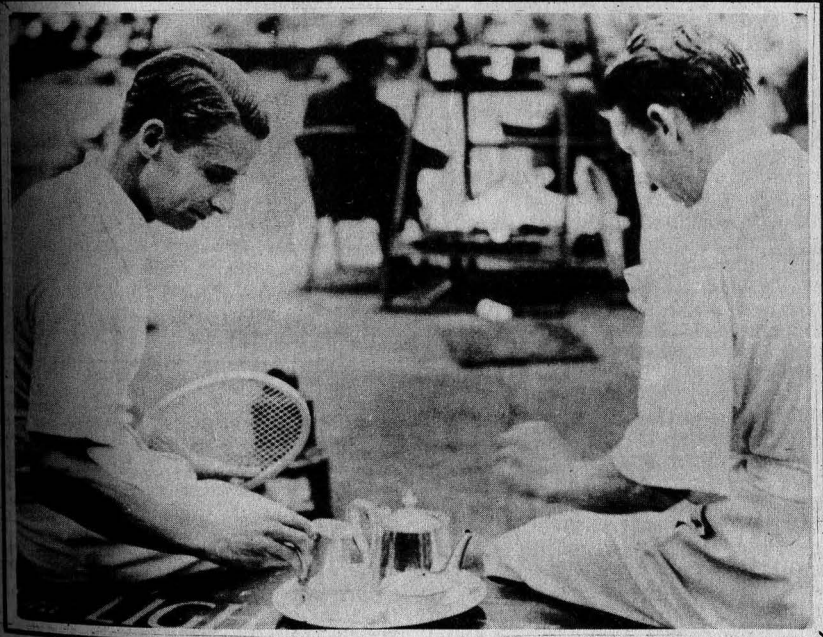
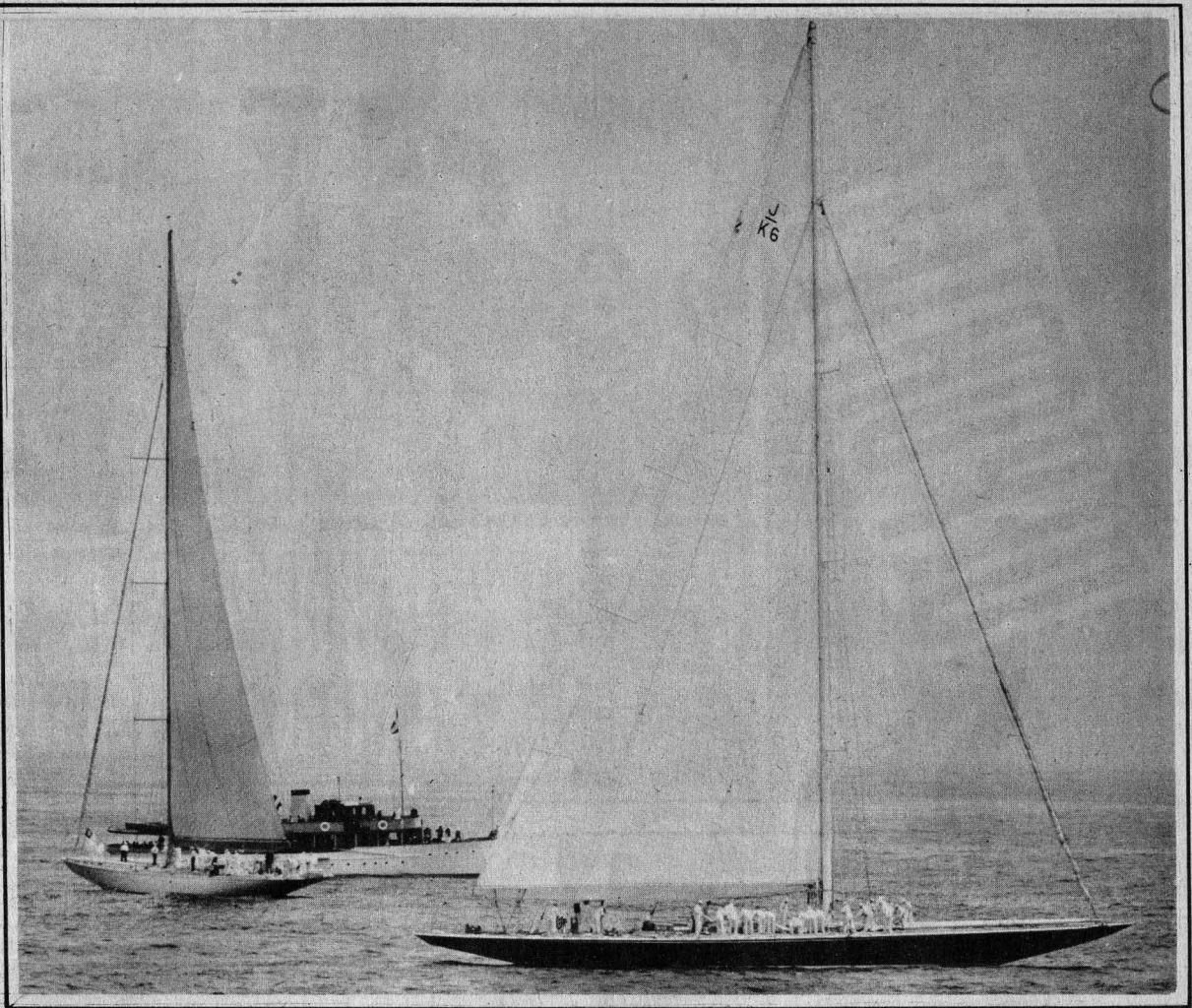
El conjunto de "basketball" de la Escuela Primaria Superior de Varones, de Sagua la Grande, que ha logrado impresionantes triunfos entre los equipos colegiales de la provincia.



Notas DEPORTIVAS

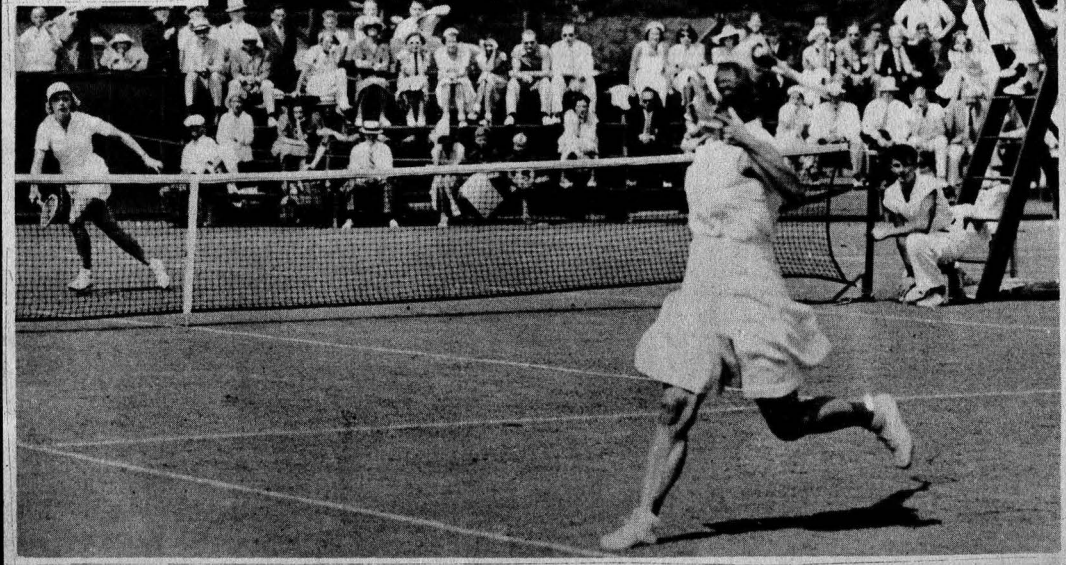


En primer término, el "Endeavour II", del señor Thomas Octave Sopwith, retador inglés que perdió en cuatro regatas consecutivas el honor de devolver la Copa América a Inglaterra; en segundo término, el "Ranger", de Harold Vanderbilt, que logró conservar el trofeo emblemático de la supremacía yacista de la clase J, la que mantienen los norteamericanos desde hace 85 años.



El "team" norteamericano en pleno de la Copa Davis conduce ceremoniosamente el emblemático trofeo tenístico hacia los Estados Unidos, donde descansará, según los críticos, por muchos años. De izquierda a derecha son: Donald BUDGE, el héroe de Wimbledon; Frank PARKER, la sorpresa de 1937; Walter PATE, capitán, no jugador del equipo, que lleva la copa en sus manos; Betsy GRANT, que no pudo ver la suya en Wimbledon, y Gene MAKO, el compañero de "doubles" de Donald Budge.

UN "MATCH" ORIGINAL.—Nunca se ha jugado un "match" semejante en la historia de la competencia por la Copa Davis. Donald BUDGE luchaba contra Bunny AUSTIN, ambas figuras cimeras del tenis de sus respectivos países. El tradicional trofeo ya había sido ganado por los Estados Unidos con la victoria en el "match" anterior del norteamericano Parker. Después de unos cuantos "sets", Budge y Austin cambiaron raquetas. Era prácticamente un juego de exhibición y de gentileza y "sportsmanship". Después de un inquieto "set" y antes de terminarse el "match", los dos se dirigieron a un rincón del "court" para tomar té. AUSTIN, el anfitrión, llena la taza de BUDGE de la perfumada bebida. ¡Y luego se dice que el "sportsmanship" ya no existe! En Inglaterra, cuna del "sportsmanship", vibra aún vigorosamente el espíritu de la galantería deportiva!



LA DULCE REVANCHA.—Alice MARBLE, campeona tenística de los Estados Unidos, que fué derrotada tres veces en Wimbledon por la recia polaca Jadwiga Jedrzejowska, se reivindicó ante la opinión de sus conterráneos venciendo a la polaca en los finales de singles en el torneo de Seabright, con anotación de 6-3, 5-7, 8-6.



Joe DiMAGGIO en acción: dos fotos de la famosa carrera que anotó en el último juego de la Serie Mundial de 1936, tirándose formidablemente al "plate".

JOE DiMAGGIO, EL SUCESOR DE BABE RUTH

por A. ARROYO RUIZ

NUEVA YORK, agosto.

CUANTO más veo jugar a Joe DiMaggio, el fenomenal *centerfield* de los Yankees, más me convengo de que el juvenil italiano de California está llamado a emular —a superar tal vez— las más famosas hazañas de Babe Ruth en el diamante.

Que lo está emulando es un hecho cierto, del que ya nadie puede abrigar la más ligera duda. Si no, ahí están sus dos jonrones de hoy, números 29 y 30 de la temporada, que no fueron suficientes a evitar que los Yankees perdieran a las manos de los Carmelitas, pero que, "just the same", proclaman a DiMaggio, una vez más, rey indiscutible de los jonroneros de la actual temporada. A la edad de DiMaggio, Ruth no soñaba todavía con llegar a ser algún día emperador del batazo de cuatro esquinas.

Lo que DiMaggio dice que no comprende.—

Todos los *pitchers* de la Liga Americana os pueden contar la misma historia acerca de las actuales aptitudes del italoamericano: DiMaggio cada día es más difícil de engañar, y cada día le da con mayor habilidad y más fuerza a la pelota.

El mismo Joe, según me decía esta tarde en una entrevista relámpago que celebramos antes de que empezara el juego, no acaba de explicarse por qué motivo le salen jonrones de batazos que el año pasado no lograban traspasar la distante cerca del Yankee Stadium.

—Yo sé que le estoy dando ahora más fuerte a la pelota—me decía Joe—y a veces en cuanto conecto la bola me doy cuenta de que he bateado de jonrón. Pero lo cierto es que el año pasado, con el natural deseo de descollar, común a todo neófito, ponía más énfasis en el esfuerzo, y el resultado parece que era contraproducente.

A DiMaggio, ni más ni menos, lo que le pasa es que está alcanzando madurez, una madurez que acaso lo unja antes que a otros atletas, pero que, de todas maneras, todavía se encuentra a alguna distancia. ¡Que se preparen, pues, los serpentineros de ambas

Lo que costó y lo que vale DiMaggio.—

No hay duda de que en estos momentos es Joe DiMaggio el *player* de mayor valor de ambos circuitos. Y cuando hablo de valor, no solamente me refiero al valor profesional que pueda tener para su *team*, sino también al valor efectivo que alcanzaría si se le soltase al mercado. (¡Cualquier día iba a vender su estrella máxima, el impenable coronel Ruppert, de la cerveza intragable! ¡Y cómo echamos de menos la "Tropical"!).

Pero suponiendo que un buen día el coronel amaneciera loco y quisiera deshacerse de DiMaggio por la ruta del precio fijo, ¿cuánto no le darian por el gran jonronero los Tigres o los White Sox? ¿Trescientos mil? ¿Tal vez medio millón de pesos? Porque, francamente, dada la juventud de DiMaggio y la carrera que tiene ante sí, su valor es simplemente inapreciable.

Hay gente que dice que los Yankees lo logran todo a fuerza de dinero, y no hay tal. Muchos de sus más importantes *assets* los han logrado, más bien, a fuerza de cerebro. Ahí está, si no, el caso de DiMaggio, a quien obtuvo McCarthy por la increíble, ridícula cantidad de 25,000 dólares.

Cómo los Yankees sacaron partido a una lesión fortuita.—

Todos los clubs de las grandes ligas estaban intrigados con la labor del novato, que estaba bateando con un vigor y una consistencia que causaba pesadillas a los serpentineros de la costa del Pacífico. Claro que críticos que se decían enterados encontraban la razón de las cadenas de batazos consecutivos de DiMaggio, no en sus fenomenales condiciones de bateador, sino en la debilidad de los *pitchers* que tenían que hacerle frente.

A pesar de la peregrina explicación, todos o casi todos los clubs de liga grande se disponían a entablar un pugilato para obtener los servicios del italiano, cuando éste un día, al apesarse de un taxi frente a la casa de su hermana, en Los Angeles, sintió en una rodilla un sonido semejante al que produce la explosión de un balón.

Aquella especie de tiro debió repercutir en el corazón del coronel Ruppert—y no precisamen-

causa de que los competidores no se interesaran ya por un hombre con una pierna inutilizada por todo el resto de su vida, y McCarthy pudiera obtener los servicios de Joe por una suma extraordinariamente baja.

Excuso decir que la adquisición de DiMaggio por veinticinco mil pesos es, sin duda, la mejor inversión realizada por el coronel Ruppert desde que se hizo cargo de los actuales campeones del mundo.

Lo que me dice Joe limpiándose el sudor de la frente.—

Ahora tengo a DiMaggio frente a mí, mientras un público que no se puede calificar de numeroso, espera el inicio del juego entre el St. Louis y los Yankees. Ese encuentro entre los campeones y la novena que ocupa actualmente el séptimo lugar, a todas luces no interesa al público. Otra cosa hubiera sido si los fanáticos hubieran pensado que DiMaggio, en venganza, iba a producir dos jonrones contra Knott, el serpentinerero que le rompió recientemente su marca de haber bateado en 22 juegos consecutivos.

El italiano, junto a la especie de borda que separa al campo del público, me ha sido presentado por un amigo común, y contesta graciosamente mi interrogatorio:

—¿Qué *pitcher* le parece más difícil?

—Mungo—viene, rápida, la contestación.

—Me refiero a los de la Liga Americana...

—Todos me parecen iguales. Unas veces los conecto con facilidad y otras, sin saber por qué, logran engañarme con sus tiros. Pero son más las veces que le doy a la bola de *hit* que las que me dejan con la carabina al hombro...

—¿Cree que será campeón este año, en materia de jonrones?

—Lo creo. No lo debo negar.

—¿No teme la competencia de Foxx? A lo mejor lo pasa...

—Puede que me pase, pero trabajo le doy...

¿Es ya DiMaggio superior a Ruth?—

El juego va a empezar, y DiMaggio abandona la cerca y va a ocupar su posición en el *center*. Yo hablo con mi amigo, que es también periodista, de la valía del italiano, y de la posibilidad de que en un inmediato futuro mejore el récord de jonrones de Babe Ruth. Y mi amigo me dice lo siguiente:

—Tanta fe tengo yo en las aptitudes de DiMaggio, que estoy



FOTO
A R R O Y O
RUTH!

Joe DiMAGGIO:
22 años, 6 pies
de estatura, 195
libras y un "bat-
ting average"
digno de un Ba-
be Ruth.

La cabeza...

(Continuación de la Pág. 39)

señor Simpkins—. Este tipo se apropió del saco—cómo, no lo sé, pero lo adivino—y ha tenido la idea genial de echarme la culpa a mí. Es fácil declarar que un objeto se ha caído del portaequipaje de alguien. ¿Qué prueba tiene de ello? ¿Dónde está la correa? Si su historia fuera cierta, quedaría un pedazo de la correa rota en mi motocicleta. La verdad es que el saco estaba sobre la de él y bien atado.

—Sí; con una cuerda—replicó el otro—. ¿Creen ustedes que si yo hubiera asesinado a alguien y huiera con su cabeza, sería tan idiota que la atara a mi motocicleta con un pedazo de cuerda cualquiera? La correa se zafó y el saco cayó en la carretera. ¡Eso es lo que pasó!

—Bueno: oigan—dijo el automovilista—. Tengo una idea. Suponga, comisario, que le ordena usted a los hombres que estime necesarios para vigilar a tres criminales empedernidos, que nos acompañen hasta Hatfield. Puedo llevar dos personas más en mi cacharro, y usted debe tener el auto de la Policía. Si ese saco se ha caído efectivamente del portaequipaje de la motocicleta del señor Simpkins, quizá lo haya visto caer alguna otra persona además del señor Walters.

—No—dijo el señor Simpkins. —No se veía un alma, en efecto—corroboró el señor Walters—. ¿Y cómo lo sabe usted, eh? ¿No dice que no sabe una palabra de todo esto?

—Quiero decir que como ese saco no se cayó de mi motocicleta, nadie puede haberlo visto.

—A fe mía, milord—dijo el comisario—, que me siento inclinado a aceptar su proposición, porque al mismo tiempo nos permitirá comprobar su declaración. No digo que dude de su veracidad, dada la personalidad de usted. He leído el relato de sus investigaciones como detective, milord: son un buen trabajo. Pero mi deber es comprobar su testimonio en lo posible.

—Me parece muy razonable—dijo el automovilista—. Entonces, en marcha. Necesitaremos mucho tiempo... a no ser que la Policía no mantenga la velocidad reglamentaria...

Tres cuartos de hora más tarde, el coche de carreras y el auto de la Policía hacían su entrada en Hatfield. Allí, el último de los vehículos—en el cual Walters y Simpkins se lanzaban mutuamente miradas furiosas—tomó la delantera. Al cabo, Walters hizo una señal con la mano y los dos coches se detuvieron.

—Creo que fué aquí, o por lo menos, cerca de aquí. Naturalmente, ahora no hay la menor huella.

—¿Está usted seguro de que la correa no cayó al mismo tiempo que el saco?—preguntó el comisario—. Como usted comprenderá, es preciso que el saco haya estado de cualquier modo.

—¡Naturalmente que no había correa!—dijo Simpkins, presa de una rabia sorda—. ¡Y por otra parte, usted no tiene derecho a hacer preguntas tan capciosas!

—¡Un momento!—dijo Walters lentamente—. No había correa, pero recuerdo vagamente haber visto algo caído en la carretera a unos quinientos o seiscientos metros más lejos.

—¡Eso es mentira!—gritó Simpkins—. ¡Pura invención!

—Poco más o menos, en el lugar donde nos encontramos con un *side-car* averiado hace dos o tres minutos—dijo el automovilista—. Bien le dije que debimos detenemos y pedirle ayuda al

conductor, comisario. Ya conoce usted lo de la "solidaridad de la carretera", etc.

—No habría podido darnos ningún informe. Sin duda, acababa de detenerse.

—No estoy tan seguro de ello. ¿No vió usted en lo que se hallaba ocupado? ¡Dios mío! ¿Será usted miope?... ¡Vaya: ahí está!

Un hallazgo.—

El automovilista saltó a la carretera y le hizo señales al conductor del *side-car*, que se detuvo al ver a cuatro policías.

—Dispéñeme—dijo el automovilista—. Nos hemos permitido detenerle para preguntarle si todo marcha bien. Hubiéramos querido detenemos cuando le vimos arreglando la avería; pero íbamos tan de prisa que no pudimos. ¿Ya salió de apuros?

—¡Oh, sí, gracias! Todo está arreglado; pero me harían un gran servicio si pudieran darme un galón de gasolina. Se me desprendió el depósito y me causó algunas dificultades; pero, por fortuna, la Providencia colocó una correa sobre la carretera y, gracias a ella, he podido fijar sólidamente el depósito. Pero, de todos modos, perdí parte de la gasolina. Tuve suerte con que no haya habido una explosión; pero, decididamente, hay una Providencia para los motociclistas.

—¿Una correa?—preguntó el comisario—. Temo que me verá obligado a detenerle un rato más... sólo el tiempo de echarle una ojeada a esa correa.

—¿Cómo?—dijo el hombre—. ¿Precisamente cuando acabo de amarrar ese maldito depósito?... ¡Qué diablo!... No te asustes, querida: no es nada grave—dijo a la pasajera que se hallaba sentada en el *side-car*. Y volviéndose hacia el comisario, preguntó:—¿Ocurre algo grave?

—Temo que sí. Lamento tener que molestarle.

—¡Oh, no!—exclamó uno de los policías, interponiéndose ante el señor Simpkins, que había tratado de saltar del auto—. Es inútil que trate de abandonarnos.

—Está claro—exclamó en tono triunfal el comisario, apoderándose de la correa que le tendía el hombre del *side-car*—. Aquí está el nombre: *J. Simpkins*, escrito con tinta y letras grandes. Muchas gracias, señor. Le estamos muy agradecidos: nos ha ayudado usted a efectuar una captura muy importante.

—¡Ah! ¿Sí?—exclamó la muchacha que estaba sentada en el *side-car*—. ¡Qué interesante! ¿Se trata de un crimen?

—Lea el periódico mañana, señorita—dijo el comisario—y, sin duda, verá algo que le interesará. ¿No cree usted, Briggs, que es mejor ponerle las esposas?

—¿Y mi depósito?—preguntó el hombre del *side-car*, consternado—. Es muy bonito encontrar todo esto interesante, Babs; pero ahora vas a tener que bajarte para ayudarme a empujar el *side-car*.

—No—dijo el automovilista—. Aquí tiene una correa mucho mejor, una de calidad superior. Y además, aquí tiene también el galón de gasolina. Y cuando pase por Londres, no olviden ir a verme los dos: lord Peter Wimsey, 110A, Piccadilly. Me encantará verles. ¡Bye, bye!

—¡Cheerio!—contestó el otro, tranquilizado—. Encantado de haber podido servirles. ¡No lo olvide, comisario, cuando me presenten ante usted por exceso de velocidad!

Sonrisas que Cautivan...



¡CUANTA atracción encierra una sonrisa femenina al mostrar dos hileras de dientes blancos y brillantes.

Obtenga usted esos atractivos... esa sonrisa cautivadora... practicando diariamente el nuevo método Colgate que da los 5 sorprendentes resultados que ilustramos.

EL METODO COLGATE:

Diariamente, por la mañana y por la noche,

cepílese con la Crema Dental Colgate las encías y los dientes superiores, de arriba hacia abajo—las encías y los dientes inferiores, de abajo hacia arriba. Luego, ponga en su lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Termínese enjuagándose la boca con agua limpia.

Si usted prefiere el polvo dental—similar al que usan los dentistas—use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



Los 5 resultados COLGATE



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLETAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLOR DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

En el departamento de equipajes.—

—¡Qué suerte que le hayamos encontrado!—dijo el comisario con aire satisfecho, cuando todos volvían a partir rumbo a Hatfield.

—Providencial, se puede decir.

—Voy a explicarlo todo—dijo el infortunado Simpkins, en la comisaría de Hatfield—. Juro ante Dios que no sé nada de toda esta historia... quiero decir, del asesinato. Conozco a un tipo que tiene una joyería en Birmingham. No le conozco bien, o mejor dicho, lo encontré en Southend, la Semana Santa pasada, y nos hicimos amigos. Se llama Owen, Thomas Owen. Ayer me escribió diciéndome que había olvidado estúpidamente su saco de viaje en el departamento de equipajes de Paddington y pidiéndome que fuera a recogerlo (me incluía el recibo del depósito) a la vez que rogándome que se lo llevara la próxima vez que fuera por donde vive. Como ustedes pueden verlo en mi tarjeta, me dedico al transporte en provincias, y me paso el tiempo recorriendo el país en todas direcciones. Resultó que hoy tenía que ir a Southend con mi Norton: en consecuencia, fui a buscar el paquete a la hora del almuerzo y partí, sin fijarme en la fecha de la tarjeta del depósito. Lo único que sé es que no tuve que pagar nada, lo cual prueba que el saco no se hallaba allí desde hacía mucho tiempo. Después, las cosas ocurrieron hasta Finchley como lo ha relatado este se-

ñor. Allí, el muchacho me gritó que la correa se había zafado y traté de volver a atarla. Entonces observé que una de las esquinas del saco estaba descosida y húmeda y... en fin: advertí lo que ustedes han visto. Aquello me trastornó de tal modo, que perdí la cabeza. No pensé más que en desprenderme del saco lo más pronto posible. Recordé que en la gran carretera del Norte hay grandes espacios desiertos, y cuando me detuve en Barnett, a tomar una copa, corté la correa casi por completo. Luego, cuando creí que no había nadie a la vista, me volví, empujé el saco y éste cayó junto con la correa. Pero parece que Walters se hallaba a la vista precisamente cuando cayó el saco. Tuve que acortar la marcha un poco más lejos a causa de un rebaño de carneros que cruzaba la carretera, y le oí tocar el *klaxon* desesperadamente y... ¡oh, Dios mío!...

Lanzó un gemido y ocultó el rostro entre las manos.

—Ya veo—dijo el comisario de Eaton-Socon—. Bueno: ésa es su versión. Ahora vamos a oír la de Thoman Owen...

—¡Oh! No se ocupe de Thomas Owen—dijo lord Peter—. No es el hombre a quien usted busca. ¡No imaginará usted que un tipo que ha cometido un crimen, le vaya a pedir a un camarada que le lleve a Birmingham la cabeza de la víctima! Está claro que ese saco fué dejado en el depósito con la intención de que permaneciera allí hasta que el criminal hubiera sa-

lido de Inglaterra o la cabeza no pudiera ser identificada. En ese mismo depósito de Paddington, por lo demás, encontrará usted las joyas de familia que busco y que su simpático amigo, señor Simpkins, sustrajo de mi automóvil. Y ahora, señor Simpkins, recobre el ánimo y díganos: ¿quién estaba cerca de usted en el departamento de equipajes cuando fué a recoger el saco? Haga un esfuerzo por acordarse, porque nuestra deliciosa isla no es lugar que tiene a esa persona y ésta debe de esforzarse por tomar el próximo barco para el continente mientras nosotros discutimos.

—No recuerdo nada —gimió Simpkins—, no observé nada. Tengo la cabeza trastornada.

—No importa. Vamos: piense... Está usted sacando de su bolsillo la tarjeta del depósito y se dirige hacia la oficina, tratando de llamar la atención del empleado...

—No lo logré en seguida. Había allí una anciana que trataba de dejar en el depósito un canario, y un hombre muy apurado, que llevaba varios mazos de golf. Hasta se mostró un tanto insolente con un hombrecito tímido que llevaba... ¡Bondad divina! Pues sí: un saco parecido a éste. Sí: eso es. El hombrecito tímido lo había colocado sobre el mostrador desde hacía algún tiempo, y el hombre lo empujó. Después no sé bien lo que pasó, porque en ese instante, precisamente, me entregaron el saco que había ido a buscar. El hombre había colocado sus maletas ante nosotros, tuve que tender las manos por encima y... debo de haberme equivocado de saco. ¡Dios mío! ¿Sería aquel hombrecito insignificante el asesino?

(Continúa en la Pág. 54)

A prueba...

(Continuación de la Pág. 26)

lanzar una ojeada a Updyke para convencerse de que estaba despierto. Updyke sonreía, sacando una cajetilla de cigarrillos. Swatsy tomó uno; Wilson otro; Updyke otro. Updyke encendió un fósforo. Encendió con él el cigarrillo de Swatsy; se inclinó luego hacia Wilson para encenderle el suyo; comenzó a encender su propio cigarrillo. Swatsy dió un salto y le tiró al suelo el fósforo de un golpe en el brazo.

—¡Por amor de Dios, muchacho!—exclamó, sudando ahora abiertamente.

Al fin se levantaron y se fueron de paseo, Main Street abajo. A la mitad de la manzana un carro estaba cargando barriles vacíos. Swatsy se echó atrás, atemorizado, tomando por otra bocacalle. Updyke le miró, como si no entendiera, y le siguió.

Mientras caminaban por el callejón, un gato negro cruzó la acera por delante de ellos. Swatsy exclamó "¡Diablos!", e hizo un esfuerzo por contener un grito. Updyke le miró, estupefacto.

—¿Quiere usted decir que cree realmente en todas esas supersticiones, señor O'Hara?—le preguntó maravillado. El señor O'Hara miró a su vez al señor Updyke con mayor estupefacción todavía, tratando al mismo tiempo de volver sus nervios a la tensión normal. Por fin dieron la vuelta y salieron a Seward Street, donde el ojo infalible de O'Hara descubrió una oficina de telégrafos.

—Aguarden un momento aquí —les dijo a Updyke y a Wilson—. Quiero poner un telegrama.

—¡Bravo!—dijo el señor Wilson, mirando orgullosamente de Updyke a Swatsy, que se alejaba rápidamente.

Swatsy entró en la oficina y es-



¡Nome achicharro más los sesos, ni sigo haciendo el ridículo!
¡Me compro un sombrero!

cribió a toda prisa. Luego impuso el siguiente mensaje:

UPDYKE GRAN BATEADOR GRAN FILDEADOR PERO NO SIRVE PUNTO ES UN TONTO PUNTO DESBARATARIA TODA LA NOVENA EN UN MES PUNTO MAÑANA EN NASHVILLE

SWATSY

Primero China,...

(Continuación de la Pág. 36)

sia, con una población de casi 100.000.000 de almas. Su frontera occidental sería las cordilleras que se extienden desde el desierto de Asia hasta las regiones árticas.

Hoy parece conclusión razonable que ninguna nación va a impedir el progreso gradual hacia ese objetivo, a menos que Rusia lo haga.

España...

(Continuación de la Pág. 25)

tinar al hijo segundo al ejército (*).

A los catorce años ingresó Franco en la Academia Militar del Alcázar, en la antigua ciudad de Toledo. Tres años después fué enviado, con el grado de segundo teniente, al Marruecos español, donde dividió su tiempo entre la guerra a las tribus moras y la lectura de todos los libros de ciencia militar que caían en sus manos. Ascendido a capitán, fué gravemente herido. Una bala que se le alojó en el estómago, le perforó a su paso uno de los pulmones.

Ya comandante, fué nombrado segundo jefe del Tercio, cuerpo de choque de las tropas españolas de Africa, mandado por su fundador, Millán Astray. Tenía apenas veinte y siete años.

(* Su hermano menor, Ramón, fué dedicado, también, a la carrera de las armas.—(N. del T.)

En 1923, cuando tenía treinta y uno, fué nombrado jefe del Tercio. En 1926 pasó a ser el general más joven del Ejército español. Después fué designado jefe de la Academia Militar de Zaragoza.

Entre sus campañas, se casó con la señorita Carmen Polo, de Oviedo, capital de Asturias. Al principio de su matrimonio se vieron poco. Pero cada vez que iba a visitarla en aeroplano, Franco le llevaba una medalla que acababa de ganar, para que tuviera algún recuerdo de su esposo. Ese ha sido el entrenamiento de este aspirante a dictador.

Cuando el rey Alfonso fué derribado de su trono en 1931, Franco se mantuvo al principio al margen, dando la impresión de que se proponía servir a la República con la misma lealtad con que había servido a la vieja monarquía. Pero el Gobierno republicano le trató como a cualquiera otro de los militares resentidos que suspiraban por el retorno de los tiempos idos. Le relevaron de su puesto en Zaragoza, sumándole al número de oficiales disponibles que decoraban el paisaje español.

Pero Franco tuvo un *comeback* espectacular. En 1934 estalló en Asturias una rebelión de la extrema izquierda y hizo falta un soldado de mano dura para reprimirla. Franco fué el escogido.

Gil Robles, el líder católico, le nombró jefe del Estado Mayor del Ejército. Pero cuando las izquierdas obtuvieron su aplastante victoria en las elecciones de febrero de 1936, demostraron que no habían olvidado la obra de Franco en Asturias. Le desterraron al gobierno militar de las lejanas Islas Canarias. Allí esperaban que fuera inofensivo. Y se equivocaron.

Pronto se sumió hasta la coronilla en complotos contra los que le habían alejado de la península. Desertando de las Islas Canarias en un aeroplano enviado desde Inglaterra, Franco aterrizó en Marruecos y se puso inmediatamente al frente de la rebelión contra Madrid.

El no tiene nada de la rudeza de Mussolini, ni la crueldad de Kemal Pachá, ni la frialdad siniestra de Stalin, ni los ojos maníacos de Hitler. Parece un maestro de baile. Su ambición lo absorbe todo. La derrota o la victoria pueden ser su sentencia de muerte. Aun si sus tropas rebeldes ganan por la fuerza, tendrá todavía que demostrar que es un hombre capaz de retener lo que haya ganado con la ayuda de sus comanditarios alemanes e italianos.

Pero ¿puede ganar? ¿Podrá, mientras la lucha entre el Gobierno y la rebelión oscila de un lado a otro en España, impedir que algún otro español decidido le arrebatase su puesto?

Cuando me entrevisté con él, le estaban quitando el sueño las provincias de España que trataba de gobernar. Roma y Berlín le excitaban a demostrar más acción, es decir, a obtener victorias. La acción resultaba fácil, pero en los asuntos civiles sus esfuerzos desperados por suavizar las fricciones entre dos de las facciones más importantes que le apoyan, eran más que suficientes para darle dolores a su ambiciosa cabeza. Los reaccionarios requetés y los semiliberales falangistas estaban en pugna. Franco pasó semanas tratando de esquivar el problema de calmarlos, esperando victorias que le ayudaran a liquidar los conflictos civiles. O acaso una derrota que le relevara de pensar en otra cosa que la manera de salir de España con vida. Cuando ya no fué posible la resistencia pasiva, Franco ordenó

rudamente que se fundieran en un solo partido. La solución parecía grande en el papel. Pero los escépticos dubitaron. En la España de Franco decían:

"Todo eso está muy bien, pero fíjese en lo que le digo: los requetés seguirán siendo requetés y los falangistas no dejarán de ser falangistas. Son como el aceite y el agua".

—En momentos como éste, general—le pregunté a Franco—una visita al frente de combate ¿no es algo así como un descanso para usted?

—¡Sí!—asintió, moviendo violentamente la cabeza.— ¡Ya lo creo que lo es!

Un hombre...

(Continuación de la Pág. 40)

fin de orientarnos. Una sola cajetilla de cigarrillos americanos suplió esa mañana el deseo de fumar de los tres. Deambulamos por la ciudad durante varias horas y finalmente nos decidimos a visitar al embajador señor René Morales, que nos recibió con mucha cordialidad y que sonrió comprensivamente ante el relato de nuestras vicisitudes.

—A veces—dijo—también los diplomáticos andan en apuros. El Gobierno no sabe las dificultades que sufre el servicio exterior... La paga es reducida y hay que atender decorosamente a muchos compromisos imprevisibles.

Finalmente el distinguido diplomático envió a mis dos amigos a la Ciudad Universitaria y a mí me facilitó un préstamo de trescientos francos para que me trasladara a Londres, pues mi propósito era entrevistarme con Haile Selassie, emperador destronado de Abisinia.

Esa misma noche, a las 8, tomé el tren para Dieppe. Tres horas después estaba a bordo de un barco inglés de los que hacen la travesía del canal hasta New Haven. Esa endiablada travesía del Canal de la Mancha, en la que los viajeros experimentan las emociones peculiares de los que trepan a una montaña rusa. A las cinco de la madrugada de pie en cubierta distinguía las luces mortecinas del puerto inglés, un poco veladas por la bruma.

Las autoridades inmigratorias de la Gran Bretaña son muy escrupulosas en la selección de sus hombres y éstos conocen con exactitud la geografía. De ahí que no tuviese dificultades con mi documentación elemental, y que en el acto fuese despedido mi pasaporte o *laissez-passer*.

Cuando supieron que yo era el coronel Alejandro del Valle y que procedía de Abisinia, esa devoción inglesa por la aventura y por el peligro se hizo patente en los oficiales de inmigración a los que hube de narrarles algunos episodios sobresalientes de mi estancia en la tierra africana...

No me fué posible, por eso, tomar el tren de las seis que salía para Londres. Me invitaron a desayunar, ese desayuno opiparo del inglés que nutre para el resto del día. Y a las once de la mañana, abrazando a mis nuevos amigos, tomé el convoy para la capital de Inglaterra donde volvería a ver al Rey de Reyes, al León de Judá y al emperador destronado de Abisinia...

*
(En el próximo número narra el coronel Alejandro del Valle su llegada a Londres, su visita al embajador Martin, su encuentro con el ras Kassa y otros episodios interesantes de su aventura. Nuevas sorpresas aguardan al lector porque Del Valle sufrió en Londres peripecias desagradables).

EL FORD V-8 DE 1937

se distingue por su

BELLEZA Y FUNCIONAMIENTO

Moderno y distinguido en apariencia, el Ford V-8 de 1937 trae un moderno motor de 8 cilindros del tipo V. Pero este año se ofrecen dos tamaños de motores—un perfeccionado V-8 de 85 caballos para máximo funcionamiento, y un nuevo V-8 de 60 caballos para máxima economía. La carrocería viene en un solo tamaño, con una única norma de amplitud y comodidad. Equipado con el motor más pequeño, que se ofrece en los modelos de carrocería del tipo corriente, el nuevo Ford V-8 es la sensación del año por su bajo consumo de gasolina. Tanto interior como exteriormente, el Ford de 1937 es un magnífico automóvil. Presenta un sinnúmero de perfeccionamientos que contribuyen a brindar mayor comodidad y suavidad de marcha—mayor seguridad—y mayor economía que nunca.



Agentes y servicio Ford en todas partes

TESTIMONIO del DESCUBRIMIENTO CIENTÍFICO CONTRA la CALVICIE

"NEWSPROUT"



Millares de personas que desfilaron por nuestra oficina y una gran parte de los comerciantes habaneros, conocieron calvo a nuestro agente de propaganda, de quien son estas fotografías tomadas antes y después de haber usado el "NEWSPROUT".

La eficacia de "NEWSPROUT" consiste en abrir y estimular la actividad de los poros, que tupidos por una delgadísima capa de grasa o capa de origen sebáceo en la que convive el microbio de la seborrea atrofia insensiblemente las fuentes generadoras del cabello. A su vez, sirve de abono a la raíz, por lo que estimula el crecimiento del pelo nuevamente. Con un frasco se obtienen grandes progresos.

Enviamos pedidos por correo, que vengan acompañados con su importe en moneda cubana o dólares. Precio del frasco ahora \$2.00.

PEDIDOS: THE NEWSPROUT CHEMICAL WORKS Co. of New York, oficina en Cuba, Obispo, 56, Telf. A-9508, Habana. También en Droguerías, Farmacias y Perfumerías.

GARANTÍA: El calvo que usando NEWSPROUT no recuperase su pelo sería tratado gratis en nuestra oficina, devolviéndole el dinero de no obtener éxito en este último caso.

R.T. PLANNETT

Misérrimas...

(Continuación de la Pág. 30)

ne para material de todas clases, incluyendo \$84.00 para servicio telefónico (antes, \$60.00), \$724, no existiendo consignación para suscripciones de revistas.

El Museo José Martí goza (?) de \$2,090.00, para un conservador que es a su vez mecanógrafo y guardián diurno, un copista, que es a su vez mensajero, un sereno y un mozo de limpieza. A pesar de estos empleados tenemos noticias de que el Museo José Martí sólo se abre al público en muy contadas ocasiones al año. Cuenta para material de escritorio, limpieza y gastos diversos, \$240.00.

Y... pare usted de contar. Esa es toda, en cantidad y calidad, la labor cultural que realizan, según se desprende de los Presupuestos de 1937-38, los actuales gobernantes de nuestra República. Observando desapasionadamente, aunque con profundo dolor, esas consignaciones, es necesario convenir que nuestros actuales gobernantes son enemigos de la cultura, y que, en asuntos de cultura oficial, Cuba aparece como una de las na-

ciones más atrasadas del mundo civilizado. Y si tenemos en cuenta que la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional y el Archivo Nacional se encuentran instalados en viejísimos y ruinosos edificios, la primera y el último, y todos sin capacidad ni decencia para los fines propios de esos establecimientos públicos de cultura—almacenes o depósitos de libros, papeles y objetos, en realidad, más que instituciones que merezcan el nombre de biblioteca, museo o archivo—llegamos a la triste conclusión de que la cultura en Cuba está por los suelos y muy por debajo, no sólo de las capitales más importantes de Europa y América, sino de la más pequeña de las poblaciones norteamericanas.

Lo consignamos así, no por espíritu de censura, ni por hábito o pretexto de oposición, sino porque creemos que en el estudio de males y vicios públicos debe decirse la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

La cabeza...

(Continuación de la Pág. 52)

—Muchos de ellos no tienen cara de tales—sentenció el comisario de Hatfield—. Pero ¿cómo era? Describanoslo.

—No tendría más de metro y medio de estatura y llevaba un sombrero de fieltro y un sobretodo gris. Parecía cualquier cosa, y creo que tenía los ojos un tanto saltones, pero no estoy seguro de que le reconociera. Sin embargo... ¡Un momento! Me acuerdo de una cosa: tenía una curiosa cicatriz en forma de media luna bajo el ojo izquierdo.

—He aquí lo que nos salva—dijo lord Peter—y lo que confirma lo que yo pensaba. ¿Reconoció usted el rostro cuando sacamos la cabeza del saco, comisario? ¿No? Era Dahlia Dallmeyer, la actriz que todo el mundo cree que embarcó para América la semana pasada. Y el hombrequito de la cicatriz en forma de media luna, es su marido, Philip Storey. Es una historia lamentable. Ella lo arruinó, lo maltrató, lo vejó y lo traicionó; pero parece que fue él quien dijo la última palabra.

Pronto, comisario: telegráfíeles y telefonéelos a los empleados del departamento de equipajes de Paddington, que me entreguen mi saco antes de que el señor Thomas Owen lo reclame, porque en ello hay un ligero error.

—De todos modos—dijo el señor Walters, tendiéndole una mano magnánima al señor Simpkins—hicimos una bella carrera...

El hombrequito.—

La mañana siguiente, muy temprano, un hombrequito de aspecto insignificante subió a bordo del *Volucra*. A la entrada de la pasarela, dos hombres tropezaron con él. El más joven, que llevaba un saquito de viaje, se volvió para excusarse, y su rostro se iluminó con una sonrisa:

—¡Pero si es el señor Storey!—exclamó en voz alta—. ¿A dónde va usted así? ¡Hace un siglo que no le veía!

—Temo no tener el placer de...—dijo Philip Storey.

—¡No bromeo! Reconocería su

cicatriz a cien leguas. ¿Parte para los Estados Unidos?

—Sí—admitió el otro, viendo que las ruidosas exclamaciones de su interlocutor atraían la atención general—. Le ruego que me perdone. ¿Lord Peter Wimsey, verdad? Sí: voy a reunirme con mi mujer.

—¿Y cómo está ella?—preguntó lord Peter, abriéndose paso hasta el bar y tomando asiento en una mesa—. ¿Se fué la semana pasada, verdad? Lo lei en los periódicos.

—Sí, y acaba de cablegrafíarme que vaya a reunirme con ella. Vamos a veranear... en la región... de los lagos. Muy agradable en verano.

—¡Ah! ¿Le cablegrafió? Bueno: hemos embarcado en el mismo buque. ¡Qué extraño! Yo recibí orden de partir en el último minuto. En persecución de criminales, como siempre. Una manía, ya sabe usted...

—¡Ah! ¿Sí?—dijo el señor Storey, pasándose la lengua por los labios.

—Sí, y éste es el inspector Parker, de Scotland Yard, un gran amigo mío. Sí: se trata de una historia fastidiosa. Un saco que debería estar en el departamento de equipajes de Paddington, acaba de ser encontrado en Eaton-Socon, donde no tenía por qué estar, ¿verdad?

Y colocó el saco sobre la mesa con tanta violencia, que se abrió. Storey se puso en pie de un salto y lanzó un grito, tendiendo los brazos con el fin de impedir que el saco se abriera totalmente, como si quisiera ocultar su contenido.

—¿Cómo encontró usted eso?—gritó—. ¿En Eaton-Socon? Yo nunca...

—Este saco es mío—dijo tranquilamente lord Peter Wimsey, en tanto que el miserable se dejaba caer en una silla, comprendiendo que acababa de traicionarse—. Contiene las joyas de mi madre. ¿Qué creía usted encontrar en él?

El inspector Parker puso una mano sobre el hombro de Storey:

—No es necesario responder a esa pregunta—dijo—. Philip Storey: le detengo por el asesinato de su mujer. Todo lo que diga de aquí en lo adelante, puede constituir un cargo contra usted.

La opinión...

(Continuación de la Pág. 13)

recta y gentil, debería de bastar la convicción que se tiene del "deber" que obliga y del "mal" que afecta y deprime a una clase de la sociedad, que no por ser pasiva deja de merecer atención preferente, dada su prosapia de "libertadora" y condición de contribuyente al Erario y a los comicios electorales, donde, dicho sea de paso, su misión está limitada a ayudar a los partidos políticos, a exaltar sus candidatos al Poder y quedarse sin representación alguna. Lo cual es motivo que lógicamente se estime que las asambleas provinciales de los partidos políticos—por solidaridad y gratitud—estén obligadas a exigirles a sus altas representaciones oficiales que cumplan con su deber de poner en vigor la ley de pensiones a veteranos que dispone el aumento y pago de acuerdo con la escala "Arrue".

Como verá usted, señor director, justificada nuestras quejas a CARTELES: somos víctimas de tres injusticias consecutivas, a saber: no se nos han aumentado las pensiones, ni abonado un año de atrasos de cobros de las mismas, y las asambleas de los partidos políticos permanecen sus traídas a su deber de intervenir

LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Las personas que han estado sufriendo años enteros de afecciones irritantes, molestas y obstinadas de la piel, consiguen alivio casi instantáneo con el uso del Ungüento Cadum. Alivia el ardor y la picazón y empieza a cicatrizar la piel sensible, irritada o inflamada desde la primera aplicación. Durante muchos años el Ungüento Cadum ha probado ser de gran alivio para millares de personas en casos de eczema, acné (barros), furúnculos, úlceras, ronchas, almorranas, comezón, sarna, heridas, arañazos, cortaduras, aspereza de la piel, lastimaduras, postemillas, escaldaduras, salpullido, mordeduras, costra, magulladuras, etc. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

para que cesen esas tres injusticias.

Con mil gracias, señor director, porque su comentario no se haré esperar, me repito de usted atento servidor,

Jerónimo LORA DE LA ROSA,
Presidente de la Delegación de San Luis, Oriente.

COMENTARIO.—¿Qué mejor comentario que la publicación de esta carta? La situación de los veteranos humildes merece ser estudiada y atendida por el Gobierno, al mismo tiempo que se estudia y atiende el problema de mejorar las condiciones generales de vida del pueblo cubano, de elevar su poder adquisitivo y de proporcionarle los adelantos ya conquistados por otros pueblos. Y nos parece que es ésta la ocasión de llevar a cabo ese estudio y de considerarlo con humanidad y alteza de miras la situación de nuestros libertadores más humildes.

¡Absuelto!

(Continuación de la Pág. 16)

so del largo período de espera que había mediado entre la instrucción de cargos y el proceso, ¿cuántas veces no se había interrogado a sí mismo, si podría verse algún día viajando así nuevamente?

Con la cabeza algo inclinada hacia atrás, examinando con atención a los otros dos viajeros instalados a su frente, púsose a recapacitar después sobre los diversos incidentes que habían marcado los debates. ¡Dios de bondad! ¡Con qué encarnizamiento el ministerio público no le había volteado sobre la parrilla!... No obstante, ni por un mo-

(Continúa en la Pág. 60)

Joe DiMagio,...

(Continuación de la Pág. 50)

seguro de que el año que viene, a más tardar, bateará más de sesenta jonrones. Es más, creo que su labor de este año supera ya la de Babe Ruth el año que el famoso Bambino estableció su récord de batazos de cuatro esquinas. Hay que tener en cuenta que el Polo Grounds es mucho más pequeño que el Yankee Stadium, y también que este parque es el menos indicado entre todos los de las grandes ligas para un jonronero derecho. Si DiMaggio hubiera estado jugando este año en cualquier otro parque que no fuera el de los Yankees, ya hubiera sobrepasado la marca máxima de Babe Ruth...

Lector: como me lo contaron te lo cuento. Yo ni quito ni pongo...

GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS • Devuelven al cabello su color natural, No mancha, haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO. Se aplica con las manos Dr. Loré, Prado y Virtudes

UN ARMA PRECIOSA

Usando la Gyraldose para su higiene íntima, usted se pone al abrigo de numerosas afecciones específicamente femeninas, que minan la salud y hacen envejecer prematuramente.



GYRALDOSE

mata los gérmenes infecciosos
Establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, París.

El pico...

(Continuación de la Pág. 19)

medor, con una bujía en una mano y la pistola de tirar al blanco en la otra.

—¡Ahora!

Percy, como había sido convenido previamente, disparó la pistola contra la pared al lado de la caja... como si hubiese apuntado a un ladrón y errado la puntería. En cuanto hubo hecho esto, Florencia colocóse rápidamente frente a él, disparó los dos cañones de la escopeta, y le levantó la tapa de los sesos.

A continuación extrajo los cartuchos vacíos, dejó caer la escopeta en el suelo cerca de la caja fuerte, y volvió corriendo a la alcoba. Cerró la puerta con llave, retiró ésta y la guardó, junto con los cartuchos vacíos, en el bolsillo de la bata que tenía puesta. Esta llave era un duplicado de la que había metido con anterioridad en el bolsillo de la bata que vestía Percy.

Luego, simulando muy bien un histórico terror, llamó de nuevo a la estación de Policía, les dijo que acababa de oír disparos en el piso bajo, y que temía que hubiese sucedido algo espantoso. Que no podía salir de la alcoba porque su marido la había encerrado para más seguridad.

¡Por piedad, por compasión, que se diese prisa la Policía!

IV

Desde un principio, el caso pareció indiscutible. Cuando la Policía arribó, pusieron en libertad a Florencia con la llave que sacaron del bolsillo del muerto. Aquella noche no sabían todavía que el difunto estaba asegurado en favor de su esposa, y que el seguro era por una cantidad respetable. Cuando llegaron a enterarse de esto, ya Florencia, como sabemos, habíase arreglado para deshacerse de la llave duplicada y los cartuchos.

Si la Policía abrigó alguna vez sospechas de su culpabilidad, vióse obligada a desecharlas, ya que no existía ni la prueba más mínima en su contra. Florencia había puesto en escena un robo con escalo, teniendo el buen sentido de trabajar en la representación, de suerte que ésta había resultado completa, con todos sus indicios y huellas objetivos.

**Para Mujeres Ocupadas
un Solo Tratamiento—
La Cera Mercolizada**

Con el uso diario de la cera Mercolizada la mujer moderna y ocupada obtiene un cutis juvenil y radiante. La Cera Mercolizada penetra en los poros y elimina de ellos toda clase de impurezas. Absorbe la capa de cutis exterior en diminutas partículas, haciendo desaparecer todo el cutis viejo. En su lugar aparece una piel nueva, más blanca, más suave y más bella. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

Cada nuevo rastro, en efecto, volvía a traer a los detectives al robo. La caja fuerte no había sido forzada, sino que habíanla abierto con una llave. ¿Cómo obtuvieron los ladrones la llave en cuestión? Una investigación detenida puso de manifiesto que unas tres semanas antes, Percy había perdido su manojero de llaves. Pero como la prudente Florencia las tenía aseguradas, le fueron devueltas por la compañía aseguradora. Mientras estuvieron perdidas, nadie sabía dónde, un ladrón pudo haber tomado la impresión.

La escopeta era la prueba de convicción más valiosa. Investiguemos a quién pertenece la escopeta, y habremos descubierto al asesino. Y a primera vista, la propiedad de la escopeta parecía extremadamente fácil de averiguar.

Tenía unos treinta años de fabricada, y, cuando nueva, había sido de alto precio. Llevaba el nombre de un conocidísimo armero de Londres, y un número. Por añadidura, en la caja, profundamente arañado en la madera, veíase un tosco diseño que representaba un pico de cotorra. Más todavía, en el extremo de la culata estaban grabadas las iniciales "R.O."

Los fabricantes declararon que había sido vendida a un hacendado del Oeste. Siguiendo esta pista, la Policía pudo saber que el hacendado, poco después de haberla comprado, se la dió a su guardabosque. Después de esto, averiguóse que la escopeta fue vendida en la feria de Exeter por un mercader ambulante a un granjero llamado Odlum, el cual, empero, se la vendió a su vez al mismo mercader un año más tarde. De nuevo fué vendida el propio día a un individuo a quien el mercader no conocía. Esta última transacción tenía veinte años de efectuada, y después de eso, fué imposible averiguar nada más en relación con la escopeta.

¿Había sido adquirida por un hombre que la conservó durante veinte años, y luego se tornó ladrón? Una escopeta no suele formar parte del equipo de un ladrón corriente. Además, el ladrón asesino sabía que no podían averiguar a quién pertenecía la escopeta, pero que acaso no sucediese lo mismo con los cartuchos—por lo que tuvo la inteligente previsión de llevarse los cartuchos vacíos consigo... Total: un bonito y lógico enredo que no conducía a ninguna parte.

Scotland Yard hizo todo lo que estuvo a su alcance. Una descripción de la escopeta apareció en todos los periódicos, pero sin resultado alguno. Y así, a su debido tiempo, el expediente y la escopeta fueron enviados al Departamento de Pistas Falsas.

Florencia cobró el seguro, y cuando entró en posesión de la herencia, vendió la casa de Richmond. Entre una cosa y otra, su breve matrimonio le produjo unas veinte mil libras.

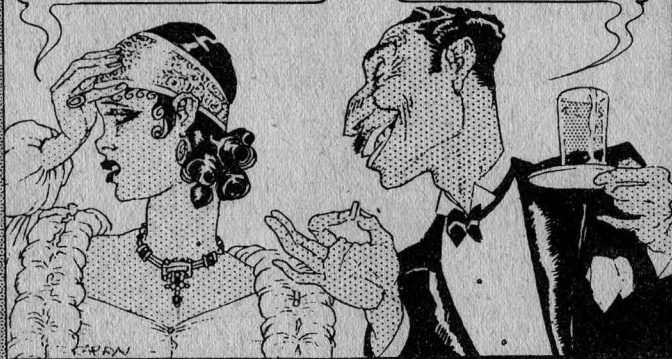
Fuése a residir en la ciudad, dedicándose al corretaje de seguros por cuenta propia... empresa que, dicho sea de paso, no tomó muy en serio.

Pero el negocio la puso en contacto con un agente bastante rico que vino a vivir en el mismo hotel. Según parece, este caballero debió de mostrar cierta resistencia a sucumbir ante los encantos de Florencia, toda vez que, un año después de la instalación de él en el hotel, aun se les consideraba solamente como amigos.

Jamás podrá saberse si ella, a la larga, habría logrado casarse con el acaudalado agente: Lo cierto es que la ceremonia no había tenido lugar todavía cuando los dos fueron juntos a Harrogate... a donde los detectives

CÓMO VOY A IR AL BAILE
CON ESTE DOLOR?...

CON CAFIASPIRINA
SE QUITA, MI AMOR



• Si al ir Ud. a un baile, al teatro, a un banquete u otra fiesta, le ataca inesperadamente un dolor de cabeza, una jaqueca u otra indisposición por el estilo, ¡no se desespere! Tómese un par de Cafiaspirinas.

• ¡La Cafiaspirina alivia y reanima prontamente, sin afectar el organismo!



fueron a arrestarla a ella por el asesinato de su marido, dos años antes.

V

No es criticar la habilidad de Florencia como asesina decir que no previó que, unos veinte meses después de su crimen, un tal Juan Wodderspoon, ciudadano americano, que pasaba una temporada con unos amigos ingleses en la posesión *Los Siete Robles*, en Kent, podría encontrarse él también mezclado en un robo con escalo.

El señor Wodderspoon, en defensa de la propiedad de su anfitrión, lanzóse sobre un par de ladrones y recibió por su solicitud un gran porrazo que le dejó sin sentido. Y ello sucedió de un modo bastante insólito. Pues los ladrones habían empezado por amenazarle con una escopeta. Y cuando él se negó a dejarse intimidar, entonces le golpearon con la culata, causándole una conmoción gravísima.

No quedó permanentemente inutilizado; pero cuatro meses pasaron antes de que el médico le permitiese hacer el corto viaje hasta Londres a petición de los funcionarios de Scotland Yard.

¡Ladrones... y una escopeta! Una combinación de lo más inusitada. Y la tal combinación había ocurrido dos veces en el espacio de dos años. Tarrant, desde luego, dió por sentado que exis-

tía una conexión lógica, y en el acto supuso que los ladrones que habían atacado a Wodderspoon eran los mismos que dieron muerte a Percy Hornby.

El señor Wodderspoon describió a Tarrant los dos ladrones como un par de vagabundos, lo cual en sí no era de gran utilidad. El americano, en realidad, no pudo suministrar ningún informe de valor, mas Tarrant era demasiado cortés para decirse así. Además, veíase que prestaba poca atención a lo que le decían, mirándolo todo con interés como un turista, y disfrutando en grande de su primera visita a Scotland Yard. Sus ojos acababan siempre posándose en la escopeta. Como ésta se hallaba en aquella sala desde casi dos años antes de que Wodderspoon desembarcase en Inglaterra, ni aun Tarrant abrigaba la más remota esperanza de que arrojarase alguna luz sobre ella.

Pero en esto se equivocaba Tarrant. Para abreviar, en esa ocasión fué cuando la suerte le obsequió con una victoria que no había hecho nada por ganar.

—¡Oiga usted, esto es extraordinario, inspector! Me parece que conozco esa escopeta. Ahí en la caja tiene usted el arañazo en forma de pico de cotorra que fué hecho por una mula de mi propiedad cuando a mi amigo se le cayó al suelo el arma. Mire usted el extremo de la culata y hallará las iniciales "R. O." Si el reglamento lo permite, desearía pre-



Invite...

a saborear la mejor
cerveza del mundo...

**CABEZA DE PERRO
CERVEZA GUINNESS**

Su cortesía será recordada
por largo tiempo.

XO-1777

XO-1488

LA Inactividad de los Riñones es la causa

Coyunturas rígidas e hinchadas, atormentadas por los constantes dolores del reumatismo. Los días son larguísimo, pero las noches parecen interminables y no proporcionan el reposo que su cuerpo dolorido requiere. Usted no obtendrá verdadero alivio mientras sus riñones no vuelvan a la normalidad.



REUMATISMO



Lo que usted debe hacer es volver sus riñones a la normalidad y para ello no existe medio más rápido y seguro que tomar las Píldoras De Witt.

No se pretende hacer la ridícula afirmación de que las Píldoras De Witt son un "cúralo todo." Se elaboran especialmente para combatir el reumatismo, los dolores de cintura, trastornos de la vejiga y padecimientos producidos por desórdenes de los riñones. Se venden solamente en cajas blancas impresas en azul y oro, en todas las farmacias y droguerías. Excelentes para los hombres y las mujeres de todas las edades y también para los niños.

Píldoras DE WITT PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

guntarle qué hace aquí esa escopeta.

No tenemos, desde luego, un informe exacto de las palabras empleadas, pero la conversación debió de ser más o menos como sigue:

—¿Conoce usted al dueño de esta escopeta, señor Wodderspoon?

—¡Ya lo creo! Fué muy amigo mío. Se llamaba Rodolfo Hornbeck, de Milton, Estado de Ohio. Compró la escopeta en una tienda de objetos de uso, una vez que hacía una excursión por Inglate-

rra. El pobre apreciaba mucho esa arma.

—¿Y sabe usted...?

—Dispéñeme, inspector, pero para mí ése es un tema muy doloroso. Mi desdichado amigo se mató con esa escopeta. Ató un bramante al gatillo y recibió la carga de ambos cañones. Yo no digo, fijese usted bien, que lo hiciera a causa de su esposa. Ella era inglesa... y me atrevo a afirmar que no tuvo culpa de nada, aparte de que era veinte años más joven que su marido. De cualquier

modo, no gozaba de muchas simpatías. El caso es que cobró los veinte mil dólares del seguro y se marchó.

Inevitablemente, en una forma u otra, Tarrant debió de preguntar:

—¿Recayeron sospechas sobre la esposa?

—No. Se trataba, sin género de duda, de un suicidio. El encerró a su mujer en la alcoba antes de llevar a cabo su propósito. Ella oyó el disparo de la escopeta y llamó al *sheriff* por el teléfono que tenía a la cabecera de la cama. El *sheriff* tuvo que sacar la llave del bolsillo del muerto para que ella pudiese salir de la alcoba.

Y, luego, por supuesto:

—¿Le sería a usted posible identificar a esa mujer si la viera ahora, señor Wodderspoon?

—Me parece que sí. Pero acaso, como hace tantos años... ¡Esperé usted, ahora recuerdo que tenía unas manchitas de color en el blanco del ojo izquierdo!

Confesiones...

(Continuación de la Pág. 22)

su pierna izquierda la derecha del médium, de modo de conservar un contacto permanente con ella. En cuanto a la persona que se halle a la izquierda, controlará ese lado exactamente de la misma manera. Es probable que, durante la "sesión", el médium, en el paroxismo del trance, trate de mover los miembros señalados y hasta libertarlos de todo control. Esto debe ser anotado por cada controlador minuto a minuto y si es posible segundo a segundo.

Comparando luego los tiempos de los fenómenos con los de los controladores, resulta fácil ver si las manifestaciones se han producido mientras el médium se hallaba bajo un control eficaz. Por ejemplo, si uno de los controladores ha notado que a las 9 y 53 aparecieron luces, y el otro que a las 9 y 53 la mano izquierda del médium se hallaba fuera del control, el fenómeno no puede ser llevado al acta de la "sesión" como de origen sobrenatural.

Ahora bien: el mejor método es el control fotográfico, suponiendo que el médium insista en trabajar en la oscuridad. El control fotográfico consiste, sencillamente, en el registro cinematográfico de una "sesión". Como principio luminoso se utilizan rayos infrarrojos invisibles, y en la cámara se usa, igualmente, una película sensible a dichos rayos. El médium, en este caso, no tiene que ser sometido a ningún control, ya que de ese modo se puede obtener una imagen continua de la "sesión", y, con ella, un testimonio fotográfico de los fenómenos que se produzcan. Por desgracia, todavía este sistema no ha logrado llegar a la perfección por razón de las grandes dificultades técnicas con que se tropieza. Cuando ello ocurra, las supercherías de los médiums habrán terminado. Podrán trabajar en la oscuridad absoluta, pero todos sus movimientos serán registrados y reproducidos luego a cámara lenta.

La "médium de las flores".—

Aquellos que creen innecesario un examen serio de los médiums, deben conocer la regocijada historia de la "médium de las flores". Hace unos diez y ocho años (escribo esto en septiembre de 1935), una joven mecanógrafa le anunció a un mundo incrédulo que poseía la facultad de materializar rosas y otras flores a plena luz.

Tratábase de una novedad psíquica que excitó el apetito de los cazadores de fenómenos, y se empezó una verdadera lucha por conseguir "sesiones" con ella. Sociedades tras sociedades, la ponían a prueba sin descubrir nada sospechoso, aparentemente. La joven era presentada a sabios distinguidos, a los cuales, naturalmente, no se les permitía imponer condiciones, ya que sólo se les invitaba a ver el milagro... Como de costumbre, solicité de la joven una "sesión", por medio de un amigo. Este fué informado inmediatamente de que jamás me sería concedida y que tampoco se me admitiría en ninguna casa donde se celebrara una "sesión" con la joven. Esto me halagó. Considero como una distinción ser la única persona de Inglaterra que no podía ver materializarse aquellas flores.

Ahora bien: aunque no pude obtener una "sesión" para mí, muchos amigos míos pudieron asistir a las que ofrecía la joven y me dieron detalles acerca de los procedimientos empleados. La joven (que llevaba siempre consigo una maleta) era conducida a un cuarto donde se quitaba sus ropas habituales y se ponía un traje de baño y una corta capa. Se suponía que durante esa operación era vigilada por otras dos mujeres; nunca oí decir que un hombre fuera invitado a presenciarse. Pero aun cuando cualquier mujer no necesita más de tres minutos para cambiar de ropas, la "médium de las flores" empleaba a veces una hora en ponerse el traje de baño, porque necesitaba "descansar" cada dos o tres minutos. Al fin, cuando todo estaba preparado, era conducida a la sala donde se efectuaba la "sesión", y al cabo de algunos instantes, que necesitaba para caer en trance, se podía advertir que en la parte baja de la espalda comenzaba a formarse una "protuberancia". Esta "protuberancia" se movía, avanzaba hacia la parte delantera y, deteniéndose sobre su seno, tomaba la forma de una rosa (siempre sin espigas) cubierta de rocío.

El procedimiento era tan ingenioso, tan fantástico, que ni siquiera un niño se habría dejado sorprender. Sin embargo, una verdadera muchedumbre vivía pendiente de la joven, cuyos hechos y movimientos llenaban la Prensa espiritista. Pero no faltaron personas que comenzaron a sospechar, y una amiga mía, la señora A. Peel Goldney, descubrió a poco algunas de las famosas rosas en la maleta de la médium, al terminar una "sesión". La farsa concluyó el 9 de agosto de 1935. Un grupo de psicólogos examinó a la joven y descubrió que mientras se ponía el traje de baño calzaba rosas por todas partes. También encontraron algunas entre sus piernas, y, al cabo, la joven concluyó por confesar que había comprado todas aquellas flores en una tienda.

Con ser tan notable este caso ejemplar de credulidad, todavía fué más notable la consecuencia que tuvo. Inmediatamente después de que la confesión escrita de la joven fué dada a la publicidad, se anunció que, ocho meses antes, algunos "espiritualistas" habían puesto a un detective sobre sus huellas y que éste la había visto comprando rosas en diversos establecimientos. Pero esto no supo hasta que la "médium de las flores" fué completamente desmascarada. De todos modos, el caso de la "médium de las flores" me parece particularmente importante, porque demuestra cómo no deben hacerse las cosas.

Insomnio

NEURALGIAS,
NERVIOSISMO,
ETC.



NEURINASE

Alcalicéese con Alka-Seltzer



fué al revés: primero la carrera y el golpe después? No sé. Creí al principio que alguien había caído al río, pero el silencio subsiguiente me tranquilizó y volví a dormirme.

—¿Sabe usted a qué hora oyó todo eso?

—No. Me atrevo a asegurar, sin embargo, que alrededor de una hora después de acostarme.

—¿Nada más tiene que relatarnos, señora?

—Nada más.

—¿Había usted tratado con anterioridad a este viaje a la señora Doyle?

—Yo no; mi hijo Tim sí. Estaba al tanto de la vida de ella, además, por una prima nuestra, Joanna Southwood, gran amiga de Linnet. Cuanto a mí, la hablé por vez primera en Aswan.

—¿Me da usted permiso para dirigirle una pregunta indiscreta? La faz de la dama adquirió una expresión alarmada ante la grave pregunta detectivesca.

Muerte en...

Apresuróse a contestar afirmativa:

—Por supuesto, señor Poirot.

—Gracias. La pregunta es la siguiente: ¿experimentaron pérdidas de dinero usted o alguno de los suyos a causa de las operaciones financieras que realizara el señor Melhuish Ridgeway, padre de Linnet Doyle?

—¡Oh, no!—arguyó la señora Allerton, que pareció relevada de un gran peso— Nada melodramático puede relatarse a propósito y como causa de nuestra pobreza. Mi esposo dejó muy poco dinero y de este dinero vivimos, con estrechez, ahora, porque los intereses no son los que solían ser...

—Mil gracias. ¿Quiere usted decir a su hijo que venga?

No hubo menester de buscarlo para trasmitirle el recado. Ya estaba Tim aguardando la maternal presencia en cubierta, a pocos pasos de la puerta.

—Ahora me toca a mí, sin duda—dijo al verla salir—. ¿Qué género de preguntas te dirigieron?

—Enderezadas a conocer si había oído algo anoche, después de acostarme, y desgraciadamente nada oí. Parece que había mucho que oír y bueno... Pero ve, Tim; están aguardándote.

Poirot lo hizo objeto de las mismas interrogaciones que a su madre.

Tim respondió:

—Me retiré a hora temprana. A las diez y media, minuto más, minuto menos, hallábame ya en la cama. Corté la luz dadas las once, no obstante.

—¿Escuchó usted algo después de hacerlo?

—La voz de un hombre que daba las buenas noches, no muy lejos.

—Ese era yo, despidiéndome de la señora Doyle—expresó el coronel Race.

—Más tarde cerré los ojos y esperé el sueño. Pasó tiempo, me es imposible conjeturar cuánto, y oí a una mujer que corría y llamaba a Fanthorp a voces.

—La señorita Robson, que salía del salón en busca del nombrado—suplementó Hércules.

—A continuación escuché voces, ruido de pies que corrían por cubierta, un golpe, y el órgano vocal del doctor Bessner que dejaba escapar en su tono más grave: "Con cuidado, ahora; no nos precipitemos..."

—Dice usted que oyó un golpe. ¿No sería un tiro?

—Tal vez. De momento pensé que se trataba de un corcho extraído violentamente de una botella, pero se explica porque entonces acahué los insólitos ruidos escuchados a un party que debía verificarse en alguna parte del buque y mi cerebro, a espaldas de la conciencia, relacionó el estampido—idea principal—con la

(Continuación de la Pág. 21)

botella—idea secundaria y secuencia del party imaginado—por lo cual forjé la teoría del tapon de corcho para explicarme el golpe en cuestión.

Sonrió Tim y terminó:

—Perdóneme si pecho de protijo y abstruso para describir algo tan banal.

—De ningún modo. Tomáramos que todos los testigos fueran capaces de interpretar así sus pensamientos. ¿Recuerda algo más?

—No. Sólo a Fanthorp moviéndose sin cesar en la cabina aleadaña. Creí que no acabaría de acostarse nunca... Y lo negro, a continuación, como dicen los médiums espiritistas al referirse al astral. Porque me sumergí en el sueño, sin más.

—Gracias, señor Allerton.

—No hay por qué.

Y Tim abandonó el fumadero.

—Celebro que perciban lo enojoso que es para mí todo esto, a que no estoy acostumbrada...

—Muy bien—comenzó Poirot estrechándose las manos cual un comerciante a punto de cerrar una negociación provechosa—. ¿Puede decirnos a qué hora se recogió anoche, señorita?

—A las diez, conforme acostumbrado. Ayer hube de hacerlo unos minutos más tarde, sin embargo, porque Cornelia dilató desconsideradamente su llegada.

—Très bien, mademoiselle. ¿Y qué oyó antes de dormirse?

—¡Dormí muy mal!

—¡Espléndido!... Pero ¿qué digo? Perdón, señorita. Usted se da perfecta cuenta del alcance de mi exclamación...

—Sí. Me despertó la voz de la doncella de la señora Doyle, que decía *bonne nuit, madame*, en un tono innecesariamente alto.

—¿Y después?

—Me dormí de nuevo, hasta que

Paludismo
se combate
con éxito
TOMANDO
QUINIUM
LABARRAQUE

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Race meditó largamente sobre el plano de la cubierta principal del *Karnac*, que tenía extendido ante sí.

—Fanthorp, el joven Tim, la señora Allerton—expresó, siguiendo el orden de los camarotes—, una cabina momentáneamente vacía, que pertenece a Simón Doyle. ¿Quién está instalado en el camarote opuesto al de la señora Doyle? La anciana norteamericana... Pues si alguien oyó algo por fuerza hubo de ser ella.

Enviaron en su busca y la señorita Van Schuyler apareció.

Mostrábase más vieja y amarilla que de ordinario. Sus azules ojos tenían una expresión de disgusto innegable...

El coronel, que no ignoraba del pie que cojeaba, se puso en pie al verla entrar e hizo una reverencia.

—Lamentamos molestarla a usted, señorita Van Schuyler. Mil gracias por haber venido. Sírvase ocupar un asiento.

Sin tomarse la molestia de mentir la anciana exteriorizó con sequedad y lentitud la opinión que le merecía tan intempestiva llamada.

—La que lamenta profundamente verse mezclada en este asunto soy yo. No me gusta, no me gusta ni un poquito...

—Eso mismo manifestaba yo ahora a mi amigo el señor Poirot—dijo Race con calor y locuacidad de consumado histrión—. Que era penosísimo molestar a una dama de sus merecimientos y que, puesto que se trataba de un ineludible deber, mientras más rápidamente lo despacháramos mejor sería y más pronto terminaríamos de usufructuar su preciosa atención.

La lisonja humanizó a la señorita, que gratificó al coronel con una de sus miradas menos ausentes.

DESPUÉS DE CADA BAÑO

● Madres: Si desean lo mejor para sus niños, exijan siempre el Talco Boratado Mennen. Suave como la seda, confortante para su tierna piel... enteramente inocuo. Este finísimo talco alivia las excoriaciones y el salpullido... Tiende a contener las irritaciones... a proteger contra las infecciones.

TALCO BORATADO MENNEN

Los Acidos En La Sangre Destruyen La Salud Y El Vigor Por Lo Común La Causa Está En Los Riñones

Nada puede destruir con tanta facilidad su salud, su fuerza y energía como el exceso de ácidos en su sangre. Cada vez que usted mueve una mano, da un paso, o emplea aún la cantidad más insignificante de energía, se destruyen las células del organismo con la resultante formación de ácidos. Este proceso se lleva a cabo aun durante el sueño.

Por fortuna para usted, Naturaleza ha establecido un método automático para librarse del exceso de estos ácidos. Para eliminar estos ácidos la Naturaleza ha dispuesto que su sangre circule 200 veces por hora a través de 9 millones de tubitos finos y delicados, o filtros, que se encuentran en los riñones. Los riñones tienen por función filtrar y eliminar estos ácidos perjudiciales a la salud, y depurar la sangre para que pueda llevar la vitalidad y energía a todas las regiones del organismo. Pero si los riñones funcionan más lentamente y no como es debido, eliminando aproximadamente litro y medio de ácidos, toxinas y líquidos de su sangre cada 24 horas, entonces se produce una acumulación gradual de estos ácidos y productos de desecho, y lenta, pero seguramente su organismo sufre los efectos de la intoxicación, haciéndole sentirse viejo antes de tiempo y sufrir de agotamiento y postración.

Produce Numerosas Enfermedades

Si los males de los riñones hacen que sufra usted de acidez, levantarse en la noche, nerviosidad, dolores de piernas, vértigos, jaquecas frecuentes, reumatismo, hinchazón de los tobillos, ojeras, dolor de sепaldа, pérdida de la vitalidad, escozor y comezón, no pierda el tiempo preocupado y esperando. La cosa más natural es ayudar a sus riñones con la receta para los riñones especial de un doctor, llamada Cystex (pronúnciese Sis-Tex). Cystex obra directamente sobre los riñones y la vejiga, y es un auxiliar de los riñones en su función de eliminar las impurezas y ácidos del organismo, y para sostener la pureza de la sangre. No intente usted vencer la acidez de su sangre, tomando medicinas para contrarrestar la acidez. La única manera en que usted puede librarse con seguridad de la acidez es ayudando a sus riñones a funcionar en forma apropiada y en esa forma eliminar

la acidez de su organismo. Lo más probable es que los ácidos queden retenidos, a menos que los riñones funcionen debidamente.

Los farmacéuticos y médicos en más de 35 países de todo el mundo recomiendan Cystex por su pureza y efecto rápido como medicamento para los riñones. Por ejemplo, en fecha reciente escribió el Dr. Geo B. Knight, médico de Camden, Nueva Jersey, E. U. A.: "Cystex es una receta excelente como auxiliar para vencer los males de los riñones. El organismo lo asimila en poco tiempo y comienza su efecto benéfico casi inmediatamente, y sin embargo, Cystex no contiene componentes peligrosos o nocivos". El Dr. C. Z. Rendelle, otro médico de San Francisco, dijo hace poco: "Puesto que los riñones depuran la sangre, los venenos se reúnen en estos órganos y deben eliminarse rápidamente del organismo, pues de lo contrario vuelven a penetrar al torrente sanguíneo y producen un estado de intoxicación. Con toda buena fe puedo recomendar Cystex".

Curación Garantizada

A causa de su éxito extraordinario mundial, Cystex se ofrece bajo la garantía escrita de que producirá el efecto a su satisfacción completa en 8 días, o se le devolverá su dinero al regresar el paquete vacío. Bajo esta garantía escrita puede usted someter Cystex a la prueba y observar lo que puede hacer en su caso especial. Usted debe sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se haya sentido en mucho tiempo. Usted debe sentir que Cystex ha producido su efecto de manera completa y absoluta, o sólo tiene usted que devolver el paquete vacío y no le costará un solo centavo. Usted, el único juez de su propia satisfacción. Con Cystex ya no se requieren esperas prolongadas, puesto que está preparado científicamente para producir su efecto sobre los riñones. Por esta misma razón la mayoría de las personas informan que la mejoría notable se produce dentro de las primeras 48 horas, y satisfacción completa en el transcurso de 8 días. El precio de Cystex es muy moderado en las farmacias, y como quiera que la garantía de devolverle su dinero protege a Ud. por completo, no debe exponerse a tomar medicamentos baratos, de inferior calidad o irritantes, ni retardar su tratamiento. Pida hoy mismo Cystex (pronúnciese Sis-Tex) en la farmacia.



Dr. G. B. Knight



desperté a urgencia de una extraña impresión: la de que había otra persona en mi habitación. Por fortuna rectificé inmediatamente: no era en la mía, sino en la del lado donde alguien hiciera irrupción sin anunciar su presencia.

—¿En la de la señora Doyle?
—Sí; mas apenas púsemе a pensar en ello oí que quien fuera abandonaba el camarote, salía a cubierta y arrojaba al agua un objeto que sonó al chocar con la superficie.

—¿Puede usted suponer a la hora que se desarrollaron estos hechos?

—No, porque la sé a ciencia cierta. Era la una y diez, exactamente. Miré el reloj que dejó siempre junto a mi lecho.

—¿Y no oyó un tiro?

—No.

—Pero pudo haber sido un disparo el que le despertara...

La señorita Van Schuyler admitió la posibilidad, aunque con cierta relucencia.

—Sí... pudo ser.

—¿No tiene usted idea de lo que sonó al ser arrojado al agua?

—No; mas sé, en cambio, quién lo arrojó.

—¿Sabe usted...?—Y el coronel Race, echándose hacia adelante en su silla fué todo ojos y oídos a partir de aquel momento.

—Sí, señor; me hallaba inquieta. Quise saber la causa originaria de tantos movimientos desusados, a deshora. Me levanté y asomé a la puerta. Frente a ella, junto a la baranda, se encontraba la señorita Otterbourne, quien todavía miraba al lugar donde lanzara el objeto que había sonado al caer.

—¿La señorita Otterbourne dice usted?

En el rostro de Race se reflejaba el más completo estupor.

—Sí. ¿Qué tiene de excepcional esa señorita para que no pueda usted concebirla en las circunstancias descritas? ¿Aparte de que vi su rostro distintamente!

—¿Se supo ella observada?

—Creo que no.

—¿Y tuvo usted tiempo de notar el sentimiento que expresaba su rostro, señorita?—preguntó Poirot?

—Sí: uno de profunda emoción. Ambos investigadores cambiaron una rápida mirada.

—¿Y entonces...?

—La señorita Otterbourne se retiró, supongo que a su cámara.

Giró la puerta sobre sus goznes y el capitán mostró a la vez su rostro satisfecho y un paquete, del que desprendíanse gotas de agua.

—¿La encontramos, coronel!—anunció exultante, y sus manos adelantaron en oferta el misterioso y empapado atadajo.

Race lo tomó con alacridad, separó lenta y delicadamente un trozo de velludo que hacía de envoltura exterior y, entre los pliegues de un pañuelo que todavía mostraba manchas de sangre, a pesar del tiempo que pasara sumergido, descubrió un arma diminuta: una pistola con monograma de oro sobre su azul pavón y cachas de madreperla...

—¿Ve usted?—inquirió con triunfante acento de su amigo. Mi idea fué buena: la lanzaron hacia el río, como conjeturara.

Y presentando el instrumento de muerte en la palma de su mano:

—Es ésta la pistola que vió usted en el hotel Catarata la noche de las amenazas, amigo Poirot?

—Sí. Por otra parte, basta fijarse en las iniciales en oro, J. B., para identificarla como la misma. Un artículo de lujo, una producción muy femenina...

—Calibre 25—murmuró Race

extrayendo el magazine y examinándolo.

La señorita Van Schuyler tosía significativamente.

—¿Y qué hubo de mi estola?—demandó.

—¿De su estola, señorita?
—Sí: de mi estola, que tienen ustedes ahí...

Tomó Race por una punta el largo retazo de terciopelo y se lo enseñó.

—¿Es suyo?
—¡Ya lo creo! La perdí anoche y en vano fué que preguntara a todo el mundo sobre su paradero.

—¿Dónde la vió usted por última vez, señorita Van Schuyler?

—En el salón, ayer a última hora; pero la perdí de vista poco antes de irme a la cama y dejé su búsqueda para hoy.

—¿Ha notado usted en lo que fué utilizada?

Esta pregunta había sido hecha por el propio coronel, que extendió la estola ante los ojos de su dueña y señaló con el índice a ésta una quemadura y varios pequenísimos orificios...

—El asesino envió con ella el arma, en la esperanza de que su velluda trama ahogara la detonación.

Una exclamación más bien insólita brotó de los labios de la indignada anciana:

—¡Qué impertinencia!—profrrió. Y sus mejillas habitualmente pálidas tñéronse de improviso.

La cólera no la permitió callificar por el momento con más dureza el terrible atentado a su sacratísima propiedad.

El coronel Race la forzó a olvidar su estola preguntándola:

—¿Quiere usted darme datos referentes a su amistad con la señora Doyle?—indagó amablemente.

—¡No existía tal amistad!—replicó ella con acritud.

—Mas no ignoraba usted su existencia, por descontento...

—¡Naturalmente!

—¿Nunca tuvo su familia relaciones de amistad o negocios con la de ella?

Una sonrisa de desprecio plegó los finos labios pálidos de la anciana.

—Mi familia cuidó siempre de tratarse únicamente con sus iguales, coronel Race. Con esto pretendo contestar implícitamente su pregunta. Jamás mi querida madre hubiera soñado en dirigir la palabra, en concepto de amiga, a un miembro de la familia Harz...

—¿No tiene usted nada más que decirnos, señorita Van Schuyler?

—Nada. Linnet Ridgeway era inglesa y no la vi por vez primera hasta que embarcó en el Karnac.

Se levantó y dirigió hacia la puerta. Ya Poirot había abierto la hoja en su honor y esperaba a que ella pasara para saludarla rendidamente.

Salió la americana y Poirot y Race se miraron.

—Ha oído usted su versión de los acontecimientos, amigo Poirot. Y no habrá quien la saque de ahí, en lo futuro. Es tozuda, orgullosa, vana. Quizás no mienta, quizás sí; no sé. Pero... ¡Rosalía Otterbourne! ¡Jamás hubiera pensado en ella!

Hércules Poirot movía la cabeza perplejo. Se acercó a la mesa y abatió sobre ella el puño.

—¡Pero eso no tiene pies ni cabeza!—gritó—. ¡Nom d'un nom d'un nom d'un nom! ¡Ni el menor sentido!

—¿A qué se refiere usted particularmente? ¿A la intervención de la señorita Otterbourne?

—No; a ese hallazgo que todo lo vuelve patas arriba, quitando sentido a lo que lo tenía hasta ahora mismo... Síga mi razonamiento: alguien se apoderó de la pistola de Jacqueline de Bellefont



- 4358
- 2514
- 2824

CONFÍENOS
SUS ÓRDENES

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

después del disparo que ésta hizo contra Simón Doyle, ¿no es eso? ¿Para qué? Para matar, como mató, a la señora Doyle con ella. ¿Qué correspondía que hiciera entonces con el arma? Que la escondiera de modo que pudiera ser encontrada, puesto que constituía una de las más poderosas evidencias contra la señorita de Bellefort... Y en vez de ello, ¿qué hace el asesino? La arroja al Nilo, con la intención de hacerla desaparecer verdaderamente. ¿Halla usted coherencia en el gesto?

—No—confesó Race—. Es raro...
—Más que raro absurdo, imposible.

—¡Imposible no, puesto que alguien lo ha verificado!
—Me refirió a la secuencia de los sucesos. Hay algo torcido en ellos.

17

El coronel Race miró con curiosidad a su amigo y compañero. No le hizo preguntas. Admiraba—con razón—al detective y gustábase verlo trabajar, siguiendo, cuando podía, el hilo de su razonamiento. Esta vez, no obstante, el hilo había permanecido invisible para él. Temperamento práctico no se encarnizó en comprender lo que su mente no asía naturalmente, sino que se atuvo al cumplimiento de los deberes de que habiase hecho cargo apenas tuvo conocimiento del crimen.

—¿Qué debemos hacer ahora? Interrogar a la joven Otterbourne?
—Sí: nos convendrá, de todas maneras.

Rosalía Otterbourne compareció ante los investigadores un minuto más tarde. Exhibía su característica falta de gracia, mas no estaba nerviosa ni amedrentada.

—¿Y bien?—se limitó a decir. Race tomó la palabra.
—Como sabrá usted, señorita, el señor Poirot y yo investigamos el asesinato de la señora Doyle.

La muchacha asintió.
—¿Tendrá usted la bondad de ayudarnos un poco? ¿Sí? Muy bien. Expresémos en tal caso lo que hizo anoche...

—Pues me acosté temprano, al igual que mi madre. Serían las once. Y no oímos nada de particular excepto cierta agitación procedente de la cámara del doctor Bessner, que me fué explicada satisfactoriamente esta mañana.

—¿No escuchó un tiro?
—No.
—¿Salió usted alguna vez de su cámara en el curso de la noche?

—No.
—¿Está usted completamente segura de ello?
—¡Claro que lo estoy! ¿Qué fin persigue usted con tales reticencias?

No se detuvo Race a satisfacer su curiosidad. En vez de ello persistió:
—¿No se dirigió a la banda opuesta a la suya y arrojó algo al agua?

Los ojos femeninos chispearon.
—¿Existe alguna ley que prohíba a un pasajero lanzar al agua lo que se le antoje?—inquirió altivamente.

—No existe, no... ¿Reconoce, entonces, que lanzó al río un objeto?

—¡No dejé la cabina en toda la noche: se lo he repetido a usted!
—¿Y si alguien afirmase lo contrario?

—¿Quién es ese alguien?
—La señorita Van Schuyler. Afirma que se asomó a su puerta en los instantes que usted tiraba algo por la borda...

—¡Eso es mentira!
Iba a dar rienda suelta a su enojo, advertiéndose; mas de repen-

te calló como herida por una idea, meditó varios segundos y preguntó:

—¿A qué hora pretende haberme visto, esa señorita?

Fué Poirot quien satisfizo su curiosidad.

—A la una y diez, señorita.

—¿Vió algo más la señorita Van Schuyler?

—No; precisamente ver, no, pero oyó...

—¿Qué oyó?...

—Los pasos de una persona que se movía en el camarote de la señora Doyle.

—Comprendo—murmuró Rosalía.

Habiase puesto pálida, mortalmente pálida.

—¿Insiste usted en negar, señorita Otterbourne?

Jamás la voz de Hércules Poirot había tenido inflexiones más dulces...

—¿Por qué tenía yo que andar por cubierta a esa hora, arrojando cosas al exterior?

—Podía tener usted razón, una inocente razón—apuntó el detective.

—¿Una inocente razón?—repetió Rosalía como si no comprendiera.

—Sí, porque es el caso, señorita, que anoche fué lanzado al Nilo un artículo que no puede calificarse de inocente...

Bajó Race la mano para tomar el retal de terciopelo y el pañuelo y arma que el mismo envolvía y lo extendió todo silenciosamente a la muchacha, que retrocedió dos pasos llevándose una mano al pecho.

—¿Con eso fué asesinada la señora Doyle?—interrogó. Y su voz era blanca, átona.

—Sí, señorita.

—¿Y creen ustedes que... yo lo hice? ¡Si ni aun la conocía!

Echó hacia atrás la cabeza y rió a carcajadas, excesivamente, de un modo histérico. Cuando logró reprimirse y recobrar la serenidad aparecía más dueña de sus nervios.

—¡Todo eso es ridículo; tan ridículo que no merece un comentario!

Creyóse Race en el deber de advertirla:

—Tenga usted en cuenta, señorita Otterbourne, que la señorita Van Schuyler está dispuesta a jurar que la ha visto a usted en las circunstancias descritas...

—¡Si esa gata vieja no ve más allá de sus narices!

Y aprovechando el silencioso lapso que sucediera:

—¿Puedo marcharme ya?—preguntó.

Race hizo un signo afirmativo y Rosalía se ausentó del fumadero.

—¡Bueno!—resumió el coronel con expresión de cansancio encendiendo un cigarrillo.—¿A cuál de las dos creéremos: a la vieja que afirma rotunda o a la joven que niega de plano?

Poirot encogióse de hombros.

—Para mí ambas expresaron solamente parte de la verdad...

—Eso es lo peor de la labor detectivesca, la resistencia pasiva de los más a decir aquello que saben. Hablan, pero urgidos por el progreso de la investigación, a tropiecos.

—¿Qué hacemos ahora? ¿Continuamos el interrogatorio?

—Sin duda; debemos atenernos al plan trazado.

Race tocó el timbre, transmitió un nombre y al poco rató la extraordinaria Salomé Otterbourne pareció llenar el saloncito con su desbordante humanidad y declamatoria actitud.

Corroboró la declaración de su hija diciendo que se había acostado antes de las once, añadiendo que nada había escuchado durante la noche. No: tampoco sa-

LA dama del más refinado gusto encontrará un verdadero "tesoro de belleza" en cada caja de los exquisitos POLVOS FACIALES GRAVI.

Porque su incomparable fineza permite que se adhieran al cutis con uniformidad, impartiendo la apariencia de una eterna juventud... haciéndolo cada día más encantador... más sugestivo!

LABORATORIOS GRAVI

LOS POLVOS GRAVI PROTEGEN EL CUTIS CONTRA EL SOL Y EL VIENTO

bia si Rosalía abandonó alguna vez la cámara, porque durmiera de un tirón hasta el amanecer...

El hecho de sangre en sí la traía emocionadísima—confesó—porque era el *crime passionnel* en toda su pujante significación. Según ella el instinto de matar, tan íntimamente ligado al instinto sexual que casi constituían uno solo, había armado la mano de Jacqueline, cuya procedencia latina propiciara el sanguinario arrebato.

—¡Pero Jacqueline de Bellefort no mató a la señora Doyle! ¡Está usted equivocada, señora Otterbourne: hemos probado su inocencia satisfactoriamente!

—Entonces fué su esposo: la sed de sangre y el instinto genésico—sugirió la novelista, a prueba de sofiones—. ¡De todos modos, un crimen sexual: lo que dije antes!

Pero Poirot movió por segunda vez en sentido negativo la cabeza, cortando el flujo verbal de la dama.

—Tampoco él, señora... A la hora que su esposa fué asesinada, Simón Doyle yacía con una pierna fracturada, incapaz de ponerse en pie. Además, pasó la noche en compañía del doctor Bessner...

Pero resultaba muy difícil que la declarante no se saliera con la suya cuando defendía su tesis favorita.

—¡Claro es!—gritó risueña—. ¿Cómo no caí antes? ¡La autora fué la señorita Bowers!

El coronel se quedó de una pieza. Nunca había podido admirar un caso más completo de volubilidad, de inconsistencia men-

(Continúa en la Pág. 62)

DR. JOSÉ F. DE POO

CIRUGÍA GENERAL

CONSULTAS DE 1 A 3

10 de Octubre, 68, bajos.

Teléf. M-2093

Mothersills

Alivia el malestar del estómago al viajar

¡Absuelto!

(Continuación de la Pág. 54)

mento había perdido la cabeza... manteniendo todo su control hasta el fin.

¡Y ahora! ¡Por poco hubiese estallado Miller en una carcajada insensata, al repetirse una vez más que se había vuelto un hombre libre!

De pronto, el curso de sus reflexiones fué interrumpido por una pregunta que le dirigió uno de los otros dos pasajeros, hombre por cierto de aspecto jovial y desvuelto que seguramente debía ejercer alguna profesión liberal: médico, arquitecto... o, más bien quizás, juez de paz, a juzgar por su modo de expresarse.

—Perdone usted, caballero—preguntó el desconocido—¿podría decirme si ese Miller ha sido por fin absuelto o no? Hoy, precisamente, debían terminarse los debates, según creo.

Si el hacendado sintió alguna confusión, no la dejó entrever.

—Me parece haber oído decir que salió absuelto—replicó—; lo oí pregonar a los vendedores de periódicos, mientras subía al andén.

—Asunto muy singular en verdad—prosiguió diciendo el anterior—. Cuando se recuerda que se había encontrado a Rhodes asesinado, sólo a dos pasos de la casa de Miller, tan poco rato después de haber éste salido de ella... ¡Por mi parte, jamás hubiera podido pensar que todo esto terminara en una absolución! Y a usted, ¿qué le parece?

—¿A mí?... ¡Oh!... ¡Oh!... es decir—respondió Miller—que en resumen, nunca se pudo encontrar el revólver, y no puedo explicarme cómo pudo haberse escapado a la búsqueda de los agentes. Por otra parte, como se pudo probar que él no había salido de su casa hasta el momento en que hubo llegado la Policía...

—Es muy cierto—asintió el otro viajero—. La Prensa aseguró que los detectives habían registrado la casa de punta a cabo, y que seguramente Miller no había tenido lugar de esconder el revólver en otra parte, puesto que la Policía había acudido en el acto.

—Evidentemente, aquello fué uno de los más poderosos argu-

mentos de la defensa, desde el punto en que parece inadmisibles que dicha arma permaneciera perdida. ¡No obstante, y a pesar de todo, persisto en la creencia de que Miller era culpable!

El otro sonrió.

—¡Oh! Claro está; nunca falta quien arguya todo eso, después que un juicio ha sido fallado; pero, a fin de cuentas, hay que convenir en que los jueces están mejor informados que nadie para poder formarse una opinión.

—Este es mi parecer—opinó Miller—. Aparte de esto, ¿quién sería el hombre capaz de asesinar a un vecino, por el deseo únicamente de comprarle su finca?

Al decir esto, recogió un periódico que estaba a su lado en el suelo y, siguiendo siempre con interés toda la conversación de sus compañeros de viaje, fingió leer atentamente.

El segundo pasajero, que tenía más bien el aspecto de un negociante, no parecía hallarse muy al corriente del proceso, así es que Miller debió sufrir una exposición detallada del crimen, cuyo relato había emprendido el primero.

—El acusado—explicó—tenía constituida una hipoteca sobre la hacienda de su vecino Aynam Rhodes, el cual había estado a punto de abandonar su finca debido a la codicia de Miller. Rhodes fué hallado muerto en las proximidades de la propiedad de Miller. Luego, en las pesquisas, se supo que de repente un familiar de Rhodes había facilitado la suma necesaria para amortizar la hipoteca, restando de ese modo a Miller toda esperanza de tornarse propietario de la finca, que tan ardentemente deseaba agregar a la suya.

Al cabo de cierto tiempo, la conversación comenzó a languidecer, y el negociante, echando el cuerpo hacia atrás indolentemente, alargó las piernas sobre la banqueta que tenía frente a su asiento.

—Hoy he tenido un día verdaderamente abrumador—dijo dirigiéndose a Miller, que acababa de levantar los ojos de sobre su periódico. Luego, inclinó la cabeza como quien trata de dormir.

—También yo—contestó Miller, cerrando los ojos—, que estoy cayendo de cansancio.

Si, un minuto después los hubiese vuelto a abrir, habría visto sin duda al hombre de la apariencia de juez correccional, inclinarse al oído de su compañero, y susurrarle unas palabras que, al parecer, le sorprendieron sobremediana...

Cuando Miller hubo penetrado en su granja de Deddington, la halló sumida en la más profunda obscuridad. Como era soltero, las únicas personas que compartían la casa con él eran su ama de llaves y una muchacha granjera, quien, desde que se hubo verificado su arresto, habíase marchado a vivir a otra parte.

Preguntábase si ya a aquellas horas tendrían conocimiento en Deddington del veredicto del Tribunal Superior. En lo que a él se refería, como tenía pocas amistades, no se había ocupado de telegrafiar a nadie. No esperaba, por otra parte, encontrarse con ninguna cara conocida, pues nada había dejado traslucir que los debates hubiesen terminado ese día, y además, ¿quién iba a suponer que un hombre que acababa de ser absuelto, iba a saltar dentro de un taxi, en el mismo momento que dejara la Corte Suprema, y tomara el tren una hora después de haber escuchado la lectura del fallo?

Al poner los pies en la estación de Deddington, los empleados le habían reconocido en el acto—eso

no hay ni por qué decirlo—, y la noticia de su regreso circulaba ya por toda la ciudad, mientras efectuada a pie las dos millas que le separaban de su hacienda. El jefe de la estación le había dicho:—Me siento muy satisfecho al verle de nuevo, señor Miller—; pero él apenas si le había escuchado.

Una humedad glacial caía sobre sus espaldas, cuando hubo cerrado tras él la pesada puerta de roble y avanzaba por el vestíbulo en donde provocaban sus pasos todos los ecos de la vieja residencia abandonada. Buscó a toda prisa las cerillas dentro de sus bolsillos. La casa estaba vacía, bien lo sabía él, y sin embargo, tenía la sensación de no hallarse completamente solo. ¿Nerviosidad? ¡Partidez! ¡Hay motivo para sentirse agitado cuando se acaban de experimentar tales angustias! De repente dió un salto: le parecía haber oído ruido. Pero ¿de dónde podría provenir? Un instante después, dejó escuchar el mismo ruido. ¡Bah! Esta vez adivinaba ya lo que podría ser: algunos trozos de carbón que crujían aún dentro de las cenizas de la chimenea. Sin duda, las mujeres no habían tenido la precaución de limpiar ésta bien, antes de marcharse.

Buscando en medio de la obscuridad el emplazamiento del viejo aparador, a tientas llegó a dar con los dedos sobre un candelero de cobre dentro del cual había una vela; cuando la hubo encendido, volvió otra vez hasta el fogón sentándose sobre un banco de alto espaldar cabe la chimenea...

¡Singular regreso era el suyo, en verdad!...

Tras breves momentos de reflexión, se dió cuenta de que no había probado bocado en todo el día, pues si bien es cierto que a eso de las doce, habían insistido en hacerle tomar algo, él había rehusado categóricamente. Se levantó y fué hasta la despensa, esforzándose por dar ligereza a sus pasos, a fin de no escuchar el eco que despertaban sobre el embaldosado.

Quedaba allí todavía un poco de queso blanco. Cortó un buen pedazo y se volvió a su sitio.

Peró, ¿por qué motivo no había encendido la chimenea? ¿Había olvidado acaso que ya se hallaba en su casa? Entonces, ¿por qué permanecía él al pie del hogar, sin fuego en una noche como ésta? Por fin, se dirigió al traspatio trayendo unos trozos de leña.

Su perro tampoco estaba allí, y se hacía mil conjeturas sobre quién podía haberlo llevado consigo. Pensaba indagar eso muy temprano al día siguiente.

El crepitar de la llama que se encendía, le refocilaba un poco, y sacando su pipa del bolsillo, alargaba el brazo para coger su tarro de picadura que estaba sobre de la chimenea. Pero en el mismo momento, volvió a escuchar un nuevo ruido. Esta vez estaba muy seguro de no haberse equivocado. Alguien iba y venía por el piso bajo de la casa, con el ruido furtivo de quien camina a pasos lentos y con los pies descalzos...

Miller se estremeció, quedando como paralizado con pipa y cerillas entre las manos. Las pisadas bajaron la escalera. Y luego se pararon en el vestíbulo. Enjugándose la frente con su pañuelo, preguntábase Miller quién podía estar allí a esas horas.

Los pasos comenzaron de nuevo... No podía ser su sirvienta ni tampoco el ama de llaves, pues al oírle entrar hubiesen bajado inmediatamente.

El fuego crepitaba cada vez con más estrépito, subiendo las llamas a lo alto de la casa, iluminando con sus fulgores la amplia

cocina de la finca, sus dos grandes relojes y la inmensa mesa de roble... Más tarde, aquella claridad se fué extinguendo, y la bujía comenzó a vacilar como si fuese a apagarse.

Tras un segundo de receso, los pasos furtivos avanzaban de nuevo. Alguien penetraba ahora dentro de la pieza, pues había oído la puerta abrirse y volverse a cerrar...

Con el cuerpo rígido e inmóvil, permaneció como petrificado sobre la banqueta en donde se hallaba sentado; luego, dirigiendo insensiblemente la mirada hacia la dirección por donde venía el ruido, pudo percibir la silueta de un hombre que se acercaba a él, arrastrando los pies... Como herido por un rayo, toda su sangre acababa de paralizarse en sus venas, y un grito de estupor se escapaba de su garganta.

—¡Márchate!—reiteraba Miller—. ¡Márchate, Rhodes!...

Peró Rhodes seguía avanzando más hacia él.

Una ligera mancha negra se destacaba claramente por encima de la livida palidez de sus sienes. ¿Negra? No; era roja. Miller la veía ahora más distintamente.

—¡Márchate!—reptía él—. ¡Por el amor de Dios, vete!

El espectro no parecía escuchar su doloroso conjuro... y seguía avanzando. A intervalos oíase solamente la jadeante respiración de Miller, acometido del terror más profundo.

Por fin, habló el fantasma.

—Has sido tú quien diste el golpe. Tú lo sabes muy bien... ¡has sido tú!

Miller lo contemplaba ahora fascinado, sin poder articular ni una sola palabra. Un rictus triunfante y sardónico al mismo tiempo, crispaba los labios de Aynam Rhodes.

Miller intentó un esfuerzo desesperado para poder responderle:—Peró entonces... entonces, ¿no era cierto?—balbuceó él—. ¡Y todos pretendían que habías sido asesinado!

—Sí, eso es: asesinado... cobardemente por ti, bien lo sabes.

Y Rhodes señalaba con un índice frío y blanco que le hizo recular.

—No me toques... ¡No, no, por piedad!—gemía él.

—¡Ah! ¡Ja, ja!... ¿que no te toques? Tienes que expiar tu crimen, y para expiarlo ¡tienes que morir, Miller!

Este se enderezó tratando de hacer un supremo esfuerzo, y demandó en su auxilio todo su valor.

—¡No, no moriré!—murmuraba—. ¡No, no expiaré!... Puesto que nunca se sabrá la verdad ahora. ¡Ya es muy tarde! El revólver no se ha podido hallar. Estoy absuelto. ¡Bien absuelto!

—¿En dónde has escondido el revólver?—preguntó Rhodes.

—¿Qué? ¿Me crees acaso bastante imbécil para decirte?—gritó Miller, que poco a poco recobraba su aplomo, decidido a probar a Rhodes que tenía que vérselas con uno algo más perspicaz que él.

—¿En dónde tienes escondido el revólver?—repetió Rhodes—. Tienes que darme de todos modos. ¿Qué has hecho de él? Aquí llevo una de las heridas que me hiciste con él—dijo mostrando la mancha que tenía sobre la sien.

—Pues, no te lo diré—replicó resueltamente Miller.

Aynam Rhodes se levantó.

—¡Márchate!—repetía Miller con angustiada voz—. ¡Márchate! Si quieres te diré en dónde está el revólver, pero no te acerques a mí... te lo suplico, ¡no te acerques!...

—¡Entonces apresúrate, vamos!

CONTRA AGUDOS ESTREÑIMIENTOS



TOME

AGUA PLUTO

Alivia en 1 HORA

—Oye: está dentro de la Biblia—susurró Miller—dentro de la pequeña Biblia con cierre de cobre... Allí... sobre la repisa... a la derecha. Y ahora, te lo suplico una vez más, ¡vete! ¡Déjame!

Rhodes se dirigió en el acto, siempre con paso tardío, al estante indicado.

En ese mismo momento, Miller acababa de asir el atizador. Pero fué acometido repentinamente por una risa nerviosa. ¡Qué locura! Vamos, hombre, ¿acaso se puede matar por segunda vez a un hombre a quien han asesinado ya?

Aynam Rhodes tomó la Biblia de sobre el estante y la llevó cerca de la chimenea. El fuego se había extinguido completamente, y la bujía se derretía más y más... Rhodes se estremecía ante la perspectiva de hallarse solo con Rhodes en medio de las tinieblas, pues sabía que no quedaba otra bujía en toda la casa.

Rhodes había colocado la Biblia sobre la alfombra al pie de la chimenea, y sentándose en un sillón, comenzó a decir a Miller:—Indícame, indicame exactamente el lugar donde está. ¡Este es un libro, no un cofre!...

Miller salió de su escondite y volvió cerca de la chimenea.

—Eso fué lo que creyó también la Policía—dijo con una voz que había recobrado su aplomo.—Pero, sin embargo, el revólver está dentro de la Biblia. ¡Mira si no!

Se inclinó para recogerla, y después que la hubo puesto sobre sus rodillas, alzó el broche de cobre. Luego abrió el libro y después de haber volteado las primeras páginas, lo presentó a Rhodes.

—A nadie se le hubiera ocurrido buscar aquí dentro—dijo triunfalmente Miller, mostrando la cavidad que había sido excavada en el bloque que formaban las otras páginas pegadas, y en el fondo de la cual reposaba un revólver.

—¡Ah! ¡Canalla!—exclamó Rhodes.

—Nadie había pensado que pudiera hallarse allí dentro—repuso Miller—. Volvieron la casa al revés, hurgaron debajo de los pisos de madera, dentro de los tabiques, en todas partes...; pero, se olvidaron de buscar dentro de esta Biblia. Y, ahora, ya jamás podrán descubrirle. Mañana muy temprano iré a echarlo al río... allá, cerca del molino... en donde hay mucho cieno...

—¡Ah! ¡Viejo bandido!—exclamó Rhodes tomándole la Biblia de las manos—. Eres taimado, ¿eh? ¡Sí; pero ya verás!

—¿Qué es lo que quieres decir?—interrogó Miller.

Rhodes había extraído el revólver de su escondite y le daba vueltas entre los dedos.

—Quiero decir—replicó él—que esta arma está aún cargada, y que de ella me voy a servir ahora mismo para matarte... y hacerte expiar de esta manera tu propio crimen.

Todavía no había terminado la frase, cuando ya había apuntado sobre Miller, pero éste no le había dado tiempo de disparar, y derribando con la mano la bujía expirante, sumió de un golpe a la cocina en la más profunda obscuridad. Seguidamente, y a tientas, se dirigió a la puerta. Escuchaba detrás de él, la risa burlesca de Rhodes, que le perseguía y le llenaba de espanto. Cuando juzgó haber llegado ya a la puerta, alargó la mano para coger el picaporte, pero en lugar de éste, dió con sus dedos sobre una cosa húmeda y helada. Un grito de horror se escapó de su pecho. Se había dado cuenta que lo que acababa de tocar era una cara humana, en uno de cuyos lados chorreaba un líquido espeso y viscoso. La risa sardónica de Rhod-

des acababa de rasgar el silencio nuevamente...

Entonces, Miller reculó precipitadamente detrás de la mesa, para de esta manera poder hallar una guarida.

—¡Piedad, por el amor de Dios, piedad!—gemía el desdichado granjero.

En ese mismo instante acababa de resonar una detonación que rasgó el ambiente, dándole la impresión de que todas las paredes de la estancia se derrumbaban en su derredor... Después, hizose la luz súbitamente. Y Miller, que yacía en el suelo... anonadado, se incorporó, comprobando que se hallaba dentro de un vagón de ferrocarril...

Dos hombres hallábanse inclinados sobre su lecho en aquellos momentos, y lo que él había podido leer en su mirada le sumió en una indecible confusión.

—¿He hablado acaso?—tartamudeó con peligrosa incoherencia.

—Seguramente, señor Miller—le contestó el más alto de los dos hombres, sentándose en el banco a su lado—. Ha hablado usted demasiado, quizás. Por lo demás, no quiero ocultarle que casi había adivinado quién era cuando se quedó dormido. Acaba usted, por lo tanto, de tener un mal sueño, ¿no es eso?...

Miller hacía todo lo posible por ver si coordinaba sus ideas.

—Creo que sin duda ustedes también habrían tenido un mal sueño si se hubiesen hallado en el caso en el cual me he hallado yo. ¡Eso es más que natural, se lo aseguro! ¡Si supieran cuánta tortura moral he experimentado!... ¡Ya comprendo ahora cuánta simpleza les habrá hecho escuchar!...

—No sé si fueron simplezas, señor Miller. No es por cierto a nosotros, a quien incumba juzgarlo. Así es que nos proponemos, en vista de lo que acaba de suceder...

—Pero, tenían que ser tonterías forzosamente, caballero—interrumpió Miller—. Deben imaginarse en qué estado de sobreexcitación nerviosa me encontraba y aún me encuentro. ¡Qué sueño tan desconcertante, en verdad! De modo que debí hablar de revólvers, ¿no es eso?

—Ha hablado usted de un revólver—rectificó el segundo individuo—. Un revólver bastante particular por lo visto... que se hallaba dentro de una Biblia...

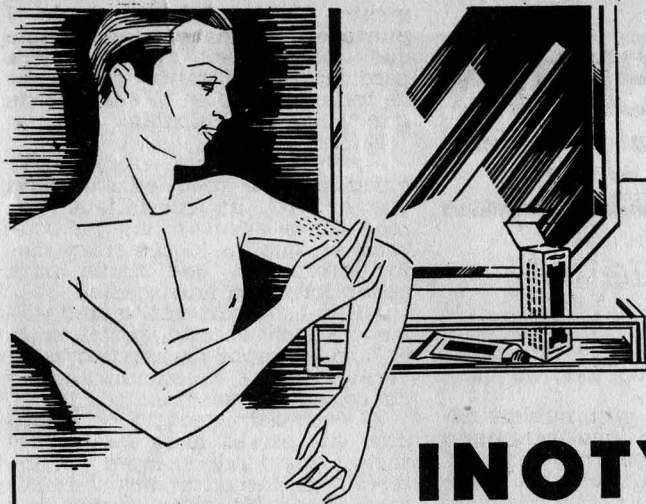
Miller se puso lívido como un muerto.

—Continúen, continúen; todo eso me interesa. ¿Y, qué más dije en sueños?...

—Creemos... que sería más conveniente quizás, que nos abstuviéramos de decirle nada más por el momento—contestó el hombre que tenía aspecto de juez de segunda clase.

Miller se puso de pie, con el rostro congestionado y la mirada extraviada.

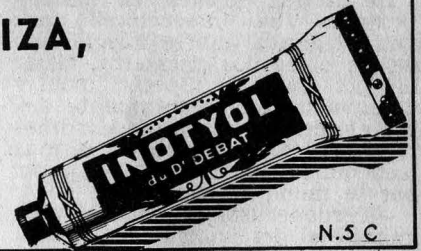
—Por el momento—repitió él—. No pueden decir nada más por el momento... Esto significa sin du-



INOTYOL

ALIVIA, CICATRIZA,

LAS AFECCIONES DE LA PIEL



N.S.C.

da, que van a hacerme detener de nuevo, que volverán a comenzar nuevamente las pesquisas... en resumidas cuentas, que esto va a comenzar como el primer día, ¿no es eso?...

Y mientras hablaba, trataba de escudriñar la fisonomía de sus interlocutores buscando en ellas la respuesta que esperaba; pero ambos permanecían silenciosos, tratando de no dejar traslucir sus secretas intenciones.

—Pues bien, ¡no... pueden contar que no!—gritó Miller rechinando los dientes.

Y antes de que ambos pasajeros hubiesen podido sospechar lo que iba a hacer, abrió bruscamente la portezuela del vagón y se lanzó a la vía.

Los dos hombres permanecieron

petrificados un largo rato; luego, uno de ellos, levantándose, tiró del cordón del timbre de alarma.

Evidentemente—observó el individuo de aspecto de juez de segunda clase, mientras era extendido el cuerpo del desdichado Miller en el salón de espera de una pequeña estación—evidentemente, nadie puede ser acusado dos veces consecutivas por un mismo crimen, y Miller nada tenía ya que temer de la justicia... ¡Sólo que al parecer lo ignoraba!...

—La justicia no ha querido, sin embargo, dejar escapar su presa, como ve—respondió el otro—. Pero ahora, ¿tendrá la bondad de pasarme un poco de whisky?... ¡Siento no sé por qué, gran necesidad de olvidar estos sucesos!...

El sol que...

(Continuación de la Pág. 15)

que en cada playa destinada a balneario se instale un equipo de Rayos X, atendido por técnicos capacitados, para que, en pocos minutos y por un honorario módico, todo aquel que desee someterse a la helioterapia más o menos intensiva, reciba la previa opinión del técnico, quien le aconsejará, después del examen radiográfico, si puede realizarla o si, por el contrario, deberá acudir a su médico para hacerse una investigación más completa o para someterse al tratamiento de una tuberculosis hasta entonces ignorada.

Mientras llega el instante en que sean creados tales consultorios en las playas, nuestro pueblo tiene la oportunidad de ha-

cerse el examen indicado. Para ello le basta concurrir al Dispensario Cándido Hoyos, en el cual una comisión integrada por distinguidos médicos cubanos y norteamericanos, entre ellos, los doctores Kan Meyer, Jaime, Taboada, Castillo y otros, están practicando dichos exámenes en una escala gigantesca, desconocida hasta ahora en nuestro país.

Con estos comentarios creemos haber dado una voz de alerta. Y si sirven para evitar el desarrollo de la tuberculosis a una sola persona predestinada a sufrir las consecuencias lamentables de una helioterapia inconsulta, su autor tendrá la satisfacción de haber realizado una obra útil.

Use los polvos
tres flores
creación



Los polvos que
conquistam

HUDNUT



gabilla
PARFUMS DE LUXE

la vierge folle

Pour la Femme
"chic"

Distribuidores para Cuba: M. & E. HERRERA, Industria 144, Habana, Tel. M-1847.

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 59)

tal, de inconsciencia. ¡Y escribía para el público y sus libros se vendían!

—¿La señorita Bowers?—repitió Poirot, al que divertían en el fondo los exabruptos de Salomé.

—Sí. Y no me negará usted que su crimen encuéntrase justificado si atendemos a la razón biológica, única que debe importarnos a los estudiantes de la vida... ¡Pobrecilla! Virgen reprimida en sus más santos deseos enloquece a la vista de una pareja de amorosos en perenne deliquio y mata. ¿Quieren ustedes algo más lógico? En mi obra...

Pero Race la impidió enunciar el título de su obra, acompañándola, mejor dicho, arrastrándola gentilmente hasta la puerta.

—No sabe usted, señora mía—asegurábala mientras tanto—hasta qué punto han sido luminosas sus palabras. Gracias a ellas la ruta, en lo sucesivo, no ofrecerá obstáculos a nuestro avance...

Cuando cerró la puerta tras ella enjugábase el copioso sudor que le corría por la frente. Parecía que acababa de librarse de un peso considerable.

—¡Uf!—profriró—. ¡Vaya una mujer ponzoñosa! ¿No habrá un alma piadosa que nos libre de ella asesinandola?

—¿Quién sabe todavía! No pierda las esperanzas, mi querido amigo—sugirió guasón Poirot.

—Apechuguemos con el resto de la lista—dijo Race consultando el papel en que inscribiera los nombres de cuantos debían ser interrogados—. Nos faltan Pennington, Richetti y Ferguson. Dejemos a Pennington para lo último. Prosigamos con Richetti...

El arqueólogo italiano permitió que sus extremidades expusieran, al mismo tiempo que sus palabras, el terrible efecto que le produjo el suceso.

—¡Qué horror!—y pegó cuatro pataditas, lanzando las manos

hacia lo alto, como si hubiérase dirigido, no al coronel Race, sino al Supremo Hacedor—. ¡Un verdadero horror!... ¡Tan joven y hermosa; tan rica y sociable; tan bella y afable...! ¡Qué infamia! ¡Qué monstruosa infamia! ¡Qué...!

Race intervino alarmado, para cortar el rapto del señor Richetti y suplicarle dijera a qué hora se había retirado la noche antes.

Temprano, muy temprano—explicó gustoso y profuso—. De hecho apenas terminó de comer. Mas no se durmió inmediatamente, no, señor, poroue deseaba conocer un folleto, recientemente publicado—*Prahistorische Forschung in Kleinasien*—, que arrojaba desusada luz sobre la cerámica en Anatolia, y se sumergió en su lectura hasta que volvió la última página. Eran, entonces, las once. Apagó la luz y se dispuso a reposar...

Respecto a sonidos tampoco recordaba ninguno, salvo, más tarde, después de medianoche, un *plaf*, es decir, el ruido pastoso de algo que cae al agua desde buena altura. Y a juzgar por su proximidad el golpe había tenido lugar muy cerca de su ventana, que conservaba abierto.

—¿No podría usted precisar la hora en que ocurrió?

Richetti reflexionó. Después, como de costumbre, elevó los brazos al cielo. Con tal gesto expresaba alternativamente ignorancia y sorpresa.

—¿Y cómo? ¡No iba a levantarme para mirar el reloj, como hacen ustedes los polizontes, para quienes todo posee un significado oculto y trascendente! ¡Podía ser la una de la madrugada! ¡Podían ser las dos, las tres...! ¿*Chi lo sa?*

—¿Le parecería mal que fijáramos ese *plaf* como ocurrido a la una y diez?

—Al contrario: muy bien.

Ferguson, tipo que gustaba hacerse antipático a los demás, según todas las señales, penetró en el salón fumadero y se dejó caer en un sillón sin haber recibido invitación al respecto.

—¿A qué vienen tantas molestias porque hay desde anoche una mujer menos en el mundo?—inquirió cínicamente, sin aguardar que se le preguntara—. ¡Lo que sobran son mujeres de esa clase: superfluas, inútiles, de lujo!

Mirándolo friamente el coronel Race principió el cuestionario:

—¿Quiere usted referirnos sus movimientos en la pasada noche, señor Ferguson?

—No veo en qué pueden interesarles a ustedes mis movimientos, pero como tampoco tengo sólidos reparos que oponer a tal solicitud satisfaré sus deseos lo mejor que pueda, o sea conforme lo permita mi memoria... Veamos: bájeme a tierra con la señorita Robson y cuando ella volvió a bordo yo permanecí toneyando un poco por los alrededores del templo. Regresé al barco a eso de las doce y me acosté, de puro aburrido. Eso fué todo.

—¿Su cabina está en el piso bajo?

—Sí: a babor. No figuro entre los privilegiados...

—¿Oyó usted un tiro? ¿Un sonido parecido al que produce el tapón de una botella de champaña?

—Algo así como el estampido de un corcho, sí; no recuerdo la hora, mas fué poco antes de quedarme dormido. Y una carrera a continuación. Terminó todo con un murmullo de voces y resonar de pisadas. En el piso superior, por supuesto.

—Ese fué, probablemente, el tiro que disparó la señorita de Belfort. ¿No oyó usted otro?

Negó Ferguson.
—¿Ni otro sonido, como el que originaría un objeto sólido al chocar con el agua?

—Creo que sí, pero no puedo asegurarlo...

—¿Salió usted alguna vez de su camarote durante la noche?

—Desgraciadamente no pude tomar parte en los festejos y asistir a los fuegos artificiales de la primera parte, a los que quisiera haber contribuido... ¡Mala pata que tengo!

—Vamos, señor Ferguson: déjese de niñerías y condúzcase debidamente.

La reacción del joven fué inmediata.

—¿Por qué no he de exteriorizar lo que pienso?—quiso saber, con fruncido ceño—. Creo en la violencia y en los bienes que de la misma se derivan, conforme ustedes creen en Dios...

—¿Y practica usted sus ideas, o es un simple teorizante? En ocasiones me pregunto si...

Esta interrogante, que dejara en suspenso el coronel Race, pareció abrir en su mente innumerables posibilidades. Echóse hacia adelante en su asiento para arrancar al interrogado una contestación no meditada.

—¿Fué Fleetwood quien lo impulsó a usted sobre las riquezas de que era dueña Linnet Doyle?

—¿Qué tiene Fleetwood que ver con todo esto?

—Que odiaba intensamente a la joven asesinada y es, por ende, uno de los sospechosos...

Saltó el otro en su asiento.

—¿De modo que su sucio juego no persigue otro fin que perder a mi pobre amigo? Fleetwood no tiene un centavo para pagarse abogados ni contender con ustedes, mas oigan lo que les digo: si lo hacen víctima de un embrollo tendrán que vérselas conmigo, y yo soy duro de pelar.

—¿Usted! ¿Y quién es usted, exactamente?—preguntó Poirot con dulzura zumbona.

El interpelado no respondió, pero el floretazo debió llegarle a lo vivo porque se puso rojo y abandonó su asiento con violento impulso.

—Bien, señor Ferguson: por ahora no necesitamos más de usted. Muchas gracias por su contribución a nuestra encuesta.

Lanzando una mirada torva al hombre que, tras tomarle el pelo, lo despedía, Ferguson ganó la puerta. Cuando ésta se hubo cerrado nuevamente el propio Poirot preguntó a Race:

—¿No será este apreciable comenidos el sujeto en pos del cual corre usted, amigo mío?

—Juraría que no. Pero olvidémonos de él ahora. Cada cosa a su tiempo. Ha llegado el turno al americano Andrés Pennington...

18

Su faz celosamente rasurada brindaba una expresión de circunstancias. Triste y circunspecto, pero cual siempre admirablemente vestido—de gris oscuro esta vez, con corbata negra—, penetró en el saloncito donde era esperado, lentamente. Saludó con gravedad y expresó así:

—Señores, este crimen me ha anonadado. No necesito exponer a ustedes, porque ello saltaba a la vista de los más indiferentes, cuánto me amaba la dulce niña muerta... Me llamaba tío Andrés desde que, siendo una chiquitina que apenas levantaba dos palmas del suelo, se acostó a verme en su casa, a la que concurría a diario en virtud de las estrechas relaciones que sostenía con su padre, mi gran amigo Melhuish Ridgeway.

Abrió un paréntesis que llenó su blanco pañuelo de seda yendo a



Para forma y vigor —
el desayuno ideal

Cada paquete de Kellogg's Corn Flakes contiene diez abundantes raciones de salud. Pruebe hoy un plato a cualquier hora de comer y verá la energía que le da para trabajar y recrearse. Se sirve con

leche fría, directamente del bolso hermético (patentado) CERA-CERRADO que lo conserva deliciosamente crujiente.

Exija Kellogg's
Está mejor elaborado, mejor empacado y sabe mejor.



De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's

CORN FLAKES

GARANTIZADO INTEGRAMENTE

abatirse un segundo, cual una mariposa, sobre los labios y en la frente para enjugar un sudor inexistente, y continuó:

—Ruego a ustedes que me perdonen por haberme dejado conducir por el sentimiento durante unos segundos, aunque, a la postre, soy norteamericano y en mi país no se considera vergonzoso que un hombre, de vez en cuando, abra su corazón a los demás. Estoy dispuesto a contribuir al esclarecimiento del vil hecho de sangre poniéndome, desde ahora, a la disposición de ambos.

Race y Poirot habían oído al abogado sin hacer un gesto ni cambiar una mirada, atentos, únicamente, a las palabras del declarante, mas preguntándose si tenían delante al hombre honrado que aparentaba ser o a un comediante distinguido, capaz del más perfecto juego fisionómico...

—Celebramos sus excelentes disposiciones, señor Pennington—expuso Race—. Y ahora, para empezar: ¿oyó usted algo anoche?

—No, señor. Tan sólo, a eso de las doce, voces y pisadas en la cabina del doctor Bessner, que se halla junto a la mía; pero no es a eso, desde luego, a lo que quiere usted aludir con su pregunta...

—¿Nada más escucho usted? Ningún tiro?

—Absolutamente nada más.

—¿Y se acostó usted...?

—Minutos después de las once.

Acercóse más el declarante a la mesa y, mirando alternativamente a uno y otro investigador, dijo:

—Sé que nada nuevo les digo a ustedes con ello, pero entre los innumerables rumores que corren por el buque referentes a la muerte de Linnet hay uno que señala como su matadora a esa muchacha medio francesa, Jacqueline de Bellefort. A mi nunca me mencionó Linnet la enemistad existente entre ella y la muchacha en cuestión, pero como no soy ciego ni sordo a poco de reunirme los comprendí todo. Ahora bien, señores: yo figuro entre los que señalan a esta joven como la asesina de Linnet Doyle.

Poirot fijó sus ojos en los del impecable Andrés Pennington y denegó suave y prolongadamente con la cabeza.

—¿Cómo?—interrogó el abogado con un temblor de zozobra en la voz.

—Que ya efectuamos investigaciones en torno a esa probabilidad y las mismas permitenos declarar, de modo rotundo, que la señorita de Bellefort no asesinó a la señora Doyle.

Y detalló prolijamente las circunstancias del caso. Mas Pennington mostróse relictante a aceptarlas.

—Admito—concedió—que su coartada parece perfecta, pero si analizan ustedes cuidadosamente cada detalle de ella echarán de ver que uno de los tres lados del triángulo—Fanthorp, Robson, Bowers—no es tan firme como parece. No pretendo expresar implícitamente que la señorita Bowers miente, pero sí que no dice la verdad. ¿Juego de palabras? No... Ella permaneció junto a la chica de Bellefort a partir del accidente hasta por la mañana, mas ¿despierta siempre? Recuerden que la nurse en cuestión no es una niña, que se hizo cargo de atenderla sin entusiasmo, en obediencia al código no escrito de su profesión y que no podía prever que, horas más tarde, un pestanao suyo había de adquirir tan gran significación. Quizás ni ella misma sepa, a ciencia cierta, si ha dormido o no. Quizás también negó al principio porque conjeturó que su respuesta carecía de importancia, y se aferró más tarde a la negativa por no sentar plaza de ligera. En fin: ¡caben

tantos quizás! Y en ese interregno, en ese lapso de sueño, ¿no pudo la señorita de Bellefort salir, dar un tiro a Linnet y reintegrarse a su lecho? ¡Oh, señores!

—Sus objeciones no pueden, en verdad, ser más agudas, señor Pennington; sólo que existe un particular que usted ignora o afecta ignorar.

—¿Y es?

—Que, con el fin de que reposara, la señorita Bowers administró a su paciente un hipnótico energético...

De haberse tratado de un asalto de esgrima el jurista americano hubiese tenido que clamar ¡tocado!, a menos que empleara ética semejante a la que usaba ahora con desfachatez supina, pues murmuró con aire de concentración que no engañó al astuto Poirot:

—A pesar de ello sigo considerando materia interpretativa la afirmación de esa enfermera...

Intervino Race para afirmar de la autoritaria y caballeresca manera que le era propia:

—Pues hace usted mal, señor Pennington: nosotros hemos dicho la última palabra sobre el particular y debe ser aceptada por todos. Jacqueline de Bellefort no disparó contra la señora Doyle. Pero... alguien lo hizo, nuestra misión es desenmascarar al culpable y solicitamos su auxilio con tal fin.

—¿Mi auxilio?

—Sí. Usted fué amigo íntimo de la dama; conoció su vida mejor que nadie, y por ende tiene que estar enterado de qué personas conservaban contra ella un sentimiento de odio y las causas de tal odio...

Pasóse Pennington la mano por sus resechos y descoloridos labios.

—Aseguro a ustedes que no tengo la menor idea. Conocía a Linnet de niña, ciertamente, pero ella continuó viviendo en Inglaterra en tanto yo lo hacía en los Estados Unidos. No me hallaba impuesta de las circunstancias que rodeaban su vida sino de un modo irregular, fragmentario.

—Pues había alguien a bordo que deseaba su muerte y se la infligió... Recuerde usted el atentado que sufrió frente al templo. Su asesino estimó oportuna la ocasión y removió un enorme pedrusco que la hubiera matado si su esposo no hubiera actuado con la celeridad que lo hizo. Pero tal vez no presencié usted la terrible escena...

—No. Me hallaba en el interior del templo, aunque me enteré de todo a renglón seguido. ¿A qué negárselo? He dudado que la caída del pedrusco se debiera a un acto voluntario, consciente... ¿Abriga usted la certeza de que no se trató de un accidente?

Hércules Poirot se encogió de hombros.

—De una manera absoluta claro está que no puedo afirmárselo, pero, vamos...

—Comprendo—. Y Pennington volvió a desplegar su pañuelo de seda blanca para enjugar el sudor, que esta vez sí le inundaba la frente.

—La señora Doyle—dijo el coronel Race—expresó en más de una ocasión que en el Karnac viajaba una persona que la aborrecía por herencia, digámoslo así, en virtud de una antigua malquerencia de que primero fué víctima su padre. ¿Puede usted expresarnos su nombre, u ofrecer-nos, al menos, alguna indicación?

—No tengo la menor idea acerca de esa persona.

—¿Nunca le mencionó a usted este asunto?

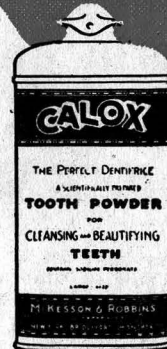
—Jamás.

—Según sus propias manifestaciones fué usted amigo íntimo de su padre. ¿Recuerda el nombre de

...Una dentadura brillante, lustre y color NATURAL

El Polvo Dentífrico CALOX es el único dentífrico que emplea OXÍGENO, el agente limpiador natural de eficacia y penetración comprobada. Al ponerse en contacto con la humedad de la boca se forman millares de burbujitas que penetran en todas las cavidades e intersticios desalojando partículas de alimentos, limpiando la boca, purificando el aliento y devolviendo a los dientes su lustre y blancura natural. CALOX también contiene agua calcárea que ataca activamente la acidez y protege el esmalte y las encías.

Cuando Ud. compra CALOX, no recibe agua, glicerina, ni otros ingredientes ineficaces que contienen muchas pastas dentales—cada ingrediente en CALOX tiene una función determinada. CALOX es 100% soluble—no queda la menor partícula de polvo en los dientes, y, añade a estas virtudes, su gran economía—dura dos veces más que la pasta. Se vende en farmacias, perfumerías, salones de belleza, bazares y tiendas de variedades.



POLVO DENTÍFRICO CALOX

MÁS EFICAZ MÁS ECONÓMICO

McKesson & Robbins, Inc., Nueva York, E. U. A.

Durante más de un siglo McKesson & Robbins han fabricado una línea completa de productos farmacéuticos y de tocador. El nombre McKesson & Robbins es su garantía de absoluta pureza y alta calidad.

73

-----GRATIS-----

DR. B. ABELLA—Apartado 78, Habana, Cuba

Sírvase enviarme gratis un bote del Polvo Dental Calox (tamaño liberal). Incluyo 10¢ en estampillas de correo para cubrir el franqueo.

Nombre.....

Dirección Completa.....

Provincia, Estado o Departamento.....

País..... 10

alguien a quien arruinaran los manejos bursátiles de Melhuish Ridgeway?

Movió cabeza y manos a un tiempo Pennington, para dar más expresión a su negativa.

—Varios quedaron por puertas tras vérselas financieramente con Ridgeway, pero no sé de nadie que profiriera amenazas como consecuencia de su inhabilidad o audacia...

—En pocas palabras, señor Pennington, que no es usted capaz de ayudarnos en nada.

—Así es. Y crean que lo deploro profundamente.

—Más lo deploramos nosotros. Vinculáramos grandes esperanzas a su intervención...

Al decir esto el coronel Race se puso en pie, dando a entender que la entrevista había alcanzado su fin.

Pero el americano todavía no había terminado.

—¿Qué determinaciones han sido tomadas con respecto al cadáver, señores, si no soy indiscreto?

—En lo absoluto. De un momento a otro será trasladado a un refrigerador hasta mañana temprano, que arribaremos a Shellal. Una vez allí adoptaremos la línea de conducta a seguir.

Pennington se inclinó y salió. Al sentirse solos de nuevo Race y Poirot cambiaron una mirada.

—El señor Pennington—murmuró el coronel como si solloqueara—no parecía hallarse enteramente a sus anchas. Sudaba tercamente y manifestaba una propensión decidida a dar respuestas tangenciales, lo que demuestra una mente tortuosa...

(Continúa en la Pág. 70)



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

COMA HASTA QUE REVIENTE

pero tenga presente que después de un atracón, suele venir una indigestión. Prevéngase contra esas indisposiciones tomando todas las mañanas SAL DE FRUTA ENO y siga comiendo a su antojo. ENO se encargará de eliminar de su organismo los venenos porque estimula y normaliza el trabajo intestinal. ENO todas las mañanas, salud toda la vida.



SAL DE FRUTA ENO
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Habladorías

(Continuación de la Pág. 4)

der—son títulos de puro lujo y de simple *lija*, y por tanto, deben pagar contribución o impuesto al Estado.

Todas las grandes prendas de la indumentaria masculina, tales como *fracs, chaqués, smokings, chalecos de fantasía*. Todas ellas son prendas de lujo, siempre, como especifica Camba, "que no se destinan al decoro de ningún servicio profesional como los que desempeñan camareros, bailarines, directores generales, *mattres d'hôtel*, etc." Excluyendo estos usos profesionales, todos los que usen las tales prendas de lujo en bailes, banquetes, bodas, recepciones diplomáticas, etc., deben pagar su contribución anual, o si no, que no la usen, o que no vayan a esos actos, o que si van, lo hagan de saquito y camisa de cuello flojo. Este es un problema que yo tengo resuelto desde hace muchos años, y no uso las tales prendas de lujo, porque no voy a esos actos, y no voy a esos actos porque no uso las dichas prendas. ¡Y tan feliz!

Los *adjetivos*. Todo el que quiera ser llamado *ilustre* escritor, *acaudalado* comerciante, *opulento* hacendado, *elocuente* orador, *bizarro* coronel, *probo* funcionario, *encantadora* *demoiselle*, *distinguida* esposa, etc., que pague su impuesto anual, o que supriman los adjetivos.

Señala también Camba como artículos de lujo: las *estatuas en vida*, los *banquetes*, las *barbas*, los *bisónes* y las *calvas*, haciendo en éstas la excepción de las *calvas profesionales*: "la calva del zapatero, la del hombre de ciencia, la tonsura eclesiástica..."

Estamos de acuerdo con que a todos esos indudables artículos de lujo se les grave con su respectivo impuesto, pues su uso no puede ser considerado de necesidad en la vida diaria. Bien está que quien quiera y pueda se haga levantar una estatua en vida o se autobanquettee, pero pagando una

contribución. Hoy que la moda hace llevar al hombre la cara rasurada o a lo más con un pequeño bigote, sin puntas, el que usa barba lo hace indudablemente por llamar la atención, por distinguirse del vulgo. A no ser quien la lleve, como cierto amigo mío, por economizar en el barbero. Este barbudo debe ser excluido del impuesto.

Indica, también, Camba como artículo de lujo las *calles con nombres de personas vivas*; pero éstas, por lo menos, en La Habana, han sido eliminadas por un decreto ley, basado en estudios e informes del Historiador de la Ciudad, y hoy no puede existir en nuestra capital ninguna calle que lleve el nombre de ningún *vivo*.

Camba considera artículos, igualmente de lujo, "el negro que usan las mujeres para los ojos y el rojo que se ponen en los labios", pero exceptúa los casos en que se apliquen esos colores a menesteres profesionales. No estoy de acuerdo con que las mujeres paguen contribución por el uso del negro en los ojos y el rojo en los labios, pues las tales pinturas no constituyen, para mí, artículos de lujo, sino el necesario e indispensable complemento del *gancho* que las mujeres de todas clases y condiciones sociales utilizan como menester profesional propio de su sexo: el pescar un hombre que cargue con ella y pague los frijoles.

A esos artículos de lujo señalados por Camba, yo agregaría otros muchos, poniéndole a cada uno su correspondiente impuesto, y son los siguientes:

Las *grandes fiestas sociales*. Si en ellas se invierten centenares o miles de pesos, por pura *lija* o placer de expansionarse, mientras, por el contrario, abundan millones de infelices que no pueden disfrutar de otra diversión que sentarse por las noches en el muro del Malecón o en la acera de su casa y hacerse la idea

de que están tomando el fresco, aquellos ricachos derrochadores deben pagar su impuesto, que repercutiría en beneficios y mejoras para la clase pobre.

Los *entierros de campanillas*, o sean esos que llevan caja de gran lujo, carro suntuosísimo y varios carros más para llevar las coronas. Constituyen estos muertos, sin duda, un insulto para los pobres muertos que van en *carro de tercera* o en la *lechuza*. He considerado siempre que el más inútil de los lujos es el de los entierros de ídem; por lo tanto, que el Estado se beneficie, al menos, con esos funerales de *ringorango*.

Y lo mismo decimos, ya que de difuntos hemos tratado, de esas papeletas enormes de cuarto de página y hasta de media página, con que los nuevos y viejos ricos anuncian que se les ha muerto algún pariente; ídem de los mausoleos que parecen palacios o monumentos.

Los señores que ofrecen al conocimiento público sus interioridades familiares, tales como anunciar que han cumplido sus *bodas de cristal, de plata, etc.*, o que sus hijos han sido premiados en el

colegio o se acaban de graduar en el Instituto o en la Universidad, etc., ya que se dan el gusto de divulgar esos acontecimientos matrimoniales o paternos, y con ellos dan la *lata* a sus semejantes... que paguen impuestos.

Los que hacen obras de caridad y las pregonan en los papeles públicos, haciéndose aparecer como benefactores, humanitarios, caritativos, altruistas, etc., demuestran que no siguen la máxima bíblica de "que tu mano izquierda no vea la limosna que has dado con la derecha", y sólo persiguen gozar fama de generosos. Sus tales limosnas son artículos de lujo y en muchísimos casos constituyen ínfimas restituciones de lo que se ha robado a ese mismo pueblo que ahora se aparenta socorrer. Que paguen su contribución.

Así podría continuar enumerando artículos de lujo a los que se pueden y deben gravar con impuestos y contribuciones, a fin de acrecer los ingresos del Estado; pero no quiero pecar de latoso, no sea que los lectores consideren estas *Habladorías* como otro artículo de lujo y me vea yo obligado, también, a pagar contribución.

Martha...

(Continuación de la Pág. 42)

Hollywood está siempre colocado en la primera página de los periódicos.

Sí, creo positivamente que las estrellas deben casarse entre sí. Entre el peligro de esos celos profesionales de que me habla y el peligro de la incompreensión, prefiero el primero... Imagínese un marido o una esposa ajenos a las urgencias de la pantalla, a la necesidad de la farsa, contemplando a su esposa o su marido besando apasionadamente a un intruso... ¡Vaya usted a explicarle que mientras estaba aprisionada en aquellos brazos no sentía más emoción que la artística!

De esas escenas surgen muchos fracasos amorosos. Los divorcios entre el artista y el compañero lego son más frecuentes que los habidos entre dos artistas.

Después vienen los compromisos que exige la publicidad. Es necesario que la estrella tal aparezca en público con el último galán joven con quien ha compartido los triunfos en la pantalla... Pero sería de mal gusto y ridículo que el marido les siguiera los pasos como un fiel perro guardián. El marido en estos casos (o la esposa) se queda en casa, esperando el regreso del o la consorte para escuchar la entusiasta recitación de la noche anterior o ver los periódicos mañaneros con fotografías e historias más o menos inadecuadas... Y el problema de los hijos... La estrella no puede dedicarse a la maternidad con la misma fruición que la mujer casera. No sólo porque durante el largo periodo de la gestación la compañía pierde dinero, sino porque hay siempre una espada de Damocles suspendida sobre la belleza etereal de la artista que se desdobra milagrosamente para dar vida a un nuevo ser.

En cuanto a mí... Bebemos las palabras de Martha Raye, porque es más interesante escuchar su punto de vista personal en cuanto atañe a su propia vida que su filosofía respecto a las demás.

—En cuanto a mí... quiero tener hijos y dedicarles tanto tiempo como cualquier burguesa dedica a los suyos...

Cuando Martha acaba de pronunciar de manera concluyente y doctoral las últimas palabras, un joven guapo, de ojos verdosos y camisa de *golf*, se acerca a la estrella... El individuo ha perma-

necido hundido en una butaca, con un periódico sobre las narices, abismado completamente en la página de las carreras de caballos.

Martha hace las presentaciones del caso: "Mi marido, el señor Westmore"...

Marta está en los preludios de la luna de miel. Hace cuatro semanas que se casó con uno de los famosos "cuatro hermanos expertos en maquillaje", que han monopolizado los mejores puestos en los mejores estudios, con la única misión de hacer bellas a las estrellas.

Una semana después de la boda, Martha recibió un alarmante telegrama: "Prepárese para comenzar una *tournée* por todo el país. Saldrá mañana".

Y, efectivamente, Martha abandonó las dulzuras de la luna de miel para tomar nuevamente los interminables trenes con que se familiarizó desde su infancia. Westmore estaba maquillando a una estrella cuando Martha entró a su despacho y abrió la caverna infinita de su boca para darle la noticia... La ceja izquierda de la estrella maquillada se convirtió en un signo monstruoso de interrogación.

Martha se embarcó. Westmore la siguió y nuestra entrevista no pudo ser más inoportuna, porque el amante esposo acababa de llegar el mismo día que se nos antojó conocer los secretos de la vida de Martha Raye.

Cuando Westmore escuchó que Martha se proponía tener hijos y cuidar de su hogar, se acercó sólitico:

—Querida, ¿es verdad lo que dices?...

—Vamos, idiota, ¿cuándo me has oído decir mentiras?

—Bueno, recuerda aquel día que...

—No seas pelma. Esta señora no está interesada en lo que te dije aquel día.

—Pero es que yo...

—¡Tú eres un tonto, Boby mío! De otro modo no me interrumpirías cuando doy una entrevista. Y además, ¿dónde está aquella crema que me prometiste?... ¡Todo lo olvidas, hijo!... Eres el más molesto desmemoriado que he conocido en mis diecinueve años.

—Veinte querrás decir. Fíjate que esta señora tiene con ella una biografía tuya...

Señora

Flujos, irritaciones, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para evitar. Mejora al primer lavado. Frasco chico, \$1.

Nosotros damos tiempo discretamente a que pase este primer nubarrón de discordia conyugal. Nos entretenemos en recorrer las paredes del camarín y leer las dedicatorias de los retratos... Al volver la vista a los esposos, el señor Westmore está dando mordiditas gentiles al mórbido brazo de su esposa... En sus ojos verdes hay una mirada contrita. Y creemos que de pronto se espanta, pues Martha rie... y Westmore tiene miedo de caer de cabeza en la roja caverna que se abre generosa con intenciones de tragarlo.

—¿Es verdad que habla usted español, Martha?

—Oh, un poquito. Aprendí algunas palabras y mis agentes ahora mandan por todo el mundo la historia, de mis habilidades lingüísticas, en resumen aprendí para poder decir en cierto restaurante de Hollywood que me sirvieran "ropa vieja". Es mi plato predilecto... Y a propósito, ¿sabe usted cocinar ropa vieja?

Y he aquí que de pronto Martha Raye y la reporté se enredan en la más interesante discusión culinaria. Desde la monda de los tomates y los dientes de ajo hasta la manipulación artística de la carne, no queda detalle que no expliquemos concienzudamente a la comedianta. Ella, por su parte, nos inicia en la complicada manera de preparar algunos platos americanos, legítimos de Montana... Y Westmore traga en seco, con la bocallena de agua, oliendo mentalmente el banquete que estamos preparando teóricamente.

Como punto final a esta entretenida conversación, invitamos a los esposos para que vengan a comer un plato de ropa vieja a nuestro estudio. Y Martha abre la boca para agradecerlos y aceptar la invitación, mientras nosotros pensamos con horror si debe juzgarse la capacidad del estómago por el tamaño de aquella hermosa cavidad.

¿Conoces a Martha Raye, lec-

tor?... Ha aparecido en "Amor en Fuga", "Cuando cantan las Estrellas", "Fugitiva" a Bordo", "Juerga Estudiantil", "Boda en Waikiki", "Melodía de las Montañas", "Artistas y Modelos", y "Doble o Nada"... En tres de sus películas ha compartido los triunfos con Bing Crosby y nos confiesa que es su compañero predilecto en las películas; pero a Westmore no le importa esta elocuente declaración, porque aunque el marido no es exactamente artista de la pantalla, es el hombre que las maquilla y está familiarizado con las cosas de Hollywood.

En cuanto a sus demás generales, he aquí las más importantes: cinco pies y cuatro y media pulgadas de estatura... 115 libras de peso, después de una temporada de dietas para deshacerse de algunas libras molestas y agresivas... Combina su trabajo en la pantalla con apariciones en la radio y en el vodevil... Tiene cabellos castaños y ojos azules como las porcelanas chinas... De la boca no hablemos: ya la conoces... Tiene la voz ligeramente ronca y rie tanto sus propias gracias frente al micrófono como las ríen los espectadores. Improvisa muchas de sus líneas... Es la pesadilla de los directores que no saben jamás si lo que Martha está diciendo pertenece o no al libreto... Cuando no le gusta una orden en el set abre la boca y el director tiembla...

Le gusta autografiar retratos suyos y contesta todas sus cartas, aunque tiene una eficiente secretaria que no la abandona jamás.

En su casa se reúnen los niños del barrio y los mataperros de las calles vecinas para escuchar sus cuentos, más divertidos que los que hace frente al micrófono, y sobre todo para llevarse una foto de la estrella.

Tiene la manía de coleccionar discos fonográficos de clásicos modernos... Y en toda Cinelandia se la conoce como la perfecta e incansable *trouper*.

Ventanas...

(Continuación de la Pág. 10)

nada más que hacer que llorar... pero en cuanto un interés entró en su existencia—como era al principio tener que esperar a un señor con quien no se tiene amistad, comportarse bien, buscar frases, ideas, luego parecerle agradable, etc.—le fué tornando la razón hasta que llegó el amor, como prueba de que *aquel* no era el *único*; y que aun puede un amor ser mejor que otro, preferirlo a ninguno, pero cuando perece y es imposible, no hay que dejarse llevar por el oleaje que no devuelve nada, sino recibir la vida conforme es, con renovados inviernos y nuevas primaveras...

Claro que a estos ejemplos pondrán mal gesto los señores de "la tradición", los que usan todavía aquel despectivo axioma de "el muerto al hoyo y el vivo al bollo", guardando allá en lo íntimo de sus espíritus—nietos de Torquemada—, el secreto deseo de que las hogueras para las viudas no fuesen sólo una costumbre hindú... Pero nosotros creemos, por el contrario, que esa antigua exaltación del dolor, ha traído las tristes consecuencias de la inadaptación de la juventud para la defensa contra ese dolor, inherente, por otra parte, a la vida. Creemos que la exaltación también de los sentimientos, agigantándolos en las almas, trae como consecuencia inevitable el desplome de toda esperanza, y nunca el "lasciate ogni speranza" trajo consigo la fuerza, el

valor, el impulso, para las grandes conquistas humanas... Y hay que confesar que el mundo está necesitado de esa fuerza, no de los decaimientos, ni de las desilusiones.

Pero para que no se arguya que los *consuelos* de los ejemplos anteriores fueron de hijos o de amor, y pudieran resultar algo a modo del "similia similibus curantur" de los homeópatas, pondremos otro ejemplo reciente, como que está en una carta que acabamos de recibir de Madrid: "La noticia de la muerte del hombre que adoraba, ocurrida en el frente, me causó una desolación tan enorme, que decidí morir, pues sin él, la vida era ya una carga espantosa, y lo preparé todo, para dejar abierto el gas, aquella noche, cuando todos durmieran... Pero a las cinco de la tarde cayó en casa una bomba... Fué algo terrible como pasaron las horas entre muertos y heridos, escombros y fuego en toda la casa... A la madrugada me acordé del *suicidio* que había preparado para aquella noche... pero ya no lo intentaré... Hago demasiada falta en esta casa, donde, tal vez por designios de Dios, solamente yo no estoy herida... Escribo teniendo en los brazos el niño de la portera que murió hoy de las heridas recibidas anoche... ¡No; decididamente he de vivir, ahora que me siento tan necesaria!"

Vemos aquí algo que parece un



No tenga olor desagradable en su cabeza!



El sudor, la caspa y el polvo, ensucian el pelo y producen mal olor en la cabeza.

Sin usted notarlo, puede tener ese olor tan desagradable que poco a poco le irá alejando de sus amistades...

Para que sus amigos y amigas no se aparten de usted, siga este método tan sencillo:

Lávese diariamente la cabeza con Jabón Palmolive, cuya rica espuma proporciona un shampoo que la limpia perfectamente, dejando el cabello sin mal olor, suave... sedoso.

Después, con su cabeza ya bien limpia, fricciónese con RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS. Excite el cuero cabelludo en un masaje con la yema de los dedos, para que todo su cabello quede impregnado en abundancia con este tónico... Y luego péinese.

EL RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS elimina la caspa, evita la caída del pelo, conservándolo suave, lustroso... y perfuma delicadamente la cabeza con un olor fino y agradable.



10 ¢. 20 ¢. 35 ¢. 60 ¢. y \$1.00

RQ-12

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

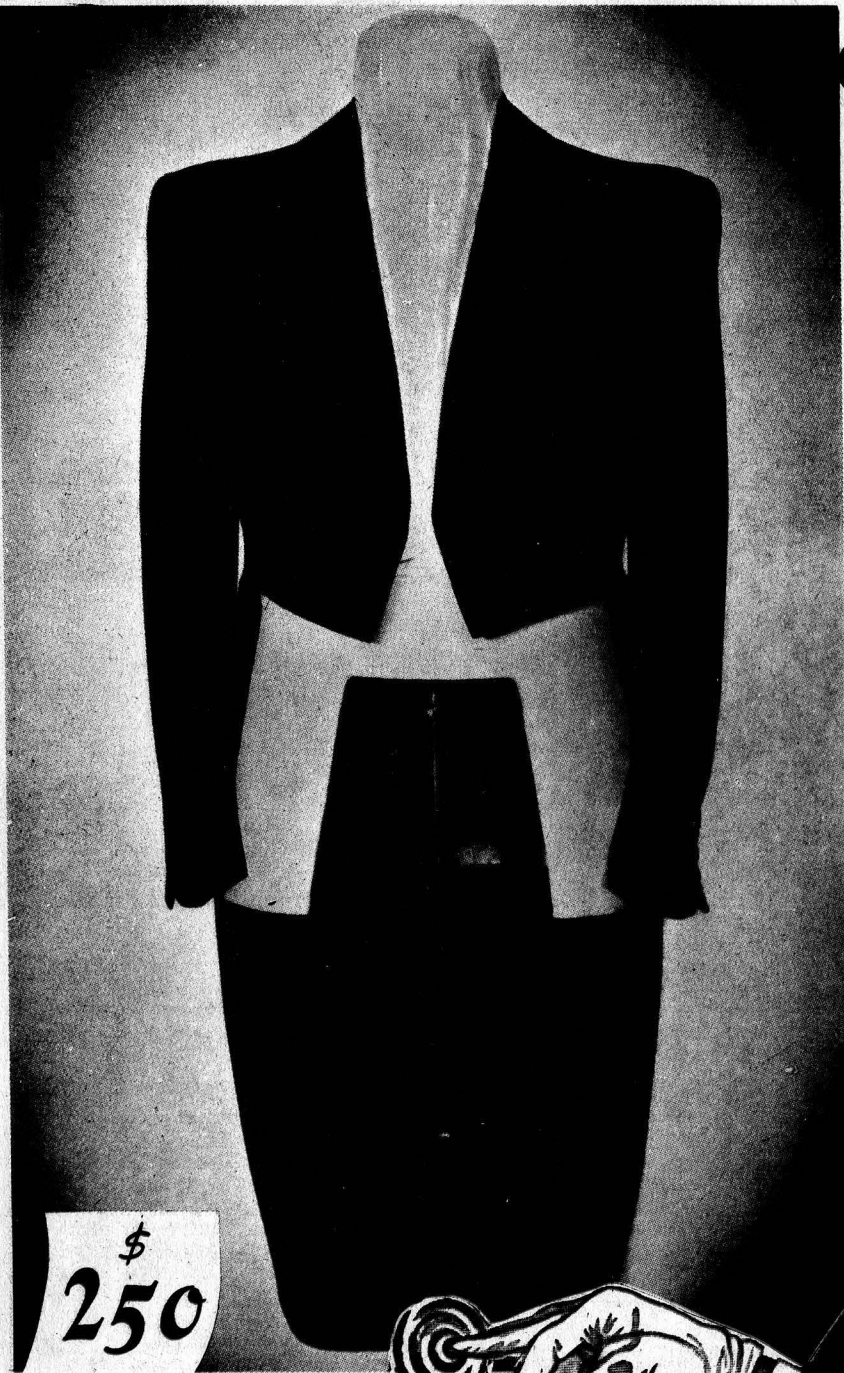
contrasentido. ¡Vivir *ahora* en que la muerte ronda...! ¿*Ahora*, en que parece que todos están llamados por la hora final? Pues sí; ésa es la razón de la existencia. Defendernos de la muerte, de todas las muertes, del cuerpo y del alma, de la injusticia y de la incapacidad y ser útiles, *útiles!*, enormemente útiles, que es la única forma de *ser* y de *existir*... Esa madrileña de la carta creía que no había nada de interés para ella más que su novio y su amor... La guerra estaba todavía lejos, como está para los egoístas todo lo que no cae dentro de su reducido centro de interés, o en el marco de su exigua "ventana de color..." Y de pronto mira y ve que ella y su novio y su amor no son más que "accidentes" en la vida de los seres; comprende que la sociedad es una gran máquina o un enorme árbol,

y que ella no es más que una rueda de la máquina social o una hojita del árbol de la vida, y al sentir el estremecimiento de la máquina o el temblor del árbol con el vendaval, ya no la parece que está tan sola como cuando sufría su individual dolor. ¡Ya el dolor es de todos, es de la comunidad, y su propio interés es ya el interés general, más hermoso, más humano, y más necesitado de la cooperación mutua, para resistir y vencer...! Y es entonces cuando en medio de la muerte se puede pensar en defender la vida; porque ésta ya no es solamente nuestra, para disponer de ella a nuestro antojo, sino de todos, y entonces nos sentimos obligados a protegerla para no sentirnos en el mañana como ladrones y criminales de ajenas existencias...

(Continúa en la Pág. 69)

Miedo

temor, miedo, mal dormir, neurastenia, bola, angustia, todos los trastornos nerviosos los quita SAUCIL. No es calmante. Tónico vegetal. En boticas. Resultado en seguida.



\$
250

L ROPERO más opulento de un hombre jamás podrá blasonar de un abrigo de piel de marta o de chinchilla, que compran las millonarias, o mejor, que compran los millonarios para sus esposas, a un costo de \$25,000 a \$40,000; pero observen mis lectores lo que puede gastar un hombre rico que quiera vestirse con lo mejor.

Nuestro millonario está ataviado de etiqueta de noche y luce, bajo la luz voltaica, no más elegante que su compañero, un empleado que lleva puesto un frac de cincuenta pesos y accesorios que no pasan de otros cincuenta pesos; en total, cien pesos. Pero nuestro ricacho ha comprado su indumentaria en los establecimientos más exclusivos de prendas masculinas. Vamos a pormenorizar...

Su frac tiene el sello de la casa Wetzel, cuya categoría se mantiene entre los diez mejores sastres de Nueva York. La prenda le ha costado a nuestro modelo \$250. Su sombrero de copa es un Locke, de Londres, vendido por la casa Brooks a \$25. Su ropa interior y la camisa—todo de hilo—adquiridos en Sulka, representan unos



FOTOS E. GANTES

cincuenta pesos, tasados muy moderadamente. Su calzado—escarpines—hecho por McAfee y comprado en Brooks, es casi un regalo en \$30. El bastón, de Saks, Quinta Avenida, vale \$150, y los guantes, de la acreditada marca Cross, \$15. Los tirantes, hechos a la medida, son de Tripler, y costaron \$7.50.

Estos son los requisitos para un elegante *standard* de la opulenta estratificación. Pero nuestro héroe es un millonario y no se conforma con lo habitual. Su abrigo, forrado de piel de visón y con cuello de carnero persa—las pieles de Bergdorf Goodman y el género de McDonald-Heath—, costó \$3,500, y su petaca, de platino incrustada con rubíes de cabujón, creación de Paul Flato, \$3,000. Un reloj de platino y diamantes con

el reverso de cristal, \$2,000; botonadura y yugos de zafiro-estrella, de Udall and Ballou, \$2,000; una cadena de reloj de diamantes y platino, \$800, y una sortija de zafiro-estrella, por la cual la casa Black Starr aceptó un cheque de nuestro protagonista por valor de \$3,000.

Nuestro modelo no es un hombre extravagante que gasta su dinero en ridiculeces costosas como la gardenia de platino y diamantes que llevó en el ojal de la solapa un pepillón millonario, en la noche de estreno de una obra de Noel Coward, en Nueva York. Ni tampoco viste a su chófer, como hacen algunos millonarios, con uniformes de \$125 y abrigos de pieles de \$1,500. Pero no por eso ha dejado de gastar una pequeña fortuna para lucir elegante de etiqueta nocturna, y si añadimos los distintos precios de su indumentaria alcanzariamos seguramente más de \$15,000. Una bagatela com-

biendo una pintura a mano de una escena deportiva. El abrigo costó \$1,225 y el precio de los botones iluminados ¡se llevó mil dólares de esta cantidad! O comparándolo con el tipo que ordenó una docena de botas de montar a caballo en gamuza blanca, a \$85 cada par, o el joven que, acabado de heredar varios millones de dólares, ordenó sesenta trajes a \$150 cada uno, para regalarlos a los tres meses cuando la opulencia le hizo engordar veinte libras. ¡Figúrense ustedes lo que habrá ingerido en "viveres de lujo" este buen chico durante esos tres meses!

Pero vamos a dejar para otro número unos cuantos relatos más de la dispendiosa vida de estos ricachos podridos en oro... o plata, que es lo mismo.



parado con lo que llevan encima algunos multimillonarios cuando cenan en el célebre restaurante Colony, donde unos bocaditos, convenientemente empapados de un Sauternes y epilogados por un Benedictino— para dos — ¡cuestan cerca de cien pesos!

También podemos considerar a nuestro modelo como un hombre excesivamente modesto, si lo comparamos con el nuevo rico que ordenó un abrigo de *sport* que llevaba botones de perla exageradísimos en tamaño, cada uno exhi-

ESTÉTICA MASCULINA

EL ARTE DE NADAR

VI

Los diversos movimientos de la natación. — Después de haber aprendido a respirar y a flotar, vamos a examinar las diversas maneras de nadar; cada uno podrá seleccionar, después, la que le convenga mejor.

Hay, desde luego, la natación del perro, que fué, probablemente, la primera forma de nadar que utilizaron los hombres, porque sus movimientos son los más sencillos. Se imita con los brazos la acción de las patas delanteras del perro y se apoya en el agua, alternativamente, la planta de cada pie. Esto no es sino un balbuceo de natación, y conviene no intentarlo sino en el período de aprendizaje.

Después viene la braza, que es lo más antiguo, lo más corriente y lo más útil; la braza tendrá siempre un sitio privilegiado en el mundo de la natación, porque no existe ningún modo de propulsión más perfecto para moverse con soltura y con seguridad en el agua y también para acudir en socorro de un semejante que corra peligro de ahogarse. Su ritmo es relativamente lento en comparación con los otros sistemas; pero es preciso considerarla, sobre todo, desde un punto de vista utilitario.

El *over-arm*, o sistema de costado, ha sido olvidado en parte desde que aparecieron otros métodos rápidos. Se le reprocha, en términos generales, que el nadador no puede ver hacia dónde se dirige y que da un equilibrio imperfecto. Es, sin embargo, el sistema mediante el cual desplaza el cuerpo el menor volumen de agua y, por tanto, el menos fatigoso.

REPORTER — SELLO DE ORO

La corbata de distinción y personalidad

La garantía de su satisfacción.

ADVERTENCIA.
Cuidese usted de corbatas inferiores. Para obtener la incomparable **REPORTER** fíjese que lleve puesta la etiqueta **REPORTER**. No acepte otra corbata sin esta celebrada marca.

FABRICAMOS UN SOLO ARTICULO

De venta en los principales establecimientos de la República. **JULIO CARITY, Bernaza, 68, Habana.**

vá por excelencia: aquella que permite al hombre obtener más velocidad que cualquier otro ser terrestre. Pero son necesarios muchos años de práctica para llegar a la adquisición de un estilo perfecto.

El *crawl* mal nadado no puede dar ninguna satisfacción. Es por tanto preferible adoptar otro sistema si no puede uno dedicar al aprendizaje del *crawl* el tiempo y la atención necesarios.

El sistema que hay que adoptar. — Es interesante estudiar todas las formas de natación; pero es difícil practicarlas todas con igual maestría. A unos les conviene la braza más que el *crawl*; a otros, la natación de costado. Fundamentalmente se trata de un problema de disposición natural, teniendo en cuenta, sobre todo, el grado individual de densidad. El nadador que flota fácilmente tendrá siempre una gran ventaja sobre los nadadores menos favorecidos, porque empleará toda su energía en la propulsión.

No se puede adoptar un estilo determinado de natación porque se haya visto practicado por gentes que han llegado en él a la máxima maestría. Es preciso ensayar seriamente todos los métodos, para escoger después el que nos proporcione el mayor rendimiento con el mínimo esfuerzo.

Si se nos preguntara qué forma de natación debe ensayarse en primer término, contestaríamos que, sobre este punto, no todos los educadores se han puesto de acuerdo. En la América del Norte, por ejemplo, la tendencia hacia el *crawl* es general; pero en Europa existe predilección por la braza

como ejercicio de iniciación. Por nuestra parte, aconsejaríamos el aprendizaje simultáneo de las dos formas, sin conceder más importancia a una que a otra, hasta el día en que, por disposición natural, el individuo escoja entre las dos.

De todas maneras, si se comienza por el *crawl* será siempre más fácil asimilar la braza después o cualquier otro estilo de natación, puesto que el que puede lo mucho puede también lo poco. El gran mérito del *crawl* es que enseña a respirar bien y a guardar correctamente el equilibrio en el agua.

que recibe, pero no suele hacer visitas hasta que sus amistades se la hayan hecho a ella.

Los recién llegados a una población desconocida esperan a que les visiten por primera vez antes de visitar ellos a sus vecinos.

Al principio de una temporada social, es costumbre que las señoras jóvenes visiten a las de más edad.

En una presentación de sociedad, la señorita presentada está al lado de su madre, la cual saluda primero a cada invitado, para que lo haga la hija después. El padre no está al lado de ellas.

NORMAS DE URBANIDAD

OTRAS REGLAS DE PRECEDENCIA

III

En los palcos del teatro, la dueña ocupa el puesto menos favorecido, cediendo el mejor al invitado de más edad o más distinguido. Si hay dos señoras con ella, el asiento de en medio es ocupado generalmente por la más joven, reservándose la dueña para sí el último asiento. Los caballeros ocupan los asientos de detrás, tomando generalmente el dueño el que está inmediatamente detrás de su esposa.

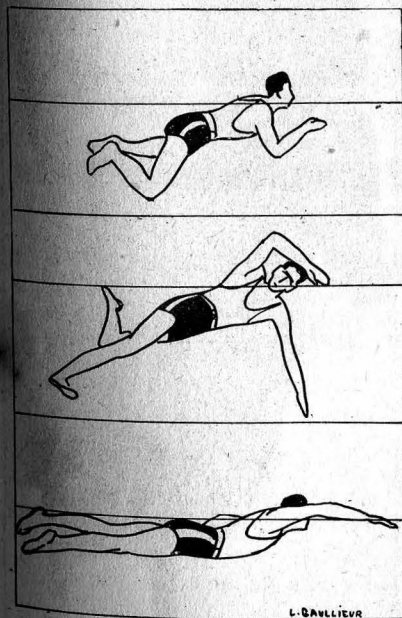
La novia tiene derecho a recibir las primeras visitas luego de regresar del viaje de novios. Manda tarjetas avisando el día o días en

“Inter-Nos”

Cualquier consulta sobre modas masculinas, educación física o normas de urbanidad, puede dirigirse a “Algernon”, apartado 188, La Habana.

BEAU BRUMMELL.—Los colores de la coronación británica son azul y rojo. Ambos colores combinan, en corbata y camisa. El calzado de dos tonos es el más popular para el verano, y mejor para combinar que el blanco integral. Cuando use traje blanco el complemento debe ser calzado a dos tonos, no blanco.

JUAN X, Habana.—Los colores que mejor vienen a su epidermis son blanco, gris, carmelita y azul. Su piel tiene la ventaja de permitir el uso de diversos y contrastantes colores. Evite el verde, sobre todos los demás.



Estudio comparado de los tres movimientos de propulsión para las piernas. De arriba abajo: 1, la braza; 2, el golpe de tijera, y 3, el batido de piernas (“crawl”).

El *trudgeon* se basa, como el *over-arm*, en el movimiento de piernas conocido por “golpe de tijeras”; pero la acción de los brazos es idéntica al del *crawl*. Es una forma casi tan rápida como el *crawl* y le sustituye con no poca eficacia cuando el nadador no tiene una verdadera disposición para este último sistema. El *crawl* es la natación deportiva.

CAMISAS

Bacarat

SELECTAS

TRANQUILIDAD AL AFEITARSE ES ESENCIAL EN UN AVIADOR. PARA ESTO HAY QUE USAR HOJAS GILLETTE EN MÁQUINA GILLETTE



¡TIENE RAZÓN! SABIDO ES QUE SOMOS LA MEJOR COMBINACIÓN PARA AFEITARSE

SOMOS LA PAREJA IDEAL. FUIMOS HECHAS LA UNA PARA LA OTRA



LA razón de este éxito es debido a que la fabricación de la Hoja Gillette y la Máquina Gillette es un estudio de muchos años — por ingenieros que se esforzaron en producir y diseñar la una para la otra. Considere esto y comprenderá el porqué millones de hombres rechazan usar otras hojas en sus Máquinas Gillette.

HOJAS Gillette

...hechas científicamente para la Máquina Gillette



EL FASCISTA, La Habana.—Debe pesar unas 136 libras, con 38 de pecho y 15 de bíceps. Muslo 21 pulgadas, pantorrilla 13, cintura 32.

EL PESAO X, La Habana.—Lo que usted quiere está algo reñido con las normas de urbanidad, pero puede intentarlo, por ejemplo, en un baile, en una reunión, en la playa, en fin, en cualquier lugar donde sea propicio presentarse a una dama. En cuanto a las palabras, no le recomiendo que se aprenda una oración determinada, pues le puede pasar lo que al muñeco de cuerda, que al terminarse la animación mecánica, se queda más rígido que una momia. Digale lo que se le ocurra en el momento; sea espontáneo y le irá perfectamente bien. Un poco de aceite mineral con esencia de romero le puede oscurecer el cabello. No puedo recomendarle ningún profesor, pero puede aprender sin maestro, con la práctica. Los mejores están escritos en inglés. Vea a su médico para que le recete unas inyecciones para el acné. Los rayos ultravioletas o luz alpina y una dieta adecuada son

APRENDA AVIACIÓN Asegure Su Porvenir



La aviación es el AS de las profesiones modernas. Cursos de seis meses a dos años, ofrecen brillantes oportunidades a todo el mundo. El desarrollo de la aviación lo confirman los millones de pesos que anualmente invierten los gobiernos y empresas privadas, en todos los países. LA AMÉRICA LATINA NECESITA MILES DE AVIADORES. La Lincoln le preparará para uno de estos puestos bien pagados.

OFICIALMENTE AUTORIZADA —La escuela Lincoln está autorizada por el gobierno norteamericano para enseñar aviación mecánica y vuelo, y para inscribir alumnos del extranjero. Goza de prestigio universal. Flotilla de 15 aviones modernos. Talleres y laboratorios bien equipados. Garantizada como la mejor enseñanza obtenible. Esto atrae a esta escuela alumnos de todas las partes del mundo. Sea usted uno de ellos—como el Sr. Olivares—que extienden nuestra fama.

Instrucción en español e inglés, en la escuela y por correspondencia. Pida informes en español.

LINCOLN AIRPLANE & FLYING SCHOOL
949-A AIRCRAFT bldg. Lincoln, Nebraska, E. U. A.

los complementos del plan curativo.

AMSTRACK. — Le recomiendo que prefiera, en su caso, la ceremonia informal. Puede usted llevar, si lo desea, un "smoking" de verano, o sea chaqueta de "crash" o muselina, o "sharskin" blanco o crema, pantalones de "smoking" negro, camisa plisada semiblanda o blanda de seda, corbata negra y calzado de charol. Su padrino puede vestir idéntica indumentaria, lo mismo que los padrinos; o pueden vestir de blanco. Yo creo que esto sería el mejor cuadro para la boda nocturna. ¡Felicidades!

LA PREGUNTONA PENOSA, Minas, Camagüey.—1. Usted quiere una frase para desengañar a un joven que la pretende con buenas intenciones, pero que a usted no le atrae. ¡Hay tantas frases que desengañan! ¡Hasta un simple gesto lleva una dosis mortal de desilusión! Yo no le aconsejaría frases melodramáticas, ni posturas gretagárbicas. Sencillamente, dígame que usted aprecia mucho su interés y sus buenas intenciones, pero que siente tener que decirle que no puede corresponderle por no amarle. Ofrezcale, en cambio, su amistad desinteresada. 2. Si un joven pretende a una chica y ésta no le corresponde, y el joven se decide por la hermana de ésta, eso no quiere decir que lleve malas intenciones; es simplemente que el chico quiere de todos modos adherirse a la familia. 3. En "Julietta compra un hijo", la protagonista es Catalina Bárcena; "Noches de Buenos Aires", Carlos Gardel y Rosita Moreno. Diríjase a Robert Taylor, Metro-Goldwyn-Mayer, Hollywood, y llegará su epistola.

C. M. S. F., Oriente.—Después de llamar a cuatro teléfonos donde nadie sabía nada de nada—prueba infalible de la eficiencia burocrática norteamericana cuando pasa por el tamiz de los trópicos—me entero de que en Rancho Boyeros, en la Compañía Cubana de Aviación, el piloto instructor Paul Raymer tiene dos aviones para instrucción y que él mismo ofrece las clases. Puede dirigirse personalmente a dicho instructor, y si no recibe respuesta, escríbame otra vez y tendré mucho gusto en verlo personalmente en Rancho Boyeros.

BEBO, La Habana.—Antes que nada debe usted operarse. Después haga la gimnasia y practique los deportes.

V. S., La Habana.—Si usted quiere ser feliz no analice tanto. Sea un poco tolerante, un poco más humana de lo que es, y hallará más dicha en la vida. No; no hay específico para conservar el amor de un hombre. El amor debe ser siempre espontáneo y mutuo, sin imposiciones, sin exigencias. El amor no se fabrica, ni se opera; el amor nace y se siente. La corbata es un regalo que siempre aprecia el hombre, pero tenga mucho cuidado con las tonalidades y los diseños. Generalmente, la mujer no cultiva la moda masculina, y se deja arrastrar por su gusto personal. Cuando usted se sienta profana en la selección de la indumentaria masculina, simplemente seleccione las cosas discretas, y así no cometerá nunca un error de mal gusto.

VIENES, La Habana. Si usted nota trastornos cardíacos durante la ejecución de los ejercicios, y si el diagnóstico del médico acusa debilidad en el corazón, debe abandonar inmediatamente toda

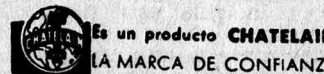
Una vejez prematura

Los artríticos, los sedentarios, los agotados por exceso de trabajo, las personas mayores de 40 años no logran eliminar fácilmente el exceso de ácido úrico que se acumula en ellas, sobre todo cuando termina el invierno.

El exceso de ácido úrico en el organismo conduce fatalmente a una vejez prematura, llena de trastornos artríticos: reumatismos, gota, ciática; y de trastornos de origen arterial: arterioesclerosis, angina de pecho, que pueden ser evitados mediante una eliminación científica del ácido úrico por el

URODONAL
que le permite al artrítico recuperar su juventud.

Ét^o Chatelain, (21 Gr^o Premios), proveedores de los Hospitales de París. De venta en todas las farmacias.



práctica deportiva y seguir la pauta curativa de un médico especialista.

ORLANDO, Camagüey. — Todo depende de lo que usted llame "perfecto desarrollo muscular". Su idea sobre el entrenamiento progresivo es la ideal norma de desarrollo. Pero no pretenda llegar a obtener resultados en tres meses. Lo menos necesita su físico de seis a doce meses para obtener resultados tangibles. El "basketball" es un ejercicio muy completo y requiere una salud orgánica muy buena. Su peso está por debajo de lo normal. Para su estatura de 5 pies 11 pulgadas y 26 años de edad, su peso debe oscilar entre 163 y 166 libras.

MARIUCHO, Oriente.—Escribale a la Paramount, Hollywood.

CURIOSA.—Sí, es poeta y de los más líricos y más exquisitos de que blasonamos en Cuba. Puede dirigirse a él: Arturo A. Roselló, Apartado 188, La Habana.

JUANA MODERNA.—Sería preferible que usted le dijera a él

Modas para 1937

La pauta más completa de la elegancia masculina.

Los últimos dictados de la moda.

EDITADO POR ALGERNON.

Envíe este cupón con cuarenta centavos en giro postal (cincuenta cts. para el extranjero) moneda nacional o americana.

Sr. Editor del libro Modas para 1937. Apartado 188, Habana. Sírvase enviarme el libro Modas para 1937, a
Sr. Dirección
Ciudad o pueblo

que hablara con su familia. Después de todo es lo más correcto y si hay negativa, ya sabe usted a qué atenerse. Sobre todo, que una negativa paterna, no quiere decir una negativa definitiva, pues es usted la llamada a decidir su futuro y no sus padres. Por lo menos, ésa es la acepción moderna del matrimonio.

JANDINGA, Holguín.—Diríjase al administrador del teatro Payret y, seguramente, le proporcionará la dirección que solicita.

EL PERIQUERO, Holguín.—Escriba a "La Moderna Poesía" o a la "Cultural", en La Habana, y pídale el libro que desea. Lo de la abogacía no es cierto.

MARIO SCHIFFINI, Cabaiguán.—Debia pesar 130 libras. Consulte a su médico y él le dirá si necesita algún plan clínico que pueda combinarse con un plan de cultura física.

PEPITO M., La Habana.—Escribale al Colegio Sepúlveda, La Habana.

LORENZO RUIZ, Sancti Spiritus.—Diríjase a Pernas y C^o, Avenida de Bélgica, 9, La Habana, Cuba.

SANTIAGO GALLO, Cárdenas.—Por correo recibirá la dirección de la casa.

HORACIO RODRIGUEZ, hotel Santa Fe, La Habana.—No tengo las direcciones que usted solicita. Lo siento.

NICOLAS GARCIA, La Habana.—Use el "shampoo" de aceite de

Brumelino dice:



Cuando ella te invite "a casa, para conocer a papá y a mamá", ¡cuidado!, que están atentando contra tu libertad...

oliva y jabón de Castilla. Añada la clara de un huevo y péñese con aceite de coco.

ENRIQUE, EL FUNDIDOR, Cerrro.—Le contesto por correo.

SINVERGUENCITA, Matanzas.—Puede usar un sinnúmero de camisas y corbatas para su traje de "crash" blanco. Azul en tonos fuertes y pálidos; grises en idénticos tonos; carmelita, "beige" y cuadros con motivos rojos.

PINTADA, La Habana. — Está bien el regalo de una trusa para su novio.

PACO EL GORDO, La Habana.—Únicamente le puedo recomendar una dieta eliminadora de grasas que debe ser impuesta y supervisada por su médico, y un plan de ejercicios y deportes rudos que logren quemar la grasa acumulada y conviertan sus carnes en fibra muscular... También puede someterse a la cirugía plástica, pero siempre le quedarán algunas cicatrices. El doctor Souza, hijo, es el único, creo yo, que practica esta clase de operaciones en el hombre.



¡No quiero
dentífricos a
medias... porque no
quiero PIORREA!

No pretenda usted que un dentífrico a medias—uno de esos que sólo limpia los dientes—conserva sanas sus encías. No puede. Y, sin embargo, es preciso protegerlas. De lo contrario, se corre riesgo de contraer piorrea, temible afección de las encías que sufren 4 de cada 5 personas mayores de 40 años.

La Pasta Dentífrica FORHAN'S ofrece doble protección. Ejecuta ambas tareas: limpia la dentadura a la vez que resguarda a las encías. Forhan's es el único dentífrico que contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, usado universalmente por los odontólogos para combatir las afecciones de las encías.



7FS7

Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Generalmente, cuando se trata de enamorados, me agradaría poder mostrarles el porvenir, para que se dieran cuenta de lo variable del alma humana. Bien está que se luche hasta conseguir lo que consideramos por el momento que es nuestra felicidad, pero tengamos la mirada siempre puesta en el mañana, para no llevar las cosas por desesperación, hasta extremos irremediables. ¡Ah y si a todas las que hemos llorado y sufrido por causa de amores de juventud, nos obligasen ahora a casarnos con aquellos individuos por los que tantas penas pasamos! Puede asegurarse que en la mayoría de los casos nos sentiríamos terriblemente defraudados y nos arrepentiríamos de nuestra equivocación como "locuras de la juventud". Esos individuos perdieron en el tiempo y la distancia el atractivo que nos ilusionó, y que, en la mayoría de los casos cuando se trata de individuos muy jóvenes, sólo fueron deslumbramientos prematuros que se apoderaron con su fulgor de la única "ventanita de color" que nuestras almas tenían abierta... Y no queremos decir que esos amores hayan envejecido física-

Ventanas...

mente o estén menos hermosos sus rostros, ¡no!; porque de haberlos casado entonces con ellos, es probable que continuásemos tan a gusto en el matrimonio; es que se pasó la ilusión, transcurrió el tiempo, y otros afectos en el camino de nuestras vidas, hicieron borrarse o tornarse desagradables, aquellos por quienes sufrimos ante la oposición de nuestros padres o la imposibilidad de darle un final. Y es al llegar a la madurez cuando pensamos en la equivocación de una educación que no prepara a los seres para la felicidad, permitiéndoles que un solo miraje absorba la pupila, que pudiera extenderse en el paisaje, abarcando toda su belleza.

La mayor parte de los fracasados lo son a causa de los escasos centros de interés que sus educadores les mostraron. Un pintor cuyos cuadros no obtuvieron éxito... Un abogado que no tuvo clientes o en tierra extranjera no pudo ejercer... Un poeta que no encontró editor para sus versos... Un autor que no pudo estrenar o a quien silban una obra, ya se encuentran hundidos, y la vida está para ellos sin objeto... Y se cree que hay que dedicarse a una sola cosa, a un solo miraje, a un único final, cerrado o imposibilitado el cual, el individuo queda fracasado y por lo tanto desventurado y sin fe en la vida... ¿Cuál sería entonces el remedio? Claro está que el pintor debe dedicarse a la pintura y el médico a la medicina y el filósofo a la filosofía... pero dejando lugar para otras cosas, que puedan, en un momento dado, suplir el fracaso de la especialización...

Y así como la joven enamorada debe tener estudios importantes, ideales que defender, arte que aprender; y la viuda, sus hijos que educar, su hacienda que atender, instituciones para pertenecer a ellas; y la que se queda soltera, el estudio, la política, el bienestar de la Humanidad, y mil cosas más generosas y útiles, deben llenar en su alma el hueco de los hijos que no tuvo; así también creemos que todo ser, hombre o mujer, pobre o rico, debe tener más quehacer y más interés en la vida, que el fundamental a que se dedican.

Creemos en eso como en que las naciones deben poseer más de una industria, y no cifrar su riqueza en una sola producción. Todas las naciones que he conocido con sólo una fuente de ingresos, por poderosa que ésta haya sido, sufrieron el colapso de la crisis; la sufrió el Uruguay con su peso más fuerte que el dólar, por tener como única fuerza comercial la industria ganadera... Crisis en Chile por cifrar sus miradas sólo en el salitre... Crisis en Cuba, cuando sólo se pensó en la caña de azúcar... ¡Es que se ha de dar de lado a las grandes industrias o explotaciones que han de producir oportunamente, enormes beneficios? De ninguna manera. Esas ocasiones hay que aprovecharlas, así como las mejores posibilidades de cada país para determinadas industrias, ¡pero no en absoluto desdénando otras posibilidades, aun siendo éstas menores y de más exiguo rendimiento! Porque puede llegar el día en que se cierre la "ventana de color" de aquella fuente

(Continuación de la Pág. 65)

de riqueza y todo el país quedará a oscuras y en pobreza... y en la tierra ganadera hay que adelantar también la agricultura, y el país minero, procurará, además, ganados, y en suma el que hace prosperar una sola rama del árbol de las posibilidades, que trate de que florezcan también otras, que, aunque parezcan de menor provecho, algún día pueden dar su resultado supliendo la rama principal que se quiebra y desgaña...

Lo mismo ocurre con la educación. ¡Tan necesaria que es la educación física y tan desagradable el hombre-bestia que sólo se ocupó de desarrollar sus músculos con detrimento del cerebro! ¡Y tan bello y útil que es el cerebro desarrollado, o la mujer dulce, bonita, y lo triste del poeta o del sabio raquíticos y sin atractivo físico, o la mujer bella pero endeble y enfermiza que no puede criar a sus hijos o no los da sanos y fuertes a la vida...!

Tiempo hay para todo y las horas se alargan de manera imprevisible, cuando nosotros queremos emplearlas bien. Educación física para desarrollar el vaso de carne receptor del alma, y cultura para que la luz se eleve sobre la misma lámpara embellecida para contenerla... Todo con método, todo con cordura. Pero todo también para darle un interés múltiple a esa vida que a ciertos jóvenes aburre tan extraordinariamente, que tienen que tomar un veneno para suprimirla.

Y ante esas vidas tan vacías de todo interés, pensamos en Milton dictando su "Paraíso Perdido" con sus ojos ciegos, con sus años venciendo la materia, pero con fe en su obra, con afán por hacer algo, por quedarse espiritualmente ¡no en su tiempo!, sino en el porvenir del porvenir...

¿Cuál es la educación dada a la mayoría de la juventud con respecto a su utilidad en la vida? ¿Es que creen esos jóvenes pasionales y esas jovencitas desesperadas que ellos pueden hacer lo que hacen sin que la sociedad se resienta? Ellos—la juventud—son la piedra donde el mañana va a fundarse—que no se funda el porvenir sobre los escombros removidos de la vejez, sino sobre los sillares de la juventud—, y al estremecer ellos una sola de las piedras de ese sillar, la sociedad se resquebraja y es como si los árboles nuevos, en lugar de dar brotes, se vencieran por la helada y se secasen como los carcomidos centenarios...

Hace pocos días se ha suicidado un niño de once años... Antes otro de trece... ¿A dónde vamos a parar? ¿Retroceden antes de comenzar?

El "aburrimiento" no tiene otra base que la falta de una cultura sólida y apropiada para hacer conocer lo que la vida espera de nosotros, *pase lo que pase*...

Es tan grande el terror que nos produce el aumento de los suicidas, que tal vez volvamos otro día a insistir sobre este punto. Por hoy diremos, para terminar, resumiendo, que hay que dar a la vida muchos puntos de interés; lectura, música, artes varias; labores de la huerta, estudios escolares e higiénicos, de los padres para el cuidado de los hijos.

Tienen tiempo, yo lo aseguro, los individuos más ocupados, como lo tiene el médico para ser

17 Afeitadas



por
1¢

YA no amerita afeitarse con jabones corrientes--por economía.-- Ahora, puede usted emplear el mejor jabón de afeitar al precio más bajo que jamás se ha ofrecido... brindando al mismo tiempo la más alta calidad.

Compre hoy mismo una pastilla de jabón de afeitar Palmolive, fabricado con la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva y podrá comprobar su inmejorable calidad y su positiva economía.



Si Ud. prefiere crema, use Crema de Afeitar PALMOLIVE.



...Y después de afeitarse... fricción su cutis con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

Sintonice la Cadena Crusellas

alcalde, y el abogado para ser representante. El tiempo es elástico y lo que hace falta es saber emplearlo bien. El amor, el desengaño, la pena, pueden esperar, que el tiempo, encargado por los dioses de matar al dolor, llega a atenuarlo y aun borrarlo del todo, y si vemos a una madre que ha podido cuidar a un hijo y adorarlo catorce o quince años y verlo morir después, y cobra energías para seguir luchando, no hay por qué creer que sea imposible el vivir por amores extraviados... Lo que falta es saber vivir y para que vivamos, y cuando vemos estremecer la sociedad de incomprensión y crueldad; cuando vemos la injusticia y la maldad ennegreciendo las almas; cuando escuchamos el llanto y los gritos que vienen del cataclismo de un universo enloquecido, es precisamente cuando debemos tomar fuerzas, y como en un incendio, en cuya catástrofe ayudan todos, hasta los más indiferentes, decidámonos a ser útiles en esta hora del dolor del mundo, poniendo cada uno lo que pueda, que todo ha de servir aunque sean trozos de buena voluntad y latidos de corazones...

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARSKIN"

TOME Coca-Cola

pura como un rayo de sol

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 63)

—Mintió, además, innecesaria, torpemente—añadió el detective en tono semejante al de su compañero—porque afirmó sin recato que visitaba el interior del templo en los instantes del accidente: llamémoslo así hasta nueva orden, cuando lo cierto es que yo acababa de salir de él y no lo vi.

—Una mentira estúpida, como expresa usted con justeza.

Poirot hizo un gesto aquiescente.

—El asunto se complica—prosiguió Race—y mucho me engañó o la investigación ha alcanzado su punto álgido. Amigo mío: necesitaremos ponernos guantes blancos para manejarlo en lo sucesivo.

Oyóse un crujido y la pluma de fuente del coronel, colocada en la mesita situada ante ellos, desplazóse sin humana agencia y corrió unos centímetros, hasta que la mano de su dueño la detuvo. Era que el *Karnac* emprendía su viaje de regreso a Shellal.

—Las perlas deben merecer nuestra atención inmediatamente.

—¿Ha forjado usted algún plan, coronel?

—Sí. Dentro de media hora sonará la campana llamando para el *lunch*. Cuando éste llegue a su final me pondré de pie, anunciaré que las perlas han sido robadas y rogaré a los pasajeros que no se retiren del comedor a fin de que pueda efectuarse el registro de sus camarotes. Así nadie podrá darse por ofendido y parecerá que nuestra acción ha sido inspirada exclusivamente por un sentimiento de delicadeza...

Sonrió gozoso Poirot.

—Buena idea. Así, sin previo aviso, el ladrón no tendrá tiempo de arrojarlas al agua, ante la imposibilidad de encontrarles lugar seguro.

Tomó Race la pluma y escribió en una hoja de papel que extrajo de su bolsillo. Mientras lo hacía explicaba a su compañero:

—Me gusta apuntarlo todo, para tener siempre un resumen del caso en que trabajo. Este procedimiento posee la ventaja, además, de que ayuda extraordinariamente a mantener los hechos en riguroso orden.

—Hace usted bien: método y orden son sinónimos de triunfo...

Un minuto más tarde el coronel extendió el papel a Poirot, al tiempo que le decía:

—Lea y dígame si le parece bien.

Obedeció Poirot.

Decía la hoja:

“Asesinato de la señora Linnet Doyle.

La última persona que vió viva a la señora Linnet Doyle fué su doncella, Luisa Bourget.

Hora: las 11.30 aproximadamente.

De 11.30 a 12.20 tienen coartadas: Cornelia Robson, James Fanthorp, Simón Doyle, Jacqueline de Bellefort. Nadie más. Pero el crimen fué cometido después de esa hora toda vez que se tiene la certeza de que la pistola usada fué la de Jacqueline de Bellefort, quien, durante dicho lapso, tenía el arma en su bolsa de mano. Esta certeza podrá ser calificada de absoluta una vez que la autopsia sea verificada y efectuado el cotejo de los proyectiles.

Probable curso de los acontecimientos: X (asesino) fué testigo inobservado de la escena entre Jacqueline y Simón Doyle, lo que le permitió ver el sitio donde quedó reposando la pistola cuando cayó de la mano de la señorita de Bellefort. Una vez que todos se ausentaron del salón, X tomó el arma. Era su idea que dicha señorita fuese considerada desde el primer momento culpable del crimen.

Debido al curso de los acontecimientos puede considerarse inocentes a Cornelia Robson, porque

no tuvo oportunidad de apoderarse de la pistola antes de que Fanthorp fuera en su busca; la señorita Bowers por la misma razón; el doctor Bessner por igual causa. N. B.—Fanthorp debe ser considerado sospechoso ya que pudo hallar la pistola, guardarla y declarar después, como lo hizo, que no podía encontrarla. Cualquiera otra persona pudo igualmente apoderarse de ella durante esos diez minutos de intervalo.

Posibles motivos para el asesinato.

Andrés Pennington.—Para aceptarlo como autor del hecho de sangre hácese preciso, primero, demostrar sus prácticas fraudulentas en el manejo de los fondos de Linnet confiados a su custodia. Hasta cierto punto este extremo puede considerarse probado, pero sólo hasta cierto punto, no para justificar una acusación contra él. Si fué Pennington quien sacó de su alvéolo la piedra que a punto estuvo de apresurar el fin de la señora Doyle, lógico es pensar que sea hombre capaz de aprovechar la ocasión que le deparó la agresión de Jacqueline a Simón Doyle y la caída de la pistola. Porque el crimen no fué premeditado sino en sus líneas generales: los hechos encargáronse de ofrecer al autor ocasión propicia.

Objeciones a la teoría de Pennington: ¿por qué arrojó el arma al río constituyendo como constituya una prueba formidable de culpabilidad contra la señorita de Bellefort?

Fleetwood: Motivo: venganza. Considerábase gravemente ofendido por la señora Doyle. Pudo haber sido testigo de la escena del salón y aprovecháola para cumplir sus propósitos. No pensando que pudieran recaer sospechas sobre él, ignorante de la enemistad existente entre la señora Doyle y Jacqueline a causa de sus deberes, que lo mantenían alejado del pasaje y ajeno a los rumores entre el mismo circulantes, tiró la pistola por la borda: su intervención justificaría este gesto torpe; pero, entonces, ¿por qué había de trazar la J en la pared? N. B.—La propiedad del pañuelo en que se envolvía la pistola adjudicariase con facilidad a Fleetwood por dos razones: por ser de hombre y una prenda barata, además, de mala clase.

Rosalía Otterbourne.—¿Aceptamos la declaración de la señorita Van Schuyler, francamente acusatoria, o la negativa igualmente absoluta de Rosalía Otterbourne? No obstante, algo fué arrojado al Nilo a esa hora y ese algo era la pistola envuelta en la estola de velludo.

Puntos que merecen ser notados: ¿Tenía Rosalía un motivo para matar? Tal vez experimentaba antipatía por Linnet Doyle; probablemente envidia también, pero ¿podrían admitirse ambos sentimientos como causas bastantes para un asesinato? Difícilmente. Desconocemos si con anterioridad a este viaje Linnet y Rosalía se conocieron...

Señorita Van Schuyler.—La estola en que se envolvía la pistola pertenecía a la señorita Van Schuyler. Según afirma la vió por última vez en el salón. Notó su pérdida en el curso de la noche y la hizo buscar sin poder hallarla.

¿Cómo llegó esta estola a poder de X? ¿La hurtó, temprano, esa noche? En caso afirmativo, ¿por qué? Nadie pudo prever la escena que se desarrollaría más tarde allí mismo y mucho menos que Jacqueline dispararía contra Simón Doyle. ¿Tomó X la estola al mismo tiempo que el arma, cuando entró en el salón a buscar esta última? En tal caso permanecía allí más temprano, a

ASMA

Lo que importa es aliviarse

Durante 65 años Himrod ha aliviado muchísimo a los que padecen de asma bronquial.

RESULTA MEJOR COMPRAR LO MEJOR

Fíjese que sea legítima.

Remedio de
HIMROD
PARA EL ASMA

la hora en que su propietaria la buscó. ¿Por qué no la encontró, entonces? ¿Acaso nunca abandonó la posesión de la señorita Van Schuyler?

O lo que es igual:

¿Asesinó la señorita Van Schuyler a Linnet Doyle? ¿Es su acusación de Rosalía Otterbourne una patraña deliberada? Y si ella la mató, ¿por qué causa?

Otras posibilidades

Robo como motivo. La desaparición de las perlas apunta a esta probabilidad. Estas perlas fueron usadas por Linnet Doyle hasta el último instante, la noche de su muerte.

Alguien deseoso de vengarse de la familia Ridgeway.—Carécese de evidencia señalando a esta probabilidad.

Sabemos que a bordo hay un hombre peligroso: un asesino.

Coexisten, pues, en el *Karnac*, un matador de profesión y un crimen. ¿Estarán relacionados ambos? Si admitimos esta sugestión tendremos que admitir, igualmente, que Linnet Doyle poseía conocimientos peligrosos concernientes a este hombre.

Conclusiones

Podemos agrupar a las personas existentes a bordo en dos clases: una que comprende a los que tenían un motivo para asesinar y otra que comprende a las restantes, libres de sospecha pero posibles—aunque no probables—asesinos.

Primer grupo: Andrés Pennington, Fleetwood, Rosalía Otterbourne, señorita Van Schuyler, Luisa Bourget (¿robo?), Ferguson (política?)

Segundo grupo:

Señora Allerton, Tim Allerton, Cornelia Robson, señorita Bowers, doctor Bessner, señor Richetti, señorita Otterbourne, James Fanthorp.

Devolvió Poirot el documento.

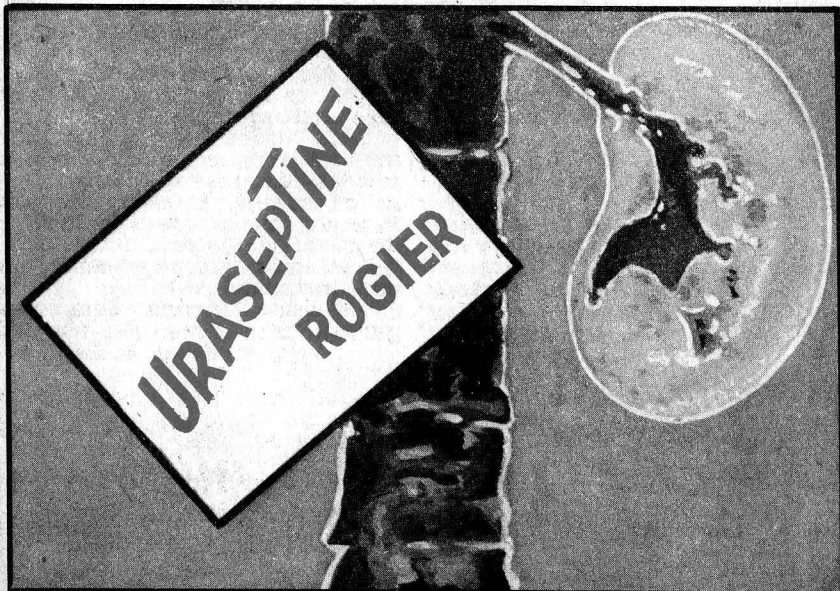
—Se ha ajustado estrictamente a la verdad—dijo.

—¿Está de acuerdo con sus conclusiones?

—Desde luego.

—Bien. ¿No tiene nada más que sugerirme?

—No. Todo lo que por el momento me pregunto es esto: ¿qué incitó al asesino a echar la pistola por la borda? Hasta que no dé una respuesta satisfactoria a tal pregunta nada adquirirá sentido, todo el caso constituirá un



MANDE SUS NIÑOS
AL COLEGIO EN
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC
RAILWAY COMPANY

colosal rompecabeza... Observo que no se plantea usted esta interrogación en su resumen. ¿No se la ha hecho hasta ahora? ¿Qué movió al asesino, a su juicio, a realizar tal gesto?

—El pánico.

Hizo Poirot un gesto de perplejidad y, tomando el retal de terciopelo en que fuera hallada envuelta el arma, lo desplegó enteramente y pasó los dedos por los diminutos orificios que mostraba.

—Explíqueme, amigo mío—pidió al coronel—, usted que por razón de su carrera tiene que ser experto en todo lo referente a armas de fuego: ¿lograria este pedazo de tela apagar la detonación como seguramente pretendía el que la utilizó con tal fin?

—No de modo apreciable...

Prosiguió Poirot, tras asentir someramente:

—Opino lo mismo, y tal aseveración habríasela hecho cualquier hombre, por poco que se hubiera ocupado de armas en su vida, pero no una mujer; las mujeres, por regla general, poseen una supina ignorancia en este orden de conocimientos.

Asió la pistolita entre sus dedos Race, y comentó:

—Poco ruido es susceptible de hacer este chisme, de todos modos.

—Sí: ya he reflexionado en eso...

Dejó la pistola, tomó el pañuelo y lo examinó por ambos lados.

—Un pañuelo de hombre, pero no de caballero—dijo—. Tres peniques, todo lo más.

—El pañuelo que correspondería al bolsillo de un Fleetwood.

—Andrés Pennington, como habrá usted notado, sólo usa pañuelos de seda blanca.

—¿Y Ferguson?

—De tipo semejante al de Fleetwood. ¿No son compadres? Mas poca importancia doy a ese pañuelo, por otra parte. Tengo para mí que fué utilizado como sustituto de un guante, para no dejar huellas digitales en el arma. Esto, en cambio, es otra cosa...

Había tomado la estola y la miraba cuidadosamente. Murmuró:

—De todos modos: es extraño, curioso.

—¿A qué se refiere usted?—quiso saber Race, repentinamente interesado.

—A *cette pauvre* señora Doyle. ¡Con qué paz parecía reposar, no obstante el agujero que le atravesaba la cabeza! ¿Recuerda usted su expresión?

—Perfectamente; pero, ¿qué diablos está usted tratando de sugerirme ahora?

19

Un golpecito interrumpió su charla.

—Adelante—ordenó Race.

Un camarero penetró.

—Excúseme, señor—expuso dirigiéndose al detective—. El señor Doyle quiere verlo.

—Voy.

Y en efecto, marchó sin dilación a la cabina en que yacía el joven.

Tenia las mejillas rojas por la fiebre y una expresión alarmada en las pupilas.

—Muy agradecido por su premura en acudir, señor Poirot. Quiero pedirle a usted algo...

—¿Y es ello?

Agitóse el muchacho en el le-

cho, que parecía más angosto por el corpachón que sostenía.

—Es con respecto a... Jackie. Quiero, necesito, me hace falta verla, señor Poirot. ¿Cree usted que ella se negaría a venir si usted se lo rogara de mi parte? No he hecho más que pensar acerca de ella desde que estoy tirado aquí y me he horrorizado por todo el mal que le he hecho. Es... como si acabase de despertar y me fuera dado contemplar lo que he realizado en sueños. Además, ¡hace tanto tiempo que no podía reflexionar en paz, cual lo he hecho ahora! He vivido demasiado aprisa estas últimas semanas, juzgo yo...

Había hablado tartamudeando. Poirot lo miraba en silencio pero con interés.

—¿Es eso todo? Perfectamente. Marcho en su busca.

—¡Gracias! ¡Muchas gracias, señor Poirot!

La halló en un sillón del salón observatorio, con la mirada perdida en el paisaje distante, pero sin ver. Un libro, en su regazo, pretendía justificar el solitario rincón que escogiera...

Con voz dulce, semejante a la que hubiese empleado para dirigirse a un niño enfermo, la habló Poirot.

—¿Tiene usted inconveniente en venir conmigo, señorita? El señor Doyle necesita decirla algo.

Palideció hasta la lividez y acto seguido púsose roja como una amapola, al escuchar el nombre adorado.

—¿S... Simón? ¿Está usted seguro?

—¡Ya lo creo! ¿Vendrá usted?

Lo siguió sin oponer objeción ni dar respuesta, fascinada por el inesperado anuncio.

Cuando llegaron a la habitación ocupada por el enfermo entró Poirot primero, volvióse y, haciéndola una señal para que penetrara, dijo con risueño tono:

—Aquí lo tiene usted, señorita.

Hubiera sido imposible expresar cuál de los dos encontrábase más emocionado. Fué Doyle, sin embargo, el que sobreponiéndose primero saludó:

—¡Hola, Jackie! ¡Cuánto agrado que hayas venido! Creía...

—Mas ella lo interrumpió. Había conseguido dominar su turbación y necesitaba dar salida a un turbión de palabras que la quemaban el alma y apenas traducían—terribles limitaciones verbales!—las ideas que dictábale su cerebro enfebrecido.

—¡Simón! ¡Yo no maté a Linnet: te lo juro! Mas ¿qué digo? Tú me conoces, debes conocerme; sabes que yo no soy capaz de tal crimen... Estaba loca anoche y disparé contra tí, a pesar mío. ¿Me crees, Simón?

—Sí, Jackie; ¿cómo no voy a creerte?

—¿Me perdonas, entonces?

—¡Pero si nada tengo que perdonarte, Jackie!

—¡Puede haberte matado!

—¿Con ese tirachicharos? ¡Vamos, mujer, a quien se le ocurre!

No pudo más: ahogábase la emoción. Se dejó caer de rodillas ante el lecho y hundió el rostro entre las mantas que cubrían al herido. Este acarició con ternura la copiosa cabellera bruna, alzó los ojos y miró a Poirot, que, arrojando un suspiro, dió media vuelta y abandonó la estancia, saliendo a cubierta... Allí, de co-

Para el baño y el tocador



HE aquí un grupo selecto de productos, que constituyen el detalle máximo de elegancia para el baño y el tocador:
La Legítima Agua de Kolonia 1800 de Crusellas, que impregna la ropa y el pañuelo con su perfume delicioso y persistente. El Jabón Kolonia 1800 deja la piel fresca, agradable y deliciosamente perfumada. El polvo de talco Kolonia 1800, de fragancia exquisita y perfecta adherencia. Los productos Kolonia 1800 de Crusellas imprimen un sello de elegancia y distinción. Su perfume es característico de las personas de gusto refinado.

Exija la "LEGITIMA KOLONIA 1800 DE CRUSELLAS"

dos sobre la borda, mirando al Nilo, estaba Cornelia Robson, que se volvió al sentir pisadas.

—¡Ah! ¿Es usted, señor Poirot?—saludó riendo.

Mas, en vez de corresponder al saludo, el pequeño Hércules miró a lo alto y exclamó con aire inspirado:

—En tanto el sol luce no podrá ser notado el pálido fulgor lunar; pero una vez que el sol se pone... todo cambia de aspecto.

Cornelia abrió tamaño boca. De cualquiera, a bordo, hubiera esperado oír dislates, excepto de aquel hombre ponderado, siempre ecuánime, y he aquí que de repente, sin decir agua va...

Pestañeo velozmente para cerciorarse de que no dormía. Dijo:

de todo lo que he hecho por tí! ¡No demuestras la menor consideración a tu anciana madre; ni te das cuenta de lo que sufro!

Terminó el gesto y pegó con los nudillos sobre el débil batiente. Calló bruscamente quien hablaba y nadie contestó. Volvió a llamar y, entonces:

—¿Quién es?—inquirió la señora Otterbourne.

El detective respondió con otra pregunta.

—¿Está ahí la señorita Rosalia?

Se abrió la puerta y la señorita Otterbourne mostró su faz, a tal punto cambiada que chocó a Poirot. Grandes ojeras moradas sombreaban sus ojos, las mejillas, hundidas, aparecían terrosas y la

TESOROS ESCONDIDOS



El Revelador Radio-Magnético "Schumfell", patentado por el Gobierno francés, es un maravilloso aparato que asegura el descubrimiento de FUENTES, capas de aguas subterráneas, minas de carbón, cobre, plomo, hierro, filones de oro, petróleo, minerales diversos, tesoros escondidos en el suelo, etc., etc. Catálogo gratuito.

"PROGRÈS SCIENTIFIQUE", N° 101 à VOIRON (Isère), Francia.

—No lo he entendido. ¿Cantaba usted?

—De ninguna manera; hablaba nada más. Decía que mientras el sol brilla nadie es capaz de percibir la pálida radiación lunar, pero que cuando aquél se oculta sucede todo lo contrario. ¿No es así?

—Sin duda... Sin duda...—confirmó ella, mas no las tenía todas consigo.

Poirot la miró y parecióle tan cómico su temor que rompió a reír.

—¡Cuántas tonterías! ¿Verdad, señorita? Tenga la bondad de excusarme.

Y echó a andar lentamente hasta detenerse ante la puerta del camarote contiguo. Levantaba la mano para llamar cuando escuchó una voz en su interior que en tono de queja decía:

—¡Eres una ingrata! ¡Después

boca, antes fresca, tímica y amplia, hacía caer amargadas sus comisuras.

—¿Qué desea usted?—preguntó con ingrato acento.

—El placer de unos minutos de conversación con usted, señorita, solamente. ¿Quiere venir conmigo?

Fijó sus ojos en los masculinos con desconfianza.

—¿Para qué?

—Ya se lo he dicho. ¿O no me cree? ¿Acaso la inspiro temor?

Se decidió ella a salir, cerrando la hoja tras sí. El detective la tomó delicadamente por un brazo y condujo hasta la baranda fronterá, en la que se acodaron de cara al exterior.

—¿Y bien?—tornó a demandar ella, intrigada.

—Necesito hacerla unas preguntas, pero temo que no esté

(Continúa en la Pág. 74)

KOLYNOS

CREMA DENTAL

iluminará
su sonrisa



do, suspendiéndolo solamente los días en que tenga su visita mensual. Transcurridos éstos, escribame nuevamente.

4,038.—C. T., Correo de Ancon, Zona del Canal, Rep. de Panamá.—Esa secreción anormal tan persistente, que no se le ha mejorado con los múltiples tratamientos que ha seguido, sólo puede ser curada por medio de aplicaciones locales. En último caso podrá recurrir a la electrocirugía. En privado las otras indicaciones.

4,039.—S. O., La Habana.—La visita mensual verdaderamente fisiológica debe de durar de cuatro y medio a cinco días. Debe ser continua, aumentando progresivamente desde el primer día, llegando a su máximo en el segundo día y en el tercero empezar a disminuir.

4,040.—MADAME BUTTERFLY, Villa del Capitán, Arecibo, Puerto Rico.—Es una prueba bien dura perder tres hijas ya grandecitas, las dos últimas llevándose sólo trece días el fallecimiento de una al de la otra. El terrible dolor moral es bastante para producir las alteraciones del ritmo de la visita mensual que usted describe. Es preciso que usted levante su ánimo, preferiblemente mejorando sus condiciones físicas. Haga reposo en cama en cuanto tenga la visita mensual. Dese baños de sol a las diez y media de la mañana, de diez minutos de duración. En privado las otras indicaciones. Suprima la faja de goma.

4,041.—R. S. DE Q., Puerto Rico.—Recibi su carta. Por correo recibirá el retrato y demás informes. La felicitó por su útil labor en Puerto Rico Ilustrado. Para sus manchas del cutis manténgase al abrigo del sol y siga el tratamiento indicado. A los dos meses infórmeme del resultado.

4,042.—E. B., La Habana.—Remita franco para enviarme las indicaciones para hacer desaparecer las manchas oscuras que tiene en la raíz de los muslos.

4,043.—MILADY, La Habana.—Remita franco para hacerle las indicaciones.

4,044.—H. F. DE F., México, Distrito Federal.—No es nada frecuente que una niña de cinco meses de nacida padezca de viruela confluyente. La disminución de la memoria constituye una conariedad grande que lo hace sentirse a uno disminuido, sin poder recordar ni las cosas más elementales. En su caso está íntimamente relacionada con el establecimiento de la menopausia.

4,045.—O. E. P., Chinameca, Rep. del Salvador, C. A.—Es una lástima que usted no se diera un saltico hasta La Habana. Siendo tan joven, su problema es remediable.

4,046.—M. DE J. D., Cruces, Prov. de Santa Clara.—Con una talla de uno cuarenta y veinte y nueve años de edad, le corresponde un peso de 118 libras. Teniendo cuatro meses de gestación con tanta debilidad y malestar debe de hacer reposo en cama, sobrealimentarse con leche y tomar todas las noches una cucharada de la siguiente preparación:

Benzonaftol	5 gramos
Magnesia	50 "
Julepe gomoso	150 "

Cucharadas. Uso interno.

Salud y Belleza

Lo mejor sería que desde ahora fuera atendida en una Maternidad. Así habrían de hacerle análisis de orina y de sangre para estar completamente prevenida.

4,047.—UNA MUJERCITA, Guantánamo, Prov. de Oriente.—A su niño que no hace nada más que crecer sin engordar, déle sobrealimentación de leche. Esta es indudablemente el mejor vector del calcio que tan necesario es para favorecer la resistencia del tejido óseo. Baños de mar y de sol. En efecto, éste transforma la ergosterina de la piel en vitamina D, que es el medio natural de fijar el calcio y el fósforo. Cuando refresque la temperatura, déle aceite de hígado de bacalao y frutas y ensaladas en abundancia. Ahora bien, el esfuerzo del organismo no puede ser simultáneo. No se preocupe e intensifique sobre todo las medidas higiénicas. En cuanto a usted, la consultaré gustosa en la fecha indicada.

4,048.—K-MINO, Yara, Prov. de Oriente.—Puedo hacerle desaparecer la cicatriz que tiene en el cutis por medio de la cirugía. Para los detalles y días que requiere la cicatrización, remita fotografía sin retoque.

4,049.—VENDETTA, San Pedro de Macoris, Rep. Dominicana.—La exquisita personalidad que revela su carta admirable pone de manifiesto, además, sus grandes merecimientos. Siendo tan fino su cabello, debe alargar la longitud de sus ondas exclusivamente por medios químicos. Informe sobre el color y si lleva los cabellos largos o recortados en melena para remitirle las indicaciones solicitadas. No olvide el franco.

4,050.—F. U., New York City.—Remita datos personales para hacerle las indicaciones en relación con su excesiva nerviosidad. En cuanto a la flacidez y descenso del busto, informe si ha bajado de peso. Mientras, tome como sobrealimentación dos vasos de leche, acuéstese temprano y coma fruta dos veces al día.

4,051.—E. D., Brooklyn, Estados Unidos.—Dolor de cabeza, pérdida del conocimiento, temblor en las manos, torpeza en la lengua para articular las palabras, extravío y confusión mental con pérdida de quince libras de peso son signos demasiado importantes para no prestarles atención. Debe llevarlo en seguida a un neurólogo, para que le haga las investigaciones a ver si llega a un diagnóstico. Todo parece indicar alguna lesión en el sistema nervioso central. Tienen que hacerle todas las investigaciones, incluyendo una ventriculografía.

4,052.—J. P., Caracas, Rep. de Venezuela, S. A.—No es tan fácil hacer desaparecer las manchas que suelen dejar algunas erupciones. Combata el estreñimiento y estimule sus funciones hepáticas. Cada cuatro días tome por la mañana, en ayunas, una cucharadita de sulfato de sodio diluido en un poquito de agua. Manténgase al abrigo del sol. En privado las otras indicaciones.

4,053.—DESCONSOLADA, San Salvador, El Salvador, C. A.—Admiro su asiduidad

leyendo y practicando durante cinco años los consejos de "Salud y Belleza" y los de "Eva, Salud y Belleza". No debe tener ninguna preocupación en cuanto a la posibilidad de no tener descendencia en su próximo matrimonio por haberle extirpado en una operación, conjuntamente con el apéndice, el ovario derecho.

He asistido en el Hospital de Maternidad a una mujer en su décimo parto, a quien desde los 13 años le habían extirpado uno de los ovarios. Si el restante está en buenas condiciones, no hay que temerle a la esterilidad. Encantada de servirle. En relación con la otra molestia, ordene un análisis de heces fecales para investigar parásitos y quiste de ameba, y remítame el resultado.

4,054.—C. P., Maracaibo, Rep. de Venezuela, S. A.—Es bien extraño que un ataque de sarampión padecido a los trece años de edad la dejara inválida hasta el extremo de no poder andar hasta dos años más tarde. La rigidez de sus músculos, que le imposibilita asimismo peinarse, comer con sus manos y mover libremente el cuello tampoco se explica bien dentro de los caracteres de relativa benignidad en que suele desenvolverse el sarampión. Sería conveniente hacerse un análisis de sangre (Wassermann, Kahn y Meinicke). En el caso de no poderse hacer, escribame en seguida informándome. Entonces podría remitir la muestra mediante una gota desecada en una lámina (un pedazo de vidrio podría servir) y aquí practicarle la microrreacción Chediak.

4,055.—N. F., Santa Clara.—Teniendo sólo diez años su niña, es probable que se encuentre ya en el período prepubertario; éste comienza dos años antes de la aparición de la primera visita mensual. Es el mejor momento para actuar mejorando la desproporción que presenta entre el desarrollo de los miembros superiores y el de los inferiores. Llévela a la temporada de playa, según tiene pensado, déle baños de sol de diez minutos a las diez y media de la mañana y déjela brincar y correr en libertad. A su regreso estará en perfectas condiciones para ponerle un buen tratamiento.

4,056.—R. F., Buenavista, Prov. de Santa Clara.—Si expulsa mucosidades en tan gran abundancia, ordene un análisis de heces fecales para investigar parásitos y quistes de ameba.

4,057.—AMAPOLA ROJA, Ranchuelo, Prov. de Santa Clara.—Su caso necesita reconocimiento.

4,058.—M. A. G., San Andrés, Prov. de Oriente.—Para combatir la calvicie, no frecuente en la mujer, debe enviar todos sus datos personales. Para aclarar sus cabellos de color castaño use la siguiente fórmula que ha resultado beneficiosa para muchas de las consultantes de "Salud y Belleza".

Manzanilla en infusión ..	50 gramos
Bicarbonato de sodio	4 "
Agua oxigenada	10 "
Agua de Colonia	20 "

H. S. A.—Uso externo.

Esta se la aplicará en la forma siguiente: lávese la cabeza y con el cabello húmedo aplíquese la pura, durante media hora. Si no le queda todo lo claro que usted desea, añádale un poco más de agua oxigenada.

4,059.—E. G., La Habana.—Entre todas las anomalías que conozco, en cuanto al desarrollo del busto, ninguna tan rara como la que describe, de depósito de aire en la región prominente, que puede expulsarse por medio de la presión, quedando por algunas horas completamente vacío.

4,060.—A. R., Tayabacoa, Prov. de Santa Clara.—La pérdida de fuerza en los músculos de las piernas de trapo, es un signo que necesita estudiarse cuidadosamente. El hecho de haber fallecido otra hija con estos mismos síntomas como principio de su enfermedad, inclina hacia un origen lúctico de la enfermedad. Remita el resultado del análisis de sangre (Wassermann, Kahn y Meinicke).

4,061.—A. M., Banes, Prov. de Oriente.—Fuertes dolores en el bajo vientre, secreción anormal, vértigos, gran palidez y pérdida de muchas libras de su peso, con la opinión de varios médicos de que debe operarse, constituyen un cuadro demasiado serio para no ser atendido por usted. No pierda tiempo y sométase a la operación con un buen cirujano y verá cómo sal a su vida. Puede ser que demorándolo le que la operación demasiado tarde.

4,062.—R. V., La Habana.—Si puede ser hereditaria esa tendencia del sistema venoso a dilatar sus vasos terminales. Es preciso investigar las condiciones de su presión arterial. Mientras, haga un poco de reposo en cama y manténgase corriente de vientre. El pequeño dolor en el busto cuando va a venir la visita mensual no tiene importancia. Es fisiológico.

4,063.—I. M., La Habana.—Magnífico su dibujo del busto. Su forma está alterada por un trastorno en el proceso del crecimiento. Alguna deficiencia hubo de producir una detención en el desarrollo, alterando su forma. Con sus diez y ocho años hay grandes esperanzas de remediación. La circunferencia de la areola también se encuentra demasiado amplia. En cuanto al brillo y exceso de grasa en el cabello los días de la visita mensual, se debe sólo a la exageración de un proceso fisiológico. El malestar, cansancio y nerviosidad, abonan en el sentido de un trastorno de las glándulas de secreción interna.

4,064.—MIRTA, Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—No creo que el retraso de su visita mensual tenga ninguna relación con la inflamación ganglionar que se le presenta en la región submaxilar, que tanto se le ha reducido. Remita franco para los demás informes.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección deberá dirigirse acompañada del correspondiente franco cuando requiera contestación privada, a doctora María Julia de Lara, sección "Salud y Belleza", revista CARTELES (Infanta y Penhalver) o a Calzada N° 92 esquina a Paseo, Vedado, La Habana, Cuba.

mecido se escucha durante las noches el gáñido de los tecolotes y el ruido isócrono del paso de los cuervos poenianos por los rojos entejados.

La Antigua Guatemala es ciudad de artistas y poetas, amada por César Brañas y Víctor Miguel Díaz, y demás hijos preclaros, lo mismo que por todas las personas que una vez nos vimos en las linafas desgarradas del río Pensativo.

Durante el mes de febrero celébrase todos los años la Feria de Verano. Cientos de viajeros concurren de todos los lugares a vi-

Por tierras...

(Continuación de la Pág. 15)

sitar aquella ciudad viuda y doliente como *La sin ventura*. Y viajan por los lugares cercanos: San Lorenzo el Tejar con sus baños termiales y sus canteras de calcedonia, Chimaltenango con sus animadas albercas del Cubo, San Juan del Obispo, Pastores. Algunos viajeros se alejan por la cinta roja de la carretera hasta la ardiente y bullanguera Escuintla, con sus animados días de mercado, sus balnearios de Aguas

Vivas y Zarzas, sus prados abadengos sembrados de añil en los tiempos de la colonia, sus refrescos de *súchiles* y su *olla* que aún nos parece saborear, deleitados.

La Antigua Guatemala, Cartagena de Indias, que a nuestro reciente paso nos evocó el alma de los virreyes cantada por Chocano, Lima con el tesoro de los incas del Cuzco y los adoradores del sol que todas las mañanas se un-

taban el cuerpo con resinas de oro antes de los ritos salvajes. León de Nicaragua, que es un gran monasterio de fantasmas, Comayagua en Honduras, donde los locos apedrean las estrellas y se enamoran de la luna y quieren volar, son las ciudades de mayor tradición histórica en los países caribeños, por el caudal de la leyenda y el tesoro de las ruinas.

Así la ciudad de las *perpetuas rosas* se enciende de tenues fulgores y el recuerdo y la palabra se tiñen de melancolía cuando se nombra.

William Kappen, a la Policía no le fué muy difícil sospechar que los asesinos habían sido los hermanos Ralph y John Giancola, de 21 y 20 años respectivamente, por lo cual los detuvo a los dos.

Sometidos a los procedimientos de la Policía, los cobardes asesinos no fueron capaces de negar mucho tiempo las inculpaciones que se les hacía. Ralph, pretendiendo salvarse del castigo capital, aseguró que había sido la hermana del muerto quien había disparado el tiro mortal. Pero su hermano John confesó toda la verdad del suceso.

El caso...

(Continuación de la Pág. 14)

Mata a su hermano para cobrar 2,500 pesos.—

Los muchachos no tenían ningún motivo para desear y menos ocasionar la muerte de Kappen, pero su hermana, Mrs. Maria Porter, les había ofrecido ochocientos dólares de los tres mil trescientos que ella había de cobrar del seguro una vez desaparecido su hermano, si realizaban *el trabajo*. La mujer temía que una vez efectuado el matrimonio de William, éste se apresuraría a cam-

biar de beneficiaria a su póliza, haciendo a su esposa receptora del dinero en caso de muerte. Y el pensamiento de tal pérdida la llevó a planear el monstruoso crimen.

Confrontada con la declaración de los ejecutantes del asesinato, a la mujer no le ha quedado más remedio que confesar toda la verdad. Y lo ha hecho tan plenamente, que hasta ha declarado que su intención no fué matarlo a tiros, "medio que expone a ser víctima de la ciencia de la Poli-

cia", sino mediante el uso de un veneno. Pero la inminencia del matrimonio, que iba a realizarse más pronto de lo que ella había creído, la obligó a apelar a las armas de fuego.

Puede que esta terrible criminal que mandó a asesinar al hermano que la quería, por dos mil quinientos pesos—que es, en definitiva, lo que ella pensaba recibir—escape a la última pena. Porque hace solamente dos años su marido fué muerto a manos del padre de ella, declarado loco, y ella misma fué herida por las balas del hombre que a todas luces le transmitió su insania...



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY...
"LA PRINCESITA PESCADILLA"
(Por Delia Domínguez).

BONITA HISTORIA, CONTADA POR UNA HIJITA MAYOR. LEANLA CON ATENCION

EN EL fondo del mar se notaba gran animación. Ya sabrá usted la gran novedad—decía un atún a un pez martillo—. La princesa Pescadilla va a ser enviada a la tierra firme para que los hombres y los peces formen una sola familia.

Según dice el emperador—prosiguió el atún—se trata de que Pescadilla conozca el mundo, a ver si logra evitar esta guerra que el hombre nos hace con cañas y redes, para cogernos y luego engullirnos, después de darnos unas vueltecitas por el asador o la sartén.

La prir esa debía ir acompañada de una soberbia merluza, tan entrada en carnes como en años, que era la institutriz de la princesa. Se llamó a un barbo con toda su barbada, que era saltador de olas y mago en sus horas de ocio; el cual después de rascarse siete veces la tripa se metió en la boca la punta de una aleta, y por fin, después de muchas maniobras, dió a la princesa cuerpo y cara de mujer, salvo la cola, que le era necesaria para nadar.

En el día prefijado salieron escoltados por gran número de peces espadas, la princesa, su aya y el barbo; llegados a la orilla, quedó Pescadilla convertida en una hermosa dama, y su aya, la merluza, en una respetable jamona de ojos saltones.

Al llegar a tierra en medio de una furiosa tempestad, vieron a un pobre joven que, cansado de luchar con las olas, iba a perecer ahogado. Pescadilla, compadecida, le sacó a flote y le dejó sobre la playa. Cuando volvió en sí el naufrago, dió las gracias a su salvadora, la cual le indicó por señas, siempre desde el agua, que necesitaban vestidos para poder salir a la tierra. No hablaron con desagracedidos, porque el joven compró unos vestidos a unas pescadoras, y con ellos, mal que bien, se habilitaron Pescadilla y su aya la merluza.

Preguntó luego el joven a dónde había de acompañarlas, y como ellas manifestaron que no sabían, él las llevó a casa de su madre, donde fueron espléndidamente acogidas. Pescadilla preguntó cuál era el elemento principal para vivir en la tierra, y le dijeron que el dinero. Preguntó qué cosa era el dinero, porque en el fondo del mar no se conocía, y le enseñaron una moneda de oro y otra de plata.

—¿Y esto vale aquí?—preguntó.
—Ya lo creo. Con esto se compra todo.
—Pues ésos son los tejuelos con que jugamos en nuestro país—dijo la princesa.

Al día siguiente fueron a la orilla del mar, y la princesa, metiendo los pies desnudos en el agua, la removió; al instante apareció un pez algo grande, y la princesa habló algunas palabras a su oído. Hecho esto, volvió a casa, y como en la comida pusieran unos peces, se levantó horrorizada y se encerró en su cuarto. La merluza no pudo moverse de su asiento, porque al ver que habían servido atún escabechado, exclamó llorando:

—¡Mi tío!...
Entonces ellas contaron lo que pasaba, y aquella familia logró tranquilizar a Pescadilla, prometiéndola que ni en los días de vigilia comerían pescado, por temor a comerle alguno de sus parientes, y con esto ofrecieron ayudarla en la misión que traía.

Por de pronto le dijeron que una multitud de familias vivía del producto de la pesca, y si ésta se prohibiese, había de dar ocupación a muchísima gente, lo cual era muy difícil, porque estaban muy mal todos los trabajos. Pescadilla manifestó que había mandado a traer dinero y que lo esperaba de un momento a otro. Todo el que iba en los buques naufragos, y que estaba en el fondo del mar para diversión de los pececillos, vendría a tierra para pagar a los pescadores.

Al día siguiente fueron a la orilla del mar y metiendo los pies desnudos en el agua, como el día anterior, Pescadilla hizo con ellos ciertos movimientos. Al instante acudieron peces que arrojaron sobre la arena monedas de oro y plata de todos tamaños y fechas, formando un montón enorme.

Después de recoger todo el dinero, llamaron a los pescadores del pueblo y les entregaron una fuerte cantidad para que no se dedicaran a la pesca. Desde entonces no se pesca en aquella costa ni un cararro, para no faltar al convenio.

Recorrió después la princesa en unión de aquella familia, muchos países.

Después de esto, la princesa se despidió de sus amigos, ofreciendo enviarles algunos regalitos de su agua, por no decir de su tierra.

La princesa se volvió a su país, pero no quiso perder la forma humana, como recuerdo de su excursión, y alguna que otra vez suele volver a la tierra para ver si los hombres han cambiado.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

LA MOSCA



Es esencialmente diurna. Cuando se halla en lugares poco iluminados permanece al-targada. Es común ver revolotear moscas por la noche; pero lo hacen pesadamente y se posan por largo rato sobre los objetos, por lo que se las puede matar con facilidad.

...

DIGITIGRADOS...



...son los animales que caminan apoyándose sobre los dedos, sin que la planta del pie toque el suelo, como los leones, gatos, perros, etcétera. Los digitigrados tienen todos gran agilidad.

EL HIMNO CHINO

Al crearse la República en el antiguo Celeste Imperio, se compuso un himno cuya letra dice así: "La Gran China existe desde hace diez millares de años; montañas colosales cruzan el país; fluyen los ríos a través de sus llanuras; las oleadas de agitada civilización también afluyen al país. Hemos desplegado ya la bandera de cinco colores de la República y cantamos entusiastas el Himno Nacional de la China".



LAS PIEDRAS...



...con que se construyó la Catedral de Panamá fueron traídas a hombros de los obreros desde las montañas del interior. El templo fué consagrado en el año 1760.

"¡VIVA LA PANDILLA!", COMEDIA MUSICAL DE MODESTIN MORALES. TRES ASPECTOS DE LA GRAN FUNCION PARA LOS NIÑOS



Mirtha BATISTA GODINEZ y Lillia ALVAREZ VILA en el cuadro "Estampa de otra época", de la comedia musical "¡Viva la Pandilla!", en que hicieron su presentación los alumnos de la Academia de Arte, que dirige Modestín Morales.

Ha sido un gran éxito de nuestro ya famoso Modestín la presentación de sus alumnos grandes y pequeños en la comedia musical ¡Viva la Pandilla! Empeñado en el mejoramiento de sus alumnos en el arte que les enseña, dedica su tiempo con tesón e inteligencia y tiene la suerte de ver realizados sus grandes empeños: la presentación de ¡Viva la Pandilla! "La Madrecita" lo felicita, y a sus grandes y pequeños alumnos también, y los anima para que sigan adelante.

Desde el "Aro de las Azucenas", canta el "Ave de la Mañana", Lillia ALVAREZ VILA, en la presentación de los alumnos de Modestín Morales, en la comedia musical "¡Viva la Pandilla!"



Las niñas del Junior Club en la comedia musical de Modestín Morales "¡Viva la Pandilla!"

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

MIRTA FERREYRA VALDES. — Tu cuentecito saldrá tan pronto lo revise y vea si está correcto. No te olvido, y te envío un besito, bien cargadito de miel como tú lo deseas.

M^{rs} DEL C. MARTINEZ, C. de Avila.— Sigue colaborando como hasta ahora, que me tienes muy contenta. Los crucigramas enviámelos hechos con tinta china.

M^{rs} E. ALARD MASO, Manzanillo.— Gracias por tu cooperación para contribuir a la gran obra de la Asociación de Damas Protectoras de la Niñez y Desvalidos. Envíame un trabajito lindo para poder publicártelo.

OLGA L. FERNANDEZ, Holguín.— Dile a tu hermanita que puede escribirme aunque no lo haga muy bien. También espero algo tuyo bien bonito.

JUAN V. FERRER, Camajuani.— Muy

bien, caballerito inteligente. Así se hace; desde el primer día que se habla con la "Madrecita" se le envían trabajitos ingeniosos y se le hacen lindas promesas, que luego se cumplen fielmente.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Lourdes V. Oteiza.

Juego de "baseball": Fermín Pereda.

Jabones Catarineu: Eulalia O. Toranzo.

Retrato de Lorens: Olema Urquiza.

Beneficencia: Andrés Noda, Luis Fuentes.

usted dispuesta a contestarlas...

—Entonces, ¿por qué se tomó el trabajo de traerme hasta aquí? Fingió él no oír la lógica réplica y, en vez de contestar, dijo:

—Ha adquirido usted la costumbre de no confiar sus penas a nadie, señorita, y eso puede hacerse dentro de ciertas limitaciones, pero llega fatalmente el momento que el espíritu ha menester de confiarse a otro afín so pena de sufrir un desequilibrio tan perjudicial a la salud física como a la moral. Usted...

—No sé de qué está usted hablando—lo interrumpió Rosalía secamente.

—¡Oh, sí, señorita! Seré más claro, puesto que lo exige usted, y llamaré a las cosas por su nombre. Su mamá bebe, señorita.

Esta vez nada arguyó ella: abrió la boca para hacerle, mas no profirió sonido alguno.

Prosiguió Poirot, en tanto fingía dedicar toda su atención a las aguas negras y abundosas del Nilo, que lamían los flancos del Karnac.

—No replique usted, señorita. ¿Para qué? Desde Aswan, en que hallé una vez involuntariamente a la señora Otterbourne víctima de su lamentable hábito, las observo a ustedes dos y he podido darme cuenta del peso que carga su alma joven y buena. De nada vale que ejerza usted sobre ella una vigilancia celosa y continua, porque su habilidad es grande y logra burlarla con frecuencia. Ultimamente, ignoro valiéndose de qué medio, consiguió hacerse de cierta cantidad de licores, que mantuvo ocultos a sus miradas hasta ayer, que logró usted ponerles la mano encima. Una vez dormida su mamá levantóse usted y marchando hasta la otra banda, porque ésta daba a tierra, arrojó al agua su carga...

Muerte en...

Hizo una pausa.

—¿Estoy o no en lo cierto?

—¡Sí! ¿A qué negarlo?—y Rosalía encaróse con Poirot hablando con pasión: está usted en lo cierto. Fui una tonta no confiándole la verdad a su tiempo, pero es que se trata de mi madre y quería que nadie supiera la verdad.

—Pues si no es porque yo, su amigo, vi las cosas a su tiempo a esta hora tendría usted que estar dando cara nada menos que a una acusación de asesinato...

Asintió la joven reflexivamente. —He hecho todo lo posible, señor Poirot, por que nadie conociera el vicio que la ha hecho suya, que la degrada y mata. A fin de cuentas no es culpable, la pobre. Sus libros, que fueron acogidos

(Continuación de la Pág. 71)

ya tarde. Desde entonces mi... nuestra vida ha sido un infierno. La infeliz reacciona ante mis súplicas, en ocasiones, y permanece un tiempo sin tomar, pero estos periodos han ido haciéndose cada vez más cortos, hasta que últimamente...

Balanceó Rosalía desesperadamente la cabeza y terminó:

—Hemos llegado, en los altercados que fatalmente se producen entre nosotras, a decirnos palabras irreparables, de esas que quisiéramos rescatar después aun a costa de nuestra sangre... Comprendo que no podemos seguir así. Pienso en la muerte como una liberadora.

—¿Sabe usted una cosa, señor Poirot?—continuó—. ¡Mi madre me odia!

grosera, mal educada... y quizás tengan razón a vueltas de todo: he olvidado la risa y ya no sé si podría ser dulce ni buena.

—Por eso mismo le he dicho que no podía usted más con su carga, so pena de pagar muy caras las consecuencias.

—Creo que se halla usted en lo cierto. Prueba de ello es que me siento mejor tras hablarle. ¡Ha sido usted tan paciente y cordial conmigo, señor Poirot! ¡Perdóname por las palabras duras, descortes, que tantas veces le he dirigido!

—¡Oh: no es imprescindible la politesse entre amigos!

Una sombra de inquietud había vuelto a cubrir los ojos femeninos. Interrogó, alarmada:

—¿Va usted a contar cuanto le he dicho? Calculo que sí, a causa de esas botellas que lancé al Nilo...

—Nadie habrá de saberlo—. Y desechó la sugestión con un gesto en sus manos pequeñas y gordas. Pero, dígame: ¿a qué hora arrojó usted esos frascos? ¿A la una menos diez?

—Poco más o menos a esa hora, sí.

—Algo más: usted fué vista por la señorita Van Schuyler, en efecto, pero ¿la vió usted a ella?

—No. Yo no la vi.

—Ella afirma, sin embargo, que se encontraba de pie en la puerta de su cabina.

—No obstante eso... Además, no miré más que la cubierta, la vi desierta y me acerqué a la borda para tirar el paquete. Acto seguido me retiré rápidamente.

—¿Su convicción de que la cubierta se encontraba desierta es absoluta, señorita?

La joven pareció meditar.

—Sí—dijo—. A nadie vi...

Hércules Poirot la contempló con ojos graves.

CUANDO sienta que llega un
con catarro atáquelo pronto

PENETRO El Bálsamo penetrante

Use Pastillas PENETRO Para la Tos



por el público favorablemente en sus principios, fueron dejándose de vender lentamente, hasta que el último, publicado a duras penas, porque ningún editor quiere imprimir ya sus obras, ha constituido un completo fracaso: supongo que a consecuencia de esa repugnante tesis sexual que pretende resolver en todos ellos. Durante algún tiempo ignoré el hábito que había adquirido; eché de ver sus cambios de conducta, pero los achaqué a enfermedad, a los mismos disgustos literarios, y, cuando percibí la realidad, era

—¡Pauvre petite!—dejó escapar el detective como único comentario.

Mas ella replicó vehemente: —¡No me compadezca: se lo suplico; jamás, he podido soportar la compasión ajena, ni cuando era niña!

Bajó la cabeza y después de un silencioso lapso añadió en voz baja:

—Estoy agotada, mortalmente cansada...

—¡Naturalmente!

—Las gentes me juzgan ruda,

Un Hombre Blanco en el Infierno Negro

POR EL

Coronel Alejandro del Valle

El hombre que resistió los gases asfixiantes, los tanques blindados, los bombardeos aéreos y las ametralladoras italianas en el frente Norte de Abisinia; el hombre en cuyos brazos murió el ras Mulugueta; el que incendió a Addis-Abeba y el único blanco que atravesó la selva inexplorada en lucha contra las fieras y las tribus bárbaras, hasta llegar, 45 días después, sano y salvo, a la frontera del Sudán inglés.

LA MÁS SENSACIONAL NARRACIÓN DE AVENTURAS QUE PUEDA OFRECERSE AL LECTOR ÁVIDO DE EMOCIONES; ESCRITA FIELMENTE POR

Arturo Alfonso Roselló

Precio del ejemplar: UN DÓLAR

LLENE Y REMITA ESTE CUPÓN A

Revista "CARTELES"

Infanta y Peñalver

La Habana.

Señores Editores de Un Hombre Blanco en el Infierno Negro.

Adjunto les remito giro postal por valor de UN DÓLAR, para que se sirvan remitirme un ejemplar certificado de ese libro, a la siguiente dirección:

Nombre

Apellido

Calle

Número

Ciudad

País

Para demanda de ejemplares, puede también dirigirse a los agentes de CARTELES en la localidad respectiva.

SEPA

La confesión del ras Mulugueta, moribundo. Por qué y cómo murió el emperador Menelik. Cómo derribó Del Valle un avión italiano. Qué había en la cueva de la reina de Saba. Por qué no se corrompen los muertos etíopes

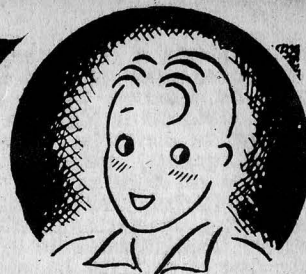
SEPA cómo cazan los elefantes en Etiopía. Cómo pasó el coronel Del Valle un río infestado de caimanes. Cómo anduvo desnudo por la jungla en su fuga a Gore.

Lea el dantesco relato del **Árbol de las Ejecuciones**, de cómo fueron asesinados los oficiales suecos, de cómo un misionero alemán fué destrozado por las tribus.

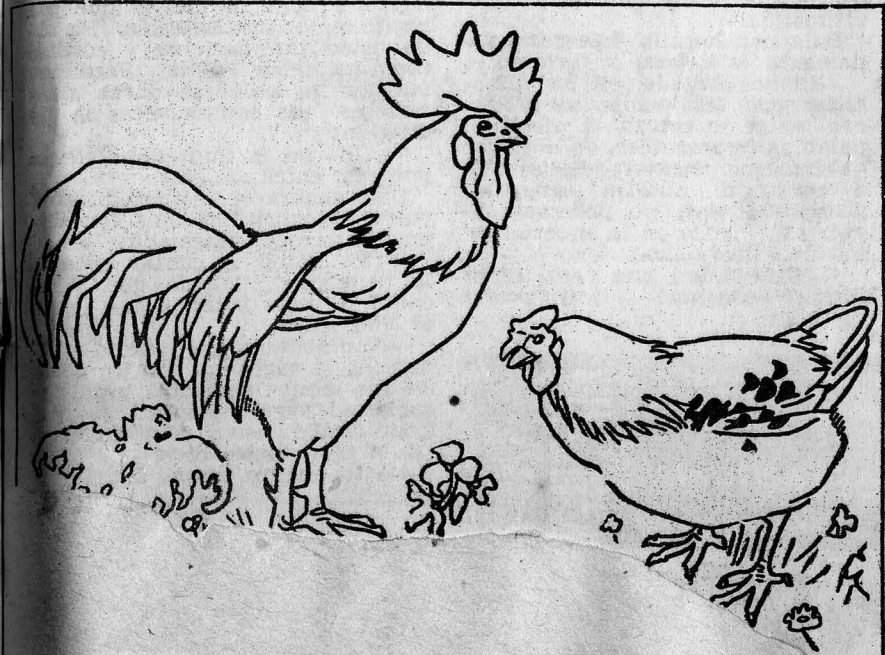
SEPA

Cómo se fabrica un eunuco. Por qué escupen el árbol simbólico. Cómo se juzga y se castiga a los reos. De qué modo se cobran las deudas. Cómo se casan los etíopes.

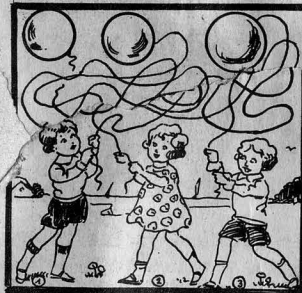
SECCIÓN DE LA MADRECITA NIÑOS



HAY QUE RECONSTRUIR ESTA ESCENA



Con estas tres figuras y un poco de buena voluntad podemos construir una bonita escena. Toda la pieza la pegaremos sobre cartulina, y luego recortaremos las figuras. Haremos una incisión en las líneas punteadas del cochecito y en las marcadas con las letras A y B. En la primera introduciremos al bebé, y en las dos restantes fijaremos a la niña para que no se caiga. Luego haremos un doblez en la línea punteada para que la pieza no se caiga. Y tendremos construida una simpática escena, en que una niña pasea a su hermanito en el cochecito. No es ésta la primera vez que ofrezco a mis niños la oportunidad de lucir su habilidad en esta clase de entretenimientos. Insisto, porque sé que les agrada, a juzgar por los pedidos que por correspondencia recibo. Los solucionistas tendrán 8 puntos.



¿QUIÉN ES EL GLOBO ESCAPADO?

La respuesta es un poco difícil, pero si con un lápiz siguen cuidadosamente la dirección de cada cuerda, no tardarán ustedes en descubrir cuál de los tres niños ha tenido la mala suerte de perder su globo. Los solucionistas tendrán 5 puntos.

hasta el día... más, si ustedes observan... ocultos en diversas partes. Presten... brirlos. Los solucionistas tendrán...

de... ados... escu...

vidas de grandes patricios:

Máximo GÓMEZ

POR M. RODULFO



Después de estos éxitos, Gómez decidió invadir las Villas. El Gobierno revolucionario convino en ello y prometió ayudar a Gómez, pero las intrigas y las envidias lo minaban todo y de 500 hombres pedidos por Gómez sólo llegaron 350 en febrero, con dos meses de retraso, o sea, cuando ya finalizaba la época de las acciones activas. De los jefes solicitados sólo enviaron a Maceo.

Este retraso, además de hacerle perder la mejor época, le dio tiempo a los españoles para organizar fuertes columnas. El 1º de febrero tuvo lugar el combate de El Naranjo. Con 1,500 hombres, Máximo Gómez atacó de nuevo al coronel Báscones, que mandaba 3,000, poniéndolo en fuga después de hacerle 300 bajas, no siendo mayor el número de muertos por falta de municiones. Antonio Maceo mandaba la caballería mambisa.

El 15 de marzo de 1875, Gómez se encuentra con otros 3,000 hombres, mandados por el brigadier Armiñán, contando él sólo con 1,600. La caballería española humillada por sus repetidas derrotas y tratando de satisfacer su venganza, se lanzó detrás de un pequeño grupo de exploradores del Generalísimo, llegando con sus caballos cansados frente a la disimulada infantería de Maceo y de González Guerra.

Una atroz descarga los detuvo, siendo muerto a "boca de jarro". Inmediatamente el clarín de Gómez se dejó oír por entre la manigua, cargando éste al frente de su descansada caballería. Los jinetes españoles huyeron a la desbandada en gran confusión, siendo perseguidos y macheteados implacablemente por la caballería mambisa, hasta que se refugiaron dentro de sus cuadros de infantería.

"Seymour

PERFUME



Ultima creación c

BOURJOIS PARIS

TELES, S. A.